El Hogar

EN EL JARDÍN, por Juan Peláez

PINTADA PARA "EL HOGAR"

NÚMERO DEDICADO AL JARDÍN Y LAS FLORES

POLVO DE ARROZ

Bimini

DE LOHSE

INCOMPARABLE POR SU FRAGANCIA SUTIL Y NOTABLE ADHERENCIA

PRECIO $ 4

GUSTAV LOHSE A G
BERLIN
Fundada 1831

BUENOS AIRES
Sucursal Perú 375
Venta al por mayor

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL

Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »

EN EL INTERIOR

Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »

EN EL EXTERIOR

Año..... $ 10.— oro
Semestre.... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 485, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 3 de octubre de 1924* — Núm. 781

Notas y Comentarios de Actualidad

EL JARDÍN Y LAS FLORES

Nuestro número de hoy está dedicado al jardín y las flores. Es un homenaje merecido. Cuando entre nosotros se instituyó el día del animal, hubiéramos debido instituir el día de la flor. El que se instituyó después — ya se sabe — tiene otro carácter. Verdad que se instituyó el día del árbol. Pero de las flores nos hemos olvidado. Las flores tienen un valor más grande que su valor venal. Un rayo de sol que se cuela por la mañana por la rendija del postigo, una flor que se lleva en el pecho o la solapa, o un ramo que adorna el centro de mesa, una deliciosa brisita en una noche de verano, pertenecen al número de las cosas más apreciables por un sibarita inteligente. La tierra de Andalucía, considerada el oasis del mundo por el mundo entero — preguntádselo, si no, a los andaluces, — es tierra clásica de flores: patios floridos, rejas floridas, cabelleras floridas, todo florido. Los países del Río de la Plata, que debieron ser y llamarse la Nueva Andalucía, y cuyas ciudades hicieron un ensayo de ello, pero limitándose a la arquitectura civil, y cuyos primeros pobladores eran en gran parte de origen andaluz, prefirieron instituir, en lugar del día de la flor, el día del animal. ¿No es humillante? Volver un poco por las flores, es volver por nuestro propio respeto y hacer colar un rayo de sol por la rendija del postigo.

UN SENADOR QUE ASISTIÓ A ONCE SESIONES... ¡EN CINCO AÑOS!

Según el cómputo de un colega, un senador nacional cuyo mandato está próximo a expirar, y que ocupa su banca desde hace cinco años, no asistió en todo este tiempo sino a once sesiones, de las cuales, ¡horror!, fracasaron nueve. Once sesiones, pues..., menos nueve, En cuanto a las otras dos, una se la pasó en antesalas, y de la otra salió al poco tiempo de empezar, para irse... ¡a su provincia! Y por todo eso ha cobrado hasta la fecha la pequeña suma de 90.000 pesos. ¿Creerá el lector que ese señor senador es algún monstruo? Al contrario. Dice el colega del cómputo: "El caso del senador (y aquí un nombre ilustre en las afueras del Senado) no es único ni mucho menos. Hemos tomado este caso al azar, sin haberlo escogido expresamente."

Cada senaduría nacional es un lío. Cuando no motivan una intervención federal, la discusión y aprobación del diploma cuesta varias sesiones, sin contar las que hace fracasar, que son muchas más numerosas. ¡Si al menos esto fuese con algún resultado práctico! Pero luego, ese señor senador cuya elección o cuyo diploma ha dado más trabajo y hecho perder más tiempo que el asunto Gartland, asiste a 0,45 de sesión en cinco años.

Razón tiene nuestro peluquero cuando dice: Sería mejor que no hubiese Senado.

LOS MUNICIPIOS ARGENTINOS GASTAN MUCHO Y NO GANAN NADA

Los diarios publican los proyectos de avenidas de M. Forestier. Avenidas de varias calles, con "pelouses", juegos de agua, dobles hileras de árboles, etc., Todo muy hermoso, indudablemente. Pero, debemos hacer una consulta: esas avenidas, ¿son en serio? Porque, desde hace varios años, no se habla más que de avenidas. Avenidas diagonales, avenidas ribereñas, avenidas de la Comisión de Estética Edilicia, avenidas de M. Forestier. Nos explicamos, ya lo decíamos ayer, esta pasión por las avenidas y por el embellecimiento de la ciudad. Pero, esas avenidas y esas bellezas, ¿son a la medida de nuestro bolsillo? Buenos Aires es una ciudad donde los alquileres son desaforados y los impuestos municipales también. ¿Quién pagaría esas avenidas sino los propietarios, y por lo tanto, los inquilinos? ¿O creen las autoridades municipales que va a venir alguien de afuera a hacernos un legado para avenidas? En nuestro país no se hace más que proyectar obras costosas, como si en lugar de ser un país de diez millones de habitantes, fuésemos uno de veinte o treinta. Hay pueblos de campaña, enteramente sin tráfico, cuyo adoquinado es más costoso que la edificación de la calle. En cambio, casi nunca hay obras de salubridad ni aguas corrientes. Es necesario que las autoridades municipales argentinas miren lo que hacen. Nuestras ciudades no son como las norteamericanas, que son, casi todas, ciudades industriales. Las nuestras no ganan un centavo; viven a expensas de las campañas.

SOBRE UN DESCARGO POLICIAL

"La Prensa" hizo un comentario muy juicioso al descargo policial sobre el garito de menores que funcionaba en Palermo..., ¡a cien metros de la comisaría seccional! La policía no tenía la culpa, sino la municipalidad. Denunciado el garito a la municipalidad por la policía, aquélla se limitó a clasificarlo como un comercio, gravándolo con un impuesto general y la patente por billares. No era mucho, pero era todo lo que cabía dentro de las atribuciones municipales, pues la municipalidad no es la justicia ni la policía. Además, era bastante: "Con esa medida, comunicada en el acto a la policía, dice "La Prensa", el local dejaba de ser privado para ser un comercio público, en el que el acceso de la policía es permitido a cada momento, al objeto de la verificación de contravenciones." En una palabra, ni el "refugio" estaba amparado por la personería jurídica, ni la policía necesitaba orden de allanamiento para invadirlo. Pero parece que la policía hasta quería justificar la existencia del garito. He aquí lo que dijo en una nota publicada por los diarios: "Algunos de los padres manifestaron su opinión favorable al funcionamiento del club, pues era un medio práctico para evitar a los menores los peligros de la calle, y que por otra parte se les daba oportunidad para habituarse a la práctica de deportes."

NEGUEMOS LA DEMAGOGIA DE MONSEÑOR DE ANDREA

¿Por qué no ha querido el Papa aceptar la candidatura de monseñor de Andrea? Pues parece que todavía estamos en esta pregunta. Hace diez o doce años, dicen, el elemento católico llevó a cabo una campaña obrerista que conmovió a toda la República. Monseñor de Andrea, añaden, tomó puesto, y puesto principal, en esa campaña, que dió varias importantes leyes al país y que se coronó ruidosamente con la gran colecta nacional (ver "La Razón" del 25 de septiembre). ¿Qué pasa ahora? Toda la burguesía, todo el alto comercio, todo el militarismo, las instituciones financieras más importantes, los grandes propietarios, el gremio de usureros, las damas de la aristocracia, las compañías de seguros contra incendios, están contra monseñor de Andrea... ¡porque es un demagogo! Los católicos, dueños de grandes fortunas, añaden, según el mismo diario, en vez de encontrar en la Iglesia un dique protector contra las evoluciones sociales demasiado rápidas (sic), podrían resultar teniendo en ella una fuerza estimuladora de la marcha hacia lo que ellos consideran el caos. Pero esas son calumnias. Todo el mundo sabe que la gran campaña obrerista que conmovió a toda la República, y que culminó con la gran colecta nacional, no fué, como creen algunos ingratos, el movimiento precursor de la revolución rusa; y en cuanto a las importantes leyes que dió al país, su constitucionalidad ha sido reconocida por la Suprema Corte de Justicia. Nada más justo que negar la demagogia de monseñor de Andrea.

DIEZ CENTAVOS DE IMPUESTO POR TENER UN CHICO

Dice uno de los incisos del proyecto de ley de sellos de la provincia de Catamarca: "Corresponde igualmente el sello de 10 centavos a cada receta expedida por los médicos, dentistas o parteras, bajo la inmediata responsabilidad del dueño de la farmacia que la despache." ¿Tiene un chico una señora catamarqueña? Diez centavos de impuesto; así aprenderá para otra vez. ¿Se le enferma el chico? Otros diez centavos... por cada receta. A los que saben que la provincia de Catamarca se está despoblando, les extrañará que allá quieran gravar los nacimientos con un impuesto de diez centavos. ¿Cómo se explica eso?, dirán. Es que la provincia de Catamarca aumenta otra vez su presupuesto. De 744.000 pesos pasamos a 787.000. Este aumento (43.000 pesos), que nos parecería insignificante en el litoral, es allá enorme, y para cubrirlo es necesario pedir el concurso de los enfermos, de los que padecen dolor de muelas... ¡y de los recién nacidos! Pero — se preguntará el lector, — ¿en qué obras públicas se van a invertir esos 43.000 pesos? En las siguientes: un inspector general de policía y varios oficiales y vigilantes. La provincia se despuebla, pero la policía aumenta. Catamarca quiere tener el consuelo de que su pobreza sea la mejor guardada de la República.

DIPUTADOS MECÁNICOS

Según parece, no tardará en realizarse el proyecto de instalar en la Cámara unos aparatitos para la votación mecánica de los señores diputados. Esto nos parece tan práctico y admirable, que nos sugiere la conveniencia de que esos mismos aparatos discurriesen y opinasen por su cuenta, lo cual los haría más eficaces y meritorios que los señores mal hablados que hacen el papel de legisladores.

No queremos, bien lo sabe Dios, complicarnos con la opinión de los muchos mortales que abominan del parlamentarismo; lejos de ello, la radiotelefonía nos está persuadiendo de que aquello es una cosa divertida. Pero creemos más en los milagros de la mecánica que en el discernimiento de muchos de nuestros batalladores padres de la patria.

El número de

"EL HOGAR"

correspondiente al 7 de noviembre próximo estará dedicado especialmente a

EL AUTOMOVIL

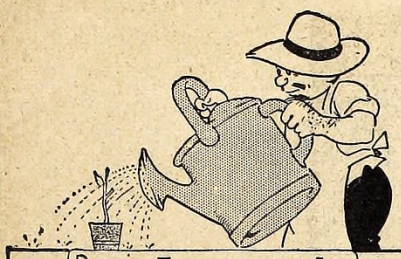
Rogamos a nuestros agentes del interior y del exterior, y a las casas de comercio que anuncian en nuestra revista se sirvan hacer sus correspondientes pedidos con toda la anterioridad posible.

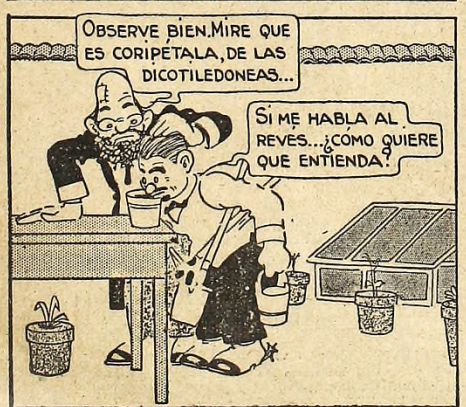
Tirada del número anterior de EL HOGAR:

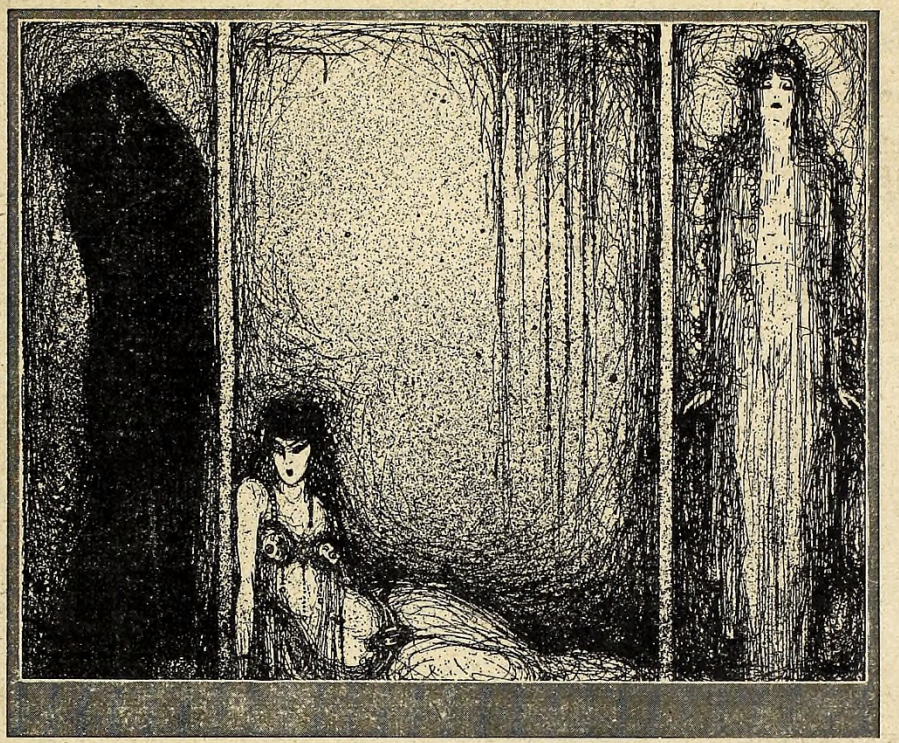
140.350 ejemplares

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI







La flor que llora

(HISTORIA INVEROSÍMIL)

Por

ALEJANDRO LARRUBIERA

(Ilustración de Díaz)

BAJO el purísimo cielo del Ática, y los alegres y heroicos tiempos en que se creía que Orfeo, quejumbroso, armado de áurea lira, había descendido a la mansión infernal en busca de la infortunada Eurídice, habitaba en la inmortal ciudad de las Palas Atenea una joven llamada Celia, que en lo hermosa podía competir con Venus, en lo discreta con Minerva, y con Júpiter en lo de ser adorada.

Disputábanse los hombres la posesión de aquella mujer excepcional de diez y seis años. Su casa era templo y su dueña la divinidad que congregaba a lo más florido, rico y noble de la ateniense juventud.

Todos quemaban el incienso de la adulación ante el ídolo, todos se creían con sobradas condiciones para su conquista; que siempre pecaron los pretendientes de hinchazón presuntuosa: los más ricos fiaban en el cebo de sus caudales; los más pobres, en su belleza; los más feos, en su gracia; los más sabios, en su talento. Entre todos éstos, sólo había un tal Cleóbulo, enano ridículo, negación de la estética, filósofo cínico, que, aunque adoraba locamente a la diosa, comprendía que si se propasaba a entonarle la canción de sus amores, sólo alcanzaría una burlona sonrisa, cuando no alguna muestra más mortificante de desprecio.

Celia sentíase a ratos molesta por el zumbar continuo de galantes ditirambos, por el aluvión de hipérboles con que regalaba sus oídos la turbamulta de adoradores; a ratos, destellaba en sus ojos el orgullo de verse cercada por aquella legión de hombres que, a porfía, y uno a uno, habíanle jurado por sus dioses tutelares estar dispuestos a acometer la más arriesgada y heroica de las empresas, con tal de conseguir que los labios de Celia, más rojos que la amapola y más dulces que la miel del Himeto, murmurasen una promesa de amor.

La diosecita no exigía que emulasen las hazañas de Hércules: ¿para qué?... Su corazón, recién despierto al encanto de vivir, era como espejo que mira al cielo: pasan las nubes y las refleja sin que la imagen de ninguna quede fija en su mágico cristal. Recordaba a sus devotos mientras los veía; después... nada, sentíase muy sola y en su pecho palpitaba el ansia insólita de amar y de ser amada: momento psicológico en la mujer donde corre peligros innumerables, tanto más funestos cuanto más ocultos se ofrecen a su inocencia.

II

CELIA impetró de los dioses que iluminasen su espíritu en la difícil selección que debía hacer entre tanto rendido galán.

Y los dioses—¡todo hay que decirlo!,—más atentos a la esplendidez de las fiestas y sacrificios ofrecidos, que al fervor de la súplica, atendieron al ruego de la encantadora muchacha.

¡Oh, aquellos dioses eran más comerciantes que todos los mercaderes de Cartago!

En el atrio de casa de Celia presentóse cierta tarde una mujer toda vestida de blanco, cubierto el rostro con un velo de espesísima urdimbre que no dejaba traslucir de su fisonomía más que los ojos animados de un brillo extraordinario. Preguntó por Celia, y un esclavo la condujo al gineceo, en donde en aquellos instantes se encontraba su señora.

— Los dioses — empezó diciendo la misteriosa mujer con voz que vibraba armoniosa y grave — han escuchado tu ruego, y aquí me envían para hacerte depositaria de una flor nacida en el Olimpo y de méritos tan excepcionales, que jamás se marchita, y siempre que palpiten en torno suyo la maldad y el engaño, sus hojas se humedecerán como si llorase la perfidia humana. Acepta, pues, el presente de los dioses.

Y entregó entonces a Celia, que, emocionada y confusa, había seguido el relato de la desconocida, una flor roja, semejante en su estructura a una siempreviva.

— Lleva siempre prendida al pecho esa flor — continuó la tapada, — y sea ella la que te aconseje en todos los momentos.

Dijo, y sin dar tiempo a que la joven le manifestara su gratitud por hallazgo tan estupendo, la misteriosa portadora, tras leve inclinación de cabeza, salió del gineceo.

....

III

HAN transcurrido veinte años.

Celia se encuentra en el cenit de su hermosura: es el codiciado fruto maduro; pero, en su casa solitaria, no zumba como antaño la letanía del amor: se encuentra sola; la corte de adoradores huyó para siempre de su lado, y la ola pasional no ha inundado un corazón amante: continúa debatiéndose en el suyo propio amenazando constantemente destruir cárcel tan deleznable.

Los dioses, al hacerla poseedora de la maravillosa flor, tuvieron una ironía propia de dioses: mataron en aquel espíritu virgen la fe, la amiga más solícita de los mortales, la artífice mágica de las ilusiones, la mitad de nuestra existencia.

Aquella flor lacrimosa, roja como la sangre, hizo ver a su dueña en toda su desnudez la falsía y el egoísmo humanos. Sus criados la adulaban, mostrábanse solícitos y cariñosos: mentían; en el fondo de su ser, protestaban de su servidumbre, de la desigualdad social que, mientras a los privilegiados les entrega el látigo, a los parias les hace encorvar las espaldas para ser azotados. Sus adoradores protestaban de un afecto tierno y puro, de su ansia de conquistar, a costa del mayor sacrificio, tesoro tan codiciado: la engañaban; en lo más recóndito de sus pechos, el amor puro era un deseo sensual, un espolazo de la propia vanidad; su ternura, un ansia de domeñar a la que tan altiva se les ofrecía; el sacrificio a que se mostraban prontos era un alarde que, sólo a la suposición de que se les exigiera, les hacía temblar como azogados. Declamaban las compañeras de la hermosa lo sincero y firme de su amistad y la diputaban como dechado de perfecciones: eran tropos del lenguaje; la odiaban todo lo más cordialmente posible; sentían celos terribles de su extraordinaria belleza y la acusaban de que en vez de mujer fuera estatua: su virtud era sólo consecuencia de su frialdad.

Y así por este orden, la flor implacable, siempre que alguien se acercaba a su dueña, vertía lágrimas. Celia, sorprendida, emocionada, herida en lo más íntimo de sus creencias, también lloraba. Cuanto más firme era su convicción en la lealtad de una persona o de un afecto, mayor era también la angustia que le ocasionaba la silenciosa negación de aquel talismán de los dioses; el "vitam impendere vero" de Juvenal, era en el mundo una frase hermosa, nada más.

Sólo la flor roja permanecía impasible en presencia de Cleóbulo; pero, ¡ay!, era tan terriblemente feo y ridículo aquel enano filósofo...

La madeja del tiempo devanábase para la diosecita bien cruelmente.

Celia vióse envejecida; su belleza era ya la del sol que se hunde en el ocaso, y como en él, también ardía en su interior un fuego inextinguible: el de una pasión jamás correspondida.

Llevada de un supremo desaliento, Celia maldijo la flor, y arrojándola al suelo, musitó, con lágrimas en los ojos:

—¡Oh dioses, cuán crueles castigasteis la vanidad de mi hermosura, regalándome la flor que llora y que ha asesinado todas mis alegrías, todas mis esperanzas y en mi corazón ha hecho fermentar el odio y el desprecio hacia todos!... ¿Por qué habéis quitado de mis ojos la venda rosada que oculta a los mortales el egoísmo que encierran todos los actos de la humanidad?... Con esa venda habría sido felicísima y habría amado porque creería ser amada... La antorcha del Himeneo habríase encendido en mi hogar, y a sus áureos reflejos hubiera podido, tal vez, contemplar mi propia ventura en las pupilas de mis hijos...

En el paroxismo de la desesperación, Celia golpeaba rabiosamente con sus diminutos pies la flor roja de los dioses, la flor que llora...

Opiniones del señor ministro de la Guerra sobre el desarme universal

Por GREGORIO GARCIA WHITE

EN LA ANTESALA

YO nunca había estado en el ministerio de la Guerra. ¡Les tengo un miedo a los militares!... Supuse hallar en las antesalas del señor ministro muchos generales, cabos, sargentos, tambores y ruidos de machetes. Pero, felizmente, el espectáculo de aquella sala me reconfortó. Había muchas señoras viejas, tristes y enlutadas que desde hacía varias semanas esperaban hablar con el ministro. ¡Pobrecitas! Inmediatamente comprendí que aquellas mujeres feas eran las madres del soldado desconocido.

Había también algunos caballeros ancianos y varios muchachos. Pero todos en traje civil y caras de tristeza. Los únicos militares que vi eran generales y hallábanse colgados de los muros: el general Levalle, el general Roca, el general Godoy... También estaban colgados de las paredes, dentro de lindos marcos dorados, los generales Elpidio González y Julio Moreno, que, como los ya citados, fueron en otras épocas ministros de la Guerra.

El ordenanza que me aconsejó con amabilidad eligiera un sillón para sentarme, se dormía de pie. De vez en cuando, un timbre. El ordenanza abría la puerta del gabinete ministerial, y decía:

— *Pase usted, señor.*

— *Pase usted, señora.*

Y vuelta a esperar. Las madres del soldado desconocido se miraban entre sí, como para dividirse entre todas el último resto de paciencia que quedaba en el mundo. Los intervalos eran infinitos...

— *Parece* — le dije al ordenanza — *que el señor ministro se ha dormido...*

— No, mi coronel.

— Yo no soy coronel.

— ¿Teniente coronel?

— Ni vigilante. Pero ¿por qué me ha hecho usted el honor de creerme coronel?

— Por la corbata verde. Todos los coroneles que visten traje civil usan corbata verde, amarilla o roja.

— Entonces, ¿usted no cree que el ministro se haya dormido?...

— No, mi coronel. El señor ministro está muy ocupado...

— ¿Ocupado? Pero ¡Dios mío! ¿Habrá, acaso, alguna revolución? ¿Una guerra, quizá? Cuando un ministro de la Guerra está ocupado, será porque pelea...

— No, mi coronel. El señor ministro está atendiendo al público.

— ¡Acabáramos! ¿El señor ministro se dedica al comercio? Yo también fuí comerciante. Y lo que mayor trabajo me daba era atender al público para encajarle gato por liebre entre sonrisas. ¡Hay clientes más exigentes!

— No, mi coronel. El ministro atiende al público que viene a solicitarle empleos, recomendaciones, ascensos...

— Pero los ascensos militares ¿no se conquistan?... ¡Caramba! No deja de ser molesta y heroica esa tarea. Y sobre todo el sacrificio que importa para un general atender al público descuidando la guerra.

Sonó el timbre.

— *A usted le toca, coronel* — me dijo el ordenanza.

LA LIGA DE LAS NACIONES

— ¿El señor ministro?...

— Adelante, amigo. ¿Qué desea?

(¿Qué deseo? Se ve que el señor ministro está habituado a que todas las visitas vayan a solicitarle alguna cosa.)

— Desearía, señor ministro, conocer su opinión sobre la actitud de la Liga de las Naciones al aprobar el protocolo del desarme universal. EL HOGAR pretende informar al público sobre el concepto sincero que usted se haya formado de la conveniencia de la paz. Queremos reproducir sus ideas más íntimas.

— Con mucho gusto. Desde luego, el desarme universal es una iniciativa que honra a la Liga de las Naciones. La paz es la manifestación más grande del progreso y de la cultura. La paz...

— ¿Me permite el señor ministro?...,

— La paz...

— Permítame, señor ministro. La paz es una cosa ridícula y estúpida desde el punto de vista militar. La paz es la rémora de nuestras gloriosas instituciones militares. ¡La paz! ¡La paz es un concepto femenino de la tranquilidad del hogar que sólo busca las caricias del humo del puchero!... El criterio de la Liga de las Naciones, prestigiando el protocolo de Benes, es una de esas argucias anarquistas que tienden a aniquilar las fuerzas defensivas de cada país. Aniquilando el poder militar, haciendo arados de los cañones y postes de alambrados con los fusiles, los revolucionarios idealistas buscan el modo de eliminar los obstáculos que se oponen al triunfo del comunismo. Suprimiendo a los militares...

— Suprimir los militares, no. Suprimir la...

CÓMO SE GANAN HOY LOS GALONES

— Permítame, señor ministro. Yo quiero que este reportaje sea la fiel expresión de sus ideas; ideas que deben ser, además, las de los veinte mil oficiales argentinos...

— Sí, pero...

— Permítame, señor ministro. Usted dice que los militares no deben suprimirse porque son los soldados de la patria que defienden las instituciones.

— La guerra...

— ¡Un momento, mi general! Quiero que usted me hable con libertad. ¿Usted piensa decirme que la liga de Ginebra hace bien en abolir la guerra, sin que ello perjudique la estabilidad del militarismo?... ¡No, mi general! ¡La guerra es dolorosa y necesaria! La guerra debe existir porque de lo contrario los presupuestos serían insuficientes para todos los oficiales que, merced a las delicias de la paz, vivirían gordos y contentos, como almaceneros. El éxito de la carrera militar no depende de que los generales mueran viejos, como observó en España el sabio Ramón y Cajal. La conveniencia militar es el ideal de los cadetes: una linda guerra. Una guerra sin cuartel donde muera el teniente para poder conseguir un ascenso... Mientras la ciencia adelante como hasta ahora, la guerra será necesaria...

— ¿Cómo? La...

— Sí, sí, sí. ¡Uffa! Ya le entiendo. Adivino que usted quiere explicarse nítidamente. La ciencia progresa, señor ministro. La mayor parte de las enfermedades se curan fácilmente, aunque la medicina no se perfecciona mucho, la cirugía hace maravillas radiotelefónicas. Todos los males se curan con el bisturí... Y este progreso científico hace necesaria la guerra para los militares, a fin de que mueran antes de jubilarse y dejen su sitio a otros más jóvenes y más heroicos. Usted sabe, general, que en el escalafón hay un determinado número de grados y que muchos oficiales de talento no pueden ascender hasta que no mueran quienes detentan esos grados... En el arsenal de guerra y en el campo de Mayo, la oficialidad está perdiendo su tiempo en las oficinas...

— ¡Ah, no! Le diré...

(Iba a escuchar con mi acostumbrada atención al señor ministro, cuando se abrió una puerta del fondo y penetró un oficial trayendo una montaña de expedientes. El ministro se puso de pie. Cambió dos palabras con el oficial, y con tristeza le ordenó dejara la montaña sobre la mesa. A través de la puerta entreabierta vi en la sala contigua muchos oficiales de uniforme que escribían a máquina...)

UTILIDAD DEL EJÉRCITO

— Le diré, amigo... — continuó el ministro.

— Muy bien, mi general — lo interrumpí. — Puede usted exponer sus ideas francas y leales. Por mi parte le diré que la guerra es tan necesaria como la compra de armas. ¿Se hacen economías para mantener las escuelas y la defensa agrícola? ¡No! Y, entonces, ¿por qué deben hacerse economías cuando se trata de adquirir municiones? Usted objetará: ¿para qué necesitamos buques de guerra, cañones, fusiles y proyectiles si no vamos a pelear contra nadie? Ese es un disparate de los ácratas salvajes, inmundos unitarios, y un disparate del cual participan también los católicos que sueñan como los del Ejército de Salvación en el "Amaos los unos a los otros"... ¿Acaso los animales del Jardín Zoológico sirven para algo? No... Y, sin embargo, hay en el presupuesto una partida de varias decenas de miles de pesos para mantener al tigre, al león, al elefante, al camello, al gnut, a Onelli, a los monos... ¿Acaso el presupuesto alimenta a esos seres para que cumplan su misión en la tierra? ¡No! Porque el león y el tigre no trabajan en los circos. El elefante no se pelea a trompadas con Firpo. El camello no quiere ser gobernador... Y, ¿qué me dice usted del dinero gastado en traer a monsieur Forestier para que haga de nuestra plaza de Mayo un patio andaluz y del mercado de Abasto un jardín de Epicuro, cuando sabemos que aunque la mona se vista de seda el mercado de Abasto no olerá nunca a rosas?... La compra de armas y buques de guerra, y el envío de comisiones militares instaladas en los "cabarets" de Europa, son cosas tan útiles, tan necesarias para la cultura nacional como el jardín zoológico, a donde van los niños de las escuelas a romperse la cabeza en el tobogan o las gallegas a arreglar sus cuestiones privadas con los primos...

— Está bien — me interrumpe el ministro. — Razona usted perfectamente, coronel... ¡Ah, disculpe, le he dicho coronel! La costumbre ¿sabe? Sí, señor. Pero la guerra en un país laborioso como el nuestro...

— ¡Bah, bah! ¡No venga con esos idealismos, señor ministro! Esas teorías de considerar la guerra como una desdicha o como un crimen, son antimitrismos del pobre Juan Bautista Alberdi.

— Sí, pero... Permítame.

— ¡Claro que voy a permitirle, mi general! No faltaba más... ¡Yo he venido con la intención de llevarme sus ideas, y no con el objeto de decir tonterías! La manera que usted elija de encarar este asunto del militarismo interesa a todos los argentinos, y a todos los chilenos y a todos los españoles... El general Primo de Rivera y el general Altamirano, exponentes de la democracia universal, esperan, seguramente, su opinión al respecto.

— La guerra...

LA GUERRA ES UNA CARNICERÍA

— Ah, ciertamente, señor ministro. ¡Como muy bien lo dijo en un sabio editorial don Jorge Mitre, "la guerra es una carnicería"! ¡Hermoso símil! Además de hermoso, exacto, cualidad de exactitud que no suelen tener siempre los símbolos. (He visto un símbolo de "El trabajo" representado por un hombre fornido que, sentado en una roca, no trabaja en nada. Y he visto una estatua de la "Agricultura", ideada por Le Bretón, que representa a una mujer gorda leyendo un libro que dice en la tapa: *Virgilio.*)

— Pues, la guerra, le confieso que...

— ¡Sí! ¡La guerra! Una carnicería, señor ministro... ¡Hermoso símil! La guerra es sucia y sangrienta, pero tan útil, tan necesaria, tan abnegada como los carniceros... ¡Me da pena ver al carnicero con las manos húmedas de sangre, esgrimiendo su cuchilla feroz y hundiéndola en las carnes del inocente corderito! Los ayes del cordero son conmovedores. El pescuezo se le cae y un chorro de sangre tibia, condenada a morcilla perpetua, corre hasta los tachos... Frente a esa lucha heroica entre el carnicero militarista y el cordero chillón, sentimos una pena romántica y profunda. ¡Somos capaces de hacer versos a la moda de Píndaro Nicolai para elogiar el triunfo de la sangre y la victoria del sacrificio humano! ¡Y pensamos que si el cordero sufre su mísera suerte de cordero, sentimos un placer encantador cuando contemplamos a nuestros lindos pequeñuelos en el comedor, prendidos con los dientes de las sabrosas costillitas del cordero dorado a la parrilla!... ¡La guerra es eso, señor ministro! ¡Hágase usted partidario de la guerra, señor ministro! ¡Yo se lo ruego con el alma en los ojos! Los ayes de los corderitos no llegan a la imaginación, cuando clavamos el diente en la jugosa carne que ha de hacernos fuertes y vigorosos para beneficio de la patria... Sigamos comprando armas y buques de guerra. Que los corderitos se resignen a sufrir el gasto. Pensemos en la alegría carnívora de nuestros hijos, futuros soldados de la civilización...

Volvió a abrirse la puerta del fondo. Apareció el oficial trayendo otra montaña de expedientes. Eran cuentas a pagar; eran planillas de sueldos; eran pensiones; eran subvenciones militares para los arsenales, buques, cuarteles... Yo gozaba viendo esos expedientes que son el alma de la guerra. Todos aquellos documentos hablaban de cañones, de armas, de dinamita, de generales, de maniobras, de polvorines, de tropa, de servicios prestados en defensa del país durmiendo en los cuarteles... En aquel ambiente bélico yo me sentía orgulloso. Mientras el ministro hablaba en secreto con el oficial de las montañas, yo veía a través de la puerta entreabierta de la oficina próxima a un ejército de oficiales, con uniformes y condecorados, trabajando, moviendo los dedos incesantemente, sobre las máquinas norteamericanas de escribir. Hacían expedientes...

En la otra sala adivinaba la paciencia de las madres del soldado desconocido, que ni siquiera se lamentaban de dar a la nación hijos anónimos...

Contagiado por el ambiente, me miré con orgullo al vidrio de una ventana. Me vi en él la corbata verde. Pensé en el ordenanza, y sintiendo envidia de mí mismo, me dije con respeto:

— *¡Coronel!*

Al margen de la vida

¡Hay quien dice que la camelia es mascota!

Por

FRANCO GRIELLA

QUIÉN no conocía a Blancaflor, en su ciudad, ese tipo original, interesante? En el vestir, no se adhería nunca a los dictámenes de la moda; en las tertulias, sus opiniones siempre quedaban aisladas: jamás concordaban con las de los demás. Y no es que hiciese esto para individualizarse, sino que en realidad estaba convencido de que la manera esa de vestirse (relacionada con la estación y considerando los factores estéticos, etcétera), representaba la última palabra de lo práctico y de buen gusto; y, cuando hablaba, la exposición de sus ideas era — según él — verdad sagrada e irrefutable. Y, generalmente, por el estilo fácil y fecundo con que enunciaba sus peregrinas imágenes, lograba dejar en el auditorio, aunque no convencido, una impresión favorable.

Blancaflor era un apodo. Se llamaba Rulli, precisamente Marcos Rulli. Bautizáronlo, chistosamente, Blancaflor, porque nuestro protagonista solía llevar de continuo en el ojal una cándida camelia. Como Frégoli. Los amigos que lo esperaban de costumbre en el café, al verlo a lo lejos, exclamaban: "¡Ahí viene la blanca flor de Rulli!" Y el remoquete quedóle.

Marcos Rulli, alias Blancaflor, era, en sus frecuentes relaciones con el bello sexo, medio don Juan y medio Romeo; es decir, no siempre esencialmente lírico y no siempre positivo por cálculo. Una mezcla de hipersensible, de galán y de sensual. Si en la conversación muchas veces tenía suerte en virtud de su gracia chistosa y ligera, rica de anécdotas y de sentimentalidad, justo es reconocer que el mayor número de "víctimas" hízolo parándose calladito en la vereda de aquella esquina de tanto movimiento, asumiendo una pose que parecía a los más indiferente, pero que, por lo contrario, era bien estudiada y de efecto seguro. La camelia, naturalmente, brillaba.

Una tarde — una perezosa puesta de sol — Blancaflor hallábase en su habitual lugar, paradito, silencioso, deleitándose en observar y juzgar las lucientes "toilettes" que salían del vecino biógrafo. Notó a una señorita que mirábalo con curiosidad, con interés, y hasta parecía que le sonreía. Avanzó ella, y al pasar delante de él, dejó caer un diario. Blancaflor, perfecto caballero, apresuróse a recogerlo y entrególo a la bonita rubia, acompañando el acto con una selecta frase de su repertorio. La señorita, con una ojeada significativa, contestó de refilón: "¡Cuidado!, está mamá... Vuelva mañana a la misma hora. Le espero aquí!" Y, con pasitos ligeros, juntóse a su mamá.

Blancaflor miróla largo rato, concluyendo luego filosóficamente: "¡Joven la libélula! ¡Cómo se cae temprano en la vida!" Y, satisfecho de su nuevo triunfo, volvióse a casa.

La mañana siguiente, a la hora exacta, concurría nuestro intrépido caballero a la cita. Llegó la señorita puntualmente, y... sola. Tendióle su mano enguantada, con franca cordialidad.

— Gracias por haber venido. Pero ¡qué susto me dió usted ayer! Tenía un miedo por mamá... Usted no la conoce: es tan escrupulosa la vieja, que ¡ay! si se hubiese dado cuenta de lo que pasaba...

(Una sonrisa encantadora.) Bueno; ahora estoy completamente libre y a su disposición. Dígame.

Blancaflor, frente a tanta desenvoltura, quedóse un instante sin palabras; mas pronto, el hombre de mundo recobró su antiguo espíritu juvenil. Y habló. Habló de todo, de nada, de amores y ardores, hasta que, caminando, llegaron a la puerta de casa de la joven. Allí se despidieron amablemente, resolviendo, de muy buen acuerdo, verse al día siguiente en el Paseo. ¿Qué quería más, Blancaflor? Reía en sus ojos la satisfacción que produce una inesperada victoria.

Dobló la esquina.

"¡Maldita la gracia que me hace encontrarme con usted! Usted no es un caballero; ni siquiera la sombra de un caballero. Hombre sin escrúpulos, sin dignidad, sin vergüenza, que se atreve a entremeterse en asuntos ajenos para cosechar laureles que otros lograron conseguir en virtud de sus propios méritos. ¡Cobarde! ¡Vaya a aprender cómo se vive entre la gente!... ¡Burro, mamarracho, canalla!"

Todo esto descargado así, a quemarropa, con la rapidez de una ametralladora. ¡Mi Dios! Pero, ¿quién era este fabricante de epítetos? ¿Por qué tan venenoso? ¿Y qué tenía que ver tal monstruo con nuestro pacífico, innocuo amador? El pobre Blancaflor, al ser embestido por tal ráfaga de violencias, levantó la mano para detener la irrupción del mal ocurrido orador; pero éste siguió concitando su apóstrofe hasta el final, y, trepándose al primer tranvía que pasaba, disparó.

En el movimiento brusco de la subida, al incógnito se le cayó algo. Una cosita blanca. Blancaflor miró: era una camelia, como la suya.

❦ ❦

A la noche no fué al café. Comió de mala gana y se acostó temprano. Un vago malestar lo torturaba, y en su cabeza doliente rondaban, con la insistencia de una obsesión, las azotadas palabras que le había echado el incógnito: "¡Burro, mamarracho, canalla!". Pegó los ojos muy tarde y pasó una noche horrible. Había conseguido encontrarse con el bandido ese, lo desafió y, rápidamente, pasaron a las armas. Duelo a sable libre, hasta sacarse. La lucha, encarnizada desde el comienzo, continuaba terrible. Por fin, Blancaflor, haciendo maravillas de su valor, con una estocada violenta, traspasó al adversario, dejándolo exánime.

Y fué cuando despertó bruscamente.

"¡A ver los comentarios de la prensa!" Tomó un diario. 2ª página:

"DRAMÁTICA HISTORIA DE UNA CAMELIA

JOVEN QUE QUIERE MATARSE

" ...la señorita no se dignaba contestar a las apa-
" sionadas esquelas del desconocido adorador; mas,
" antes de ayer aparecieron en un diario de la capi-
" tal las siguientes líneas: "Humilde. — Es mi deseo
" conocerle. Podremos vernos mañana, hora 17, es-
" quina Biógrafo Excelsior. Usted llevará camelia.
" Yo dejaré caer diario. — *Miti*." ¡Por fin, la esfinge
" había hablado. El ardiente soñador
" precipitóse palpitante al lugar de
" la cita. Pero el espectáculo que se
" le presentó ante los ojos era algo
" bochornoso. La dama estaba acep-
" tando, evidentemente satisfecha, las
" amables declaraciones que un tu-
" nante cualquiera descaradamente le
" hacía. El mozo no pudo contenerse,
" y hubo un altercado rabioso con el
" galán, cuyo resultado hizo que ma-
" durara en el infeliz el propósito de
" matarse. Y, en efecto, poco des-
" pués, en un rincón solitario de la
" ciudad, se pegaba un tiro de revólver. Por su bue-
" na suerte, el joven no fué buen tirador, de manera
" que los médicos confían salvarlo, no habiendo com-
" plicaciones. ¡Y hay quien dice que la camelia es
" mascota!"

Blancaflor estalló. Sacó la camelia del ojal, y arrojóla por la ventana. ¡Vaya una mascota!

Así despidióse desilusionado de su inseparable camelia.

Pero, ya no es más Blancaflor.

Es simplemente Marcos Rulli.

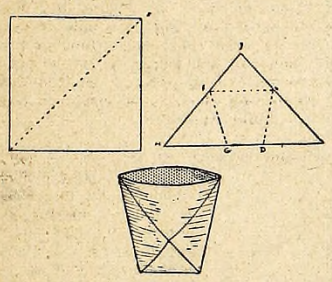
Indicaciones útiles para los que tienen jardín

Para los semilleros

Al plantar plantas pequeñas en semillero conviene emplear receptáculos separados de papel, para luego poder hacer el trasplante sin tocar las raíces, a fin de que la planta siga desarrollándose como si no se hubiera trasplantado.

Para este objeto se hacen con papel fuerte unos vasos, con arreglo al modelo que reproducimos.

El papel se corta en cuadrados de tamaño proporcionado a las plantas a que se destinan, y cada cuadrado se dobla por la línea de puntos A B. De este modo se forma un triángulo doble. El segundo doblez se hace siguiendo la



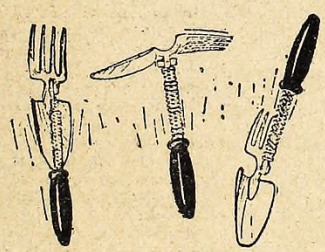
línea C D, trayendo el punto E sobre el punto F. Luego se dobla el papel por la línea F G, poniendo el punto H sobre el punto C, dejando así una doble esquina en el punto J. Las dos partes de esta esquina se separan hacia abajo sobre los lados que forman el vaso.

Estos vasos se llenan de tierra y se entierran a su vez en el semillero, cada uno con sus correspondientes semillas.

Cuando llega el tiempo del trasplante se sacan los vasitos de papel y se ponen en los lechos del jardín sin que las raíces sufran lo más mínimo. El papel acaba por pudrirse, y la planta sigue desarrollándose sin entorpecimiento.

Herramienta útil de jardinería

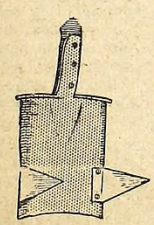
Los norteamericanos, tan aficionados a las herramientas de varios usos, han ideado una nueva destinada a trabajos de jardinería, que puede servir para cinco operaciones diferentes. Sirve de horquilla, azada, escardador, desplan-



tador y almocafre, todo en una pieza, razón por la cual ofrece la ventaja de no poder extraviarse ninguna herramienta.

Por medio de un muelle, la herramienta deseada queda en posición para trabajar, y todo el aparato pesa menos de medio kilo.

Pala de jardinero

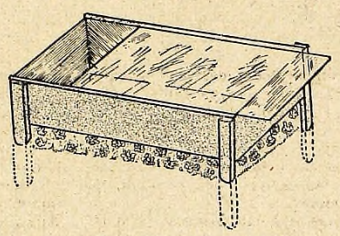


Dos trozos de una guadaña vieja, doblados a fuego en ángulo recto y puestos en los bordes de la pala a poca distancia del filo, como se ve en el grabado, constituyen una excelente ayuda para abrir surcos pequeños para el riego del jardín.

Con este accesorio la pala da un corte limpio, y no es necesario marcar con cuerdas los lados de la zanja.

Invernadero transportable

El pequeño invernadero que reproduce nuestro dibujo puede usarse para proteger las plantas contra los vientos

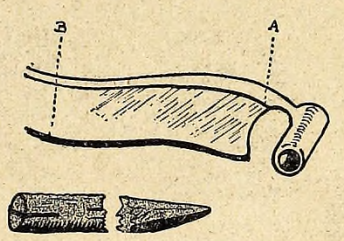


y los grandes fríos, y ofrece la ventaja de poderse trasladar al sitio que más convenga para cubrir plantas delicadas o semillas, en la época de la germinación. Se compone el invernadero de una caja sin tapa ni fondo, con unas ranuras en los lados para introducir un cristal. Los palos de los ángulos sobresalen por la parte de abajo, y están aguzados a fin de poderlos clavar en el suelo, y que el invernadero quede fijo en un sitio. El cristal puede quitarse durante el día y ponerlo por la noche.

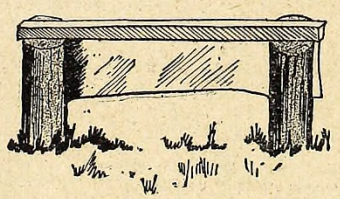
Para recortar setos

Cuando se recortan setos es muy difícil o casi imposible conservar la línea recta, pero la operación se simplifica con ayuda de una carretilla provista de los accesorios que se ven en el grabado.

Los mencionados accesorios son dos



largueros de cinco centímetros de grueso, por un metro de alto graduados en centímetros por uno de sus lados y un travesaño de doble longitud.



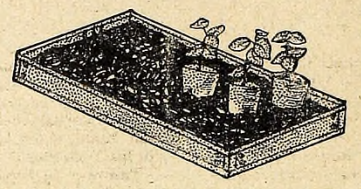
Los largueros se sujetan a los lados de la carretilla con pernos (AA), y de trecho en trecho llevan unos agujeros para atornillar el travesaño a la altura a que haya de recortarse el seto.

Macetas de papel para el trasplante

Muchas plantas de jardín hay que criarlas en semilleros o en invernaderos para trasplantarlas al llegar los días de primavera, pero suele ocurrir que, por sufrir las raíces con el trasplante, la planta se atrasa y hay que prestarle gran atención para conseguir que siga desarrollándose.

Un jardinero ha ideado un sistema mediante el cual no sufren nada las raíces, ni hay que tocarlas siquiera al hacer el trasplante. El sistema consiste en emplear unas bateas de madera en las que se coloca cierto número de cilindros de papel en los cuales se cría cada planta hasta que es bastante grande para el trasplante.

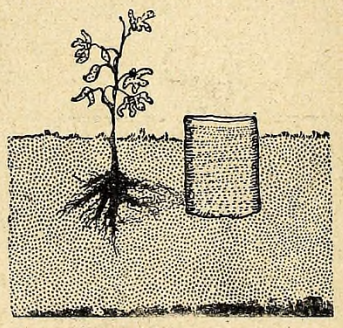
Los cilindros se hacen de papel engrasado o encerado, dándole forma ligeramente cónica y sin fondo. El fondo de la batea se cubre primero con una capa de tierra, encima se ponen los cilindros y se llenan con tierra y si-



miente y despues se rellena toda la batea con tierra para que conserve la humedad. Llegada la hora del trasplante, se sacan los cilindros y se plantan en el jardín, sin quitar el papel, porque las raíces, al desarrollarse, se encargan de romperlo.

Irrigación con latas de conserva

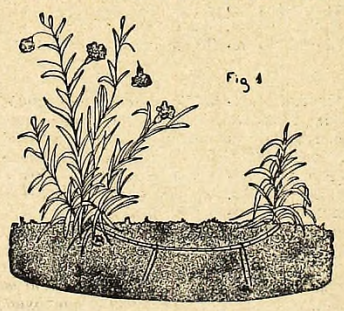
Para favorecer el desarrollo de las plantas en tiempo seco da muy buenos resultados el siguiente sistema. Cerca de la planta, de modo que llegue a las raíces, se entierra hasta la boca una lata vacía de conservas con un agu-



jero en uno de sus lados, casi al nivel del fondo. El agujero debe caer del lado de las raíces de la planta.

Se apisona la tierra, se llena de agua la lata, y ya no hay peligro de que la planta sufra por falta de agua. Si las plantas están muy juntas, una lata puede servir para varias, abriéndole unos cuantos agujeros.

Multiplicación de los claveles

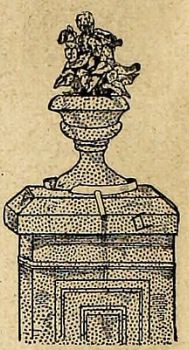


Por esta época tienen que empezar a pensar los aficionados a la jardinería en la multiplicación de los claveles por acomodamiento o plantando esquejes.

La figura 1 enseña el modo de acodar los claveles. Uno de los tallos se dobla como se ve en el dibujo, se le hace una entalladura en B y se sujeta en el suelo con una horquilla. El tallo de la figura 1 aparece muy agrandado en el dibujo para mayor claridad. Colocado así, y cubierto con buena tierra, el tallo echa raíces, y puede trasplantarse a fines del otoño o a principios de la primavera.

Los esquejes se cortan como se indica en la figura 2, y se les hace una muesca en la base. Ésta se cubre al plantarlos con tierra de buena calidad. Después de plantados, no conviene regarlos demasiado.

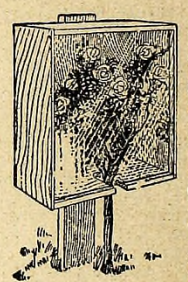
Desaguadero para macetones



Para evitar que se manche la madera o la piedra de los pedestales de los macetones con el agua que sale por el desaguadero, se hace una especie de bandeja de cinc, de tamaño adecuado, sobre la cual se coloca la maceta, como se ve en el grabado, y en un lado de dicha bandeja se suelda un tubito de hojalata lo bastante largo para que el agua al salir por él caiga fuera del pedestal donde se halla el tiesto.

Debajo de la bandeja deben ponerse unos taruguitos de madera, pequeños, para que corra el aire y no se forme moho.

Un invernáculo para cada planta



Hay muchas plantas cuyo tallo y raíces resisten muy bien la helada y las bajas temperaturas, pero en que, en cambio, el frío retarda el crecimiento de las ramas y la floración. Protegiendo la parte superior de esas plantas, se puede conseguir una floración temprana. A este efecto, es recomendable el método que ilustra el grabado. Las ramas son protegidas por medio de una caja de madera, con una de las caras de vidrio, siendo corrediza esta última pieza. El método no es barato ni de universal aplicación, pero cada cual puede aplicarlo en la medida que le resulte conveniente.

La defensa de la quinta

Colgando de las ramas de los árboles y de las parras campanas o campanillas que se agiten y suenen al menor movimiento de aquéllas, se conseguiría espantar a los pájaros que fuesen a picar la fruta o los racimos. Unas campanas baratas pueden hacerse con botellas desfondadas. Se tapan las botellas con un corcho estrechamente ajustado, agujereado en el centro. Se pasa un resistente hilo por el agujero, haciéndole un nudo a altura conveniente, y se le ata una piedra que sirva de badajo.

Para desfondar la botella, márquese una circunferencia con el cortavidrio o una lima, y pásese por el trazo un hierro calentado al rojo.

El buen gusto nos viene de Norte América

Por

AQUILES NÁGERA

¡La moda de París!...

Hay que convencerse. La exquisita moda de París, el "chic" de París, murió en la guerra. La reacción espiritual de los franceses — cantada por Barrés — mató la gracia de sus figurines... Una porteña que actualmente afirmara vestirse de acuerdo con la moda parisiense, provocaría sonrisas de conmiseración entre las mujeres elegantes. Basta examinar los figurines que nos llegan de Francia. Basta ver los que llegan de la patria del cine...

Una distinguida dama, muy bella y sin literatura, me dice ingenuamente:

— El buen gusto de París ha sido reemplazado por el buen gusto de los yanquis. Es inútil afirmar lo contrario... Todas las mujeres argentinas tenemos por Francia gran admiración. Pero, esa admiración no llega a enceguecernos hasta el punto de negar la verdad: hoy, las modas de París, los figurines de París, los "modelos" de París, nos parecen modas que vienen de provincia.

— ¿No exagera usted, señora? El "chic" parisiense es una institución. Es la otra Sorbona"...

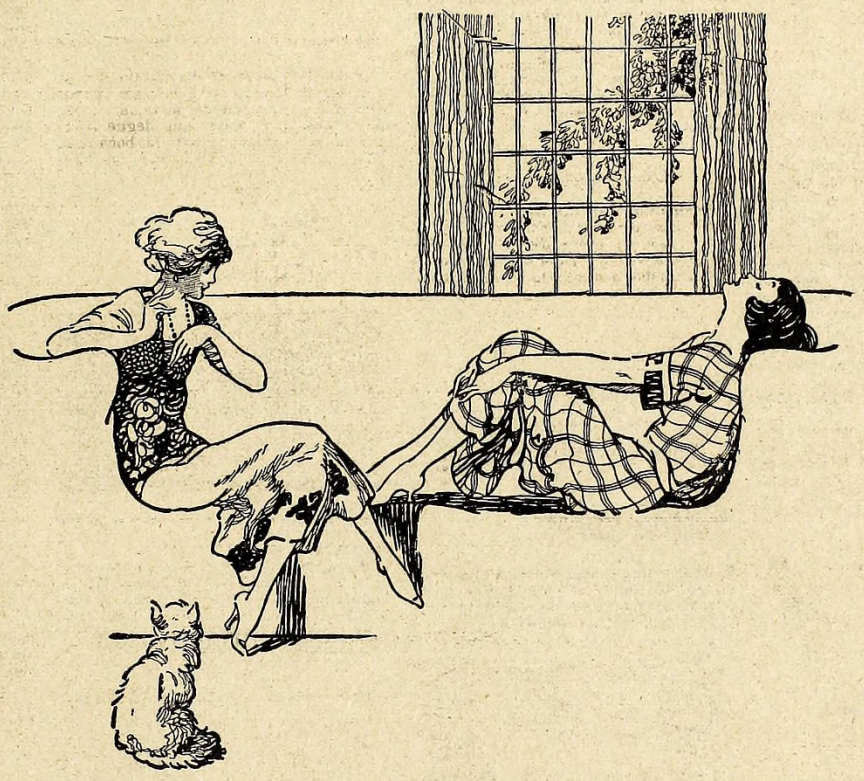
— ¡No me hable, en 1924, del "chic" parisiense! El verdadero "chic", el último grito del buen gusto, nos llega de la América del Norte. Naturalmente que ese buen gusto de las "girls" se difunde en la tierra por medios más eficaces, más objetivos que el propio figurín. Antes no era posible hacerse un traje sin tener por delante dibujos de modelos de la Rue de la Paix y sin comprar los moldes adecuados, venidos de París... Hoy, ¿quiere que le revele el secreto que me permite darme corte entre mis amigas, cuando estreno un vestido? Llevo a mi modista (una yanqui feísima) a los cinematógrafos donde se exhiben las últimas películas norteamericanas, y allí le indico los trajes que me gustan. O le muestro en las revistas fotografías de estrellas de cine. ¿Usted cree que el éxito de las películas yanquis y la propagación de los retratos de artistas de la pantalla se deben al interés de sus comedias alocadas y estúpidas? No, señor. Débese a la habilidad con que a pretexto de un Carlitos Chaplin o de cualquiera otra tontería sin gracia nos presentan un desfile de "modelos" tan variado y tan hermoso que a su lado el celebérrimo desfile de las modelos de Paquin es una resurrección de momias faraónicas...

— Usted quiere engañarse...

— ¡Qué voy a engañarme! Observe usted las modas que se han impuesto en el mundo desde hace unos años. Todas son modas yanquis. Comience por la pollera corta, que hizo triunfar las medias y el calzado. Siga con la melena. La caprichosa y picaresca melenita. La melena también vino de Norte América, y fueron las preciosas muchachitas de Los Ángeles — artistas de cinematógrafo — las que nos hicieron ver la gracia de los cuellos desnudos. El cuello rasurado amplía el encanto de una espalda bonita y embellece el busto en el escote. (En París nadie usa melena a excepción de Paul Fort...). La moda del pañuelo de colores "fué" también moda yanqui, y fueron las yanquis quienes nos enseñaron a realizar con el pañuelo mil caprichos que permitieron suplir la moda aburrida y vetusta de los grandes collares de perlas y esconder las arrugas del cuello... La mujer norteamericana es fea. Sin embargo, cuando sale linda, usted, que es hombre, sabe mejor que nadie las locuras que se hacen por una yanqui linda.

— También las francesas...

— Sí. No les niego belleza a las francesas. ¡Pero, qué quiere! En la moda influye mucho la novedad. La moda es inquietud. Y las francesas, después de la guerra, se cansaron. El ingenio se consagró en París a otras cosas, tal vez más puras. Tal vez más maternales... La moda se durmió en los figurines.



Los trajes se repitieron... Por otra parte, las actrices célebres suelen ser las mejores profesoras del buen gusto. Con una condición: que sean bonitas... Y Francia, no teniendo el "trust" del cinematógrafo como lo tiene Norte América, no puede difundir las pocas modas que inventa por medio de artistas famosas. Además, las artistas bellas de París adquieren fama en el exterior, como las manzanas, cuando están maduras... Las grandes celebridades femeninas de Francia siempre han sido viejas. Sarah Bernhardt vino al mundo con un aire tan solemne de abuela, que oyéndola recitar con aquel su cantito de lánguidos arpegios, se pensaba en sus nietos. Madame Rèjane siempre fué antigua. La "árbitro" de la elegancia actual de París — la Aspasia — sigue siendo "para nosotras" Cecilia Sorel, que puede medir sus años por kilómetros. Y sin ir tan lejos, hace poco tuvimos en Buenos Aires una elegante parisiense, María Teresa Pièrat. Cincuenta años... "Agüelita, ¿qué hora son?"...

— Es usted agresiva. Han habido parisienses célebres, muy lindas: Lyane de Pougy, Cleo de Merode, Lina Cavallieri, la Bella Otero...

— ¡Qué bien enterado que está usted de historia natural! Lyane de Pougy era austriaca. Cleo de Merode era belga, como su ilustre admirador, el rey Leopoldo. Lina Cavallieri es italiana. Y la bella Otero es tan gallega como Castro López o el Faro de Vigo...

— Sin embargo, la forma de las parisienses...

— ¡Claro! Fama y nada más. Usted tiene razón. ¡*Fama*! Es decir, *gloria*... El general San Martín es glorioso. Conquistó su fama peleando contra los españoles. Si los argentinos quisieran "imitar" a San Martín, tendrían que pelear contra los españoles, pero correrían el riesgo de que Scarano los encerrara en su casa de locos... Eso pasa con el buen gusto de París. Fama. Gloria...

— Sí. Pero...

— Yo creo que Francia es más grande por sus hombres de trabajo y de literatura; por su patriotismo, por su energía y por su ciencia que por sus "modas de París". Francia no necesita del "chic parisien" para ser la hermosa Francia que todos admiramos, queremos y leemos... Por eso puedo decirle sin que se me sospeche de francofobia, que el "chic" de París ha muerto después de la guerra, porque no era, como muchos creen, un rasgo especial propio del pueblo francés. Hacían bien los escritores como Paul Bourget en quejarse cuando los extranjeros atribuían a toda Francia los vicios de París... "*¡No, señor!* — decía Bourget.—*París no es Francia!...*" Y una prueba de que el "chic" de París estaba constituído por un conjunto de elementos ajenos a Francia la encontramos en este detalle que "Le Matin" comentó graciosamente. Al estallar la guerra, cuando el gobierno resolvió expulsar de París a todas las mujeres austriacas, alemanas, polacas, húngaras, eslovacas, turcas, albanesas, bosnianas, erzegovinianas, búlgaras, etcétera, salieron de París todas las mujeres que eran célebres en la ciudad Lumière por su prestigio de "francesas de París" como difundidoras y creadoras del "chic" parisiense...

— ¿Y las verdaderas parisienses?

— Estaban en los hogares preparando a sus hijos o a sus novios para la guerra, o estaban en los hospitales o en los campos de batalla curando a los heridos.

— Entonces quedamos en que el buen gusto...

— El buen gusto nos viene de Norte América, como antes nos llegó de Francia. Y antes que de Francia — como hace notar José Antonio Wilde, en su libro "Buenos Aires desde setenta años atrás", (capítulo XXXII) — nos llegó de Inglaterra, y antes que de Inglaterra, de España. "Las señoras — dice Wilde — vestían *a la española*; aun no nos habían invadido las gorras y los sombreros ingleses, ni las *altas novedades* de París. Mas no tardó en aparecer un terrible enemigo: el figurín europeo..." Actualmente, nos vestimos a la yanqui, y cuando una mujer dice que se viste a la parisiense nos produce la misma impresión que le causa a usted la evocación de Wilde al hablarnos de las bellas señoras porteñas de hace cien años, vestidas *a la española*.

— Sí, pero...

— ¡Oh, sí! ¿Va a decir usted que mientras haya buen gusto todas las modas serán aceptables?

— No, señora. Mientras haya mujeres bonitas...

DESDE LA PLATEA

"María", de Eduardo R. Rossi

Por

NICOLAS CORONADO

ENTRE todos los poetas que existen en nuestro país, y son innumerables, ninguno de ellos se encontraba tan capacitado como el señor Eduardo R. Rossi, para escribir con destino a las tablas una teatralización de la "María" de Jorge Isaacs. Leyendo primero la novela del colombiano y escuchando después los ripios del portalira argentino, adviértese inmediatamente que el espíritu del uno parece infundido en el cuerpo del otro. Tanto es así, que al soportar, el jueves de la semana anterior, el estreno de la obra del señor Rossi, tuve la sensación de que vacilaba, hasta derrumbarse, mi concepción positivista del mundo. Desde aquella noche fatal, la Duda se ha apoderado de mi pensamiento. Ya no soy el mismo descreído de antes. Ahora reconozco la posibilidad de que el alma, como lo quiere el señor Cosme Mariño, no sea una propiedad de la materia, sino un viajero infatigable que se va proyectando, a través del tiempo y del espacio, en reencarnaciones sucesivas y misteriosas. Y estoy a punto de imaginar al alma del autor de "María", desprendida de su envoltura terrena, aguardando impaciente el momento en que el señor Rossi habría de surgir, pequeñito y delicado, a la esplendorosa luz del sol y al melancólico resplandor de la luna, para cobijarse en la intimidad de su corazón, tal como una libélula invisible en el cáliz de una rosa recién abierta... Y lo veo al señor Rossi crecer entre los halagos domésticos, acudir a la escuela, caminar de un lado para otro, ignorando siempre la procedencia de su espíritu: ¡ignorando que el alma suya era la misma que había contemplado una vez, asomada a los ojos de Jorge Isaacs, los guayabales de Colombia!

Sin embargo, y si yo, en presencia de este fenómeno, me resolviese a dejar las vías del positivismo científico para internarme en las obscuras y pavorosas del credo espiritista, tened por seguro que, de entrada no más, le plantearía al señor Cosme Mariño mis reservas sobre su tesis de que el alma adquiere un nuevo grado de perfección cada vez que se insinúa en una nueva arcilla de hombre. Porque en el asunto que estamos contemplando es evidente que el soplo anímico de Jorge Isaacs no se ha mejorado, no ha evolucionado en un sentido superior, al trasladarse a la individualidad corpórea del señor Rossi. Antes al contrario, ocúrreseme que ha perdido, en el trasiego de la referencia, algunas de las cualidades que poseía, especialmente en lo que atañe a sus conocimientos del idioma; pues si el señor Jorge Isaacs estampaba sandeces, lo hacía en un castellano no del todo defectuoso, en tanto que el señor Rossi lo hace con un desconocimiento absoluto, enorme y magnífico de la lengua. De donde se infiere que los espíritus son susceptibles de involución, y que en muchos de ellos las reencarnaciones, en lugar de conducirlos al perfeccionamiento, los llevan paulatinamente a su punto de partida.

Pero en lo que el alma en cuestión ha permanecido incólume es en su fervoroso amor por los lugares comunes del romanticismo. Sigue cultivándolos en la forma Eduardo R. Rossi, con el mismo entusiasmo con que los cultivaba en la forma Jorge Isaacs. Y demuestra también un idéntico afán por ascender a las cumbres del disparate y de la cursilería sentimental, deseosa de conmover al almacenero de la esquina, a la modistilla de la media cuadra y a los dignos representantes del servicio doméstico. Y casi me atrevería a sostener que, en lo atañedero al disparate y a la cursilería literaria, la forma Rossi es más completa que la forma Isaacs; toda vez que en "María" novela se cuentan por centenares los contrasentidos y los absurdos, mientras que en "María" obra de teatro se registran por millares, proporcionándonos una noción bastante satisfactoria del infinito.

Sea de ello lo que fuere, no cabe dudar que si algún poeta argentino se hallaba en condiciones de llevar al escenario el romance de María y Efraín, ése no podía ser otro que el señor Rossi. Y él ha afrontado y "afrentado" la difícil empresa. Gracias a su hermoso talento poético, ya disponemos en el teatro nacional de la "María" que los pequeños burgueses estábamos reclamando. De hoy en adelante la dulce heroína no sólo vivirá en la novela: vivirá también en el tablado. La veremos con los ojos del cuerpo y con los del alma. El señor Rossi tiene la culpa.

FUERZA es reconocer que la señora Blanca Podestá ha participado notablemente en el advenimiento prodigioso. Elegida por ella, la teatralización del señor Rossi fué estrenada en la noche de su beneficio. Imaginaos una sala magnífica; imaginaos un público de dos mil personas, congregadas en el Smart por la doble atracción del beneficio y de la novela; imaginaos que se levanta el telón y que se da comienzo a la representación de la obra... No os alarméis, caballeros: aunque la obra consta apenas de cuatro actos divididos en seis cuadros, no me anima el propósito de relataros lo que en ella sucede. Vosotros conocéis, por haberlo leído, el argumento de la novela, y acaso no os sea extraña la anterior producción poética del señor Rossi, a quien sus admiradores le llamamos el rey de los ripios.

Baste saber que aquélla resultó una velada memorable. Cuando apareció la señora Podestá, en cuyo honor se cometía el espectáculo, sonaron estruendosos aplausos, y una lluvia de flores — previamente adquiridas por la empresa — cayó sobre el escenario. Y baste saber, además, que tanto la empresa como el señor Rossi, y como los entusiastas de la señora Podestá, realizaron esfuerzos sobrehumanos para que "aquello" fuese una apoteosis de lo cursi. Tuvimos de todo. En primer lugar, lor versos del señor Rossi; en segundo lugar, una especie de "cabaret" de mulatos colombianos, epilogado por un candombe indigno de una sala decente; en tercer lugar, el desbordamiento de un río — graciosamente preparado por el escenógrafo, — y cuyas aguas son atravesadas a caballo por Efraín; en cuarto lugar, la despedida de Efraín y la necesaria oración de María a la Virgen milagrosa; en quinto y sexto lugar, la agonía y la anhelada muerte de la protagonista; y en séptimo lugar, discurso del señor Rossi, discurso y lágrimas de la señora Podestá, discursos y chistes del señor Ballerini.

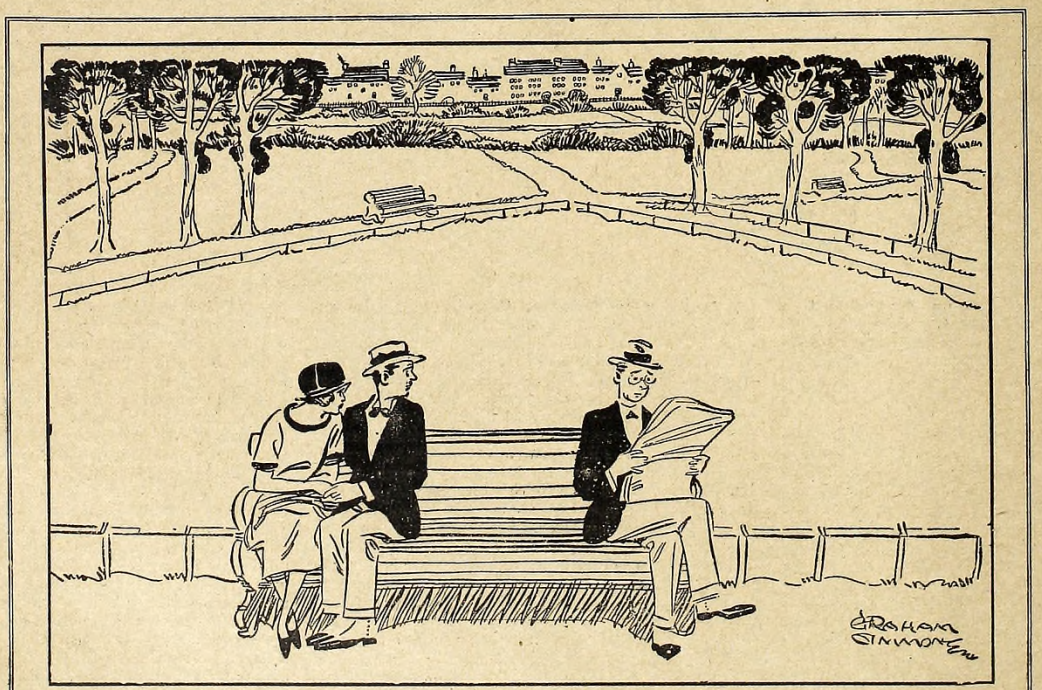
Tuvimos, asimismo, cuando terminó la representación de la pieza, algunas escenas conmovedoras, preparadas por el empresario en homenaje a Blanca Podestá. Se le arrojaron palomas, y hasta se hizo descender, a manera de telón de boca, una cortina formada por hilos de flores.

Y para que nada faltase en aquella fiesta de la zona tórrida, un caballero de larga melena y de bigotes tremendos se adelantó hacia las tablas, por el pasillo que divide en dos la platea del teatro, y le ubicó a la señora Podestá unos versos alusivos a la ceremonia, peores todavía que los del señor Rossi.

En resumen, una maravilla.

Y aquí concluye la historia.

Perdonad sus muchas faltas...



LO QUE OPINAN LOS NOVIOS
Nuestras plazas están atestadas de gente

"— No apartaba los ojos de la rosa..."

La rosa

Por

JAROSLAV VRCHLICKY

Ilustración de Friedrich

ERA en mayo del año 1283. Los dorados rayos de un sol de primavera bañaban en un mar de luz la Vía del Corso, centro entonces de Florencia. El aire fresco y diáfano no ostentaba aún el azul profundo del estío, pero en sus ondas suaves y ligeras, que inundaban los techos apuntados de las mansiones patricias y las torres y cúpulas de la orgullosa ciudad, había algo indefinible que halagaba la fantasía. Resonaba en lo alto el canto de los pájaros ocultos a la vista, llegaba a ratos de los jardines próximos el grave rumor de los árboles acariciados por el viento, luego volvía a reinar en torno aquella soñadora calma llena de apacible suavidad y de primaveral encanto. De vez en cuando pasaba silencioso un monje con las manos cruzadas piadosamente sobre el pecho, y pendiente el rosario del cordón que le rodeaba la cintura. La figura gris se deslizaba como una sombra, y sobre aquel tono obscuro se destacaba el blanco inmaculado de las palomas que en bandadas descendían con timidez desde las cornisas de la Signoria, con tanto silencio, que parecían no querer turbar la paz de la ciudad sumida como en un sueño de primavera.

Ante la casa del panadero Folco Portinari, situada próximamente en el centro de la Vía del Corso, se hallaba parado un joven, cuya esbelta figura cubría un traje negro y ceñido al cuerpo, como acostumbraban a llevar los que cursaban estudios superiores. Esperaba a alguien: estaba de pie, inmóvil como una estatua, con la vista fija en un rosal florido, cubierto de grandes rosas abiertas que esparcían un aroma embriagador.

Un hombre de más edad, vestido con el traje negro de un rico patricio, se acercó al joven lentamente y con la vista baja. Llevaba en la mano un escrito en el que parecía ir leyendo. Algunos pasos antes de llegar al joven se paró a observarle atentamente con triste sonrisa. El otro se encontraba tan abismado en sus cavilaciones que no advirtió la presencia del recién venido. Al alzar la vista, se adelantó a él con viveza, y alargando la mano hacia el escrito, exclamó:

— ¡Guido mío!

— ¡Más calma, Durante! — contestó Guido levantando el escrito sobre su cabeza, — más calma.

— Ya sabes que ardo en impaciencia.

— ¡Naturalmente! ¡Los amantes arden siempre en impaciencia!

— ¿Te burlas de mí?

— No, amigo mío, pero dudo que mi repuesta pueda contentarte. Me he formado una opinión acerca del amor muy distinta de la tuya y la de Cino.

— Y distinta también de la de Dante de Maiano — le interrumpió su amigo; — ya lo sé. Pero dame esa hoja, haz el favor. Tu respuesta es la que más puede satisfacerme. Toma en cambio — y la sacó del bolsillo — la de Dante de Maiano. Habla del amor en términos casi ultrajantes; su opinión es tan baja como el horizonte mismo de su alma. Pero trae tu repuesta, que ardo en deseos de verla.

Mas Guido Cavalcanti siguió teniendo sujeta sobre su cabeza la hoja tan codiciada. Su sonrisa se había desvanecido, y un velo de melancolía se extendió por su rostro.

— Créeme, Durante, amigo mío, tampoco mi contestación va a satisfacerte. ¡Cuántos hay aún que están por la constancia del amor! ¡Y de qué manera tan distinta piensa cada cual sobre ese sentimiento que llamamos amor! Para Cino es mera copia, para Dante de Maiano un juego de estúpida e insignificante pasión, para ti ardoroso impulso del corazón, para mí asunto de la razón fría. El blanco de mis amores es la filosofía; esta es la suave cadena que me tiene sujeto. Ahora bien: ¿cuál de nosotros posee la verdad?

— ¡Tu respuesta, Guido, tu respuesta es la que quiero ver.

En el mismo momento en que Guido entregaba al impaciente la contestación a su soneto, se abrió la puerta del jardín de la casa de Portinari. Dos damas, ya de edad, de aspecto grave, vestidas de seda, pero sencillamente, y una esbelta joven toda de blanco, salieron de él. Los dos hombres se apartaron inclinándose profundamente. Las damas saludaron con aire altivo y desdeñoso, pero la joven bajó su hermosa cabeza, y el carmín de su rostro, casi transparente, subió de punto haciéndola parecer la más bella de las rosas. Tímida como una cervatilla, alzó los ojos de un azul profundo, pero sólo un instante, luego continuó su marcha entre las dos damas.

— ¡Qué humilde es mi señora y cuán amable! — murmuró el amigo de Guido Cavalcanti.

Un amor sin límites resplandeció en sus ojos, y una admiración casi idolátrica transfiguró sus pálidas facciones.

Guido, de más años y más calma de Dante, se hallaba también profundamente conmovido. Poniendo la mano sobre el hombro del joven, repitió con tristeza los últimos versos de uno de sus sonetos:

Un spirto soave, e pien d'amore,
Che va dicendo all'anima: ¡Sospira! (1)

En seguida desapareció por un callejón próximo.

Durante, o Dante Alighieri, quedó silencioso, con la mirada fija en la celestial aparición. Aun la divisaba flotando como un ángel aquella *creatura bella di bianco vestita* (2), como un lirio entre dos tallos grises y mustios. Se fué alejando como una llama errante, y entonces parecióle al poeta que todo aquel esplendor primaveral de la Naturaleza, que todo el color antiguo de la sombría ciudad, que todos aquellos aromas, aquellas galas, aquella luz no eran más que el marco en medio del cual aparecía ella sonriente, teñido el rostro de delicado rubor, conmovidos sus ojos insondables, en los que brillaba la piedad del amor más sublime.

En aquel momento sonaron las campanas en el Duomo. Una bandada de palomas asustadas revoloteó alrededor de la cabeza de la joven formando una aureola, y no la abandonaron hasta que pisó los umbrales del Duomo, cuyos sillares parecieron palpitar de gozo.

— *Ecce Deus fortior me, qui veniens dominabitur mihi,* — suspiró, como sobrecogido por una visión, Dante.

— ¡Ah, messer Durante! — exclamó una voz a sus espaldas, — ¿buscáis la rima final a alguna poesía?

El interpelado se volvió rápidamente, como a quien despiertan con violencia de un sueño profundo. Tenía enfrente al modelo acabado de un elegante de aquel tiempo. En la mano llevaba un gran ramo de flores; del talabarte, lujosamente bordado, colgaba la espada.

— Dios guarde, messer Simone. No busco la rima ni acostumbro nunca buscarla. Viene sin que se la llame, y, creedme, jamás sola.

— ¡Bah! Ya conocemos vuestra altivez. No habláis con sinceridad. He oído que a menudo os pasáis la noche en claro para un solo soneto.

— Posible es que os hayan dicho la verdad. Pero estad seguro, messer Simone, que si estoy en vela es por un soneto ya terminado.

— ¿Por uno ya hecho? Entiéndalo quienquiera. Yo creo que una cosa escrita, escrita está ya y escrita queda. ¿Cómo? Yo por lo menos, y lo digo en serio, tendría que pasarme la vida meditando antes de escribir un soneto.

— Eso lo creo, messer Simone, no necesitáis jurarlo — contestó Dante con fina ironía. — Nuestras dos carreras van en dirección opuesta.

— Cierto. Vos andáis a caza de versos, y yo estoy aquí citado para esperar a Bice a la puerta del Duomo y acompañarla a su casa. Aun tengo tiempo de dar una vuelta por la plaza, luego me acercaré a la catedral. ¡Eso daría asunto para una canción, messer Alighieri!

— ¿Vos, vos citado, ¿y por quién?

— Por ella, por la hija de Folco Portinari, tengo ya su consentimiento, *messer trovatore*, ya soy su novio, su novio feliz. Hasta la vista. ¡Si dais con la rima acordaos de mí!

Dante ya no le oía.

Un mar de tinieblas le rodeaba y bullía dentro de su pecho. Sólo sentía un rumor confuso como si la tierra fuera a abrirse a sus pies. ¿Por qué no le enterraba en lo más hondo? Pero la tierra, insensible y cruel, no lo hizo. A su alrededor todo seguía lo mismo que antes. Los árboles susurraban solemnes y misteriosos, las rosas florecían con su acostumbrada pompa, las palomas revoloteaban por los aleros, el cielo aparecía radiante, y era el ambiente perfumado y claro. Únicamente en su pecho había sentado la noche sus reales, sólo él oía el sordo rumor de la tormenta, sólo en su interior se había abierto un abismo de tormento sin límites.

Inmóvil, permaneció allí largo tiempo, estrujando en la mano la respuesta aun no leída de su amigo. ¿Qué le importaba ya aquella contestación antes tan anhelada? Otra acababa de oír que seguía resonando como un trueno en sus oídos; ahora tenía ya su respuesta.

Rumor de pasos, voces y risas le despertaron de su sombrío sueño.

Volvió a ver a la joven que, terminadas sus devociones, salía del Duomo, blanca y resplandeciente como antes, pero ya no entre las dos damas. Marchaba adelante, y ufano y orgulloso la acompañaba aquel Simone de Bardi que hacía poco había trabado conversación con Dante. Los dos cuchicheaban entre sí; ella llevaba en la mano el ramo de flores y sonreía dulcemente. Las dos matronas iban detrás, y el orgullo maternal rebosaba en sus rostros. Se acercaban cada vez más: la conversación se hacía más distinta, las risas más sonoras. Dante quiso huir, pero no pudo. Las fuerzas le faltaban, era ya tarde.

(Continúa en la pág. 61)

(1) Un espíritu suave y lleno de amor, que va diciendo al alma: "¡Suspira!".
(2) Criatura hermosa, de blanco vestida.

Los jardines más célebres del mundo

El jardín de Teodora
(Reproducción cinematográfica)

ENTRE las siete maravillas del mundo contáronse los "jardines colgantes de Babilonia", cuya construcción no tuvo más origen que el capricho de una mujer. Nabucodonosor mandó edificar estos pensiles suspendidos por complacer a una de sus esposas, procedente de Persia, que se lamentaba de echar siempre de menos los prados de su montaña natal. No fué Semirámides su autora, como algunos creen.

Consistían en terrazas cubiertas con plantas y flores exóticas. Escalonadas unas sobre otras se hallaban sostenidas por columnas que soportaban su enorme peso, llegando la más elevada a servir de soporte a la cima del jardín.

Eran las plataformas grandes bloques de piedras cubiertos de una capa de cañas calafateadas con betún, sobre las cuales descansaban los ladrillos cocidos y cimentados con yeso. Para evitar las filtraciones del agua se dispusieron planchas de plomo protectoras. Sobre esta armadura depositábase tierra suficiente para recibir las raíces de los más corpulentos vegetales.

"Este suelo artificial estaba poblado de árboles de toda especie, capaces de encantar la vista por sus dimensiones y por su belleza. Las columnas se elevaban gradualmente, dejando penetrar la luz por sus intersticios, y daban acceso a los departamentos reales, numerosos y adornados con mucha variedad. Una sola de aquellas columnas estaba ahuecada en toda su extensión, y contenía las máquinas hidráulicas que hacían subir del Eufrates una gran cantidad de agua, sin que se pudiera ver nada por el exterior."

No tenemos noticia de los ejemplares cultivados en los regios pensiles de Babilonia, pero sí sabemos que se contaban entre la flora más rica y más rara de la conocida entonces.

Sobre los frescos pintados por los egipcios abundan los jardines rectangulares con macizos de árboles y de flores, juegos de agua, vastas avenidas de palmeras y arbustos en forma piramidal, matizados de quioscos campestres.

En Atenas, los jardines del Liceo y de la Academia estaban dispuestos al tresbolillo o en calles de plátanos, higueras y olmos. Pompeyo, César y Luculo tuvieron en Roma suntuosos jardines. Los de Nerón semejaban paisajes naturales con gran lujo de pabellones y templetes, aspecto que se dió a los parques del Renacimiento en Italia. A partir del siglo XVI la moda de los jardines italianos imperó en Francia, ostentando cuadros de césped, terrazas, arriates y fuentes dispuestos con toda simetría, en terrenos llanos. Tal estilo alcanzó con Lenôtre su más alto grado de perfección. Los más célebres son los de Versalles y de Chantilly.

Inglaterra ideó sus parques inspirándose en los antiguos jardines del Japón, arreglados con desorden aparente, imitando artísticamente a la naturaleza. Con tal maestría supo adaptar el género, que dió su nombre a la especie más difundida en las ciudades modernas. El jardín o parque inglés consta de grandes extensiones de hierba verde. Algunos arroyuelos corren en el césped o serpentean entre bosquecillos y matas floridas. Diseminadas con gracia y armonía, variedad de motivos florales, canteros policromos, arcos enguirnaldados, lagos apacibles y bien cuidados senderos, prestan su particular encanto a estos jardines.

El jardín de Semirámides
(Reproducción cinematográfica)

Preside su disposición una estudiada asimetría que les da carácter.

La mitología, esa religión de artistas, no podía olvidar a los poéticos vergeles, y los incorporó a sus leyendas.

El Jardín de las Hespérides, por ejemplo, es de los más popularizados por ella. Sus manzanas de oro estaban guardadas por un dragón de cien cabezas. Encerraba bajo una forma simbólica algunos hechos reales.

Las Hespérides eran las ninfas del Occidente, hijas de Júpiter y de Hespeo; pero el Occidente cambia de significación según en la región en que el observador se encuentra colocado con respecto al sol. Así, para los helenos, el Asia Menor era el Oriente, así como para los habitantes del Asia Menor la Grecia era el Occidente. ¿Cuál era el pueblo de quien los griegos tomaron la mayor parte de sus ficciones mitológicas? El pueblo egipcio, según su propia confesión. Ahora bien: al oeste de Egipto y al mediodía del Peloponeso estaba situada la Cirenaica, porción oriental del litoral del África septentrional. Es, pues, la Cirenaica donde los más antiguos geógrafos colocaron el Jardín de las Hespérides. Se hallaba éste en un lugar ceñido por todas partes de precipicios tan escarpados que no era accesible por ningún lado. Cubríanlo árboles apretados unos contra otros, cuyas ramas se entrelazaban. Había lotus, manzanos de toda especie, granados, perales, cerezos, morales, mirtos, laureles, hiedras, olivos silvestres y cultivados, almendros y nogales.

En el emplazamiento inabordable, rodeado de rocas y abismos del Jardín de las Hespérides, el viajero ve la alegoría del dragón destinado a su guardia. No lejos de allí estaba el puerto donde probablemente abordaron los argonautas cuando del cabo de Molé fueron arrojados a la costa de África por un viento norte. Hércules, que figuraba en el número de los argonautas, consiguió, según la leyenda, apoderarse de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides.

La imaginación griega suponía que habitaban este maravilloso jardín las Hespérides, vírgenes de voz armoniosa, hijas del hermano del gigante Atlas, quien, no lejos de allí, sostenía sobre sus espaldas el peso de la bóveda celeste. Era su progenitor Hespero, personificación de la estrella de la tarde. Un terrible dragón llamado Ladón, guardaba los preciosos frutos del jardín, las famosas manzanas de oro que lucían en todos los árboles, regalo hecho por la Tierra a la diosa Juno, cuando las bodas de Júpiter: la diosa las puso en la región olímpica, de donde se trasladaron al Jardín de las Hespérides, sitio magnífico por donde el sol se pone, inmediata a la isla de los Afortunados. Eran estas manzanas símbolo de la fecundidad, de la felicidad y del amor.

Para algunos autores modernos, el mito de las Hespérides es un cuadro de siete fenómenos celestes: las Hespérides son las horas de la tarde; su jardín es el firmamento; las manzanas áureas son las nubes arreboladas del Poniente que el sol incendia cuando se hunde en el mar. Observan que

(Continúa en la pág. 73)

Lago cubierto de lotos en Yokohama

La leyenda del loto

Por

LA CONDESA DE PARDO BAZAN

¿HABÉIS visto la flor sacra entre las flores? ¿La habéis contemplado con vuestros propios ojos, y hasta cuidado en vuestro jardín, dentro del estanque o pilón de fuente, alimentada por la cristalina linfa, que presta jugos a sus tallos gruesos, a sus elegantes hojas achatadas y tendidas horizontalmente, a guisa de tapiz, en la superficie del agua, a sus cálices de perfecta regularidad, tallados y biselados como el cofrecillo de joyas de una princesa de las faraónicas dinastías? Y si la habéis visto, ¿no os causó impresión indefinible, la de que la flor del *loto*, a pesar de las apariencias, no existe, no puede existir, no puede florecer hoy ni aun en los bordes del Nilo, del Indo y del Ganges, sino sólo en las pinturas de las cámaras sepulcrales de las pirámides egipcias y los hipogeos tebanos, en los adornos y collares de las momias, en las iluminaciones jeroglíficas de los rollos de papiro o en la mano, elevada en mística actitud, de algún dorado Buda, ídolo que todavía veneran tantos millones de hombres sobre la superficie terrestre?

Irreal es la única palabra que expresa la sensación de ver surgir en la sobrehaz del río la flor del loto — blanca, azul o rosa. — Habíamos leído a Champollion; también nos habíamos impregnado de la poesía ardorosa y exuberante del *Mahabarata*, en cuyas *eslocas* se refiere cómo la diosa Devi amasó con pétalos de loto el cuerpo de Suyodana para hacerle hermoso sobremanera, y cómo los mismos pétalos caían en lluvia por el diminuto seno de las *apsaras* o ninfas de los bosques, cuando se dirigían a tentar a los anacoretas ayunadores, mantenidos por el soplo del viento. Y pensábamos que el *loto* era algo soñado, análogo a la quimera, al grifo, al ave fénix... Que floreciese así, en aguas de un país occidental, bajo el tibio sol de nuestras zonas semifrías, nos parecía un embuste de la naturaleza...

Porque todo el oriente, sus teogonías, sus cosmologías, su arquitectura, su historia, su tradición — todo el oriente, lo mismo que si dijésemos el origen del mundo, — se compendia y cifra en el cáliz geométrico del loto. Al presentarse el ángel Gabriel a la Escogida, llevando en la diestra la vara de azucena, que significa virginidad, debió cerrarse para siempre la flor del loto, símbolo de lo contrario. La azucena es el cristianismo; el loto del mundo antiguo, sin freno de ley moral, todo pasión y vida tempestuosa. El culto del amor y de la belleza consagraba al loto, cuyo cáliz fresco y muelle servía de cuna a los dioses; y los poetas persas, en las noches lunares, argentadas, que incitan al *bulbul* a desgranar el collar de perlas de sus trinos, dedicaban estrofas de sus poemas, al loto, suponiendo que un rayo lumínico del rostro del lindo hebreo José, el desdeñador de las egipcias — quizás un reflejo de aquellos ojos que deslumbraron a la esposa del magnate Putifar, — hiriendo la corriente del Nilo y penetrando hasta su fondo, hizo surgir del cielo la flor nelúmbica en capullo, bellísima, entreabierta a manera de enamorados labios...

Si las castellanas representadas en las tapicerías; si las vírgenes de los pintores primitivos, trazadas sobre el fondo de oro, con exquisito pincel minucioso y casto, tienen todas cerca, en un jarrón angosto, o alrededor de la sien, las azucenas litúrgicas, las reinas de Egipto, cuyas estatuas de bronce enriquecen el Museo del Louvre, muestran sobre la inmensa peluca de corte, trenzada y dorada, la flor del loto, y otras veces las llevan en la mano, como precioso talismán...

¡Tantas cosas trae a la imaginación la flor del loto! Y sin embargo, a despecho de su misteriosa grandeza tradicional y de su gracia exótica, hay momentos en que he pensado que debiéramos arrancarla con furor, pisar sus raíces, quemarlas después, esparcir las cenizas y soplar a fin de que no caigan dentro de las paredes de nuestra huerta... ¿Por qué? Vais a saberlo... La leyenda del loto, su más curiosa leyenda, no es la asiática, sino la africana; la leyenda del país de los lotófagos, una islita de la pequeña Sirte, llamada hoy por los árabes *Gerbi*. Yo os referiría esta leyenda de tan profundo sentido, de enseñanza tan ejemplar; pero ¿no es mejor que la cuente el viejo aeda de Quios, en su sencillo lenguaje?

He aquí lo que Homero, en la "Odisea", pone en boca del prudente Ulises, cuando este héroe entera a Alcínoo de los trabajos que pasó al regresar de Troya a Ítaca:

... ...

"Nueve días enteros me llevaron
por el furioso mar vientos adversos,
y al décimo arribamos al remoto
país de los Lotófagos, que comen
un florido manjar. Desembarcamos
allí, y cogimos agua, y su comida
mis compañeros al instante hicieron
junto a las raudas naves. Satisfechas
hambre y sed, envié de exploradores
tres hombres: dos soldados escogidos
y un heraldo el tercero, a que mirasen
cuáles gentes de trigo se nutrían
en aquella región. Obedeciéronme,
y pronto a los Lotófagos hallaron
que, lejos de matar a mis amigos,
les dieron a comer el dulce loto.
Cuantos probaron del sabroso fruto,
ni querían volver ni darnos nuevas
del país, sino estar con los Lotófagos
y comer dulces lotos olvidados
de volver a su patria. Al fin por fuerza
me los llevé, llorando, a mis navíos,
y atélos a los bancos; a los otros
queridos compañeros, exhortéles
a embarcarse en seguida, por si acaso
comiendo lotos, de la vuelta alguno
no llegara a olvidarse..."

¿Habéis comprendido bien el episodio homérico? Recordadlo, fijadlo en la mente y en el corazón. Si hay una planta, una hierba, un fruto, un conjuro maligno que haga "olvidar a la patria", arrancad la planta, pisad la hierba, abrasad el fruto, desbaratad el conjuro; y al que se resista, influído por el funesto *loto*, se le amarra al banco con cuerdas recias y con cadenas de hierro si no bastase, y levando el ancla, a toda vela se le aleja del país del maleficio donde la patria puede olvidarse y su nombre borrarse del corazón...

El jardín en la poesía

ACUARELA

por

RAFAEL OBLIGADO

Es la mañana; nardos y rosas
mueve la brisa primaveral,
y en los jardines las mariposas
vuelven y pasan, vienen y van.

Una niñita madrugadora
va a juntar flores para mamá,
y es tan hermosa que hasta la aurora
vierte sobre ella más claridad.

Tras cada mata de clavellina,
de pensamientos y de arrayán,
gira su traje de muselina,
su sombrerito, su delantal.

Llena sus manos de lindas flores,
y cuando en ella no caben más,
con su tesoro de mil colores
vuelve a los brazos de su mamá.

Mientras se aleja, como dos rosas
sus dos mejillas se ven brillar,
y la persiguen las mariposas
que en los jardines vienen y van.

ERES LO MISMO QUE UNA FLOR

por

ENRIQUE HEINE

Eres lo mismo que una flor
Por bella y fresca y suave y pura;
Viéndote así mi corazón
Siéntese lleno de amargura.

Siento que pósanse mis manos
Sobre tu testa con dulzura,
Y a Dios le pido te conserve
Tan bella y fresca y suave y pura

EL LAZO DE LAS ROSAS

por

F. GOTTLIEB KLOPSTOCK

Cuando la hallé en la primavera
Lazos de rosas fuíle atando;
No lo sintió, pues dormitaba.

La contemplé y prendió mi vida
Con su mirada de la suya;
Yo lo sentí, mas no lo supe.

Algo la dije sin hablarla...
Fuíla incensando con las rosas,
Y despertó entonces del sueño...

Me contempló, y con su mirada
Prendió su vida de la mía,
Y en derredor se hizo el Elíseo.

EL ALHELÍ

por

ALFREDO TENNYSON

Alhelí pequeño, obscuro,
Que arranqué del viejo muro;
Sosteniéndote en la mano
Tu misterio estudio en vano...
Eres cifra, florecilla,
De la eterna maravilla...
Si en el mundo yo supiera
Qué es la causa verdadera
De tu aroma y tu matiz,
De tu tallo y tu raíz,
Comprendiera mi razón
Lo que Dios y el hombre son.

EL JAZMÍN DEL AIRE

por

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR

De la ramita seca suspendido,
meciéndose en el viento con donaire,
de un rayito de sol, breve ha vivido
el misterioso y fiel jazmín del aire.

Después de perfumar el árbol muerto,
a quien vistió de extraña mansedumbre,
como un pequeño corazón abierto,
en el viento se fué sin pesadumbre.

¡Así en la rama de la vida mía,
que lo imprevisto del milagro asombra,
brotó, jazmín del aire, la poesía:
de un rayito de Dios entre la sombra!

¡Efímera corola solitaria,
no busca eternidad su amor profundo,
sólo quiere rodar, como una lágrima
de gratitud, sobre el cristal del mundo!

EL DOLOR DEL JARDÍN

por

BELISARIO ROLDÁN

Como un lento desfile de crespones
que van llegando en cautelosa ronda,
con su carga de sombras y visiones
el crepúsculo cae sobre la fronda...

No quedan en el parque vibraciones...,
no hay una planta en flor que no se esconda,
ni al familiar llamado de otros sones
eco alguno de vida que responda.

Y el paisaje se agrava tristemente
en la amargura del momento aciago,
pues mientras calla la cercana fuente

añade al cuadro no sé qué de estrago
la funeraria góndola viviente
de un cisne negro que atraviesa el lago...

LAS ROSAS DE SAADI

por

MARCELINA DESBORDES-VALMORE

Esta mañana quise traerte rosas, rosas.
Mis fajas no pudieron ceñirlas, y abundosas
derramáronse: tantas eran las que cogí.

Se rompieron los nudos y las rosas volaron
por el viento a la mar, y allí se dispersaron;
derivar en el agua y alejarse las vi.

Todo el mar parecía rojo, como encendido.
Pero esta noche aun guarda su aroma mi vestido:
respira el perfumado recuerdo sobre mí.

LA INQUIETUD DEL ROSAL

por

ALFONSINA STORNI

El rosal, en su inquieto modo de florecer,
Va quemando la savia que alimenta su ser
¡Fijaos en las rosas que caen del rosal:
Tantas son, que la planta morirá de este mal!
El rosal no es adulto, y su vida impaciente
Se consume al dar flores precipitadamente.

LA FLOR

por

SHAKESPEARE

De un sol primaveral al puro rayo,
El Amor, cuyo mes es siempre mayo,
En el aire mecerse vió a una rosa:
Sus pétalos el viento acariciaba,
Cuando el tallo gentil se balanceaba
Al vaivén de la brisa cadenciosa.

El Amor quedó herido de esta suerte,
Y sintiendo en el pecho dulce muerte,
Dijo al Aire: "Feliz eres, hermano;
A la flor la protegen las espinas,
Y no gozara yo dichas divinas
Si debiese arrancarlas con mi mano."

Esto jamás la juventud lo alcanza:
Ella, alegre, siguiendo una esperanza,
Liba miel en el cáliz de una rosa;
Mas no me acuses luego de pecado
Si alguien falta a la fe que hubo jurado
En una hora suave y deleitosa.

¡Oh, fresca flor! Por ti fuera perjuro
Júpiter mismo, acaso, y conjeturo
Que a Juno majestuoso olvidaría;
Y dejando su cetro, a ser preciso,
Trocárase en mortal, como Narciso,
Para hallar en tu cáliz su alegría.

JARDÍN EN MEDIODÍA

por

RAFAEL DE DIEGO

Estoy mirando una laboriosa
caravana de hormigas. Por la senda
del jardín van y vienen;
cuál una hojita a cuestas;
cuál, sobre su cabeza levantada,
un gusanillo muerto. ¡Larga y negra
y movible caravana!

Es mediodía
y hay un sol de primavera,
pues ya el invierno muere
y las ramas se han cubierto de yemas.
Todo el jardín es armonía; tiene
una blanda dulzura de doncella,
con sus nuevos verdores, el jardín,
con la delicadeza
de sus rosas tempranas, rosas suaves,
claras rosas de seda;
con sus gorriones tímidos, chispeantes...
(Parece un cristal fino que se quiebra
el breve canto entre las rosas de oro.)

Arriba el cielo... ¡Oh embriagadora
diafanidad del aire, tersa
cúpula azul de porcelana húmeda!
¡Oh gloria de la luz, en la serena
paz del espacio lleno de canciones!

Y mi pobre alma, de rodillas, tiembla,
y hasta escucha un murmullo cariñoso
en el perfume de las alhucemas.

Pero me siento tan poquita cosa
que ya no sé moverme, mas quisiera
besar las anforillas de las rosas,
besar los musgos y las ramas nuevas,
y los pardos gorriones,
y el jardinillo todo, con la negra
y movible caravana de hormigas
que van y vienen, bajo la serena
diafanidad del aire — azul y oro —
por las verdosas sendas...

ROSAS TARDÍAS

por

GUSTAVO FALKE

Años y años mecimos el anhelo
De tener un minúsculo jardín,
En donde en una fresca glorieta
Morasen unas rosas de carmín.

Ya cubre la glorieta alegre parra;
Por vez primera ese jardín verdece;
Ya la primera rosa colorada
Sus primeros encantos nos ofrece.

¡Mas, cuán mustias se encuentran tus mejillas.
Y tu mano, cuán lenta y cuán cansada!
Si yo te hiciese ahora con las rosas
Una gentil guirnalda colorada,

Y en tus negros cabellos la pusiera,
Mis lágrimas regaran esas rosas,
Al ver bajo los pétalos brillantes
Quejarse dos pupilas silenciosas.

Las flores cultivadas

Las flores del campo son, para las personas de buen gusto, las flores por antonomasia. Crecen libremente, tales como son, con su tamaño, con su forma y colores propios, en plena libertad, extendiendo su corola en el aire puro y sin límites. El bosque, el prado, el soto, el matorral, la estepa, son algo peculiar y definido, con caracteres particulares y distintos, en los que sus flores componentes son propias de la formación vegetal a que pertenecen.

El hombre, sin embargo, no ha parecido contentarse con las florecillas del campo, que libremente se le ofrecen. Ha inventado, entonces, el jardín y también el cultivo de las flores.

El jardín tiene, evidentemente, sus ventajas. En primer término, ha puesto el campo al alcance de los habitantes de la casa, que en ocasiones se verían precisados a ir a buscar muy lejos. Los ciudadanos del centro de una grande urbe se ven obligados a recorrer grandes distancias para dar con el campo.

En segundo lugar, el jardín ofrece la ventaja de tener en corto espacio el mayor número posible de flores que, a veces, en el campo brotan muy distantes unas de otras. Así, en un jardín hay flores de montaña junto a otras propias de llanura.

La tercera ventaja, y también la más principal, la que esencialmente motiva la creación del jardín, es la de que podemos tener, en un espacio reducido, flores de todos los climas y países, desde los tropicales hasta los polares o alpinos; desde las terrestres hasta las acuáticas, siempre que las pongamos en las debidas condiciones, iguales o muy semejantes a aquellas en que ellas viven en el seno de la Naturaleza.

El jardín supone también otra necesidad: la de elegir y cultivar tan sólo aquellas flores que el hombre ha reputado por más hermosas, bien que no siempre el buen gusto haya tomado parte en la elección.

Las flores cultivadas en los jardines son, pues, algunas bellas o notables del país y una multitud de flores exóticas, de otros climas y de otros países, que por su novedad han llamado nuestra atención.

Digamos dos palabras sobre las más importantes flores cultivadas en parques y jardines, y en cada una de ellas cuidará de advertirse si pueden cultivarse al aire libre o si han menester del resguardo y abrigo de la estufa o invernadero.

Comencemos por una planta africana que ha tiempo se cultiva como adorno y está muy de moda para los ramos de novia: la "cala" o aro de Etiopía. La flor es soberbia. De un blanco puro por el exterior y por el interior, arrollada en su base y abierta en el ápice a modo de trompeta celeste. En el interior del gallardo y albo cucurucho asoma un eje carnoso y en maza, en que se sustentan estambres y pistilos. Para mayor decoro, la flor es grande y de grato aroma insinuante; las hojas asaetadas, de un verde vivo y brillante. Es planta, no sólo de estufa sino de interior, con tal de que esté siempre muy bien regada y tenga el tiesto en su base un plato con agua.

Toda una extensa familia de plantas proporciona especies innumerables al cultivo y al adorno.

Son las liliáceas las que dan flor desde la más temprana primavera. Un gran número de entre ellas presenta un bulbo o cebolla en su base; una gentil roseta de hojas radicales divergentes y en su centro surge de improviso, airoso y decidido, un eje en el que, en racimo o en umbela, se agrupan las flores.

Y ¡qué flores tan lindas, tan exquisitas siempre! Abre la azucena — flor de juventud y de inocencia — la marcha triunfal del grupo. Es la azucena de blanca corola — a veces con estrías rojas — acampanada y dispuesta en racimo. Sus anteras, grandes, amarillas, trémulas en el extremo de largos filamentos, derraman polen en tal abundancia que llenan los dedos y las narices de los inadvertidos, de un polvillo amarillento. Las flor es propia de Siria y Palestina — algo en ella parecía advertiros haber decorado los senderos de Jesús. — Es tan bella, de una blancura o candidez tan absoluta ("Lilium candidum" la llaman los sabios), que en todas partes se la cultiva.

También nosotros tenemos una azucena silvestre que brota en las montañas. Sus flores son péndulas o colgantes, grandes, rojas, salpicadas de motas de un rojo más intenso. Con la flor colgante y los pétalos revueltos hacia arriba, en graciosas volutas, los estambres quedan para abajo, sin protección alguna.

Semejante a ésta hay otra azucena en China, de color rojizoanaranjado, con manchitas purpúreas dispersas. Se la llama azucena atigrada y también "flor de lazo".

Del Asia central son originarios los esbeltos y enhiestos tulipanes, de cuyo cultivo han hecho los industriosos holandeses una de las producciones más interesantes y más ricas de su país.

Los tulipanes se cultivan en extensos macizos, como mancha de color, porque sólo agrupados parecen expresivos. Los jardines holandeses en la húmeda primavera neerlandesa son realmente una maravilla cromática.

De Oriente nos han venido los jacintos. Recuerdan al desventurado doncel Jacinto que el padre Apolo matara implacable. Sus flores pequeñitas, llenas de gracia, muy olorosas están ordenadas en largos racimos. Es tan poco exigente que basta sumergir a medias las cebollas en un florero con agua para que desenvuelva sus raicillas y el eje de sus flores atrayentes.

De América del Norte proceden las yucas, nombre de origen caribe que se ha conservado. Son plantas ornamentales, grandes y arborescentes, de flores grandes, numerosas, blancas y colgantes, dispuestas en un largo y erguido racimo en contraste con el verde glauco y apagado de sus hojas rígidas.

Los "amarilis", de que tanto abusó el mal gusto pastoril del siglo XVIII, procedentes unos del Cabo de Buena Esperanza, como la "azucena de Santa Paula"; otros de América del Sur, como la "azucena listada" y la "flor de lis" o "encomienda de Santiago", figuran ciertamente entre las flores más bellas, de colores más brillantes y más ornamentales.

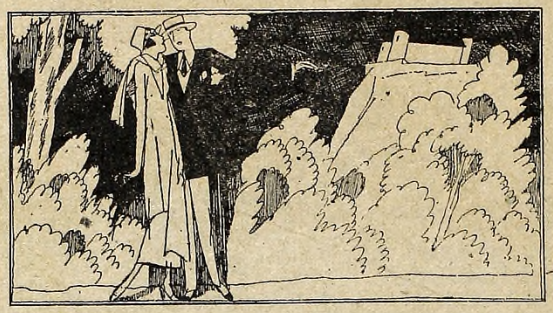
Junto a los "amarilis" figuran los nardos, planta mejicana muy cultivada entre nosotros. Son de aroma tan fuertemente penetrante que no son del agrado de todo el mundo. En todo caso son intolerables en el dormitorio y de ahí que, por ironía se les haya designado con el nombre de "amiga de noche".

Afines a los "amarilis" y nardos tenemos los narcisos, así llamados por sus flores cabizbajas, mirándose a veces en el agua de que surgen, como dicen que hacía aquel bello mancebo Narciso, el cual, enamorado de su propia imagen, acabó por precipitarse en el agua.

En otra familia no muy apartada de la anterior, se incluyen los lirios, floren de ribazos, de jardines y de interiores. El lirio blanco de Florencia es hermoso y ornamental. En la misma familia botánica se cuenta la gentil "flor de un día". Procede de Méjico, país soñador que tiene en flores un mundo maravilloso. Sus sépalos son purpúreos, manchados de amarillo y de rojo, y los pétalos, sobre un fondo gualdo, se ofrecen caprichosamente jaspeados de rojo. Florece con tal gallardía que, a su lado, las flores más hermosas palidecen.

¿Cómo olvidar a la violeta? Hace muchos años que el poeta francés Ratisbone nos hablaba de la modestia de esta flor en los siguientes términos: "Apenas Flora, la reina de las flores, acabó de hacer brotar la violeta, con encantadores tonos — los más delicados de su paleta, — con el cuerpo de una mariposa y el aroma delicioso que la denuncia en el surco, le dijo: — Hija de mi casto reino ¿qué don puedo añadir aún a tu gracia celeste? — Dadme señora — dijo la flor humilde, — algo de hierba con que ocultarme."

Cómo se improvisan los jardines alpinos y de rocalla



LAS escenas pintorescas y con frecuencia grandiosas que se presencian en la montaña dejan al turista absorto de admiración. Las rocas abruptas y bizarramente escarpadas, animadas por ondas de líquida corriente que se precipitan a menudo en rumorosas cascadas, no son los únicos encantos ofrecidos a su vista. Las flores, cuyas brillantes corolas esmaltan los pastizales, emergen entre las grietas de las piedras y son el verdadero ropaje de esas regiones elevadas, cuyo aspecto salvaje dulcifican.

Cuando se trepa la pendiente y se van dejando atrás los árboles centenarios, como hayas y encinas, los densos macizos de pinos sombríos, los bosquecillos de álamos y sauces, encuentrase el espectador en presencia de una flora totalmente original. Es la que distingue a los lugares montañosos. Prados floridos, de césped salpicado con millones de manchas de color extraordinariamente vivos; matas enanas de campanillas azuladas, anémonas blancas, aústicas orquídeas de tonos sonrosados lilas, acónitos blancos, amarillos o azules, desfilan en el grandioso panorama. Algo más arriba, está la estrella de los heleros, la encantadora "edelweiss" que cubre los declives y brilla al sol con reflejos de nieve. ¡Cuántos intrépidos excursionistas no expusieron la vida por alcanzar una de estas codiciadas flores! El rosago de los Alpes, arbustos siempre verde de aspecto elegante con grandes flores rojas o amarillas dispuestas en ramillete, forma un manto espeso de sorprendente belleza.

Las especies saxátiles tapizan las rocas, y en épocas de floración desaparecen los matorrales bajo una profusión de corolas deslumbrantes. Entre la infinita variedad de esta vegetación sobresalen los alisos dorados, el cardo azul, la soldanella de finas umbelas que crece desafiando las iras de los ventisqueros, claveles y primaveras, geranios y miosotis, el botón de oro, la jubarba y mil otras clases de florecillas.

Hay un gracioso arbustillo, el dafne o laureola, que clava sus raíces en la hendedura de las piedras y deja caer sus ramas sobre el estéril contorno, pintando las rocas con pinceladas color malva.

En la proximidad del agua, los helechos, amigos de la sombra y del frescor, extienden sus gráciles frondas. Celébranse bajo su poético dosel la fusión de escolopendras, del finísimo cabello de Venus y de muchas otras criptógramas, tan airosas como tupidas.

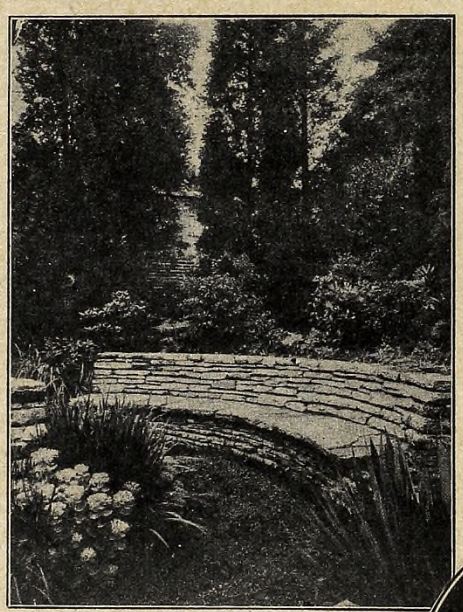
Hasta en las neveras y entre los hielos jamás derretidos la flora de las montañas es extraordinariamente rica, y si los vegetales que la forman están lejos de alcanzar el desarrollo de sus congéneres de la llanura, las flores que producen ostentan tal perfección, que muy difícilmente se ven igualadas.

No es de extrañar, pues, que quienes han gozado del espléndido espectáculo alpino traten de imitar en sus jardines los paisajes que deleitaron sus ojos y hagan esfuerzos por producir en ellos algunas escenas del soberbio cuadro montañés.

De esta ambición nació el jardín alpino, o el de la rocalla, como se llama a los más modestos.

Muy a la moda está en Inglaterra esta suerte de ornamentación en parques y jardines. En Suiza, en el Delfinado, en los Pirineos y en Alsacia, se han establecido jardines científicos, a objeto de observar de cerca la vegetación de las montañas y asegurar la conservación de las especies más notables. Bien conocidos son los de San Pedro, Grenoble, Pico del Mediodía y de Honeck, por ejemplo.

Al lado de tales jardines, de carácter más bien botánico, existen en muchas propiedades conjuntos puramente decorativos de alto valor artístico. Los grabados que aquí reproducimos son fotografías tomadas en el propio Saint-Cloud, en las puertas mismas de París, lo que demuestra que el cultivo de plantas alpinas da excelente resultado en terrenos de escasa altitud.



Algunas piedras diseminadas con arte simulan el paisaje alpino

ALPINISMO ORNAMENTAL

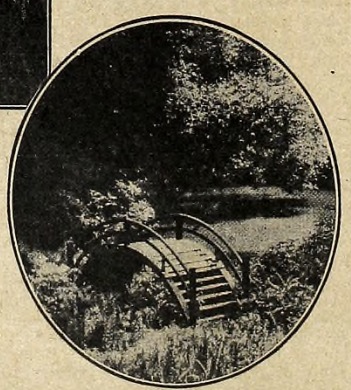
COMO el jardín alpino debe reproducir escenas pintorescas y algo salvajes, no puede construirse inmediato a la casa habitación; es preferible situarlo algo más distante, sobre suelo abrupto, aprovechando las pendientes que haya. Su forma será tan sencilla como sea posible, dependiendo naturalmente de la extensión que se le reserve. Dispuesto a manera de un vallecito, más o menos encuadrado, cortado por caminos ondulados, ofrecerá buena perspectiva, ya que permite dominarlo ampliamente con la vista y facilita el acceso a los ejemplares que se cuiden.

Si las dimensiones son vastas, puede instalarse en el centro un cerrillo circular, sobre cuyos flancos podrán disponerse las plantas, siguiendo la exposición que le sea más favorable. Las piedras horadadas se adaptan particularmente a este género de adorno. Se arreglan con gusto sobre un rincón del césped, afectando la mayor naturalidad, sea en filas regulares, en macizos o en cadenas de un metro a metro y medio de base y de altura semejante. Cuando se forman escarpas con caminos al pie es necesario asegurar bien la construcción, para que la acción de las lluvias y del viento no amenacen su estabilidad. Naturalmente, no ha de olvidarse dejar entre las piedras algunos huecos, fisuras verticales y oblicuas, que se llenan de una tierra apropiada, apta para el crecimiento de plantas especiales. En el fondo de esta clase de bolsillos es conveniente depositar un lecho de menudas piedras o de arena gruesa, para desecar el exceso de humedad.

Enterrando a medias las piedras que se utilizan, se les da aspecto de rocas profundamente arraigadas en el suelo, lo cual presta naturalidad. Créese el espectador ante un pedazo de verdadera montaña. Para copiar paisajes de regiones abruptas necesítase proceder con cuidado y buen gusto. De lo contrario se cae en lo grotesco.

Rodear el jardín de rocalla con una fila de coníferas siempre verdes es muy recomendable. Además del fondo severo que le prestan, le aíslan del exterior, cosa que favorece su apreciación. Este fondo debe ser escalonado: menos alto en la parte anterior, va creciendo a medida que llega al límite de la propiedad. Cualquiera de los arbustos que nombramos más arriba, gloria de la flora montañesa, servirá para el objeto. Mejor aún si se combinan varias especies, atendiendo al verde particular de cada follaje.

Un hilo de agua clara caída en cascada aumentará el encanto de esta singular decoración, al mismo tiempo que procura riego a las plantas vecinas. Finalmente, en el sitio más profundo, un puentecillo rústico tendido entre dos barrancas contribuirá a dar más fisonomía a este conjunto armonioso.



Los puentes rústicos son de bello efecto en los jardines de rocalla

DISTRIBUCIÓN DE PLANTAS

DE manera general, advertiremos que es conveniente agrupar los vegetales de una misma especie en colonias bastante densas, que constituyen manchas bien determinadas y de efecto más llamativo.

Como un gran número de plantas alpinas tienen floración precoz, hay que prevenir la desnudez prematura de las rocallas, repartiendo estas especies y mezclándolas con otras de hojas perennes. Cuéntanse numerosos géneros de plantas siempre verdes, que prosperan sobre las laderas y sirven para tal objeto.

No debe tampoco descuidarse la elección de las piedras y de la tierra que alimentará a las raíces. Unas necesitan suelos calcáreos, arenosos otras, a muchas favorecen las rocas de origen granítico.

Otra consideración importante es la orientación que se dará a las plantas montañesas. Géneros hay que prosperan a pleno sol, mientras otras crecen mejor a la sombra, circunstancia que debe tener muy en cuenta el jardinero.

¿DÓNDE HALLAR LAS PLANTAS NECESARIAS?

LA manera más sencilla de surtirse para vestir un jardín alpino es, evidentemente, acudir a un horticultor, especialista en plantas adultas, próximas a dar flor y ya perfectamente aclimatadas a la región en que se construya.

Pero si se piensa en verificar la obra con más economía, pueden procurarse semillas y sembrarlas uno mismo.

En los jardines, el comienzo de la primavera es la época mejor para la siembra, contando con tierra liviana y permeable. Prefiérese enterrar las simientes en macetas o vasijas, que se colocan en sitios frescos. El riego moderado pero regular debe hacerse con lluvia muy fina. Las plantitas así nacidas se van trasplantando a macetas mayores, donde se agrega arena, abono, turba muy tamizada y musgo. Cuando son fuertes y no peligra su vida se trasladan al lugar que en la rocalla se les destinó.

Las excursiones a las sierras del Tandil, de Córdoba o a la Cordillera ofrecen entre nosotros un medio de procurar elementos para tan originales jardines, poco vistos aún, pero que no tardarán en aparecer.

(Continúa en la pág. 63)

La última novia

Por ULISES BIDON Y VILLAR

Ilustración de Ch. D. Gibson

CUANDO el bueno de don Francisco salió de su casa, el sol de oro, que durante toda la mañana había estado oculto tras los vaporosos tules del cielo, salió también, derramando alegre luz sobre la ciudad.

Era don Francisco solterón, viejo y rico por añadidura. Pasósele la juventud en orgías y calaveradas, por lo que no llegó a disfrutar de la tranquila paz del matrimonio; así que, cuando se dió cuenta, encontróse con la mitad del siglo cumplido, algunos años más de adorno y sin esperanzas de volver a nacer de nuevo.

Y como tenía muchas horas libres en que hacer vagar su ignorancia, pensaba el buen hombre que ya no era lógico el buscar mujer; inútil, por tanto, el pretender hallar una compañera con quien compartir los últimos resplandores de su vida; las viejas no le gustaban, claro está, y las jóvenes no le harían caso, y en sus largas meditaciones pensaba en aquel mágico filtro que el diablo dió a Fausto para hacerse amar de la encantadora Margarita.

Su larga vida de placeres no hizo más que llevarse bien ligeros los albores de su bella juventud, y como las horas huían veloces con sus días, y éstos con los años, cuando lo vemos salir de su casita en la mañana de primavera, tiene ya la espalda algo encorvada, la mirada sin brillo, el bigote lacio, y aquellos cabellos, en otros tiempos negros y brillantes, convertidos hoy en blancas hebras de color de plata.

Ahora surgía en su cerebro un nuevo deseo de conquista, reminiscencia tal vez de sus galanteos de antaño.

Aquella noche soñó que era joven, y como después de un agradable sueño que nos ha deleitado durante las silenciosas horas de la madrugada, al despertar, en el rayar de las primeras horas de la mañana, se encuentra el alma embargada aún en esos íntimos encantos de lo soñado, a don Francisco, el pobre vejete, le cosquilleaba ligeramente en su gastado corazón el deseo de amar, y veía un horizonte de bellezas, en el que el Amor, desde su palacio de galas y de flores, le brindaba con sus encantamientos a gozar de la vida y de la alegría.

Al salir, como era domingo, vió lindas muchachas que junto a él pasaban, derramando luz, belleza y lozanía, y olvidándose de que sus cabellos eran ya blancos, irguióse presto, estiróse con cuidado su "chaquet" color castaño, y calándose el sombrero a la antigua usanza, miraba a destajo, procurando dar a sus ojos el luciente mirar de cuando entró con sus veinte primaveras en la rosada senda de la juventud.

— Verdaderamente — se decía para su interior, — bien pudiera aún hacer el amor. ¿Que soy algo viejo? Eso no importa. ¿Habrá quién le guste la ancianidad?

Y en estas cavilaciones iba nuestro caballero tejiendo telas de color de rosa en su cerebro, bullidor de ideas.

Andaba despacio sin darse cuenta.

El jardín del Pino, enclavado a poca distancia de aquellos lugares, le ofrecía ancho campo para su nueva acariciada empresa de amor.

Como era en primavera, el vientecillo mañanero traía perfumes de flores, de campo y de frescos regatos.

El cielo era azul, el sol alegre, y el corazón, al sentir tanta lozanía, convidaba a amar y a deleitarse con ese pensamiento, y queríase salir de su prisión de carne, para volar libre más allá de lo mundano y de lo terrenal, para recoger también a su paso luz, sol, perfumes, alegrías y tranquilo amor.

Al pasar por el mercado vió sus puestecillos de flores llenos de dalias, de violetas y de rosas, y a don Francisco surgíale el recuerdo de sus mocedades, cuando, alegre y ufano, iba en busca de algún ramillete, con el que pensaba obsequiar a la mujer amada.

¡Cuántas habíanse rendido ante su figura arrogante! ¡Cuántas, ay, sintieron en sus ojos el calor de sus ojos! ¡Cuántas suspiraron por compartir con él el cariño de sus amantes corazones! Y, hoy, ¿ocurriría igual que antaño? Vanas esperanzas del que sólo sueña.

Como quiera que algún arma debía llevar para iniciar el ataque, pensó que algo había usado en sus tiempos de muchacho. Paróse pensativo, y mientras que su cabeza medraba en busca de una solución, su mano, chiquita y regordeta, rascaba en el bolsillo de su chaleco rameado en busca de lo que allanaría el conflicto.

En la esquina de la calle había una tienda de dulces, que lucía en sus escaparates lustrosos tarros de cristal llenos de confituras pintadas y alguna que otra cascada de caramelos untados de miel; paróse ante la tienda, y después de un largo raciocinar, convino consigo mismo que quizá fueran los dulces lo más a propósito para el caso.

En el bolsillo de su "chaquet" desapareció la blanca cajita de ricos bombones, y de la misma manera que el hidalgo manchego, haciendo un gesto de bravura, dirigióse presto al encuentro de la blanca manada de carneros, así don Francisco se dirigió al jardín en busca de su soñada conquista, luciendo también en su arrugado semblante un leve gesto de caballeresca altivez.

HABÍA una franca alegría en el cuidado y verde jardín.

En los árboles, de tupidas copas, cantaban jilgueros y algún que otro rey de las espesuras, que, cual caramillo de un pastor de las agrestes montañas, lanzaban al aire sus melódicos silbidos de miel y cristal.

El jardín tiene un lago que, por ser de jardín, es verde, como el de los cuentos árabes. En su linfa nadan ánsares de blancas plumas y patos chiquitos, como ricas porcelanas de un femenino tocador.

Las lágrimas que el amanecer vertiera, brillan aún en las verdes hojas de los rosales de Bengala.

Don Francisco se mira en el terso espejo de las aguas y créese joven aún, mágico poder de las ondas cristalinas, que sólo dibujan la leve silueta de sus cuerpo.

Por una calle de álamos camina hacia la rotonda central, en donde los niños juegan, llevando los cabellos en desorden y la frente sudorosa. En la rotonda hay un largo banco circular, en el que las niñeras, en franca reunión, se solazan con sus lenguas viperinas, llenas de punzantes críticas y no menos escabrosas conversaciones. Aparte, un soldadito de infantería habla de cerca con una robusta gallega de sonrosada tez.

Don Francisco sacude con su blanco pañuelo la tapa de mármol, sobre la cual un robusto árbol ha vertido una copiosa lluvia de semillas.

Siéntase, no sin recoger los faldones de su "chaquet" color castaño, y sus ojos recorren el grupo de niñeras, procurando llamar la atención con una tosecilla fingida, que a modo de carraspeo sale de su garganta.

Nadie se ha interesado por su figura.

Las criadas prosiguen en su conversación, sin cuidarse de aquel acicalado vejete.

La mañana se desliza suave.

Don Francisco piensa que ya no tiene la osadía ni el atrevimiento de cuando era joven; entonces todo el mundo reía y era siempre perdonado por su juventud. Ahora, si se extralimitara, le llamarían viejo verde u otras cosas por el estilo, que le llenarían de rubor.

¡Pobres ilusiones! Fué tan sólo un sueño. De la misma manera que muere un día, así iba agonizando en su alma el recuerdo de su soñar, dejándole en un crepúsculo de amarguras.

Pensó, con vergüenza, en aquel paquetito de dulces que había comprado para iniciar el ataque al amor.

Del jardín, en frondosa calle, surge un grupo de jóvenes. Vienen cantando, y a su paso llenan el ambiente de alegría y de vida.

Al pasar junto al grupo de niñeras, hay risas y algazaras, carcajadas y piropeos. Es la juventud que pasa. Y don Francisco se vió también como ellos, lleno de fuerzas y de vida, y al pensar en esto, surgió el recuerdo de una novia rubia que en sus mocedades tuvo, su único y verdadero amor en la larga serie de sus amorosas aventuras, y luego su amor deshecho, y ella unida a otro hombre por el fuerte lazo del matrimonio.

Un niño patea sobre el banco, y sus piececitos levantan una leve nube de polvo que se pierde en el aire.

— Mira, Quico, que vas a llenar de tierra al abuelito — dice una de las criadas.

Y Quico se baja, y por un momento se queda mirando a don Francisco con sus ojillos picarescos.

"Abuelito... — repite su mente. — Sí; abuelito sin nietos, abuelito triste y solo."

Y por su mente desfila en silencio toda la historia de su pasado.

Los niños siguen corriendo; parecen gorriones al saltar sobre la arena de la rotonda. Los niños son también pájaros de los jardines.

Las niñas, en grupo aparte, cantan agarradas de las manos, mientras que otra, con los ojos vendados, da vueltas en el centro de la rueda. Sus vocecitas pálidas se pierden quedas en la mañana de abril.

La princesita Leonor
tenía cabellos de oro...

Y el sol, en todo su esplendor, al filtrarse por entre las copas de los árboles, dibuja con sus rayos perdidos manchas circulares de luz sobre la sombreada arena de sus paseos.

LOS bombones que llevara para sus galanteos de amor han salido a la clara luz del jardín. Los niños, que todo lo ven, han dejado sus juegos, y van acercándose poco a poco, con sus manitas atrás.

Luisita, una morochita de diez años a lo sumo, que lleva de la mano a un pequeñín, cuchichea al oído de éste:

— Son bombones, Paquito, y de los de papeles dorados.

El primer dulce, de lujosa envoltura, ha salido de la caja. Los niños han acortado la distancia que los separa del viejo don Francisco y aguardan, como los patitos que a la orilla del estanque esperan de manos del paseante el tarugo de pan convertido en lluvia de migajas.

Los bombones son repartidos en medio de una gran algazara. Las criadas acuden a separarlos de aquel buen señor, pues, por sus afanes en agarrar los dulces, han llenado los lustrosos zapatos de innumerables pisotones. Algunos muerden las manos de las que quieren apartarles de su lujoso festín.

En la caja queda un grueso bombón, cuadrilateral, magnífico. Todos, con los rojos labios untados de chocolate, miran el último superviviente con sus ojos golosos y fascinadores.

— Y éste, ¿para quién es? — se aventura a preguntar uno de ellos.

— Éste — repuso don Francisco — es para la niña que quiera ser mi novia.

Las criadas ríen la ocurrencia de aquel simpático vejete, y los niños, a quienes el rubor ha invadido, sienten no ser lindas muchachitas para llegar a ser dueños de la deseada golosina.

Luisita, la morochita, se abre paso y abraza al bueno de don Francsico.

— ¡Yo soy su novia!

Y su blanca mano de muñeca arrebata con rapidez el premio de sus amores.

Don Francisco ha sentido en su gastado corazón un leve consuelo, y su mano acaricia la negra cabellera de aquella novia pequeñita, de aquella niña inocente, sin picardía, de la última novia de su vida.

.....

Los niños se han marchado. El jardín, libre de los gritos de la atolondrada chiquillería, se ha sumido en un suave silencio. En las copas de los árboles cantan los jilgueros, y algunos pajaritos picotean los papeles que envolvieron ricas golosinas. El grupo de jóvenes regresa por la frondosa avenida de álamos, y al perderse a lo lejos deja vibrando en el aire un leve perfume de dichas.

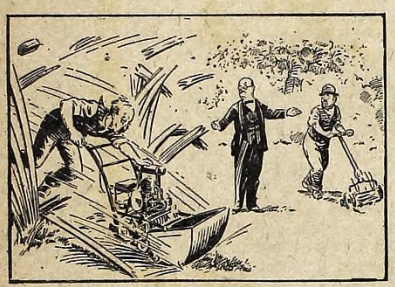
Don Francisco se levanta del banco, y con paso tranquilo se dirige hacia la salita del jardín. Va meditando. Las hojas muertas de sus ilusiones se han ido, batidas por el huracán de la realidad, y sus ojos se empañan con una lágrima furtiva, que es algo así como un tierno recuerdo para su perdida juventud.

El jardín en la caricatura

EN EL JARDÍN

—¡Mira, mamá! ¡Papá acaba de arrancar una flor de propiedad de una abeja!

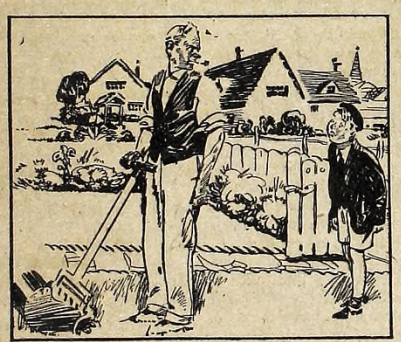
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



ATENCIONES

El vecino (al otro, que no ha podido detener su segadora a motor).—¡Cuánto le agradezco su buena intención, mi querido amigo! Pero no se moleste más, pues, como usted puede ver, ya he tomado jardinero...

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



CARADURISMO CAMPESTRE

—Manda decir papá que si ha terminado con la segadora, haga el servicio de devolvérsela, porque la necesita él.

—¡Dile a tu padre por qué no hace como todo el mundo, y pide una prestada!

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

GENTE NUEVA EN EL JARDÍN

—¡Es una abeja! ¡No la dejes! ¡Cázala, y así comeremos un poco de su rica miel!

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

ASUNTO DIFÍCIL

—Aproxima tu nariz a estas flores, Alicia, y verás qué delicioso perfume.

(DE "LE RIRE", PARÍS.)

COMPETENCIA

—Muy bonita la casa, pero me gusta más el jardín.

—¡Oh!... Es que tengo un gran jardinero. Ayer mismo, plantó varios árboles centenarios...

(DE "BUEN HUMOR", MADRID.)

IMAGINACIÓN

Ella.—¡Qué lindo, querido, cuando vodamos colgar la hamaca aquí!

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

OPORTUNIDAD

El dueño de casa (a su visitante, que huye perseguido por un enjambre de abejas).—¡Déjalas caer al lado de la última colmena! ¡Ahí es donde quiero ubicarlas!

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

MOMENTO DIFÍCIL

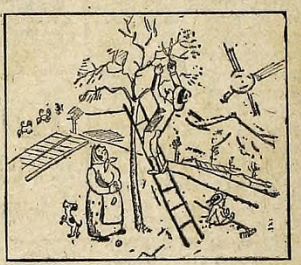
La viuda (al pretendiente).—¿Y está usted seguro que mi hijito no sería un inconveniente?

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

EXAGERACIÓN

Lo que ocurriría si no mintieran los catálogos de las semillerías.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



VARIACIÓN

Él.—¡La arboricultura me resulta una cosa tan monótona!...

Ella.—Sin embargo, tiene sus alternativas... Cuando resbala la escalera, por ejemplo.

(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLÍN.)

VANIDAD

Ella.—¿No le parece que podría usted arreglarse un poco para esta tarde? Van a venir unas amigas, y...

El jardinero.—¡Oh, muchas gracias, patrona! ¡Ya tengo novia!

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

SENSACIONES

La que experimenta un transeúnte, acosado por los vendedores de flores. (DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

ATENCIÓN

—Te felicito, querida. Veo que, siquiera una vez, has empleado en algo útil tus sobres.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

PERSPICACIA

El desocupado (mirando el sombrero de la señora).—¿Necesita un jardinero, señora?

(DE "GAIETY", LONDRES)

DESCONFIADO

—¿Para qué riega usted las plantas ahora, si está lloviendo?

—¡Ah! Es que yo no me fío del tiempo; y todos los días riego mis plantas a las cinco...

(DE "MEGGENDORFER BLATTER", MUNICH)

OPORTUNIDAD

Ella.—Ya no me amas como antes; me voy al jardín a llorar para desahogarme.

Él.—¡Si lo dices sinceramente, puedes ir a llorar al lado del rosal: necesita ser regado! (DE "LONDON OPINION", LONDRES)

El amor a los jardines

EN Europa, hace varios años— antes de la guerra, se entiende— algunas personas harto cultas, que experimentaban gran amor por los boscajes y profesaban, con Bacon, que el arte es el hombre agregado a la naturaleza, se reunieron y constituyeron la sociedad de los "amateurs" de jardines. Estaban empeñados en el designio de reponer en honor el decaído arte de los Boyceau y los Nôtre. Gente del gran mundo, artistas, escritores, como la princesa de Poix, el duque de Clermont, el conde de Clermont, el conde Fels, el publicista Bartolomé Forestier, Luciano Corpechot, León Berard, Luis Süe, Duchesne, figuraban a la cabeza de este movimiento. Ya habían logrado reunir capitales; fundaron una magnífica gaceta; organizaron exposiciones; provocaron, entre los arquitectos, decoradores, jardineros, una emulación singular por esta bella arte, calificada de secundaria por Kant, a la cual, empero, se deben obras tan hermosas y principales como los celebrados y no igualados jardines de Versalles, los de Saint-Cloud, los de Chantilly y tantos otros sitios parecidos y notables. Interrumpida en sus trabajos por la guerra, la sociedad de los "amateurs" — con sede en París — ha renovado, después de la gran tragedia mundial, sus empresas artísticas. Está a punto de organizar una exposición de proyectos, o de carácter internacional. Seguramente, los funcionarios y artistas de todas las naciones, que viajen, aprenderán mucho en esta exposición, que podrán aplicar a sus países respectivos. De tales sociedades — que podrían organizarse con carácter nacional puramente, y entre nosotros, en la Argentina, mucha falta hace una semejante — debe salir la opinión y la consulta respecto de la construcción de paseos públicos y de jardines. En Europa, principalmente en Francia, la Sociedad de los Amantes de los Jardines influye desde luego mucho. Se sabe, al pronto, que en el lugar de ciertas aldeas destruídas por los cañones, y de algunas fortificaciones, se realizarán jardines cuyos proyectos serán ofrecidos por la Sociedad.

Es una bella cosa un jardín bien ideado. Una cosa propia, en nuestro entender, a satisfacer el espíritu de igual manera que una obra de arte logrado, aunque no se acordara con ello el gran maestro Kant.

Pues no se trata de plantar árboles al azar, ni de sembrar el terreno de geranios, ni de colocar, en medio de un bosquecito artificial, la estatua de algún politiquero o político sobre un feo plinto: hay que poner orden en todo eso; y el orden no es en todo caso una aparente regularidad. El orden lo inspira Minerva, la diosa de la sabiduría. Es preciso combinar una coordinación feliz de las perspectivas; componer las masas de los árboles, lo cual es muy difícil y asaz importante; proporcionar suavemente la desnudez de las superficies lisas, y lo mismo los verdes bosquecillos, las fuentes, las escaleras; hacer de suerte que, en cualquier lugar que se encuentre el paseante, dentro de los jardines, perciba un espectáculo agradable, armonioso y sabio por la justeza de las medidas. Y que este espectáculo sea renovado en cada distinta dirección, distintamente y sin violencia, sin perder el nexo con el anterior. Debe haber unidad en los jardines. Simple cuestión de gusto, se dirá; pero no es así, sino simple y difícil cuestión de criterio artístico. Los antepasados triunfaban en tal problema; por lo menos, lográbanlo mejor que nosotros, a lo que se ve hasta ahora. ¿Es que tenían más fino y propio sentido de la grandeza, unido al de la proporción? Acaso. Para nosotros, hijos de un tiempo que significa el mayor desorden de la Historia, habido desde hace dos mil años, todo el problema está en volver a dar con el orden. Con el orden producto de la experiencia y del gusto; es decir de la sabiduría. Con el orden nuevo, social, literario y artístico. El orden es una cualidad clásica de nuestra raza aria. Es menester a nuestra razón especulativa como a nuestro gusto sensual puramente.

Una representación clásica de lo agradable y hermoso dentro del orden, referido al sentido visual, y escasamente a la razón, son los jardines de Versalles. Representan sobre todo el orden. Los consideramos clásicos en su género.

Por eso ha de verse con placer la obra internacional que reanuda la Sociedad de los "amateurs" de jardines. Puede ser útil a la educación pública, fortificando el gusto por las construcciones armoniosas.

Nosotros tenemos ya algo inspirado en estos sentimientos estéticos. Los jardines de Palermo son una bella obra edilicia de que podemos estar orgullosos; pero no debe quedar reducida a eso: es necesario difundir por doquiera esa obra armoniosa con que la pródiga naturaleza recrea y encanta nuestros sentidos.

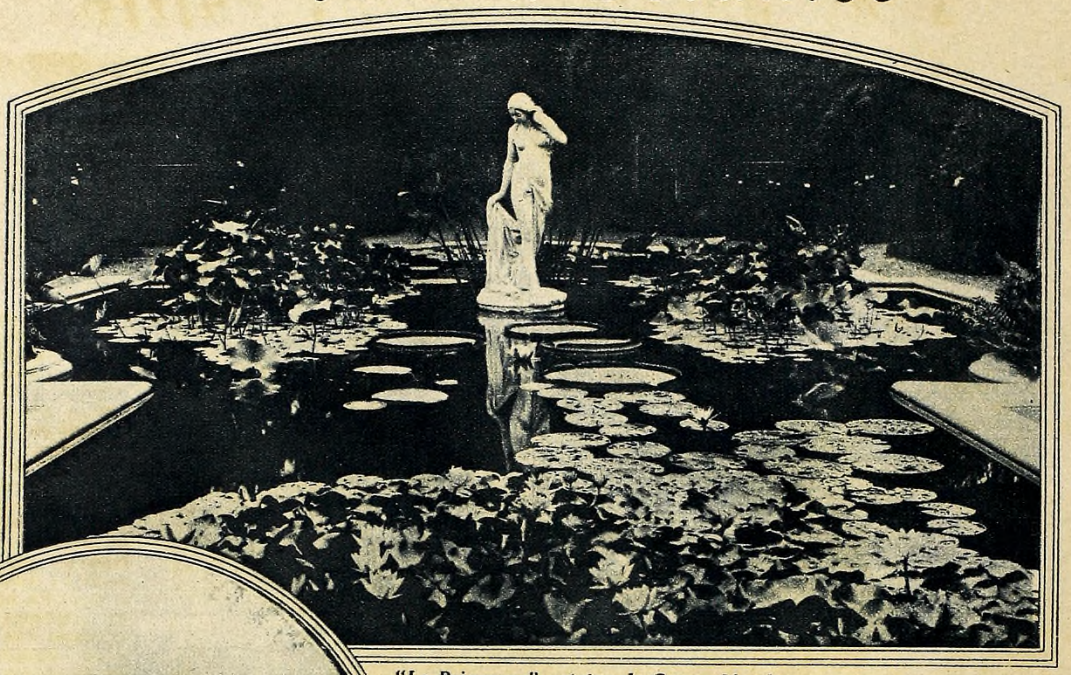
Mi jardín

Por

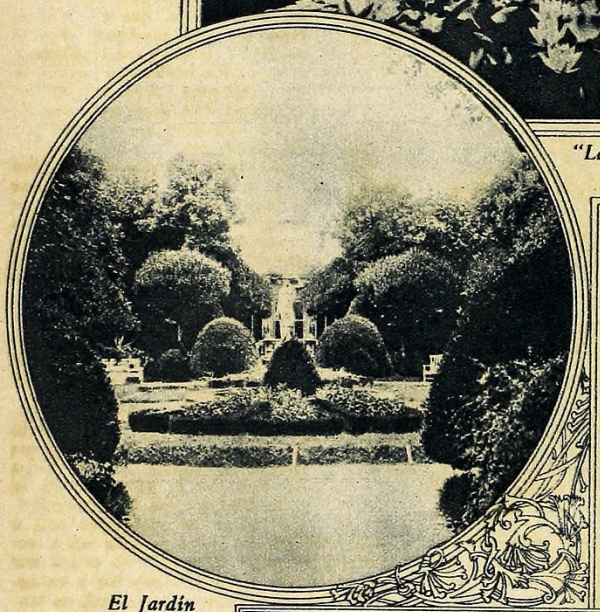
MIGUEL REVESTIDO

Mi jardín es el marco de una vieja ventana,
Salvaje trepadora lo cubre en su rimar;
Injerto de mis ansias y de mi vida hermana,
Que en la callada noche me acompaña a soñar.
Sus ramas brotan fuertes, ariscas y bravías,
Sin guía, sin destino que aplaque su altivez;
Así brotan rebeldes mis nostalgias sombrías,
Amparado tras ellas no vendrá mi vejez.
Suben, suben sus ramas hacia un mundo más puro,
Con ellas enlazada sube también mi fe;
¡Trepadora incansable, tu camino es seguro,
Si tus ramas se rompen nunca más soñaré!

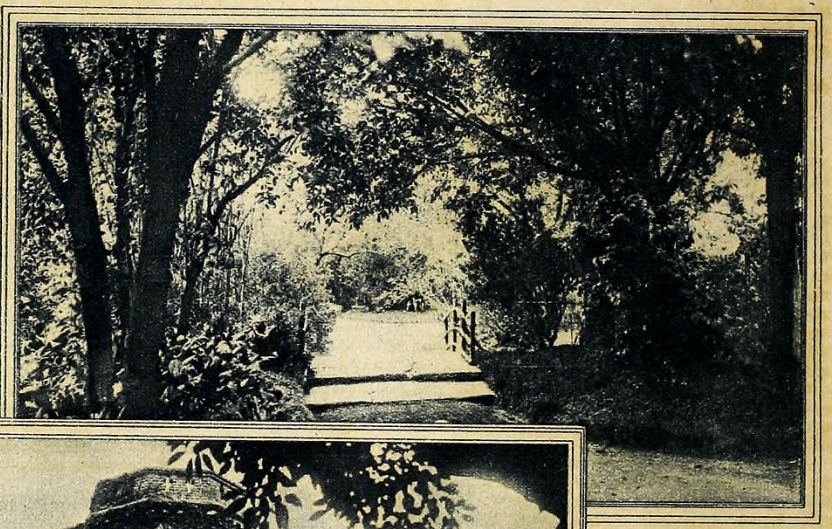
El Jardín Botánico



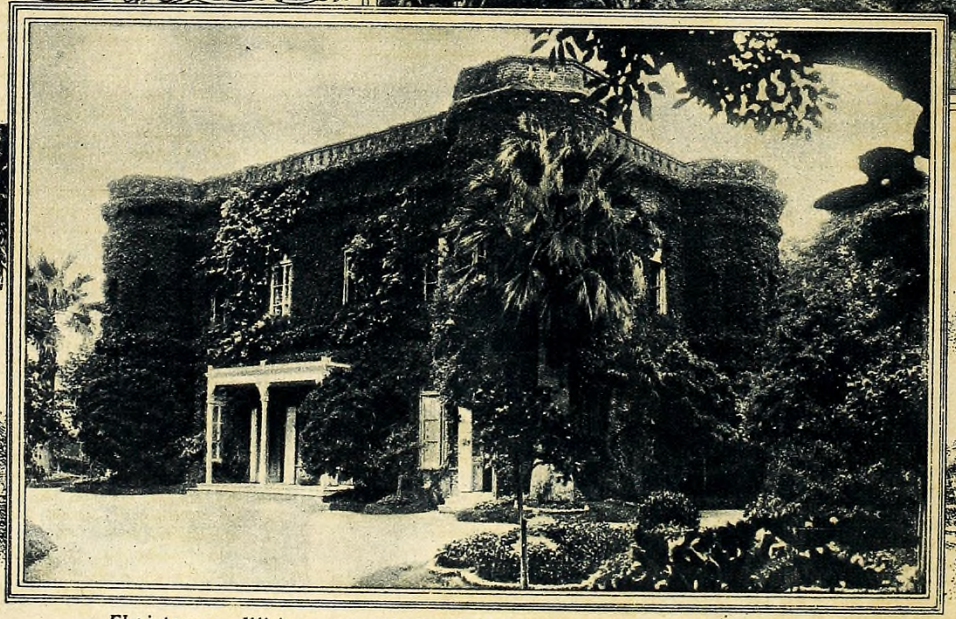
"La Primavera", estatua de Correa Morales



El Jardín Francés



La sección "Asia"



El pintoresco edificio en que están instaladas las oficinas de la Dirección del paseo

¿Haremos de nuestras hijas cultivadores?

CÓMO proporcionar a la mujer la afición al campo y a los trabajos de la tierra? M. J. Méline, nos lo va a decir en esta página, extraída de un libro en que el eminente hombre de Estado expone, con la autoridad de que es conocido, las condiciones esenciales del resurgimiento de la agricultura.

Ha sido el hombre en quien siempre se ha pensado para todo cuanto se ha hecho por favorecer la agricultura. No hemos comprendido que para fomentar y sobre todo para conservarla, es necesario ante todo aprovechar a la mujer. El resultado de este falso concepto de la importancia de la mujer en la agricultura, es que en lugar de ser una amante de la tierra, es, por lo regular, una adversaria.

Muchas veces he recibido confidencias de jefes de grandes y buenas explotaciones, que me decían: "Estoy desesperado; la obra de toda mi vida ha sido perdida. Reservaba a mi hijo esta propiedad en la que pasé mi existencia, preparándola para él, y que debía asegurarle, con la fortuna, la independencia y bienestar. Ahora bien: acaba de declararme que bien a su pesar, se ve obligado a abandonarme para ir en busca de una posición a la ciudad, porque le es imposible encontrar una mujer digna de él, que consienta vivir en el campo y asociarse a la dirección de una explotación, porque eso no le interesa mayormente a ninguna joven. Todas las que con él podrían casarse en el campo, no sueñan más que en la ciudad, y las de la ciudad, no quieren venir al campo."

Las causas profundas de este estado de espíritu de las mujeres de la alta burguesía son numerosas. No es la ganancia la que las pueda tentar; lo que ellas buscan ante todo, es una existencia agradable, condiciones de vida que las seduzca y un marido complaciente. Ya que no aman el campo, ya que no comprenden este encanto, es inútil dedicarlas a la agricultura, pues no serían constantes y tratarían de abandonarla.

De aquí una primera conclusión: si se quiere verdaderamente hacer que les agrade la tierra, es necesario empezar por no darles a nuestras hijas una educación, una instrucción que las distancie de ella. Es, sin embargo, lo que hacemos por la dirección puramente intelectual y de menos en menos práctica que preside nuestra instrucción pública. Las jóvenes persiguen hoy en día los diplomas lo mismo que los jóvenes y se consideran como desprestigiadas si no llegan por lo menos a título superior.

Es en estas condiciones que la mayoría de las jóvenes de la burguesía llegan al casamiento. No saben nada de las atenciones de una casa, que ellas consideran como cosa vulgar e indigna de ellas. No les hablemos del cuidado del menaje, del jardín, etc. Temen mancharse las manos y consideran estas obligaciones como indignas de una señorita bien educada. También se comprende que no les interese el campo y deseen estar en él el menos tiempo posible.

Digamos en su excusa que no son conscientes y que no deben hacérseles reproches más que a sus parientes, y, sobre todo, a nuestro sistema de educación general. Hay para nuestras jóvenes, al lado de las satisfacciones intelectuales, a las cuales debe sin duda hacérseles una parte — y pueden hacérsele bien larga — un conjunto de conocimientos prácticos que debieran formar parte de todos los programas de enseñanza, porque todas las mujeres están destinadas a ser señoras de casa. Tales son los cuidados de menaje, la costura, el repaso, y aun la cocina, la vulgar cocina que hay que saber hoy en día cuándo dejará de ser para mandar con autoridad a sus sirvientes; en fin, nociones elementales y prácticas sobre jardinería, sobre crianza de animales, higiene, que no son menos necesarias. Este mínimo de enseñanza tiene un nombre que lo dice todo: "La enseñanza doméstica", y debería formar parte integrante de la educación de todas las jóvenes.

Es fácil de comprender que el día en que nuestras hijas le tomen gusto a la enseñanza doméstica, se interesarán muchísimo por las cosas de la tierra, que están en el fondo de esta enseñanza. Por lo menos no tendrían esa repulsión a la profesión agrícola y cuando se les propusiera para marido un agrónomo o un gran agricultor de buena educación, no tendrían por qué rechazarlo.

No queda más que dar un paso — y pronto se dará — para que la mujer substituya al hombre en la agricultura como en tantas otras ramas de la actividad nacional en que el hombre faltara. La industria agrícola se convertirá bien pronto en una carrera de predilección por muchas mujeres en busca de una profesión. Será suficiente para animarlas, crear para ellas escuelas de agricultura especiales, escuelas modelos.

La conversión será singularmente facilitada por los progresos de la ciencia y por los maravillosos descubrimientos que se hacen todos los días con la utilización de la hulla blanca. Con la electricidad, que podrá ser extendida casi a todo, el empleo de brazos vendrá de cada vez a menos necesario, y la mujer agricultor no estará por más tiempo condenada a trabajos pesados y repugnantes que la disgustan. Como el industrial, no tendrá más que apretar un botón y todos los útiles de trabajo serán puestos en marcha y serán las fuerzas de la naturaleza las que trabajarán por ellas.

Para conservar a la tierra sus admiradores es conveniente arreglarla un poco; es, sobre todo, necesario para las mujeres, y si se quiere tenerlas es indispensable proceder a la inmediata transformación de nuestros pueblos. Esto no será aun lo bastante; será necesario un último paso para llevar al pueblo uno de los más preciosos adelantos: el recreo de la vida en sociedad. Nada repugna al ser humano, y sobre todo a la mujer, como el aislamiento; éste no existe en el pueblo donde el contacto con los vecinos es permanente, amigos que en las ocasiones de reunión se multiplican a lo infinito.

La objeción es la misma para todo y conviene resolverla a cualquier precio. Ha sido desde largo tiempo y de la manera más prodigiosa en Bélgica, América e Inglaterra. Es en Bélgica donde en la práctica se acercó más a la perfección, creando "Círculos de Agricultoras" que se convirtieron en verdaderas instituciones agrícolas.

En estas asociaciones es donde se agrupan las mujeres que juegan algún papel en las explotaciones agrícolas de una misma comarca o de una misma región; propietarias o cultivadoras. Se trabaja, se instruye, se distrae y se crean al mismo tiempo agradables relaciones.

No queda más, para ser lógico hasta el término, que colocar a la mujer en el mismo lugar que el agricultor en muchas circunstancias en que se les tiene muy distanciados.

En esta forma se las decidirá y es así cómo el verdadero, el buen feminismo se introducirá en nuestras costumbres y contribuirá en una gran parte a la reconstitución económica.

El huerto de mi padre

(De Dante Gabriel Rossetti)

En el huerto de mi padre
(corazón, huye lejos, vuela y huye)
floridos están mis árboles.
¡Qué dulces!
Tres bellísimas princesas
(corazón, huye lejos, vuela y huye)
a la sombra se recuestan.
¡Qué dulces!
"¡Ay! — exclama la mayor, —
(corazón, huye lejos, vuela y huye)
viene el día, luce el sol:
¡qué dulce!"
"¡Ay! — exclama la segunda, —
(corazón, huye lejos, vuela y huye)
lejano el tambor se escucha:
¡qué dulce!"
"¡Ay! — exclama la menor, —
(corazón, huye lejos, vuela y huye)
mi amor es, mi tierno amor:
¡qué dulce!
"¡Ay!, si vuelve triunfador,
(corazón, huye lejos, vuela y huye)
le aguarda todo mi amor:
¡qué dulce!
¡Ay!, vencido o vencedor,
para él es todo mi amor."

Los sonetos de las flores

Ilustración de F. Fabiano

LA CAMELIA

por

MANUEL DEL PALACIO

En ameno rincón del Paraíso,
rivales en perfume y lozanía,
brotaron a la luz del mismo día
una gentil camelia y un narciso.
Los dos, ella arrogante y él sumiso,
de aroma se embriagaron a porfía;
pero el que la camelia difundía,
Dios, por altiva, arrebatarle quiso.
¡Y ahí la tenéis! Portento de hermosura,
de hermosas flor entre las flores inodora,
siento al verla deleite y amargura,
pues me habla de esta vida engañadora
donde amor, esperanza, fe, ventura...
¡Todo lo que es perfume se evapora!

LAS VIOLETAS

por

ALFONSO PÉREZ NIEVA

Flor todo corazón, sus besos puros
estampa en la gentil naturaleza
cuando el invierno va a caer y empieza
el tiempo blando tras los tiempos duros.
Ama los sitios húmedos y obscuros
como si la nutriese la tristeza;
es la novicia tímida que reza
entre el silencio de los altos muros.
¡Oh violeta, que tan tierna eres,
que por exceso de sentir te mueres,
que pasas por la tierra tan de prisa!..
¡Tienes de la doncella apasionada
algo que me recuerda su mirada,
algo que me recuerda su sonrisa!

FLOR DE ALMENDRO

por

JOSÉ JACKSON VEYÁN

Del Asia allá en las selvas apartadas
vió del gigante sol la lumbre pura,
y ya nos la retrata la pintura
de Pompeya en las ruinas sepultadas.
Como hilillos de perlas nacaradas
dan al arbusto rica vestidura,
y en la rama columpian su hermosura
al beso de las brisas regaladas.
Antes que sombra y jugos y verdores
den las hojas, del fruto mensajeras,
brotan la flor con pálidos colores...
¡Emblema del Amor, que en sus quimeras
hace que nazcan las tempranas flores
primero que las hojas duraderas!

CLAVELES

por

SALVADOR RUEDA

En su carro de fúlgidos corceles
la diosa de la luz viene riendo,
y ante sus pies se va desenvolviendo
una brillante alfombra de claveles.
Roza, al pasar, la diosa sus pinceles
en las corolas que se van tendiendo,
y de matices vase revistiendo
el florido rodar de sus tropeles.
Con nota viva el de carmín entona,
con púrpura diseña el de corona,
viste el pajizo de color dorado,
baña al de fuego con ardiente tinta,
y sacudiendo los pinceles, pinta
el profuso clavel disciplinado.

LAS AMAPOLAS

por

SINESIO DELGADO

Te envío ese ramito de amapolas,
emblema de un amor que ya no siento.
Cuando reciban tu abrasado aliento
caerán lacias y mustias sus corolas.
Tal vez con ellas pensarás a solas
en aquella pasión que fué tormento,
y en que ahora son, al amainar el viento,
lago tranquilo las inquietas olas.
Ponte ese ramo en la sedosa trenza.
Es imagen del fuego que palpita;
y al extinguirse, cuando a arder comienza,
causa vivo dolor, pena infinita...
¡y es símbolo, además, de la vergüenza,
que al más ligero soplo se marchita!

LAS CAMPANILLAS

por JOSÉ DE VELILLA

Campanillas azules, blancas, rosas,
visten con sus encajes y festones
los hierros de ventanas y balcones,
nido en que suspiran las hermosas.
Al brillar las estrellas temblorosas
abren las campanillas sus botones,
compañeras de amantes corazones
y testigos de citas misteriosas.
Los cierran cuando el sol enrojecido
vuelve a resplandecer; flores sencillas,
se asustan de la luz y del rüido.
También entre vosotras, florecillas,
vi su rostro hechicero..., vi encendido
un clavel entre azules campanillas.

CRISANTEMOS

por EUSEBIO BLASCO

Doradas hojas de la flor de Oriente
que cultiva la esbelta japonesa,
gentil adorno de la rica mesa,
¡prenda de amor de la pasión naciente!
Bendito el ramo, mudo confidente
que en mi rincón, cuando el trabajo cesa,
los fatigados ojos embelesa
y se va marchitando lentamente...
A la par van cayéndose mis canas
y de la flor las amarillas hojas
cuando el alba sonríe en mis ventanas;
y así, tiempo tiránico, deshojas
las flores muertas en las blancas planas,
¡las ilusiones en las ascuas rojas!

LA CANCIÓN DEL AZAHAR

por M. R. BLANCO BELMONTE

Al trinar de las alegres blanquinegras golondrinas
que del África retornan a su rústico nidal,
despertaron los romeros en los valles y colinas
y brotaron los capullos bajo el palio del rosal.

La azucena delicada vistió clámide de armiños,
las campestres amapolas se encendieron de rubor,
y tan puras como el beso que a su madre dan los niños
esplendió en los limoneros la blancura de una flor.

Era un copo de la nieve que corona la montaña,
era fleco de una estrella, era espuma de azul mar,
era flor de limonero que cantando en lengua extraña
en el arpa de las hojas entonó dulce cantar.

Así dijo, blandamente, la corona nacarina:
"Yo he nacido en las alturas, entre nubes de arrebol,
fué mi alcázar una perla de hermosura peregrina,
es mi madre la pureza, y mi padre el regio Sol.

"Yo nací para dar celos a los cisnes y palomas,
soy más blanca que la frente de soñado querubín;
yo nací para que al mundo embriagasen mis aromas,
y en él tengo por hermanas a Diamela y a Jazmín.

"En los patios andaluces, en la huerta levantina,
fuí fragante pebetero y las rejas incensé,
y en los plácidos vergeles de la Alhambra granadina
de Zulima y de Zoraida los cabellos adorné.

"Junto al trono bendecido de la mística Patrona
no hubo ramos que a mis ramos consiguiesen eclipsar;
yo he tejido sobre el velo la simbólica corona
de la Virgen que embellece la clausura o el hogar.

"Hoy han muerto mis amores con los bravos que murieron;
hoy no subo por las rejas ni me asomo al parteluz;
con las madres que quedaron, con los hijos que se fueron,
soy modesta siempreviva de la tumba ante la cruz.

"Mi corola tiene tonos que revelan honda angustia;
la blancura de la cera que en el templo se quemó,
el color de la azucena que se dobla triste y mustia,
palideces marfileñas de la niña que murió.

"Yo era copo de la nieve en el alto ventisquero,
era fleco de una estrella, era espuma de azul mar.
. . . . . .
En el arpa de las hojas del frondoso limonero,
ya soy virgen que agoniza, y es sollozo mi cantar."

GERANIOS...

por

JAVIER DE BURGOS

Como flor favorita, en la maceta
de tu ventana vi geranios rojos,
la mañana feliz que de tus ojos
en los rayos quedó mi alma sujeta.
Mudanza al nuevo sol halló completa
esclavo siendo ya de tus antojos,
y en vez de aquel color de tus sonrojos,
con blancas hojas vi tu flor coqueta.
Emblema sus matices infinitos
fueron de tu inconstancia en mis tormentos
siempre que a ti llegué; ¡cambios malditos!
¿Por qué te consagré mis sentimientos
sin ver en tus geranios favoritos
el color de tus varios pensamientos?

GIRASOLES

por

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA

En el cielo radiante de las pasiones
fulgura con sus galas esplendorosas
el astro venerado de las hermosas
cuya luz vivifica los corazones.
Aquél de que dimanan tan ricos dones,
que del vivir la senda cubre de rosas;
al que todas las bellas miran ansiosas,
por ser el que ilumina sus ilusiones.
Y brindando un "¡Te quiero!" por un "¿Me quieres?
tras el hijo de Venus van las mujeres,
como los girasoles van tras la llama
del astro deslumbrante que los seduce;
que para las mujeres sólo un sol luce...
¡el amor, sol ardiente que las inflama!

LAS LILAS

por

MANUEL REINA

Con sus lilas en flor Abril triunfante
—delicioso don Juan siempre adorado,—
luce su vestidura de brocado,
sus joyas y su espada fulgurante.
—¡Oh mes fascinador, pérfido amante;
con tus lilas de aroma delicado,
cuánto virgíneo pecho has ablandado,
más resistente y duro que el diamante!
Ya Abril sonríe, jóvenes hermosas.
Ya pulsa, alegre, su laúd sonoro.
Ya os ofrece sus lilas olorosas.
Ya la escala, tejida en seda y oro,
fija en vuestro balcón lleno de rosas.
¡Que no os arranque Abril ardiente lloro!

EL JACINTO

por

ARTURO REYES

Pasé desde el Oriente, la patria mía,
donde del sol abrasan los resplandores,
a los campos de Europa, campos de flores
que semejan alfombras de pedrería.
A las luces primeras que enciende el día,
otras flores me humillan con sus colores;
mas yo, cual las violetas, doy mis olores,
casi oculto a los besos que el sol me envía.
Jamás con mis hermanas tuve querellas;
yo sé que existen flores que son más bellas,
y a vencer a esas flores jamás aspiro;
que si tanta belleza Dios me ha negado,
me llenó de perfumes, y al par me ha dado
la modestia su espejo, donde me miro.

LA PASIONARIA

por

RAFAEL TORROMÉ

Mientras lloraba, triste y solitaria,
la Madre del Señor su desventura,
rociada de su llanto en la amargura,
de una roca brotó la pasionaria.
Por eso encierra su belleza varia
cierta mezcla de duelo y de ternura,
a la par que se engendra en su hermosura
la mística expresión de una plegaria.
Son la fe y la virtud fuerzas divinas,
que hasta el rudo rigor de los peñones
lo convierten en flores peregrinas.
¡Lágrimas de la Virgen cristalinas,
caed sobre los tristes corazones,
trocando en pasionarias sus espinas!

Las actrices bonitas y las flores

MAUDE WAYNE, *actriz de la cinematografía yanqui, entregada al rítmico vaivén de una hamaca, en el parque de su residencia*

FOTO PARAMOUNT

BILLIE BURKE, *conocida figura de la pantalla y del teatro, rindiendo culto a las flores en su casa de campo*

FOTO PARAMOUNT

La popular "estrella" italiana FRANCESCA BERTINI, *principal intérprete de la película "Tosca", recreándose en la rosaleda de su propiedad*

Las flores

Por JOSE ECHEGARAY

EN las primeras edades geológicas las flores no existían. Al menos las que nosotros conocemos; las de graciosas formas y brillantes colores.

El mundo vegetal era una inmensa capa de verdura. Algo así como la yerba, como el musgo, como el liquen, como el helecho.

Las plantas tenían sus amores, pero, por decirlo así, difusos; ocultos bajo el matiz uniforme de la clorofila. De ahí vienen las criptógamas.

Eran, por decirlo así, harenes cerrados y misteriosos.

Como de aquel verde uniforme han brotado las flores con los matices brillantes del arco iris, podrá explicarlo la ciencia moderna por la gran teoría de la evolución. Pero la leyenda y la poesía también lo explican a su modo.

La leyenda que voy a referir, o que voy a inventar, debe ser la más acreditada, y es una explicación muy satisfactoria del nacimiento de las flores.

Empecemos, pues, por la leyenda.

Cuando Dios forjó nuestro globo terráqueo, hubo gran curiosidad en el cielo por adivinar lo que podría ser aquella obra del poder infinito. Y mientras la costra sólida crujía en convulsiones de alumbramiento, y los mares iban de acá para allá con movimientos torpes y brutales de monstruo que acaba de nacer, y las nubes se amontonaban en el cielo, y el sol pugnaba por romperlas para venir a clavar sus ardientes rayos en los espesos bosques de verdura y en los inmensos pantanos que bajo la fronda se extendían, los ángeles asomaban sus cabezas por las ventanillas del cielo para curiosear por montes y por valles de la naciente tierra.

Llegó un día en que apareció el primer hombre, y la curiosidad angelical creció de punto.

—¿Qué será el nuevo ser? — se preguntaban ángeles y querubines.

Y para satisfacer su curiosidad, bajaron del cielo y se posaron en unos y otros nubarrones, estirando los cuellos por los bordes de las inmensas y vaporosas masas.

Y vieron al hombre: y hay que confesar que el Adán primitivo no les satisfizo por completo.

Parecía gallardo; su frente era noble; su mirada, ardiente; sus ademanes, dominadores; su melena — que ensortijaba las brisas del paraíso, — espléndida y flotante.

Y, sin embargo, los ángeles sospecharon que el primer momento de aquel ser tan hermoso había de darles muchos disgustos.

Adivinaban — no sé por qué — que el hombre era un ser grande, pero un ser peligroso. Un mal observador se hubiera contentado con admirar la divina escultura paradisíaca; pero los ángeles, los querubines y algún serafín que otro, adivinaban en aquel hermoso cuerpo y bajo aquel noble cráneo, gérmenes de pasiones funestas.

Y se volvieron a sus celestes palacios murmurando, por lo bajo, de aquella última y, al parecer, perfecta creación.

Porque al fin, los ángeles pueden caer en el mal, como lo probó más tarde Luzbel, y la murmuración es la primera de las tentaciones.

Pero Adán se durmió; y mientras dormía, el Omnipotente creó la mujer, como quien echa el resto y dice con divino orgullo: "Hasta aquí".

Conste que todavía las flores no existían.

Y siempre el inmenso manto de verdura, los cielos brumosos, las puestas de sol rojizas, los turbiones inmensos terminando por lluvia uniforme y menuda, que venía a humedecer la tierra, a llenar los arroyos y los ríos, a abrillantar con nuevos reflejos las masas verdosas de los helechos. Y sobre aquel fondo verde, el cuerpo desnudo de Adán y el blanquísimo cuerpo de Eva, como dos divinas estatuas de mármol.

Llegó al cielo la noticia de la nueva creación, y se agitaron ángeles, querubines y serafines.

"¡Hay un nuevo ser en la tierra, que es la mujer: hay que verla!"

Y los ángeles se asomaron para escudriñar el Paraíso desde los huecos de sus ventanitas azules.

Y quisieron ver más de cerca a Eva, y bajaron a las nubes, y quedaron asombrados; y hubieran bajado hasta el suelo para rozar con sus alas aquella divina aparición, pero no se atrevieron sin permiso del Altísimo.

Abrían los ojos azules para ensanchar las pupilas, batían las alas, suspiraban amorosos, y deseaban acercarse más a todo trance.

Era el sol naciente; las nubes se iban desgarrando porque el sol también quería ver a Eva, y a los turbiones nocturnos había sucedido una menuda lluvia como de gotitas de cristal.

Un arco iris, un inmenso arco iris de semicírculo perfecto, brillante y luminoso, cobijaba al Paraíso.

Y los ángeles, o al menos los más atrevidos, por ver a Eva de más cerca, desde las nubes, tendieron el vuelo al arco de colores, y sobre el arco de colores se posaron.

Los más tímidos siguieron el ejemplo de los más osados, y nuevas bandadas cruzaron el cielo; y trazando círculos como las golondrinas sobre el mar, sobre el arco celeste vinieron a caer.

Y al fin, todos, unos tras otros, aislados, en parejas, en bandadas, fueron posándose sobre el arco inmenso de los siete colores.

Asegura quien pretende haberlo visto, que era un hermoso espectáculo.

Abajo, Eva sobre el campo de verdura; el arco iris, por encima, y todo él cargado de angelitos de cabecitas rubias y de alas blancas.

¿Y qué había de suceder?

Al fin el arco iris es muy débil, muy cristalino, y por lo tanto muy quebradizo.

Sobre él cargaban en toda su extensión enjambres innumerables de ángeles, que aunque por sí no pesaban mucho, por la atracción que Eva ejercía sobre ellos, casi en cuerpos pesados se transformaban; en suma, que resultaban pesados mirando con tanto afán a una mujer, y la fábrica irisada, el arco de los siete colores, no pudo resistir más y se vino a tierra, roto en miles de pedazos, como se rompe el cristal cuando se rompe.

Pero es el caso que aquellos añicos de colores vinieron a caer sobre el manto de verdura, y cada uno de ellos, al penetrar y fundirse con las verdes plantas, conservó algunos de los colores del iris, y el campo se llenó de flores.

Yo no sé si la leyenda es cierta, aunque presumo que sí lo es, y si no lo fuese debía serlo.

Pero resulta, en conclusión, que las flores no han sido otra cosa que un arco iris roto en pedazos y esparcido sobre el verde uniforme de los campos.

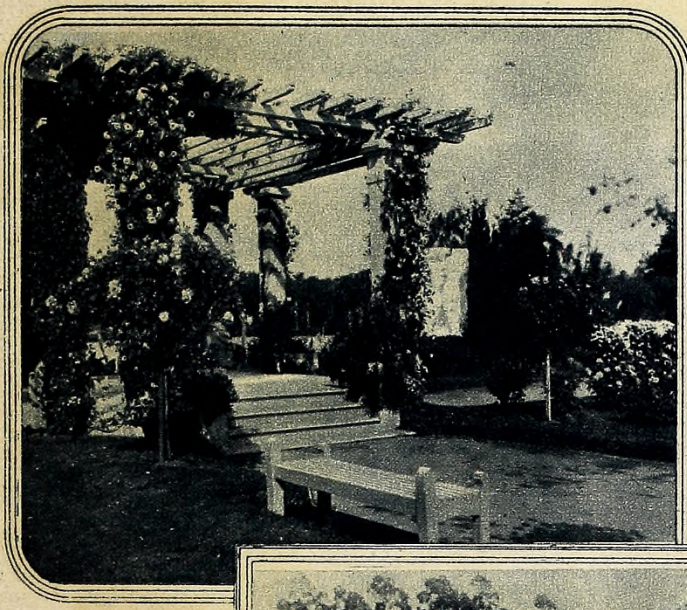
Y como la causa de la catástrofe celeste fué Eva, por eso a las mujeres les gustan tanto las flores.

De Adán nada dice la leyenda. No sabemos si le tocó alguna parte de la irisada lluvia.

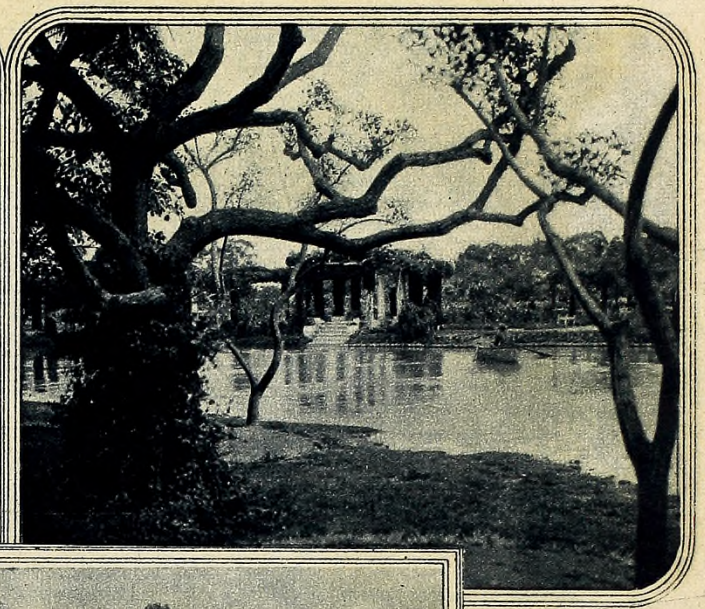
Desde entonces las flores existen, y son tantas y tan variadas en formas y en colores como lo fueron los pedazos del arco celeste en aquella ruina de los cielos.

Algunos de los ángeles se resintieron mucho de la caída, porque se vió que con dificultad remontaban el vuelo, o sería que con pena se alejaban de Eva y del florido vergel; vergel florido, repetimos, porque desde entonces el Paraíso tuvo flores, y la prueba es que las flores todavía existen.

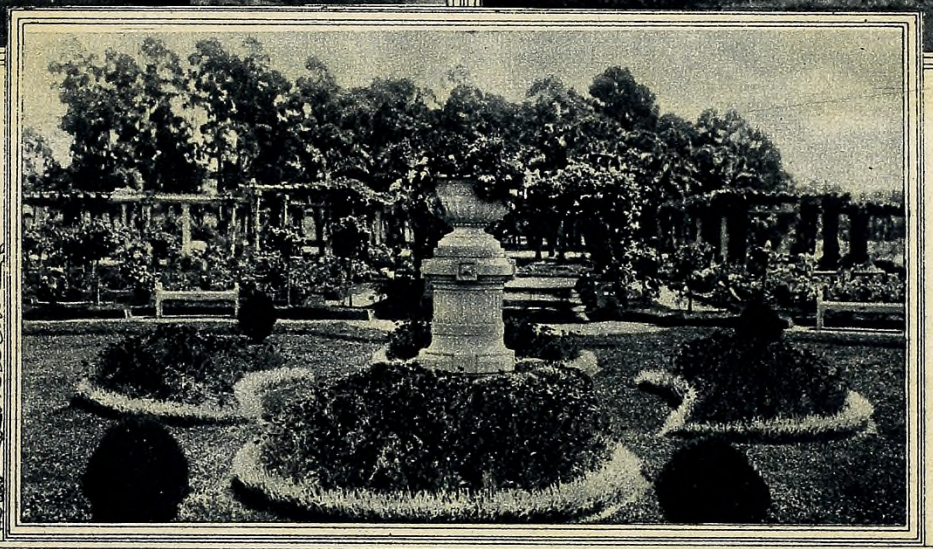
La Rosaleda de Palermo



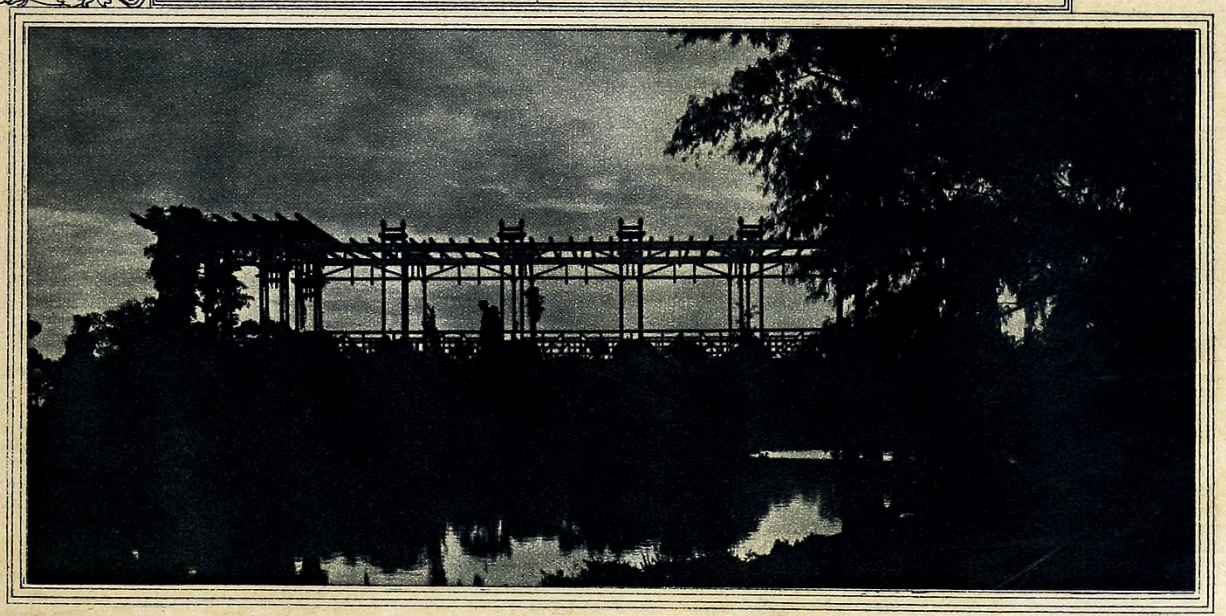
Vista parcial de la rosaleda de Palermo



El lago, que da mayor encanto a ese paseo



Otro aspecto de la rosaleda de Palermo



El puente sobre el lago de la rosaleda

El lenguaje de las flores

EN todos los tiempos, el lenguaje de las flores fué grato a los enamorados. Manera secreta de corresponder entre ellos, de expresar delicada, elegantemente su estado de alma. ¡Qué de declaraciones de amor hechas así en silencio, misteriosamente, llevando al corazón turbado de la mujer, de la joven, esa deliciosa emotividad producida por la llegada del "Selam" que expresa sentimientos no sospechados o esperados con ansia!...

Y es que cada flor, cada planta, una brizna de hierba, tiene su significación propia, su virtud particular. Medical, misteriosa, mágica: todas están dotadas de cualidades, de defectos. Todas son útiles o peligrosas. Son, es decir, viven, y, si es cierto que viven de nuestra vida, también nosotros vivimos de la suya.

La poesía, la galantería comparan la mujer a una flor. Lo que aparece superficialmente como siendo una deliciosa alegoría, es, en realidad, la verdad en toda su expresión.

La mujer es bella, graciosa, fuerte, delicada, buena, útil. Su *aura femínea* destila el perfume mágico. Pero, igualmente, puede tener todos los defectos contrarios a estas cualidades, puede ser el antitipo que refute la exaltación poética, y también puede destilar veneno.

Todos los pueblos han tenido el culto de las flores; siempre las vemos asociadas a las ceremonias religiosas paganas, civiles, nupciales, fúnebres.

Una hermosa fiesta sin flores es tan árida como una fiesta sin mujeres. Ambas son la alegría de los ojos, la armonía y el perfume de la vida. Por eso no ha de extrañar que, en todos los tiempos las generaciones más remotas hayan atribuído a las flores, a las plantas, una virtud, una cualidad y hasta un poder oculto.

Si penetramos en la profundidad de los bosques de la India antigua, veremos el culto tributado a la sanguinaria diosa que veneran los Thugs, y que permanece misteriosamente oculta bajo la higuera de los banianos. Para ella trenzan la corona mortal con las flores de Antiar y de Apastié.

El Loto es flor sagrada. La Trimurti india se ha manifestado a los humanos en los cálices de sus flores en el Ganges sagrado. También es venerado en Egipto y se cría en las aguas del Nilo.

Si remontamos más alto, vemos la paloma del arca llevarle a Noé, como señal de paz, el simbólico ramo de olivo, y, en el transcurso de la historia hebraica, las flores y las plantas desempeñar distintos papeles. Salomón, para cantar la pasión que le inspira la joven Abisag, la amada sulamita, no encuentra comparaciones más poéticas que la magnífica y olorosa flora de Oriente. Cierto que no comparara con la rosa de Sarón, con el lirio de los valles, a una vieja arpía histérica, codiciosa y cruel. Tenía gusto afinado y seguro, y, si legó a la posteridad el soberbio "Cantar de los Cantares", pudo hacerlo sin temer el ridículo.

La rosa mística, la inmaculada azucena se cultivan en el sagrado jardín que la religión ha edificado en torno de la Virgen María, símbolo de pureza, de dulzura; perfume divino de su alma casta. Las palmas de Judea cubrieron, a modo de alfombra, el camino que siguió Jesús cuando entró en Jerusalén, triunfante, aclamado por el pueblo, el mismo que, poco tiempo después, había de poner sobre su divina cabeza la dolorosa corona de espinas.

La mitología pagana emplea a profusión las flores, las plantas y los perfumes. Establece entre los dioses y los productos de la naturaleza una correlación, haciéndoles tributarios uno de otro.

Júpiter tiene el roble; Apolo, el laurel; Plutón, el ciprés; Venus, la rosa; Minerva, el olivo, y Diana, el mirto. El emblema de Juno es el pavo real. El bello Narciso fué convertido en la flor que lleva su nombre, y Dafen, en laurel.

Las selvas serán consagradas a los dioses. Los bosques sagrados verán, bajo sus misteriosas bóvedas, realizarse los misterios del culto reservado a los personajes del Olimpo. Esto hará que infundan un santo terror en los mortales, quienes temerán aventurarse en los meandros de los bosques de Pafos, de Idalia, de Citerea, en las selvas de Arimanta y de Dódona, en Epiro: ésta, consagrada a Júpiter. El árbol fatídico, encina colosal, extiende sus ramas venerables, cual brazos inmensos, y en su espeso follaje oculta amorosas parejas de palomas cuyos arrullos y cantos eran interpretados a modo de oráculo. Vemos también, en los romanos de la Roma pagana, el culto de las flores asociado al de los dioses y a las saturnales.

Las vestales ceñirán su frente con coronas de rosas blancas; la joven desposada irá, al amanecer, a coger con sus virginales manos la verbena que habrá de ser su adorno nupcial. César auroleará de laurel su cabeza para disimular una calvicie precoz. Lluvias de flores esparcirán sus perfumes en las salas de festines sobre convidados emperezados sobre lechos, en torno de mesas suntuosamente servidas, y su frente, coronada de rosas, hará que, por espacio de algunas horas, parezcan deidades... Las divinidades campestres, los faunos, los silvanos están coronados de flores variadas. Las ondinas adornan su cabellera con ninfea o nenúfar; las sirenas, con algas verdes; y el alegre Baco adorna con pámpanos su colorado semblante. El dios Morfeo cultiva adormideras.

"— ¿Qué está usted mirando?..."

El jardín

Por

J. H. ROSNY

YO he nacido con una gran propensión amatoria; pero propensión hacia ese amor magnánimo por el cual el hombre da toda su persona, toda su alma a la mujer, tanto para lo bueno como para lo malo, incondicionalmente, hallándose dispuesto a vivir o morir por ella. Dos veces me había enamorado. Mi primera novia murió cuando hacíamos los preparativos de boda. La segunda, después de haberme hecho creer en su cariño, prefirió a una especie de mandolinista chileno.

Y llegué a desesperar de alcanzar la felicidad. Aquellos desengaños habían sido demasiado amargos, y me habían dejado sin fuerzas, sin deseos, sin ensueños.

Fuí a ocultarme a los alrededores de Lyón, a una especie de convento abandonado. Pasaba los días enteros en un inmenso jardín, en el que desde hacía cien años no se había podado un árbol. Allí transcurrieron para mí las horas, unas tras otras, de un modo extraño. Era un bosque lleno de pájaros y de toda clase de alimañas, de tierra amarillenta, donde el ayer había llevado semillas de flores, de plantas silvestres, y extraordinarias salamandras. Un ciervo vagaba por allí con su esbelta silueta, sin que pudiese yo averiguar si había nacido allí o cómo había ido.

Yo vagaba por aquel jardín en las mañanas claras y en las tardes en que el fuego incendia los árboles y en que la farsa de las nubes se desarrolla en decorados de milagro. Pero yo no encontraba en ello apenas placer alguno. Mi corazón estaba mustio como las hojas secas. El amargor del Eclesiastés llenaba todos mis pensamientos. Únicamente dejaba mecerse mi dolor con el magnífico espectáculo de lo selvático del parque, de los robledales del bosque de hayas y de olmos.

Una mañana en que llegué hasta el límite, hasta la ruinosa tapia, vi abrirse una puerta y aparecer una joven muy singular. Iba vestida con una bata de grandes pliegues, de color escarlata y con brocados argentinos. En su cuello brillaba un collar de esmeraldas, y sus cabellos, sedosos y dorados, caían sobre sus hombros medio sujetos con pequeñas peinetas de nácar. La gracia de sus ojos, verdes como los lagos, de su cutis fresco, de su rostro deliciosamente ovalado, de su boca llena de timidez y de su cuerpo flexible, rítmico, la hacían parecer en aquel abandonado jardín algo así como un hada, como una ninfa o como una de esas princesitas de leyenda.

Al verme, se asustó mucho; me dirigió una mirada sumamente inquieta. Yo me hallaba demasiado abatido para conmoverme con su presencia; pero aun no había perdido el respeto a la divina belleza. Le dije con mi habitual amargura:

— No le preocupe a usted mi presencia. El jardín es de usted, quédese en él, si es que puede soportar mi vista.

Sonrió; comprendí que se había tranquilizado de su temor.

Después me dijo con una voz cristalina:

— Creía que este parque estaba abandonado. He estado aquí muchas veces y nunca vi a nadie.

— Sí, estaba abandonado y desierto — le contesté.

— Y realmente no ha dejado de estarlo.

Empezamos a hablar de los añosos árboles, del ciervo y de las salamandras. Y aquella conversación tenía algo así como la sombra de un encantamiento. Aquella hada era inocente, sentimental, un alma tanto de la Naturaleza como de los libros, hecha al campo y a las novelas de Jorge Sand, de Lamartine, de Bulwer Lytton, de Alfredo de Vigny. Eran sus palabras amables y finas; sus silencios tenían algo de estrafalario. Parecía mirar muy lejos, a través de la tapia, cuando, al fin, le pregunté:

— ¿Qué está usted mirando?

— Es que — me contestó — "he dejado mi cuerpo en mi cuarto" y estoy algo intranquila. Siempre tengo miedo de que quiera salir solo.

Comprendí entonces que estaba loca, y esto hizo que aun me interesase más por ella.

Volvió desde aquel día con poca frecuencia al principio, después casi todos los días. La acogía yo sin el más leve temor. Pasaron la primavera y el estío. El plácido otoño empezó a amortiguar el verdor de la hierba y de las hojas. Y una mañana de septiembre comprendí que el pobre desterrado había despertado el amor en el espíritu de la pobre loca. Fué mi primera emoción desde que llegué al convento abandonado. Mi alma se llenó de compasión y de temor. Quise evitar el trato con mi encantadora amiga; pero la vi palidecer, adelgazar, y, recordando todas las conversaciones con ella mantenidas, adiviné que debía poseer un alma fiel, un alma hecha, como la mía, para el amor duradero y los grandes sacrificios. Sentí entonces que se desgarraba mi corazón y me arrepentí amargamente de mi imprudencia.

Y un día me dije:

— ¿Por qué no reparar esta imprudencia? ¿Por qué no he de dar mi triste vida a esta adorable loca?

Apenas hube formulado en mi interior esta idea, cuando sentí que mi corazón y la sangre de mis venas se inflamaban. Vi elevarse el amor, que ya creía muerto para siempre, y volví a renacer a la esperanza.

¿Y por qué no? La locura de Luciana era desconocida para todos. Vivía con una tía suya, vieja y achacosa, y algunos criados antiguos y muy fieles. Ningún obstáculo legal podría impedir el matrimonio. Estaba trazado mi destino. Ese triste destino mío, en el cual ya no veía la más pequeña alegría.

Era la hora del crepúsculo. Las nubes se abrían como flores del infinito. Había en el cielo luz ambarina, de rubíes y de zafiros, que penetraban en las neblinas de la tarde con resplandores de magia y de ensueño.

Luciana se había sentado junto a mí. Los dos mirábamos el cielo a través de las hojas. Mi corazón estaba radiante de ternura. Mi espiritual compañera, de cabellos tan bellos como el crepúsculo, de rostro prometedor de emociones eternas, me devolvía de nuevo a la juventud y a la felicidad.

Ella estaba triste, inquieta. Me observaba de reojo. Yo oprimía su mano con las mías dulcemente, y murmuré a su oído:

— Luciana, Lucianita...: ¿por qué no hemos de contemplar juntos los crepúsculos hasta el fin de nuestra vida?

Se puso aun más pálida; tembló de pies a cabeza; se crisparon sus manos, y al fin me dijo, como si hablara entre sueños:

— ¿No sabe que nada puede gustarme si no lo comparto con usted?

Se apretaba contra mi cuerpo, avergonzada, y casi a punto de caer desfallecida. La estreché contra mi corazón, y al encontrar sus labios sentí que, mezclado con la locura, encontraba al fin la dicha a que había renunciado.

Me casé con Luciana. No hemos abandonado el jardín. Mi deliciosa compañera ha curado mis heridas, devolviéndome centuplicadas las alegrías perdidas.

Y hasta su misma locura me parece adorable. Muchas veces, cuando paseamos juntos entre los árboles, en las noches claras de luna, mientras los murciélagos pasan en vuelo incierto y huye algún gazapo por las breñas, empieza Luciana a hablar de "su cuerpo que ha dejado en casa". Y yo experimento entonces la sensación de hallarme en el país de las almas.

Y cuando la voz argentina me pregunta: "¿No estás algo inquieto? ¡Hace tanto tiempo que está allí solo!", siento como la sombra de una encantadora intranquilidad.

Volvemos a casa, y al estrechar suavemente a mi mujer contra mi ho, me parece que vuelvo realmente a ontrar el cuerpo después de haber soñado con el alma.

Y así la locura de la encantadora mujer se convirtió en una especie de símbolo, en vaporosa, amable y sonriente alegoría.

Leyendo

LOS ENTRETELONES DEL FOOTBALL ARGENTINO

el primero de una serie de artículos que empezará a publicar **MUNDO ARGENTINO** el 8 de octubre, los aficionados al popular deporte lograrán comprender el porqué de la degeneración del football entre nosotros y las razones por las cuales no se ha logrado todavía la ansiada fusión de las dos entidades dirigentes.

En el mismo número, una novelita completa de Carlos Irizar:

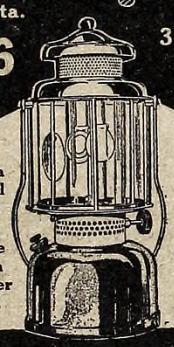
"El desinterés del amor"

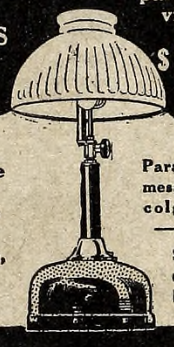
MUNDO ARGENTINO, DIEZ CENTAVOS, todos los miércoles, en **TODA LA REPÚBLICA.**

LINTERNA COLEMAN de luz fija y fuerte, a prueba de tormenta. $ 26

Coleman MARCA DE GARANTIA Quick-lite LUZ DE 300 BUJÍAS A NAFTA Dos litros duran 24 horas

LÁMPARA COLEMAN de alegre resplandor, suave, ideal para la vista. $39





Duradera y de fácil manejo. — Siempre útil, en cualquier paraje.

Se enciende sola al instante con un fósforo, sin alcohol.

Para la mesa y colgar. — Segura, cómoda, limpia.

Para hacerse Agente de la Luz Coleman, diríjase a los señores CONCESIONARIOS Y DEPOSITARIOS: Cassels & Co. MAIPU 271 BUENOS AIRES

PUEDE UD. GANAR DE $ 50 A $ 200 MENSUALES

CON POCAS HORAS DE TRABAJO

Aun tenemos muchos territorios disponibles para personas activas y de iniciativa.

Pida pormenores acerca de nuestro plan. Llene el CUPÓN y envíelo hoy mismo.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES, Ltda.
Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

Señor Jefe de Circulación:

Sírvase informarme acerca de cómo puedo representar a Uds. en esta localidad y llegar a ganar de $ 50 a $ 200 mensuales. Se entiende que esto no me compromete absolutamente en nada.

NOMBRE .....

LOCALIDAD ..... *F. C.* .....

Temas escolares

Por LA STA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

El jardín

ÚTILES DE JARDINERÍA.—He aquí una lámina con los instrumentos que el jardinero emplea para su trabajo. Aprenderemos hoy a distinguirlos por su nombre, determinando la utilidad que presta cada uno.

2. *La pala*, que todos ustedes conocen, sirve para remover la tierra. La plancha de hierro, tiene borde filoso y el mango es de madera fuerte.

3. También es una pala, de forma recta, para trabajos más livianos.

4. *Rastrillo.* Se usa para extender la tierra, recoger hierbas, paja y alisar el suelo destinado a los almácigos.

5. *Horquilla.* Vara larga terminada en un extremo por tres puntas, que se emplea para levantar alfalfa o hierbas altas que se han cortado.

6 y 8. *Azadas* para cavar tierras roturadas o blandas, remover abonos y deshacer terrones.

7. *Escardilla* para arrancar y entresacar hierbas de los panes sembrados y aflojar la tierra en torno de las plantas.

9. *Garabato.* Las puntas semicirculares están dispuestas para asir hacecillos de pasto, tallos, o separar las semillas de algunas plantas secas, mediante golpes secos con él.

10. *Descocador* para quitar a los árboles los cocos o insectos que los dañan.

11. *Podadora.* Tijera para podar las ramas muertas o parásitas de las plantas.

12. Otra clase de tijera para podar.

13. *Hocino*, destinado para arrancar las raíces de los vegetales dispuestos a ser trasplantados.

14. *Cuchillo* para las ramas tiernas y los brotes.

15. *Plantador.* Con este instrumento el jardinero abre hoyos para las plantitas.

16. *Cuerda*, utilizada para que el sembrado tenga simetría y para trazar los canteros y caminos del jardín.

17. *Regadera.*

18. *Carretilla.*

VISTA DE UN JARDÍN COMÚN

¿QUÉ FLORES SON ÉSTAS? — Muchas de ellas son perfectamente conocidas por ustedes, de otras tal vez ignoren el nombre, a pesar de verlas con frecuencia. Son, por su orden:

1. La *eglantina*, o sea la rosa salvaje, tal como nos la dio la Naturaleza.
2. La *rosa* cultivada, que aumentó de pétalos y de perfume gracias al trabajo del hombre.
3. La *peonía.*
4. El *pensamiento.*
5. La *violeta.*
6. El *clavel.*
7. La *primula.*
8. *Reina Margarita.*
9. *Azalea.*
10. *Primavera.*
11. *Azulejo.*
12. *Anémona.*
13. *Geranio.*
14. *Dalia.*
15. *Brezo.*
16 y 17. *Amapolas y adormidera.*
18. *Alheli.*
19. *Girasol.*
20. *Crisantemo.*

Frases que pueden formarse

La rosa es la reina de las flores. Sus especies pueden variarse al infinito.

La violeta es el símbolo de la modestia.

La primavera florece en los comienzos de la buena estación. Es anuncio primaveral.

De la adormidera se saca un jugo soporífero, producido por la semilla que es oleaginosa.

El crisantemo abre sus flores cuando el otoño se halla ya avanzado.

La azalea contiene un principio venenoso que es necesario evitar.

Los geranios son el mejor adorno de ventanas y de balcones.

Las dalias carecen de perfume lo mismo que las camelias.

Las semillas de girasol sirven de alimento a muchos animales. Los campesinos de ciertos países las comen también. Producen aceite bueno para condimento.

Con las flores menudas se hacen coronas y guirnaldas.

Las flores de corolas vistosas se reúnen en ramilletes o adornan cestillos y centros de mesa.

GRADOS SUPERIORES

Tribulaciones de un grano de polen

Ya sabemos que las flores derraman con mano liberal los granos de polen que reproducen las plantas. El viento, el agua o los insectos, en una agitación inacabable, en un moverse sin descanso, toman los minúsculos granitos de polen y, ya voluntaria o involuntariamente, merced a ingenios y múltiples mecanismos, todos ellos igualmente maravillosos y sorprendentes, los llevan hasta los estigmas de los órganos femeninos.

Intentemos referir ahora las vicisitudes a que se ven sujetos los granitos del polvillo viajero.

Muchos de los granos de polen ni siquiera llegan al estigma, robados de la flor por los instintos rapaces de algunos insectos ladrones.

En el grupo de los numerosos insectos depredadores figura la abeja, que con el polen y el néctar elabora unas misteriosas y exquisitas mixturas que almacena en su colmena.

Las abejas se posan sobre las flores, conmueven los estambres y provocan sobre su cuerpo la lluvia benéfica del polen. Recogido el néctar, cargadas con

el precioso licor azucarado, regresan al panal para elaborar la miel. He aquí, pues, cómo la miel se debe a las flores.

Si unas abejas se dedican al trabajo mencionado, otras, en cambio, tienen por única tarea robar el polen que de los estambres se desprende. Acuden a las anteras de los estambres, las abren si están cerradas y van recogiendo las masas o los granitos de polen que depositan para su más cómodo acarreo en unas cavidades llamadas "cestillos" que, a propósito tienen en las patas posteriores. Cuando han recogido suficiente cantidad forman unas bolitas gruesas, blancas, amarillas, leonadas o flavas, rosas, etc., según el color de los granos que las componen. Parten volando, un poco torpemente a causa de la carga, con las patitas tensas, pues el volumen de su cosecha no les permite plegarlas. Penosamente cargadas con su botín polínico llegan las obreras a la colmena. Dejan el polen en algunas de las celdillas, y cuando más tarde aparecen las larvas — que acabarán por convertirse en las abejas de un nuevo enjambre — las adultas preparan, en su estómago, con agua, miel y polen una sabrosa papilla con que alimentarlas.

La cantidad de polen que las abejas y otros muchos insectos a ellas semejantes substraen de las flores no es nunca grande ni capaz de comprometer la granazón futura. ¡Quién había de sospechar, sin embargo, que los granos de polen habían de ser pasto de las calladas y hacendosas abejitas!

Pero cuando, por ventura, el grano de polen no es substraído ni devorado por nadie, sino que, conducido por el viento o por los insectos, llega a caer sobre el estigma, se inicia en él una serie de maravillosas vicisitudes.

El estigma en que el pistilo se termina está lleno de asperezas y rugosidades, entre las cuales, al caer, queda retenido el grano de polen. Al mismo tiempo las asperezas segregan un líquido viscoso, pegajoso, muy azucarado, en el cual queda preso el grano de polen como si hubiera caído en una vareta de liga.

Con ello no hay temor alguno de que el viento lo arrastre y se lo lleve, ni tampoco de que las sacudidas experimentadas por la incesante visita de los insectos, dejen caer los granos así retenidos.

Lentamente y a través de la piel del granito de polen va penetrando el jugo azucarado, pegajoso, de que está impregnado el estigma, y el polvo polínico va creciendo e hinchándose lentamente.

Su hinchazón llega a ser tanta que acaba por estallar y romperse la piel, para dar salida a un largo tubo blanquecino. Se dice entonces que ha germinado el grano de polen y se da el nombre de "tubo polínico" a la prolongación que aparece como consecuencia de esta germinación.

Una vez que ha germinado el grano de polen, el tubo se alimenta del agua y de las substancias dulces que componen el líquido ya nombrado.

A medida que el delicado tubito crece y se alarga, repta por la superficie de las rugosidades y asperezas del estigma, adaptándose a sus desigualdades y perforando la membrana del mismo.

Resulta, pues, que no sólo es el estigma una cabezuela glutinosa que se limita a recibir y ligar el granito de polen, sino que a la vez, es para él un verdadero suelo nutritivo, un medio alimenticio con cuyos jugos el granito de polen germina y prolonga su delgado tubito transparente.

Prolongado suficientemente el tubo polínico marcha por el angosto canal del interior hasta alcanzar la cavidad donde se alojan los huevecillos. Busca uno de ellos, allí, para unirse y soldarse con él.

Poco después se inician los fenómenos maravillosos. El ovario empieza a desarrollarse hasta transformarse en el fruto sabroso y maduro, y los óvulos o huevecillos, en un principio diminutos, siguen creciendo y formándose hasta originar las semillas o simientes.

Observación de una flor

He aquí algunos lirios que quiero distribuir entre ustedes, para que les examinen detenidamente.

— ¿A qué tipo de vegetales pertenece esta planta? — pregunta el maestro.

— Fanerógamas — responde la clase.

Se recuerdan los cuatros grandes tipos en que se clasifican todos los vegetales: *talofitas*, *muscíneas*, *criptógamas vasculares* y *fanerógamas*, y se muestran ejemplares, láminas y grabados de cada tipo, diciendo sus caracteres y los nombres de algunos ejemplares.

Primero. — Sin raíces, tallos, hojas ni flores: hongos, algas, líquenes.

Segundo. — Sólo con tallos y hojas: hepáticas y musgos.

Tercero. — Con tallos, hojas y raíces: helechos y licopodios.

Cuarto. — Con raíces, tallos, hojas, vasos y flores: pino, palmera, trigo, almendra, poroto, etc.

Se les lleva a pensar que estos tipos representan las fases sucesivas por las cuales ha pasado la vegetación de la Tierra, adquiriendo cada vez mayor complejidad.

El maestro pone a la vista de todos un lirio completo, y junto a él un dibujo.

Los niños miran estos lirios y los suyos, y teniendo en cuenta lo que se acaba de recordar, dicen que el lirio es una planta herbácea del tipo de las fanerógamas, puesto que tiene raíces, tallos, hojas y flores.

— Pero las plantas de este tipo son muchísimas — dice el maestro.

Los niños recuerdan que, para estudiarlas bien, se las ha clasificado en dos subtipos: gimnospermas y angiospermas, y que el lirio figura en la última, que, a su vez, se subdivide en dos clases: monocotiledóneas y dicotiledóneas, perteneciendo el lirio a la primera, que se subdivide en tres clases y cada una de ellas en varias familias.

La familia del lirio es una de las de la tercera clase y se llaman "iridáceas", que son plantas herbáceas con tallos aéreos, procedentes de un rizoma o bulbo, con hojas dísticas, sentadas, rectinervias y enteras.

—Fijémonos bien en nuestro lirio y anotemos las observaciones hechas.

El maestro procura encauzar la conversación, para que resulte ordenada. Ven que la planta se puede considerar dividida en tres partes: rizoma y raíces, tallos y hojas, órganos florales y fruto.

Primera parte. — El rizoma es un tallo subterráneo. Se presenta en posición horizontal; su forma es irregularmente cilíndrica tuberosa. Su color es por la superficie amarillento parduzco y en el interior, blanco; su consistencia es carnosa.

Los niños se fijan en sus cicatrices foliares y florales, en su manera de crecer por su parte anterior, donde brotan yemas que se convierten en hojas y tallos aéreos, y en las raíces cilíndricas que salen de su parte inferior. Miran cortes finos del rizoma y de las raíces con una lente de aumento.

Segunda parte. — Grupos de hojas en forma de abanico; tallo que suele salir de entre las hojas, nudos de trecho en trecho, otras hojas en ellos, tallo secundario, forma de estas hojas abrazadas al tallo envainándole.

— ¿Cómo son estas hojas? ¿A qué se parecen?

— Se las corta transversalmente. Se las mira al trasluz.

Tercera parte. — Los extremos de los tallos aéreos bifurcados terminan en flores.

— ¿Cómo son estas flores?

Se observa un capullo. Dos o tres hojuelas membranosas. Las brácteas protegen la flor. Se insertan en el entrenudo de donde parte la flor. Tienen la forma ovalada y el color verde con tonos morados. En la flor abierta las brácteas son en parte escariosas y quedan protegiendo únicamente la región del ovario. Se encuentran en la flor las partes siguientes: tres sépalos, tres pétalos, tres estambres, un pistilo.

Describese cada órgano y su posición.

— ¿Qué se ve en la línea media de los sépalos?; ¿cómo están colocados los pétalos en relación a los sépalos?

Se estudian los estambres, su colocación con respecto a los sépalos, los filamentos, anteras, lóbulos, polen. Empléase la lente para mirarlos. Separase el pistilo, se distingue el ovario y se buscan los óvulos.

— ¿En qué se convierten estos últimos?

(Continúa en la pág. 74)

Mangas de

GOMA

Para regar el Jardín

J. R. PENSA.

Teléfonos Unión 2000 y 6000, Avda.

385, CALLE BOLIVAR

BUENOS AIRES

PARFUM DE VIOLET

LA GRAN MARCA FRANCESA

"LES SYLVIES"

La PARFUMERIE VIOLET se ha dedicado empeñosamente, durante su existencia de más de un siglo, a perfeccionar sus productos, habiendo logrado crear perfumes insuperables que le han dado la excepcional nombradía de que actualmente goza en los centros sociales de Europa y Norte América.

Representante:
GABINO GONZÁLEZ
MAIPU, 631 - Buenos Aires
U. T. 0915, Retiro

ALFOMBRAS

Ofrecemos a precios excepcionales un surtido seleccionado de alfombras indias hechas a mano.

The Oriental Carpet Mfrs. Ltd

CALLAO 264

VISITEN NUESTRO NUEVO EDIFICIO DE 5 PISOS DESTINADO A EXPOSICION DE

MUEBLES

1157, SARMIENTO, 1157

R. DIAZ Y CIA

Flores y perfumes

Por EDITH WOLFRAN

ANTIQUÍSIMA es la industria de los perfumes, y no puede decirse que con el tiempo haya logrado grandes perfeccionamientos, pues, según parece, nuestros antepasados eran más versados que nosotros en ella. En la época del paganismo no había una sola ceremonia del culto en que no se hiciese considerable consumo de perfumes. En Oriente, sobre todo, se malgastaban de intento. Que así ocurriese en aquella región, no es extraño, porque no hay tierra alguna tan rica como ella en variadísimas plantas aromáticas y en flores olorosas.

Los perfumes más copiosos y más agradables han sido siempre de procedencia vegetal. El hombre no tardó en advertirlo y en adueñarse de ellos, aunque, mejor que "el hombre", debiéramos decir "la mujer", pues, desde la más remota antigüedad, por ella y para ella siempre han sido principalmente las delicadezas de la perfumería.

Las griegas de los siglos heroicos superaron tal vez en refinamiento a las mujeres de los demás países, pues se sabe que empleaban una crema particular para cada parte del cuerpo: mejorana para el cabello, aceite de pamas para las mejillas y el pecho, menta para los brazos, hiedra para el cuello y las rodillas. Además, creían firmemente que el efluvio de las violetas blancas favorecía la digestión; que las hojas de la vid conservaban despierto el espíritu y que la esencia de membrillo curaba la dispepsia y disipaba el letargo.

En la Edad Media decayó el arte de la perfumería, que no resurgió hasta 1190, fecha en que el rey Felipe Augusto de Francia instituyó la corporación de los perfumistas. Tres siglos después, Jerónimo Soler inventó diversos medios fáciles de extraer las esencias olorosas de los vegetales. Más tarde aún, varios artistas italianos que en pos de Catalina de Médicis se trasladaron a Francia, pusieron en boga los guantes perfumados y el uso de pomadas para blanquear el pecho, los brazos y las manos.

Perfumes y pomadas pasaron de Francia a Inglaterra, y a toda Europa luego. A principios del siglo XIX, la perfumería llegó a tener carácter científico, por la intervención de la química y la mecánica, merced a las cuales se crearon procedimientos y máquinas admirables para extraer el perfume de las plantas y flores.

Veamos ahora cómo se procede para arrebatar a los jardines sus perfumes, esas gratísimas esencias que luego, encerradas en artísticas y elegantes botellitas, constituyen adornos valiosos en el escaparate de la perfumería primero, en el tocador de la dama después.

Nadie ignora que el aceite esencial para la producción de los perfumes reside en las flores; pero no todos pueden determinar el grado de desarrollo en que éstas han de encontrarse para que la extracción se verifique en buenas condiciones. Si se toma la flor oportunamente, se obtiene una esencia deliciosa; si se deja pasar el momento preciso, se ha perdido todo el trabajo. Esta esencia, alma de los vegetales, palpita en ellos un instante, y luego desaparece.

Las esencias se obtienen por cuatro procedimientos: por destilación, por presión, por maceración y por solución. El más usado de los cuatro es el primero, que se efectúa por medio de alambiques, en los cuales se introduce, verde o seca, la planta aromática y agua, que, al hervir, arrastra la esencia, que luego se condensa por refrigeración.

El procedimiento de la presión sólo se aplica cuando las plantas que han de ser tratadas son muy ricas en aceite esencial. Para ello se someten a la acción de la prensa las plantas, colocadas en sacos de lona, de crin, o en recipientes a propósito.

Así se obtienen las esencias mezcladas con agua y restos de las plantas prensadas, y hay que eliminar unas y otras por decantación, o por filtración si no fuera aquel modo suficiente.

La maceración es un procedimiento basado en la afinidad que existe entre las grasas y las esencias de las flores, que se disuelven en aquéllas. Se realiza por medio de una vasija calentada al baño-maría, en la cual se coloca la grasa, y en ésta, una vez fundida, las flores cuya esencia se ha de obtener, y que se cambian cada cuarenta y ocho horas diez o doce veces consecutivas.

Con la extracción por enflorado, que pasamos a explicar, se obtienen, no sólo las más exquisitas esencias, sino los mejores aceites y pomadas. Es procedimiento en frío, en lo cual consiste su mayor ventaja, pues el aroma de ciertas flores es tan delicado que el calor de los otros procedimientos lo destruiría o, por lo menos, lo alteraría considerablemente.

La operación del enflorado se realiza en unos bastidores de ocho centímetros de profundidad, que llevan en el fondo un cristal de unos 60 por 90 centímetros, sobre el cual se extiende una capa de grasa de unos siete centímetros de espesor, y sobre ésta, cubriendo toda su extensión, las flores, que se renuevan cada doce, veinticuatro o setenta y dos horas. También se opera con aceite de oliva, que ha de ser muy puro; pero en este caso tienen por fondo, en vez de cristal, un enrejado metálico, sobre el cual se colocan paños embebidos en aceite, operándose sobre éstos como sobre las capas de grasa.

Terminada la enfloración, se extrae el aceite perfumado prensando los paños fuertemente.

Aun ha sido mejorado este sistema, cuyo principal inconveniente era el riesgo de que se enranciaran las grasas o aceites y de que fermentaran los vegetales a consecuencia de la duración extraordinaria de la operación.

La perfección a que aludimos es debida al químico Pirco.

Jardines ciudadanos

Jardincito japonés

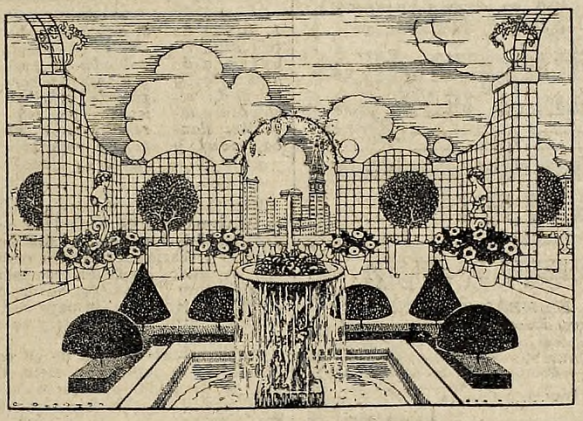
AQUELLAS personas que se preocupan con la defensa de los intereses espirituales y artísticos de la comunidad, han lamentado siempre la poca atención que se le presta en las ciudades al problema de utilizar los techos de las casas y aun los reducidos patios ciudadanos, y así verán con gusto estos estudios, dirigidos a remediar la situación y a transformar las azoteas en jardines, cuyo grato contraste alivie la confusión de las metrópolis. Como que estos jardines están expuestos al sol, el artista comienza por sugerirnos el uso de altas paredes para protegerlos de sus dardos. Dentro de estas paredes podemos colocar estatuas, arbustos, plantas, jarrones con brillantes flores y hasta una fuente alegre.

Con un poco de buen gusto y otro poco de buena voluntad, un simple espacio de unos cuantos metros cuadrados, puede transformarse en paisaje japonés, como el que se ve en uno de los grabados, que aun cuando apenas es más que un jardincillo, tiene un aspecto vasto y nos sugiere al punto distancias misteriosas. Esto se logra merced a la ilusión óptica que resulta alterando la escala del jardín con el simple hecho de reducir el tamaño de los objetos, lo cual produce en seguida una impresión de espacio y de distancia.

Y así, en nuestro jardín florecerán todas las plantas exóticas adaptables al clima, mientras por el estanque se deslicen majestuosamente pájaros decorativos.

En los días que corren, en los que los viajes están llenos de dificultades, nos vemos más obligados que nunca a traer a nuestras playas — o a nuestros techos — las maravillas de los países de leyenda. Porque ¿quién suspiraría por los románticos jardines españoles, por ejemplo, si en su propia casa tiene un cielo estrellado y una luna que derrama su tenue luz de plata sobre un jardín hispanomorisco como ese que se ve en el grabado, con una fuente que parece murmurar leyendas de Sevilla? ¡Ah, irresistibles toques de color! Ahí están los jarrones moriscos con sus frondosos rosales, por detrás de los que se asoman las siemprevivas recortadas en forma de clásicos cipreses.

Jardín parisiense



Azotea convertida en jardín

Entre los nuevos jardines aéreos, que demuestran la posibilidad de ejecutar los proyectos o bocetos arriba mencionados, tenemos el de Mlle. Sonia Pevloff, que ha transformado su balconcito parisiense en alegre jardincillo donde las pintadas flores se mecen mansamente. Y desde aquel poético retiro, mademoiselle Pevloff contempla los clásicos tejados del Faubourg Saint-Germain y la famosa calle de Bac, tan llena de color como en los días de Boileau.

Evidentemente, París tiene momentos idílicos en los que sueña con algo así como un delicioso jardín a la inglesa, clásico y ordenado, en armonía con la jovialidad de nuestros corazones y la levedad de nuestra bolsa. Porque un jardín como éste, con su piso de losetas rojas y su reloj de sol, no representa grandes erogaciones. Allí, en las cálidas noches del verano, acaso pueda escucharse el murmullo de la vida artística de Montmartre.

Únicos Representantes: DARSIE G. ANDERSON y PARTNERS - *Buenos Aires y Montevideo*

Inauguración de temporada

PRECIOS ESPECIALES

Hemos puesto en venta las telas que harán furor en esta PRIMAVERA; las medias, guantes y carteras de reciente creación y los adornos más solicitados por la "alta costura".

ESCOCÉS de seda, 90/100 cm., $ 13.90 y..	$	**12.90**
ESCOCÉS de lana, $ 10.90, 8.— y.....	„	**6.20**
VOILES y CRÊPES bordados, hasta.....	„	**5.50**
POPLIN semi-seda, hasta.....	„	**2.50**

Del 6 al 18 del corriente
BONIFICACION de 15 %

CRÉDITOS en 10 mensualidades sin recargo en los precios. SOLICITE CONDICIONES

Tienda **EL PORVENIR**
A. Casanegra e Hijos
Bmé. Mitre 1902

J. MANENT
IMPORTADOR
IMÁGENES Y ORNAMENTOS DE IGLESIA
ORNAMENTOS Y ADORNOS PARA BÓVEDAS
OBJETOS PARA LA PRIMERA COMUNIÓN
Estampas, Libros, Rosarios, etc.
OCASION: SE LIQUIDA UNA PARTIDA DE IMÁGENES — ORNAMENTOS Y BRONCES PARA IGLESIA — MERCADERÍA EXTRANJERA
CHARCAS, 1248 (antes Suipacha, 143)
U. T. 41 - 2455 Plaza — Buenos Aires

Esos atroces dolores
producidos por
el REUMATISMO y la GOTA

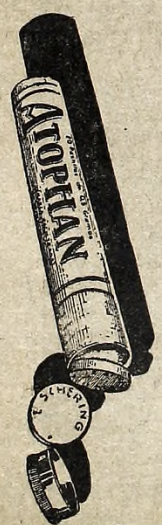
tienen su origen en la acumulación de Acido Urico, el cual es precipitado en forma de finas agujas en las articulaciones.

Para evitar tan terribles dolencias es preciso limitar la formación de Acido Urico, disolverlo y, finalmente, eliminarlo.

Todo esto lo conseguirá Vd. tomando comprimidos de ATOPHAN, el medicamento clásico contra el Reumatismo y la Gota, consagrado por largos años de éxito.

Consulte a su médico

ATOPHAN se vende en todas las farmacias en tubos originales "Schering" que contienen 20 comprimidos de ½ gramo.



ATOPHAN
"SCHERING"

La moda y el jardín

LAS "TOILETTES" DE JARDÍN

1. Blusa de tela azul, ribeteada de amarillo, y bordada en algodones lavables, blanco, azul y amarillo

3. Falda plegada, en "voile" de algodón blanco y rayas rojas; y corpiño de "voile" de los mismos colores. Sombrero de género rojo bordado en blanco

4. Vestido delantal de tela labrada, verde, amarillo y rosa, y falda rosa liso. Cofia aldeana de la misma tela

5. Blusa de cretona verde pálido y filetes blancos, decorada con frutas y flores de colores naturales. Ribete y cinturón de color verde obscuro

Han llegado las mañanitas tibias; y el cautivador hálito perfumado que se desprende de los arriates húmedos por el rocío y acariciados por los rayos del sol, ya cálido, invita al esparcimiento al aire libre y convierte en un placer favorito bajar al jardín para recrearse en la frescura del ambiente y en el encanto de las flores.

Para la mujer celosa de su casa y amante de la naturaleza, es un verdadero placer cuidar por su propia mano las flores, limpiarlas de las coronas secas, observar el progreso de sus plantas favoritas, regarlas, limpiarlas de la maleza que pueda impedir su desarrollo, aun cuando para ello tengan que mancharse sus lindas manitas en la tierra húmeda, y empuñar la pequeña azada y el rastrillo.

2. Larga blusa de cretona estampada, en los colores azul y rosa, con adorno azul liso

Para dedicarse a estas atenciones y esparcimientos del jardín tan agradables e higiénicos, sin temor de manchar o destruir sus atavíos, la que es una mujer práctica, busca un traje especial resistente y al cual no falte, sin embargo, algo de encanto.

Desde luego que en tales circunstancias resultará muy práctica la cómoda blusa paisana de la fig. 1, acompañando una falda lisa de brin blanco. Pero si se prefiere una larga blusa más envolvente, es preferible el modelo 2, que tiene mucho más elegancia con sus mangas cortas, y englobadas.

Podrán usarse con faldas viejas, que quedarán disimuladas bajo la larga blusa.

Igualmente práctico es el gran delantal envolvente, provisto de un ancho bolsillo, fig. 5, que no tiene necesidad de vestido debajo, porque lo substituye.

El efecto contrario lo presenta el vestido derecho de la fig. 4, que, en realidad, viene a ser, a pesar de su forma, una especie de delantal.

Las cretonas destinadas a este vestido son telas labradas de colores vivos y de motivos alegres y floridos. Si tienen unos setenta y cinco centímetros de ancho, bastará un metraje del doble de la altura para la confección de un vestido o delantal.

Ciertas telas a cuadros, estilo pañuelo aldeano, surten muy lindo efecto. Se venden estas clases de pañuelos sueltos, que se emplean a guisa de graciosos delantales o de caprichosos "fichús".

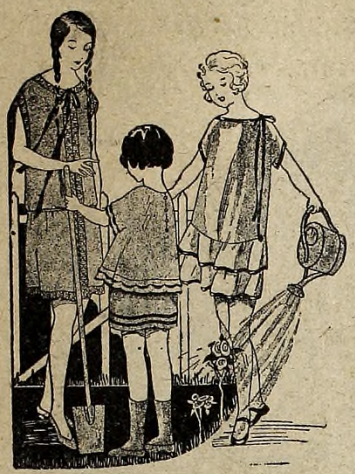
Un gentil refinamiento de estas "toilettes" de cretona, para jardín, es completar el vestido con un sombrero del mismo género, ya consistente en una gran capelina, como en las figuras 2 y 5, o un pequeño "cloche"", fig. 1, adornado de cinta, o en una pintoresca cofia aldeana.

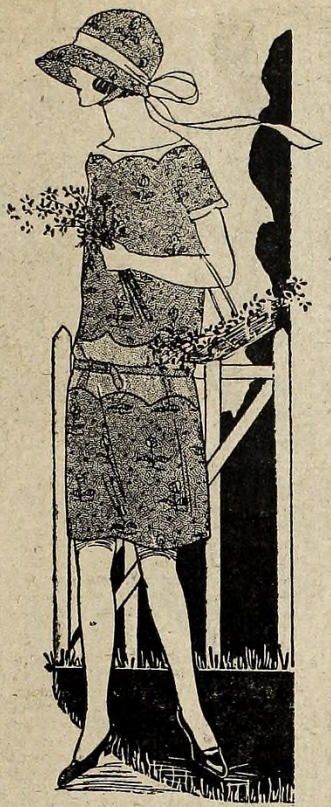
LOS NIÑOS Y EL JARDÍN

Los vestiditos de telas fuertes: "voile" de algodón, cretona, etamina, son generalmente, por lo sólidos, los que convienen a los niños para jugar al aire libre. La viveza de los colores, la fantasía de los motivos, son el atavío, por excelencia, de los niños para correr por parques y jardines en los hermosos días de la primavera y del estío. Estas telas de buena calidad son baratas y tienen la ventaja de necesitar poco adorno. Además, se da el caso de que los modelos actuales requieren muy poco metraje.

Un vestido de tela o de cretona lisa, ribeteado de galón bordado, como el modelo 1, es encantador, y tan fácil de hacer como de limpiar. Ni siquiera habrá necesidad de descoser el nudo del cuello si se hace de "crêpe" de China lavable. Si es de cinta de moaré o terciopelo, se le coloca en el reverso un botón de presión para evitar la necesidad de hacer y deshacer el moño.

La ventaja de las cretonas es que pueden evitar los adornos. Una combinación linda se obtiene aplicando en un vestido de cretona floreada, adornos de cretona lisa, de un color igual al del fondo de aquélla. Véanse en la graciosa "toilette" de la figura 4, en la tela de "bouquets" sobre fondo rosa, la dispo-





Vestido de cretona lisa, azul, adornado con galón bordado. — 2. Vestido de género esponja, adornado con trencilla, y casaca con la orilla festoneada y bordada. — 3. Vestido de etamina lisa, ribeteada con una cinta de "crêpe" de China, lavable

ición de una banda de tela lisa sobre la cual se ajusta la tela floreada, en lientes festoneados. El conjunto se completa con una "cloche" de amplia ala delante, de la misma cretona que el vestido.

Los percales estampados, más baratos que las cretonas, tienen, naturalmente, menos duración, pero componen vestidos livianos, frescos, y muy lindos.

La etamina es una especie de "voile" de algodón, transparente, sobre la cual sientan muy bien los bordados a punto de cruz.

El "voile" es un poco más cerrado que la etamina, pero bastante claro, por lo tanto, para dejar transparentar el viso.

Vestido de etamina estampada, con cintura y bordes de las mangas de tela lisa

Se hacen con ella vestidos muy lindos si se ribetean y se adornan con cintas estrechas, como puede verse en el modelo 3 del grabado.

LOS VESTIDOS, LOS SOMBREROS Y LAS FLORES

Todos los años, por esta época, se ve surgir una verdadera floración, que constituye el más lindo adorno del vestido femenino. Los sombreros son, de ordinario, los más favorecidos, y sobre las grandes capelinas usadas para el sol, como sobre las pequeñas formas ajustadas, las flores se comprimen y lucen su atractivo fresco y riente. Pero este año los vestidos se usan tanto o más floridos que los sombreros.

Las flores que componen estos adornos son algunas veces imitaciones casi perfectas de flores naturales; pero, de ordinario, flores estilizadas de la más variada fantasía. Con piel abullonada o en aplicaciones recamadas de rafia, con recortes de cretona o tela de "jouy", con cuentas o cintas, o con papel mismo, se hacen flores llamativas, muy decorativas y fáciles de aplicar.

El uso de la cinta para las flores no es una novedad, pero las cintitas pintadas y trabajadas de la manera extraña que se hace ahora, se prestan a toda suerte de combinaciones de efecto nuevo y original.

La ventaja de estos adornos es que, sirviendo lo mismo para decorar un vestido que un sombrero, permiten combinar conjuntos muy elegantes, tales como los que se ven en el grabado.

La muselina o el tul recortado en formas de flores, que se disponen en aplicación, van abullonadas ligeramente sobre el fondo liso, lo que les da un ligero relieve de muy lindo efecto.

Se las fija por medio de puntos invisibles deslizados en los pliegues del borde, o con un punto de festón o de cordoncillo muy fino.

En los sombreros se usarán mucho en esta estación los ramitos de dos o tres rosas de un blanco nieve, al costado o al frente. Resultan particularmente "chic" sobre un "cloche" negro o blanco.

Los "bouquets" multicolores tienen también mucho éxito. En algunas formas se usan las flores: rosas, geranios, anémonas, etc., desplazadas, cubriendo por completo la copa. Otras veces adornan la parte de abajo del ala, y van a repetirse en la decoración del vestido.

Vestido de "crêpe" de raso y tul, adornado con flores de tul y muselina. — Vestido de "taffetas" color azul marino con flores de cintas que adornan también el sombrero; y otro vestido de "crêpe" de China azul claro, con flores bordadas en aplicación de muselina blanca, amarilla y verde; rosadas sobre el sombrero blanco

¿QUIERE VD. UN BUEN DENTIFRICO?

USE EL DENTIFRICO GRIET

Mantiene los dientes sanos, blancos y fuertes, sin afectar su esmalte.

En pasta, el tubo, $ 1.20

En líquido, el frasco, $ 1.80

PRECIOS EN LA CAPITAL

PERFUMERIA Griet PRODUCTOS EXCELSIOR

LAVALLE, 717 - Bs. Aires

¡HAGASE VD. MISMO SUS PELICULAS!

LA CÁMARA "PATHÉ-BABY"

LLEVA EL CINEMATÓGRAFO AL HOGAR

Permite al aficionado tomar sus propias películas y registrar con la fotografía animada, los momentos culminantes de su vida, los gestos característicos de los seres queridos, todos los recuerdos del hogar, que luego puede proyectar por sí mismo en las veladas íntimas.

NO EXIGE CONOCIMIENTOS ESPECIALES

Un rollito de película **"PATHE-BABY"** contiene 1200 imágenes, lo que equivale a 60 metros de película de pase universal.

PRECIO DE LA CAMARA: $ 155.- m/n

SE REVELAN LAS PELÍCULAS EN LA CASA

PIDA PROSPECTOS - INSTRUCCIONES GRATIS

ÚNICO CONCESIONARIO:

MAX GLÜCKSMANN

CALLAO Y B. MITRE - FLORIDA Y LAVALLE - BUENOS AIRES

ROSARIO: Córdoba, 1048 MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966

¿ANHELA USTED SER BELLA?

¿Desea avalorar sus naturales encantos? En tal caso cuide, sobre todo, de depurar, perfeccionar y embellecer su cutis con el uso diario del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

y obtendrá, como consecuencia, la posesión de una piel nívea, fresca, delicada y suave, donde necesariamente tiene que reflejarse la belleza facial de la mujer.

No basta trabajar. No basta progresar. Es necesario demostrar cómo se trabaja, y cómo se progresa. Esto es lo que hará nuestra casa en la Exposición de la Industria Argentina 1924. — Comité Ejecutivo: Avenida de Mayo, 1153.

Mendel y Cía.

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Sta. Fe: Calle ENTRE RIOS, 864.
En Montevideo: Calle CERRITO, 673. En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217.

Actualidades gráficas

EN LA LEGACIÓN DE DINAMARCA

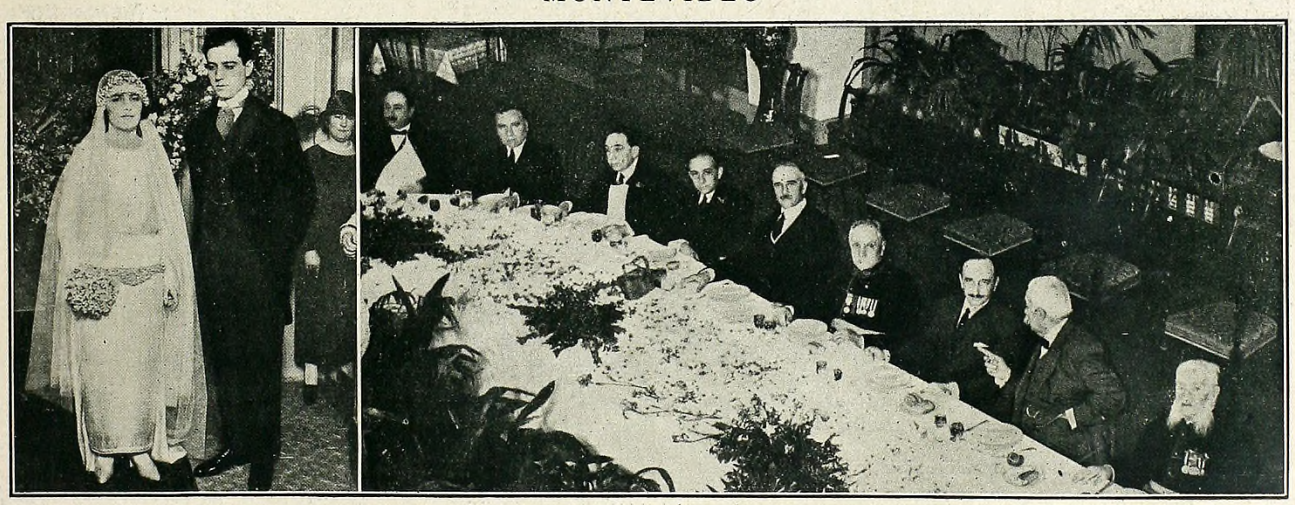
Recepción efectuada en la Legación de dicho país, festejando el aniversario del natalicio del rey Cristián X

FIESTA ESTUDIANTIL EN EL SAN MARTÍN

Dos cuadros de las divertidas revistas "Ça" y "Oh les sauvages!", presentadas por la Troupe Estudiantil Ateniense, de Montevideo, en el teatro San Martín, de esta capital, el viernes de la semana anterior

FOTO CABADA

MONTEVIDEO



Enlace Regúlez Ruker-Ramírez

Cabecera de la mesa en el banquete con que la colectividad italiana en la capital uruguaya celebró el XX de Septiembre

FOTO ADAMI

Las fiestas primaverales en el Uruguay

Pintoresco grupo de señoritas de la Asociación Femenina Estudiantil, en la fiesta con que celebraron la entrada de la primavera

Señoritas de la mencionada Asociación Estudiantil, adhiriéndose a las fiestas con un "pic-nic" celebrado en el terreno de la sociedad "La Criolla"

Jóvenes de la Troupe Estudiantil Ateniense, ensayando uno de los divertidos números que figuraron en el programa humorístico de las realizadas fiestas primaverales

Corredores de Bolsa, de la capital uruguaya, que festejaron también la entrada de la primavera, con un gran banquete

FOTO ADAMI

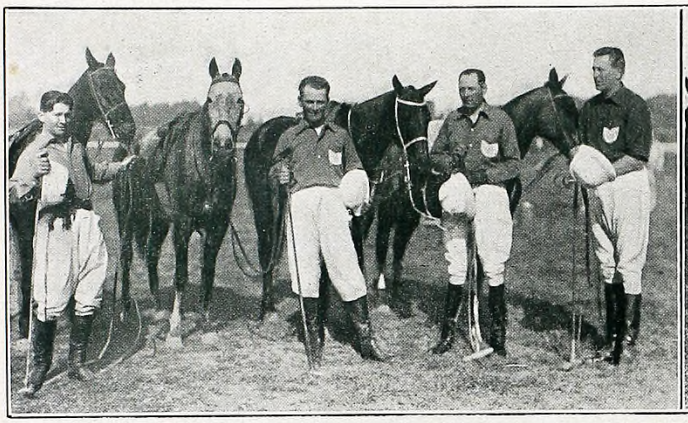
Nuestro gran mundo

Señora Regina Pacini de Alvear

FOTO CHANDLER-ZURETTI

De Rosario y de Montevideo

TORNEO ANUAL DE POLO EN ROSARIO



"Team" Carlos Casares, que venció al "team" Rosario Polo Club

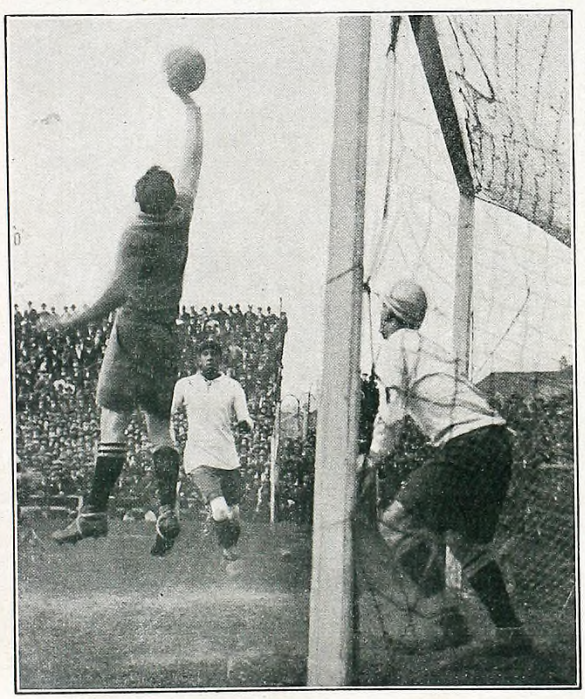
"Team" La Rinconada, vencedor en el partido jugado con Indios Quilmes

Señoritas presenciando los partidos del torneo organizado bajo los auspicios de la Asociación Argentina de Polo

Parte del público concurrente al parque Independencia, donde se jugaron todos los partidos del torneo anual disputado recientemente

FOTO MARTÍN

EL PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL JUGADO EN MONTEVIDEO



Mazzali, el arquero de los olímpicos, en una de sus famosas defensas

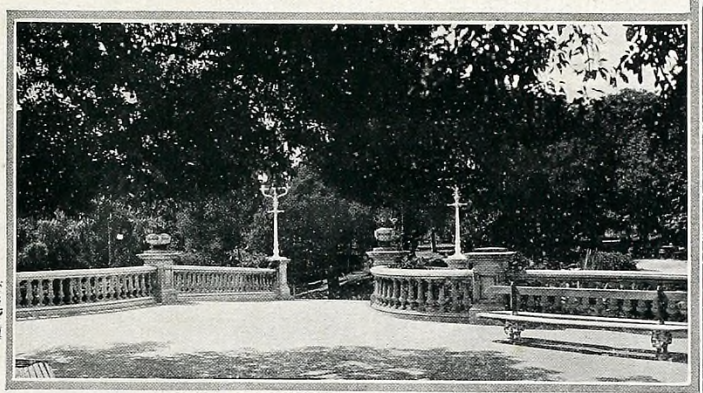
El equipo combinado de la Asociación Argentina, que el domingo 21 del mes pasado jugó un partido con el olímpico uruguayo

Durante uno de los reñidos lances del partido en que los nuestros lograron empatar con los olímpicos

FOTO ADAMI

Los jardines de Buenos Aires

La plaza Libertad

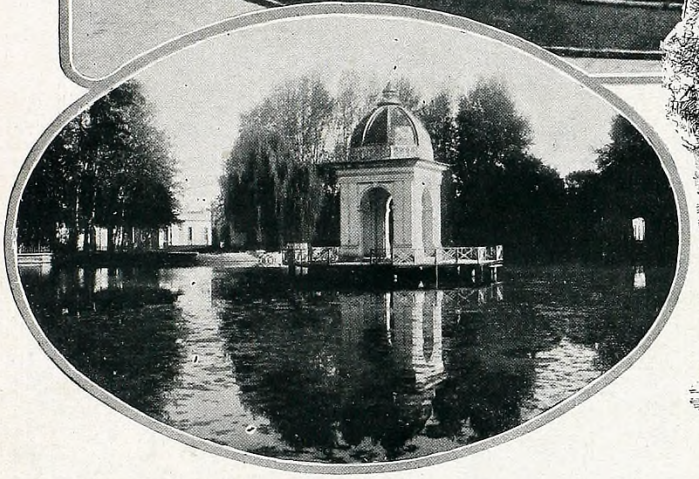


Barrancas de Belgrano

Una calle del parque Lezama

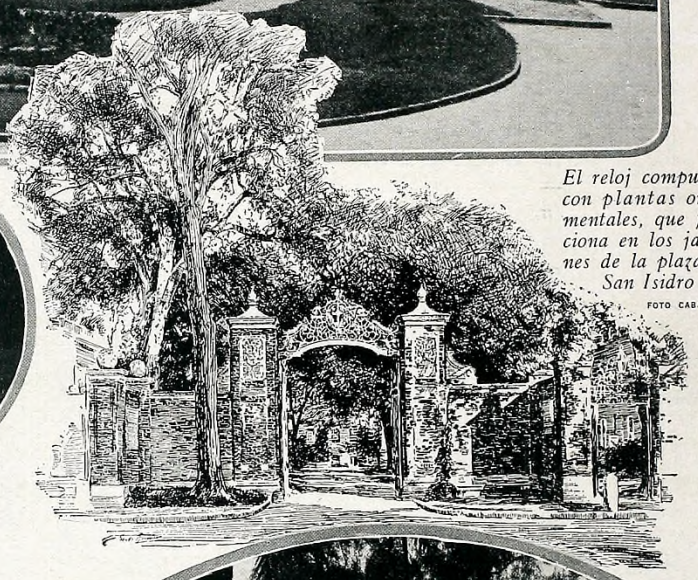
La plaza del Congreso

Los jardines de la República



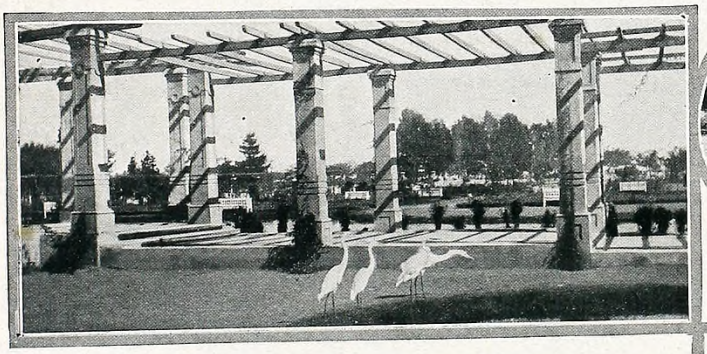
El lago del Paseo Sobremonte, en la ciudad de Córdoba

FOTO ESTÉVANEZ



El reloj compuesto con plantas ornamentales, que funciona en los jardines de la plaza de San Isidro

FOTO CABADA



Un rincón de la rosaleda en el parque de Rosario

FOTO R. Y GARCÍA

El parque Sarmiento. (Córdoba)

FOTO ESTÉVANEZ

Un rincón del parque San Martín, en la ciudad de Salta

FOTO V. GARCÍA

"El puente de la Virgen", en San Rafael (Mendoza)

FOTO CABADA

Actualidades extranjeras

Mrs. Pshe Walker Urdang, anciana norteamericana, de quien se afirma que, a pesar de sus ciento trece años, conserva una gran viveza intelectual y un excelente apetito

Una evocación de las gracias del siglo XVIII, en un festival de arte realizado en la "Ville des fleurs", de Aix-les-Bains

Señorita de la alta sociedad norteamericana, que, como protesta contra la melena, adoptó este curioso peinado, con el cabello ceñido al cuello y sujeto por una hebilla en el centro

Artístico y simbólico trofeo ofrecido por Mr. Roosevelt, hijo del ex presidente norteamericano, a los "cowboys"

Pintoresco grupo de alumnas de la Organización Nacional de Bailes, de Nueva York, ejercitándose al aire libre en Virginia, bajo la dirección de Mme. Desirée Lubovska

Madeline Hurlock, popular artista de la cinematografía yanqui, amenizando con un hermoso mantón de Manila su "toilette" excesivamente primaveral

Informaciones de Córdoba

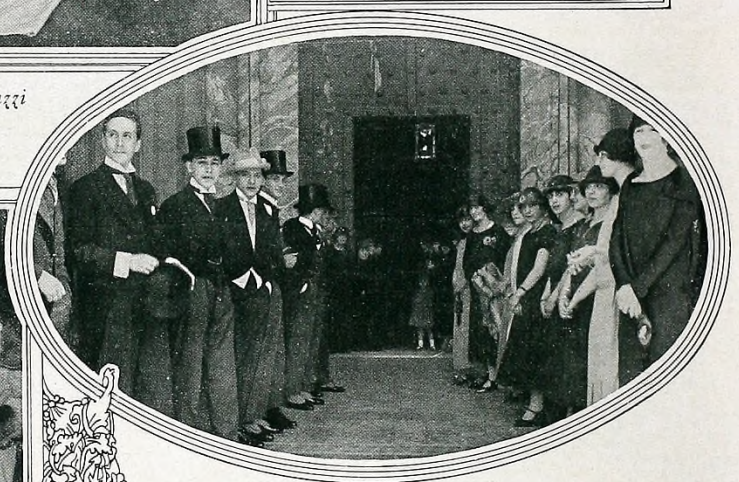
LAS BODAS DE LA SEMANA

Señorita María González Castaño y doctor Martín Olmedo Cortés

Enlace Rey-Minuzzi

LA COMPAÑÍA BORRÁS

Una escena de "Alfilerazos", de Jacinto Benavente, representada en el teatro Rivera Indarte



Arriba: Señorita María Celmina Posse Moyano y doctor Carlos Ordóñez (hijo). Abajo: Invitados esperando la llegada de los novios a la catedral

FOTO TERHENGO

EXPOSICIÓN DE PINTURA EN EL SALÓN FASCE

Concurrentes a la inauguración de la exposición del artista local señor Edelmiro Lescano, que presenta varias telas y dibujos en el salón Fasce

FOTO CANO

El festival de las canciones populares en el teatro Odeón

Señorita Gabriela Willmann, a cuyo cargo estuvieron las canciones alemanas

Señorita María Nastri, intérprete de las canciones venecianas

Señorita María Luisa Anido, que acompañó en la guitarra las canciones de la señora Antonieta Silveyra de Lenhardson

Señorita María Ester González Bustamante, que integró el coro bretón

Señorita Angélica Agote Ayerza, que interpretó las canciones bretonas

Señoritas Elba Arraga y Celia Silveyra, que acompañaron a la señorita de Agote Ayerza

Señorita Alejandrina Ricagno y sus acompañantes en las canciones japonesas

Señora Antonieta Silveyra de Lenhardson, que cantó canciones andaluzas y suecas

Señoritas Dora y María Teresa Urquiola, señores Federico Schipper, Santiago Palacios, U. Hudson y E. Leguizamón, intérpretes de la canción criolla

FOTO COTAVÁ

Las flores en la moda

Vestido y abrigo confeccionados de dos mantones españoles, ricamente adornados con flores multicolores y flecos de seda en rosa y plata

FOTO PARAMOUNT

Vestido para sarao, en raso plateado, con adornos perlados imitando flores

FOTO PARAMOUNT

Dos modelos de vestidos en tafetán y "georgette" gris, con bonitas aplicaciones de rosas en varios colores

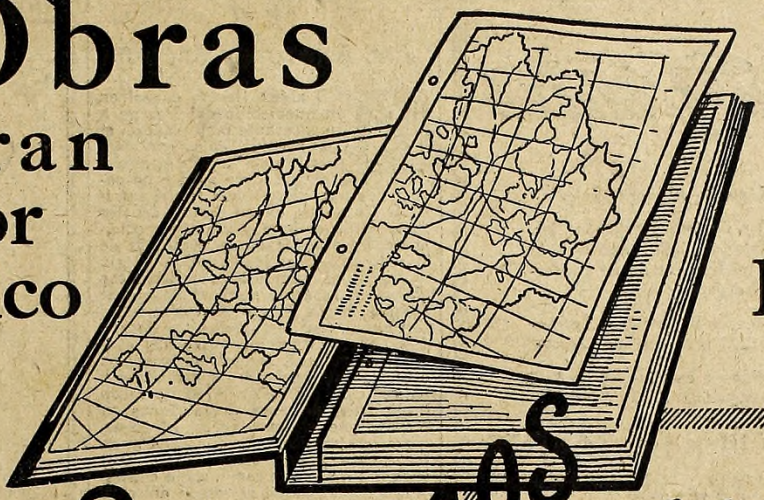
FOTO CONSORTIUM DE PRESSE

Vistosos y originales modelos, en telas floreadas, lucidos en una reunión hípica en Ascot

FOTO CENTRAL PRESS

2 Obras de gran valor práctico

El Gran Atlas del Mundo



Las Regalamos a Vd.

HISTORIA DE LA GUERRA del MUNDO

Subscribiéndose ahora a una colección completa del D. E. H. A., a pagar en pequeñas mensualidades, se obtiene en calidad de obsequio una colección de la "Historia de la Guerra del Mundo", por Simonds, o un ejemplar del Gran Atlas Jackson. Pídanos hoy mismo detalles completos de los regalos y del D. E. H. A.

SABER es poder, pero es tal el desarrollo que han adquirido las ciencias y las artes de cuatro siglos a esta parte que es humanamente imposible resolver dudas o adquirir nuevos conocimientos si no se tiene a mano una obra de la magnificencia y autoridad del

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO HISPANO - AMERICANO

Es la única gran enciclopedia completa en castellano, desde la A hasta la Z y la más extensa en cualquier idioma. Su alcance es enorme porque proporciona información autorizada en todos los ramos del saber humano; y puede ser adquirido en mensualidades reducidas.

FLORICULTURA. En ésta, como en otras ramas de la Botánica, el D. E. H. A. reserva a Vd. muchas sorpresas. El artículo sobre el Pino, solamente, contiene 10.000 palabras, y los demás árboles, como todo género de plantas y flores, están bellamente descriptos en el D. E. H. A.

En Venta Exclusiva por sus Propietarios

W. M. JACKSON - Inc.

Bartolomé Mitre, 1092 — Buenos Aires
Calle Rincón, Nº 420 - 422 — Montevideo, R. O.

W. M. Jackson - Inc.
Casilla de Correo 1542 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme detalles completos del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano y de los regalos:

H. 1.

Nombre .....

Profesión .....

Calle ..... *Nº* .....

Localidad ..... *F. C.* .....

Notas del interior y de la capital

ROSARIO

Reunión social en los salones del Jockey Club, con motivo de la entrega de los premios a los jugadores que participaron en el torneo de polo organizado por el Rosario Polo Club

Algunas de las comisiones que intervinieron en la colecta del Día de la Flor, organizada por la Liga Argentina contra la Tuberculosis

CÓRDOBA

El Hon. Víctor Orlando, con los caballeros que en los salones del Club Español efectuaron una recepción en honor del distinguido profesor italiano

FOTO MARTÍN

TUCUMÁN

CAPITAL

Un grupo de señoritas concurrentes al baile celebrado en el Círculo Italiano, en conmemoración del XX de Septiembre

FOTO ARENA

El salón del Tucumán Lawn Tennis Club, en el acto de efectuarse la distribución de premios a los vencedores del Campeonato de tennis de las Provincias del Norte

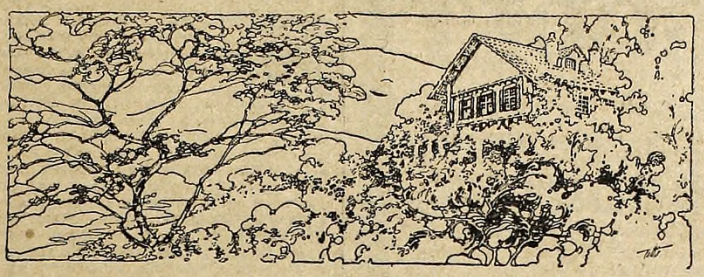
FOTO MARTÍN

Srta. Emilia T. Córdova, que contrajo enlace con el Sr. Santiago Alegre

FOTO GRAF Y KITZLER

Los jardines abandonados

Por SANTIAGO RUSIÑOL



AL entrar en un jardín abandonado, el aroma de ruinas que se respira, de frescura marchita, de flor deshojada, de hiedra y de arrayanes, hacen gozar al espíritu la esencia de una obra de arte envejecida y poetizada.

De aquellas plantas nacidas de noble savia, que crecen con el buen gusto que les legó su pasado, trepando por las ramas y cayendo con deleitosa indolencia; de las paredes de cipreses que se desgreñan en mechones de musgo espeso; de las flores que se deshojan, lloviendo en colores enfermos y sembrando la tierra de hojas, se desprende un perfume de voluptuosidad perdida, de seda despintada, de savia amortecida por el viento del abandono. De las fuentes sin agua con el césped seco; de las amplias escalinatas con las losas movidas por el empuje de la hierba que crece entre las junturas de los balaustres rotos; de las blancas estatuas de mármol doradas por la pátina del sol y sombreadas por los besos fríos de la luna, destila la añoranza de la riqueza que huyó, y la gran melancolía de la grandeza derrumbada. De los senderos alfombrados de margaritas silvestres, de los zarzales de fuera que miran por encima de la tapia, de las pobres hojas secas acurrucadas de frío sobre el estanque sin agua, caen tiernas lágrimas. De los sátiros caídos, de los hierros dislocados, de las losas hechas trizas, de la tierra que se hincha y de los árboles que se desbordan, queda un recuerdo de nobleza, de pátina severa, de suprema distinción: la distinción de la obra de arte madura que lleva el sentimiento de una hermosa agonía y el recuerdo de venturas huídas.

Aquellos senderos desiertos, casi borrados por el moho, sintieron el pasar de pies discretos y pueriles, saltando, como ahora los pájaros, por entre las hojas muertas; aquellas escalinatas teñidas por la sombra del olvido, fueron ayer acariciadas por el roce de la seda; las balaustradas de mármol, llorosas con la pátina de las nubes, fueron bruñidas por manos de nácar que se deslizaron indolentes y fríamente cariñosas; los estanques apagados, donde se miraban las flores y se deslizaban los cisnes haciendo grandes círculos de plata sobre el cristal del agua, reflejaron siluetas vaporosas encuadradas por la amplia verdura del fondo; las estatuas de piedra eran amigas rivales de las estatuas vivas, compitiendo con ellas en hermosura; los bancos arrinconados en el misterio de la sombra sintieron el estremecimiento de promesas dulcísimas rezadas al oído; las glorietas de mirto y balsámico ciprés, desmayadas hoy y antes espesas y sombrías como nidos verdes de enamorados, ocultaron secretos entre los brazos de sus ramas, sintieron rumor de besos y escucharon juramentos que hacían brotar capullos y deshojarse las rosas; las plantas, hoy deshechas, sentían el cariño del cuidado; las flores, ahora marchitas, el amor de la mirada, y todo recibía el rescoldo de una vida oculta. Ese contacto amoroso que palpita en el fondo de aquellas vivientes ruinas; el rastro de grandeza muerta entre los árboles que se renuevan; el aire que corre entre soledades que hablan, acaso da a los jardines abandonados la tristeza de toda obra de arte caída, que se lamenta con voz de leyenda; la naturaleza virgen trabajando incansable por socavar la obra del hombre, empujando bajo tierra para sacar las flores de dentro, al mismo tiempo que mata las pobres flores forasteras y que tiene en secreto los refinamientos sutiles enlazados por mano de artista, hace mirar con simpática compasión la destrucción lenta que borra las ilusiones de otro tiempo, desvanece toda una cadena de esperanzas, entierra sueños perdidos, convirtiendo en cementerio lo que fué cuna de amores y palio de corazones dichosos.

¡No dejemos solos, soñadores de la tierra, los jardines abandonados! Id a ellos antes que se borren los últimos recuerdos que en ellos anidan, antes que los árboles se mueran y las glorietas se hundan, antes de que se caigan los mármoles y la hiedra oculte las piedras, antes que los pájaros huyan y las aves nocturnas entren. Id a ellos mientras queden en pie los cipreses y los bojes arringlerados; mientras puedan leerse los nombres grabados en parejas sobre los troncos de los árboles; mientras sean ruinas vivas y oasis de poesías. Id a ellos, que vuestro corazón gozará el lirismo de las líneas grandiosas escritas con pinceladas solemnes, sentirá el aroma marchito y tibio con vaguedades decadentes de esencias amortecidas, recibirá el consuelo y el reposo de la obra ya aterciopelada por la dulzura del tiempo y el sigilo de su nobleza, y la honda impresión que inspira la soledad de los pasajes que cuentan su vieja historia con estrofas de vetusta poesía.

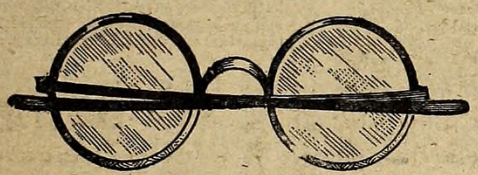
Id a menudo a ellos para sentirla, soñadores de la tierra; id a aquel museo hecho de esencia de paisaje; vayamos todos a rezar por la belleza enterrada en su propio cementerio.

LOS INJERTOS Y EL PERFUME DE LAS PLANTAS

UN sabio francés, Mr. Lucien Daniel, ha efectuado en ciertas plantas de perfume bien caracterizado, como el ajenjo, ensayos de injertos que han dado curiosos resultados. El experimentador ha observado que los descendientes de las plantas injertas no poseían el mismo perfume que las primitivas.

En unos casos el perfume mejora, y en otros, por el contrario, es menos marcado y menos agradable, de lo cual puede deducirse que la industria de las plantas olorosas puede tener con esto un nuevo medio de aumentar su valor con injertos acertados, previo experimento.

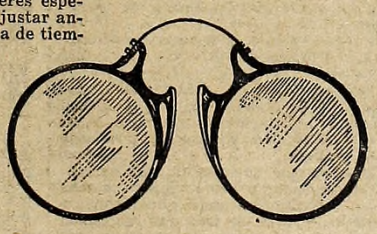
De igual modo que con el injerto se llega a obtener flores más bonitas, los horticultores lograrán producir plantas con mejor perfume.



ANTEOJOS y LENTES

PARA CUALQUIER DEFECTO DE LA VISTA
EXACTAMENTE LOS QUE SU MEDICO RECETA

La Casa cuenta con talleres especiales para componer o ajustar anteojos o lentes sin pérdida de tiempo. Los que nos envíen desde el interior son atendidos sin un minuto de demora. No deje de consultar nuestros precios; puede Vd. estar seguro que serán convenientes.



Primer Instituto Optico Oculístico
LUTZ, FERRANDO Y Cía
FLORIDA 240 — BUENOS AIRES
Cabildo, 1916, Belgrano
Almirante Brown, 1067, Boca
Rivadavia, 6879, Flores

Jabón TINKAL

De grato perfume, puro y muy suave.

DENTIFRICO Profilol

Mantiene los dientes blancos, sanos y fuertes. No contiene piedra pómez ni ninguna substancia nociva para el esmalte de la dentadura. Deja en la boca un agradable perfume.

Se vende al público a $ 0.70

Corses Venus

Ha llegado el momento

Los modelos de trajes primaverales, por sus formas, dejan entrever la verdad de un buen estilo de conformación del cuerpo.

Modelar bien es la virtud que alcanzan contados modistos de corsés.

Faja semielástica en coutil de seda superior... $ 16.75

CORSETERIA PARIS

SANTA FE, 2533 BUENOS AIRES

U. T. 3427 Juncal

La reseda del señor cura

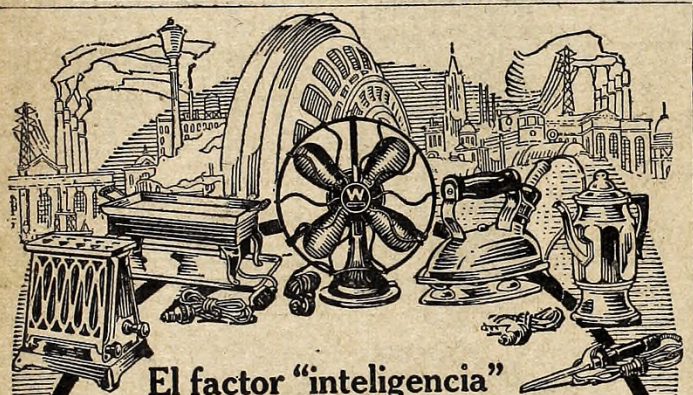
Por ANATOLE FRANCE

HACE algún tiempo conocí en un pueblecillo del Bocage a un sacerdote muy piadoso, el cual rehuía toda sensualidad, practicando la abnegación con verdadero gozo y no conociendo más alegría que la del sacrificio. Cultivaba en su jardín árboles frutales, legumbres y plantas medicinales. Pero temiendo la atracción de la belleza hasta en las flores, no quería ni rosas ni jazmines, permitiéndose apenas la inocente vanidad de poseer algunas matas de reseda, cuyos tallos tortuosos, tan humildemente florecidos, no eran tentación para sus ojos cuando meditaba, leyendo su breviario entre las plantaciones de hortalizas y bajo el cielo del Señor. Al santo varón inspirábale tan poca desconfianza su reseda, que algunas veces, al pasar, cogía una ramita, y la olfateaba largo rato. Esta planta crece mucho. Por cada ramita que se corta, salen cuatro, y tan frondosa fué la reseda del cura (interviniendo el diablo seguramente), que llegó a cubrir un buen trozo de la huerta. Desbordábase, cruzando los senderos, y enganchaba la sotana del sacerdote piadoso, el cual, distraído por aquella planta loca, interrumpía

veinte veces la lectura y las oraciones. Desde la primavera hasta el otoño, el presbiterio no dejaba de oler a reseda.

¡Ya veis a que se reduce toda nuestra fortaleza, y cuán frágiles son nuestros propósitos! Con fundamento se dice que una inclinación natural nos induce al pecado. Supo aquel sacerdote preservar de tentación la vista; pero dejó indefenso el olfato, y el demonio lo tenía cogido por las narices. El santo varón olía la reseda con sensualidad y concupiscencia, es decir, con ese perverso instinto que nos inspira el deseo de los bienes terrenales, haciéndonos caer en todas las tentaciones. Desde entonces ansiaba con menos entusiasmo los aromas del cielo y los perfumes de María.

Disminuyendo su piedad religiosa, tal vez su alma se hubiera precipitado en la tibieza, siguiendo poco a poco el camino de las pobres almas frágiles que son rechazadas por el cielo, sin el inspirado auxilio que recibió muy oportunamente. Ya en los antiguos tiempos de la Tebaida, un ángel arrebató a un eremita el cáliz de oro, que recordaba fatalmente al santo varón las vanidades tentadoras del mundo. Una gracia por el estilo concedió el cielo al cura de Bocage. Y fué una gallina blanca, que escarbó tanto y con tan grande acierto la tierra junto al tronco de la planta, que la hizo morir. Se ignora la procedencia de la gallina. Yo me inclino a creerla el mismo ángel que arrebató en el desierto la copa del eremita, y esta vez tomó la forma de gallina blanca para destruir el obstáculo donde tropezaba el piadoso y humilde sacerdote al avanzar en el camino de la perfección.



El factor "inteligencia" en el producto Westinghouse

EL engrandecimiento de la firma Westinghouse es la acumulación matemática de los esfuerzos individuales de sus operarios.

Detrás de la investigación técnica está el ingeniero o perito que la lleva a cabo; y en todos los departamentos de trabajo, el cuidado y precisión de la labor individual es lo que ha hecho del producto Westinghouse el modelo reconocido y aceptado en el mundo entero.

Este principio de cooperación se manifiesta lo mismo cuando se trata de una sencilla cafetera, que de una gigantesca locomotora eléctrica: y así, los operarios de nuestros talleres están tan orgullosos de su labor como puedan estarlo nuestros consumidores del artículo Westinghouse que posean. En un aparato Westinghouse no cabe equivocación

Cía. Westinghouse Electric Intl. S. A.

CORDOBA Colón, 59 BUENOS AIRES Av. de Mayo, 1035

TUCUMAN: Junín, 66

103

Westinghouse

SIN ALCANCE

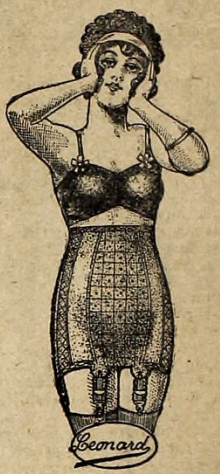
Precio: $ 0.80

le ofrece a Vd., por muy pocos centavos, todos los colores de moda para que Vd. pueda restaurar sus prendas de primavera y verano, y sin temor a que las telas se quemen, como ocurre con otros colorantes a base de anilinas.

Exija SIN ALCANCE

Depositario: VIUDA DE DRESCO y Cía. — Chacabuco, 347

Fajas de CAUCHOUT



Creación LEONARD, mod. 1600, para conformación y estética.

Adopte Vd. este nuevo modelo TRANSFORMABLE, que es la única Faja de cauchout que no se rompe ni deforma, por estar reforzada atrás, adelante y a los costados, reportando la economía de achicarse gratuitamente a la medida. Se confecciona cerrada o abierta, a su elección.

En cauchout colorado, con 4 ligas de seda..... $ 25.—
En rosa pálido..... „ 30.—

Solicite folleto A. Las Fajas LEONARD — patentadas — son de confección y venta exclusiva de

LEONARD

ESMERALDA, 577

Williams

Talco Fragante

Por su gran finura y perfume exquisito, se recomienda como inmejorable para el tocador y para la higiene infantil.

Es el más fragante.

Absorbe la transpiración.

De venta en todas partes

AGENTES:

MAYON

Limitada

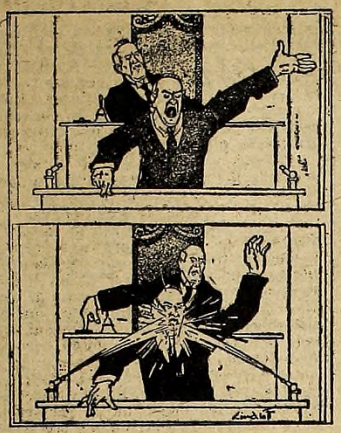
AVENIDA DE MAYO, 1257

Buenos Aires

Williams

Talco fragante.

El buen humor de los demás



CONTRA LOS ORADORES LATOSOS

El presidente oprime un botón, y... ¡no hay orador que siga hablando!

(DE "KLADDERADATSCH", BERLÍN)

HOJAS DE ALMANAQUE

"Melitón González", ilustre y asiduo colaborador de esta sección, ha publicado últimamente unas "Hojas de almanaque" de su cosecha, las que se reproducen a continuación para solaz de nuestros lectores y beneficio general de la Humanidad:

LA FOTOGRAFÍA

Quienes no lo ignoran saben que la fotografía fué inventada por el químico Nicéforo Niepce y perfeccionada por el artista Luis Jacobo Mandé Daguerre.

Se ignora el nombre del inventor de las ampliaciones, pero puede asegurarse que, desde hace siglos, la ampliación es conocida y practicada por casi todas las tribus salvajes del Centro y del Sur de África, en las cuales se emplea un procedimiento natural y sencillo: a los pocos días de nacer un niño se le dibuja en la piel, por medio del tatuaje, el retrato de un individuo de la familia, y, a medida que el niño crece, va ampliándose el retrato.

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

PIERRE WEBER

EL LOCO EN LA ALDEA

Eróstrato, el loco que incendió el templo de Éfeso, ha dejado un nombre; pero os desafío a que me digáis cómo se llamaba el grande artista que edificó el templo de Éfeso.

¡Divertíos mientras sois viejos! Esto no durará mucho...

Es de los peores jóvenes de donde salen los mejores viejos.

Si no tuviéramos el circo, ¿qué nos consolaría del teatro actual?

¡Dios mío! ¡Qué difícil es de leer una novela bien escrita!

No debe uno presentarse jamás a la Academia. Se pierde el derecho a combatirla.

—Los periódicos anuncian que la señorita X..., la célebre "chanteuse", pasa el verano en Biarritz.

—¡Vaya, menos mal... Ahora puede usted concurrir sin temor a los teatros líricos de París.

A fuerza de revolver basuras, un trapero ha concluído por encontrar un cubierto de plata.

A fuerza de revolver ideas, un escritor...

Se puede decir a las personas todo cuanto se quiera, excepto la verdad.

Un literato se suicida, e inmediatamente se hace célebre. ¡Qué estímulo para nuestros colegas ignorados!

Alfonso Allais decía: "Partir, c'est mourir un peu; mais mourir, c'est partir beaucoup!"

Gusto mucho de mis colegas... cuando llega el caso de hincarles el diente.

A fines del siglo pasado había en "La Vie Parisienne" una sección de "Pensamientos", y por cada pensamiento pagaban un franco. Se almorzaba muy bien con un pensamiento; mientras que hoy, apenas si con un pensamiento se podría pagar el aperitivo.

Por eso no se piensa más.

Diálogo:

—Me molesta usted; ¡vaya a bañarse!

—¡Caballero! ¡Insultos, no!

Amo a mis enemigos. ¡Qué lástima que ellos no me amen! ¡Nos entenderíamos tan bien para odiarnos!

Lo que mejor apreciamos en nuestros amigos son sus defectos.

Me he presentado a la Academia: ¡cuántas escaleras!

Dicen que los grandes espíritus se encuentran... ¿Dónde, que allá voy yo?

EN MÉJICO

El viajero. — *¿En qué consiste que están ustedes en perpetua perturbación?*

El mejicano. — *¡En que todavía somos muchos los que no hemos sido presidentes ni una vez, siquiera!*

(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLÍN.)

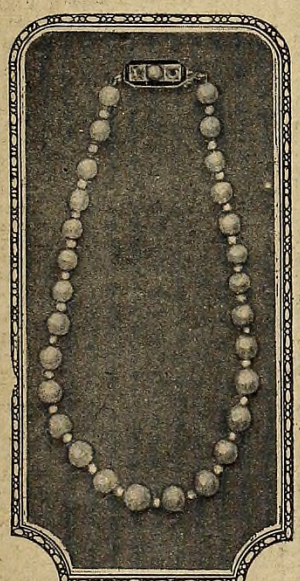
ACERTIJO

He nacido de una cepa;
de mi sangre se hace vino;
mi color es negro o blanco,
y me venden en racimos.
(La solución, el sábado próximo)

COPLA ANDALUZA

Con un perro va San Roque;
San Antón va con un cerdo;
lo mesmito van conmigo
las penitas que yo tengo.

EVAX



Hay solamente una clase de Perlas "EVAX" y una de Perlas Orientales. La belleza de unas es reflejada en las otras. Los más expertos las confunden.

Los altos precios de las perlas se elevan a medida que la moda las impone, pero las Perlas "EVAX" se venden siempre a precios razonables.

ANILLO plata platinada, perla con zafiros, última novedad, con estuche..... $ 12.—

AROS con gancho de oro, notables por su sencillez y elegancia, pesos..... 28.—

Los mismos, con gancho de plata..... $ 18.—

COLLAR GARGANTILLA de 38 cm., última novedad, con perlita intercalada, y estuche.... $ 28.—

COLLAR de perlas rosadas, con broche y cadenita de seguridad, con estuche..... $ 35.—

Los pedidos del interior se atienden en el día. Se ruega dirigirlos a la Casa Central.

Creaciones Montseny

CASA CENTRAL: CORRIENTES, 789 U. T. 3864, Avenida

SUCURSAL: GALERÍA GÜEMES U. Telefónica 6900, Avenida

Somos los primeros en ofrecer las primicias de la moda. Tenemos la alhaja de su agrado y la más conveniente para regalo.

En los matrimonios mejor avenidos

las causas de desunión son la neurastenia y el mal carácter, originados por debilidad, pobreza de sangre, anemia, clorosis, etc., males que nos asechan de continuo, y a los que debemos poner coto, fortificándonos con

Dinamoferrin FLINDT

El tónico que da fuerza y vigor

Aumenta considerablemente la resistencia del organismo contra las enfermedades y prolonga la vida. El Dinamoferrin Flindt renueva sangre, músculos y nervios, permitiendo vivir la verdadera vida.

¿Por qué no hace un ensayo?

El frasco: $ 3.20, en las farmacias

LABORATORIOS DASAC de la

Droguería Americana S. A. Coop. Lda.

Bartolomé Mitre, 2176 — Buenos Aires

OBSEQUIO

Envíenos $ 0.20 en estampillas, y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

El jardín de mi casa

Por SOFÍA ESPÍNDOLA

INMENSO..., hermoso, ¡oh!, muy hermoso es el jardín de mi casa; retazo de tierra paradisíaco, en donde las hadas buenas, con las manos abiertas, derramaron flores, árboles, pájaros cantores; donde la brisa dejó sus mejores besos al deslizar su música suave por entre las corolas perfumadas; donde el céfiro desgranó sus versos, hechos bajo la luz pálida de la viajera noctívaga, que recorre su camino, siempre nostálgica de un mundo mejor al que alumbrar con sus reflejos plateados; donde el murmurio de la fuente se asemeja a cánticos celestiales, expresados a media voz, dulcemente, con languideces agónicas y resurgimientos extraños...

Hermoso, ¡oh, muy hermoso es el jardín de mi casa!

Rosas, glicinas, narcisos, violetas, confunden sus corolas, aunando sus perfumes y sus bellezas purísimas.

Allá, cerca de la verja, está el rosal, el buen rosal de los amores, bajo cuya sombra se tejieron idilios románticos. Palabras dulces como sinfonías de violines mágicos, promesas castas como las blancas almas que las formularon, protestas sinceras como los sentimientos que las expresaron, todo escuchó el buen rosal, y lo albergó entre los pétalos de seda, para purificar la esencia de las flores.

Ese rosal nació una noche de primavera, una dulce noche llena de luz y de cánticos. Y nació al conjuro de lágrimas derramadas por un hada que fué traída de los bosques para que olvidara un amor desdichado.

Aquel hada era feliz entre la tupida arboleda. Recogiendo flores, escuchando los gorjeos de los pájaros, sus amigos y confidentes, vivía dichosa. Hasta que el céfiro, blandamente, un día le susurró dulces quejas de amor.

Y el corazón del hada buena se conmovió... Y amó al céfiro.

Pero el viento, su padre, celoso de esa dulzura y de ese amor, arrebató del bosque a la amada, y la trajo a mi jardín, en donde lloró tanto que sus lágrimas fueron convirtiéndose en rosas rojas y blancas, blancas y rojas perlas que se cristalizaron en esa noche de luna, y fueron a formar el rosal que se enrosca en la verja de mi jardín.

Esta historia me la contó mi madre. Y como los labios de mi madre son sagrados, jamás he dudado de que aquel hada dolorida hizo surgir el rosal con sus lágrimas mágicas.

Cada nuevo año el hada buena viene a llorar bajo el rosal de mi jardín. Entonces las flores se abren, derramando sus perfumes, idealizando todos los corazones que bajo sus ramas cantan la pureza de sus amores.

Bajo ese rosal un alma me susurró canciones. Y desde entonces, todos los días, mi corazón se alberga en esas flores que mantienen dulcemente aquel sentimiento que hizo nacer el alma gemela.

Y junto con ella recorro todas las tardes el jardín de mi casa.

Nos detenemos en los canteros de violetas. Las tímidas florecitas abren sus pupilas soñolientas, bañadas de rocío. Parecen que durmieran siempre bajo el arrullo de algún cántico que nosotros no percibimos.

Las dejamos, después de acariciarlas con la mirada, y nos dirigimos hacia las glicinas, las hermosas glicinas mensajeras de amor, de ilusiones, de esperanza, porque anuncian la vuelta de la primavera.

Acariciadas por la brisa, las flores rosadas y celestes van cayendo, suavemente, como si les pesara rodar por la tierra prosaica, ya que en sus ramas, miraban continuamente la belleza del cielo.

Y esa lluvia de flores, cae sobre nuestra cabeza, como un bautismo astral, bajo cuya pureza nuestra alma parece más buena y nuestro corazón se torna más sensible.

Las glicinas siguen cayendo. Perseguida por los pétalos, nuestra alma se dirige hacia los narcisos.

Erguidas, ufanas de su belleza, las flores parecen querer que su perfume suba al cielo.

Florecitas azules, rosadas, violetas, blancas, aquí y allá, se asoman, deseosas de una caricia, pidiendo una mirada.

Pero, más lejos están los jazmines. Apenas abiertos, parecen tímidas palomas, que no se atreven a romper su envoltura, para abrir sus pétalos de nieve.

Y como una paloma, recogen las alas, y sumidas en un sueño, las blancas corolas siguen formándose, bajo el buril que esgrimen, los rayos de la luna.

Pronto, muy pronto, los pétalos han de abrirse. Parecerán lágrimas cuajadas sobre el cáliz verde, o trozos de nieve traídos de las regiones blancas por la brisa crepuscular.

Y sus corolas, ya abiertas, irán a embellecer las habitaciones, hasta entonces frías y silenciosas. O ese conjunto de nieve irá a adornar los cabellos negros de alguna doncella que suspira de amor.

O quizá su hermosura brillará triunfal sobre un pecho tímido de ruborosa virgencita.

O tal vez, en el ojal de un apuesto doncel, sus pétalos se desmayen, bajo el intenso calor de ese corazón enamorado.

O quizá, en blanco conjunto, acompañen hasta la última senda el alma que se va en pos de un sueño imposible.

O tal vez esos níveos copos, en mágico ramo, se erguirán entre los dedos de una pálida noviecita...

Flores, flores mías, flores bellas, flores buenas..., hay muchas en mi jardín hecho por las hadas, por el céfiro, por la brisa.

Hay muchas plantas, que realzan con su hermoso colorido este pensil recreativo, en donde continuamente se oyen promesas y suspiros de amor.

Hay una fuente, cristalina, entre cuyas aguas crecen flores. Y sobre ellas los blancos cisnes se deslizan sin ruido, románticamente...

Y hay muchos pájaros.

Mirlos, ruiseñores, jilgueros, torcazas, boyeros...

Todos cantan suavemente.

Todos llevan entre sus plumas ilusiones de amor, que deslíen en sus cánticos.

"Porque sus liras son liras hechas por Dios", dice Chateaubriand.

Porque sus gorjeos son expresiones celestiales, que parecen golpear al corazón para decirle: "¡Levántate! El lodo ha enfangado tus sentimientos. Limpia tu alma. Y piensa que arriba hay un Ser Supremo que mide tus actos."

¡Cómo cantan las aves en el jardín de mi casa!

¡Cómo esparcen sus perfumes las flores!

¡Cómo murmura la fuente!

¡Cómo suspira la brisa!

Inmenso..., ¡oh!, muy hermoso, muy sublime, muy vasto es el jardín de mi casa.

Y las almas gemelas, unidas por un puro amor, levantan sus miradas al cielo, y suavemente balbucean una plegaria.

.....

¿Existe en realidad ese jardín en mi casa? Los que vienen a verme afirman que no. Pero ¿qué importa? Los ojos del corazón lo ven, lo sienten, aspiran el perfume de las flores, contemplan los pájaros en sus nidos, recorren amorosos el rosal de los amores. Y junto con ellos, el alma gemela que siempre me acompaña a recorrer ese jardín, ve las flores, y se deleita con el canto de las aves, y balbucea una plegaria mística. Y mi alma, y su alma, en el jardín de mi casa, continúan tejiendo sus ensueños...

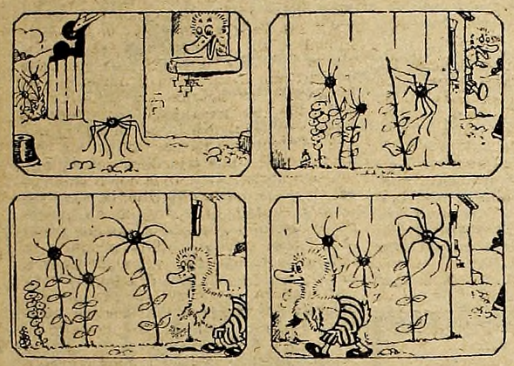
Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

SECCIÓN RECREATIVA

PATITO EN EL JARDÍN

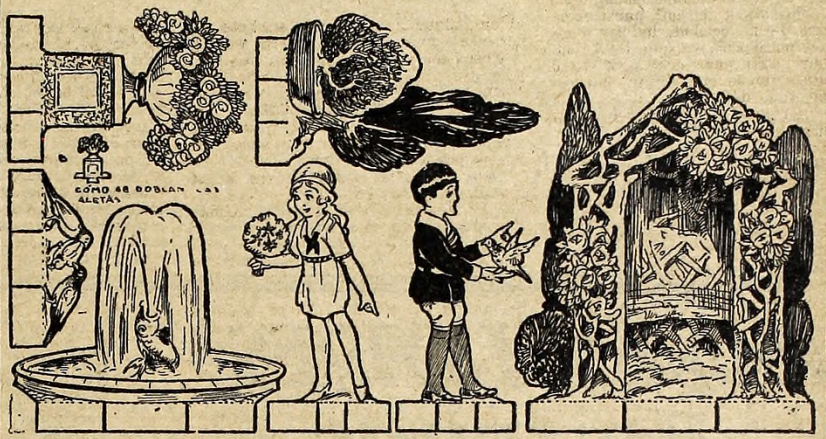
(Historieta muda)



¿DÓNDE ESTÁN LOS CHICOS?

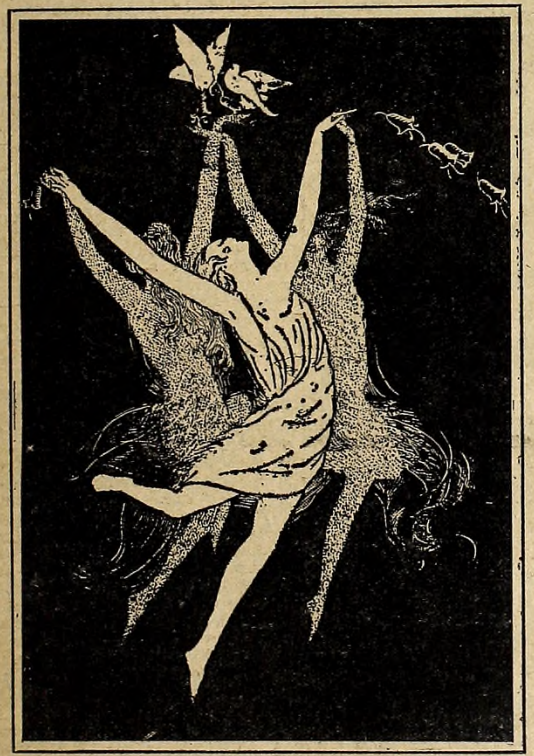
NUESTRO JUGUETE SEMANAL

HAGAMOS UN JARDÍN



Todas las piezas del modelo deben ser pegadas sobre cartón y prensadas, para que al secarse no formen arrugas. Es necesario darles color, sin lo cual pierde mucho su vista. Precisamente, la diversidad de flores hojas, aves, fuente y figuras humanas, animarán el conjunto si cada cosa tiene su colorido particular. Las aletas se doblan en forma tal, que las piezas puedan mantenerse de pie, es decir, las dos extremas hacia atrás y la del medio hacia adelante. Una vez listas, se disponen a gusto, pudiendo variarse el trazado del jardín, lo que presta al juguete mayor encanto.

Jugaban alegremente en el jardín cinco amiguitos, entre chicos y chicas. De pronto, oyen la proximidad de un viajero, y corren a esconderse, para proseguir su diversión una vez desaparecido el intruso. Busquemos a los cinco pícaros, que en un momento dejaron el jardín desierto, los hallaremos entre los árboles, hierbas y flores.



DEPOSITARIOS:
GONZÁLEZ, GARCÍA & Cía. Alsina, 1056 - 58

PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA

ORGIA

MADERAS DE ORIENTE

HINDUSTAN - TU REJA

FLORES DEL MAL

perfumes que evocan los recuerdos de la hermosa Primavera en el país de las flores y que por su fragancia y distinción penetrante, producen encanto sin igual

LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS - JABONES

NOTA IMPORTANTE: Cada caja de polvos marca GOYESCA contiene un delicado obsequio.

Las rosas en la Argentina

Por

J. B. SELVA

DEDICÁNDOSE un número de EL HOGAR a las flores, bien estará una página, siquiera, consagrada a las rosas, a las reinas de las flores, que, precisamente, en este mes despliegan todas sus mejores galas; como que hay rosas, las imponderables "wichuraianas" entre ellas, que sólo florecen en primavera. Por algo resulta absurdo el contar en la Argentina, como en España, por "abriles" la edad de las bellas, de las que se abren a las caricias del amor y de la vida, como los capullos de rosa a los besos del sol; para estar más cerca de la verdad, hablaríamos de "quince octubres", ya que los "abriles" mejor están para contar la edad de aquellas que se marchitan, que están en el otoño del vivir...

Pero dejemos a las damas y volvamos a las rosas.

¿Tendré que decir que en Francia, ya en Bagatelle, ya en Lyón; que en Estados Unidos, ya en Portland, ya en Los Ángeles y en otros pueblos, se celebran todos los años grandes exposiciones de rosas; y que hasta hay congresos de roseristas?... En la exposición celebrada en Bagatelle, en la primavera de 1922, fiesta que honraban con su presencia la esposa del presidente de Francia, el prefecto del Sena, y otros personajes, fué premiada una rosa, notable por su suave coloración crema, a la que se adjudicó el nombre de "Regina de Alvear", en homenaje al ciudadano que entonces acababa de ser electo presidente de nuestra patria.

Entre las rosas más bellas que han sido premiadas en estos últimos años están la "Mme. Edouard Herriot", la "Rosa de Mme. Poincaré", "Mr. Poincaré", "Mr. Clemenceau..."; nombres que vienen a rememorar a los más eminentes políticos franceses.

¿Hay en la Argentina apego a las rosas?... Lo hay, indiscutiblemente, como a todas las flores; mas son contados los aficionados entendidos, vale decir: los verdaderos "amateurs". El doctor Joaquín V. González rendíales exquisito culto de admiración. En Corrientes di con un gran aficionado, el distinguido facultativo doctor Llanos; en Buenos Aires hay muchos, puedo citar, entre ellos, al eminente ginecólogo doctor José F. Molinari, que en "La Luz" y, especiamente, en su parque de Mar del Plata, posee las variedades que más se destacan por su belleza. El núcleo de aficionados más entusiastas está en La Plata: el doctor Honorio J. Senet, doctor Moisés E. Jerez, doctor Ángel Gutiérrez, señoritas Juana Cortelezzi y Carolina Spegazzini; ante todo, es digno de citarse el señor Francisco Duret, roserista de profesión, que es, acaso, quien más variedades posee en la Argentina. Al calor de tan calificados "amateurs" pudo celebrarse, en diciembre de 1921, la más importante exposición de rosas que hemos tenido. Allí fué laureada una de mis primeras creaciones, la que he llamado "Dolores" *(Lyon Rose, por Frau Karl Druschki)*, he obtenido después de otras novedades que esperan otras exposiciones y entendidos que puedan apreciarlas.

Y aquí viene el objeto capital de estas líneas.

Quisiera despertar en mi patria, ya que no faltan admiradores de las rosas, la dedicación que se advierte en Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Luxemburgo y otros países. Aunque se restara algo a la pasión por las carreras, que surgiese siquiera algún afecto por este otro deporte, por la creación de rosas nuevas, deporte que tiene sus atractivos y sus emociones.

¡Cuánto encanto tendría el ver a nuestras bellas, así fueran de "quince octubres" como de "cincuenta abriles", empeñadas en obtener rosas nuevas!

Es tan fácil y tan grata la tarea de hibridar, de obtener nuevas variedades... Si me parece que ya veo unos deditos que sorprenden y abren cautelosamente los pétalos del capullo que sólo esperaba, para desplegarse, que se hiciera más intensa la acariciadora mirada del sol; me parece que ya los veo, armados de unas tijerillas, cercenando los estambres..., y unas dos o tres horas después, hacia el mediodía, son esos mismos dedos, provistos de un pincelito o hisopillo de algodón, los que traen el polen de otra rosa para producir la fecundación artificial, y los que cubren la flor con un tul, o con la misma rosa fecundadora, para evitar que las indiscretas abejas o el entrometido picaflor, vengan a traer la perturbación de otro polen y de otra flor a la que no se ha pensado conceder participación alguna en este himeneo... Han pasado dos o tres meses: en el tálamo de aquellas nupcias hay un fruto que comienza a dorarse y allí están las semillas, de duro epiblema, que, sembradas de mayo a julio, brindarán, allá por agosto o septiembre, el incipiente rosalito, y en octubre o noviembre, la primera y triunfal rosa que, aunque pequeñita, ya mostrará cuáles son las características, cuáles los primores de la nueva variedad; para obtenerla en todo su esplendor se injerta sobre un pie fuerte..., puede ocurrir un desencanto si nos toca dar con un tipo de regresión, con casos atávicos que revivan toda la simpleza de alguna antepasada más o menos primitiva; pero también puede resultar una nueva rosa, un tipo original, acaso todo un triunfo..., y sólo habrá que lamentar, entonces, que aun no tengamos las grandes exposiciones de rosas que se celebran anualmente en Europa y Estados Unidos, y que aun no se haya despertado en la Argentina todo el interés, todo el entusiasmo que se merecen las imperdonables reinas de las flores.

Para terminar, vaya una noticia que ha de resultar tan nueva como agradable para los "amateurs": el establecimiento de Ketten Hermanos, de Luxemburgo, acaba de obtener una variedad sarmentosa de la mejor de las "pernetianas", de la bellísima "Lyon Rose". Podremos tener en la Argentina esta creación, lo mismo que "Felicty", "Edwin Markham", "Commonwealth" y otras novedades de este año, a fines de diciembre próximo.

Regalamos a los niños

que nos envíen el cupón adjunto, un número de la linda revista cinematográfica titulada "El Cine", que publicamos para recreo de los pequeños consumidores de las golosinas

Noël

"El Cine" aparece mensualmente con retratos de estrellas de la pantalla, cuentos con temas cinematográficos, crónicas de los últimos estrenos y de las próximas novedades, historietas, reportajes y todo lo que con la escena muda se relacione.

Para obtener un número de muestra, sólo es necesario cortar el cupón insertado al pie y remitirlo a la dirección que en él se indica, en un sobre **abierto**, franqueado con una estampilla de 2 centavos.

NOËL & Cía. Lda.

los fabricantes del Dulce de Membrillo Especial Noël, en latas de 1 kilo, el Chocolate Noël y muchas otras golosinas conocidas y apreciadas desde hace más de 70 años.

NOËL & Cía. Lda.
(Departamento de Propaganda)
DEFENSA, 979 - Buenos Aires.

Deseo recibir gratis un número de "El Cine".

Nombre.....

Dirección..... E. H.

EL JARDÍN DE LOS OLIVOS

LOS jardines, creados siempre de acuerdo con los gustos particulares de cada pueblo, reflejan en cierto modo su mentalidad. Así es que los hebreos, que constituían un pueblo esencialmente práctico, formaban sus huertos y sus jardines bajo un concepto más útil que suntuoso. Se sabe, por los "Cánticos", de Salomón, que en los jardines de aquella época abundaban preferentemente los árboles frutales y las plantas aromáticas.

Tenemos una nueva prueba de ello con el caso del histórico y famoso Huerto de los Olivos. No era otra cosa que un pequeño bosque productivo, una especie de paseo público situado sobre una colina cerca de Jerusalén, y nadie seguramente se hubiera acordado de él, si no lo hubiese inmortalizado la pasión y muerte de Jesús de Nazaret, no solamente por haber pasado en él las horas amargas que precedieron a su martirio, sino también porque antes y con frecuencia solía buscar la tranquilidad de aquel retiro para aconsejar e instruir a sus discípulos.

Abrillante los sombreros de las niñas También— Con

Colorite

PARA SOMBREROS DE PAJO

Fácil— Sin trabajo Siga las direcciones del paquete.

16 COLORES

En todas las farmacias y ferreterías. Precio: $ 1.20 cada frasco con pincel.

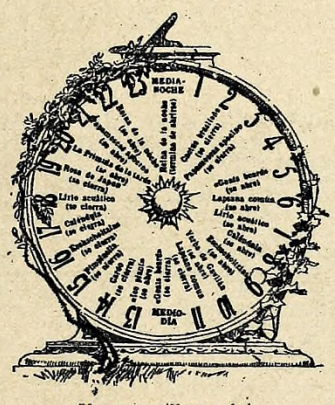
Los relojes florales

SUPONEMOS que casi todos nuestros lectores conocen el reloj floral de San Isidro, que es una de las más bellas curiosidades de nuestro país y el único cronómetro de su especie existente en el continente colombiano, excluídos los Estados Unidos de Norte América.

El primer reloj floral fué hecho en la pequeña ciudad de Upsala, en Suecia. En esta localidad vivía en el pasado siglo uno de los más grandes hombres de ciencia, el famoso botánico Linneo, que consagró toda su vida a la investigación en el mundo de los vegetales. En su jardín de Upsala, Linneo observaba las plantas con el amor de un padre.

El gran hombre de ciencia fué acaso el primero que se fijó en el hecho de que un gran número de flores se abren a una hora determinada del día, y teniendo en cuenta esto afianzó su idea de que por medio de las flores se podía medir el tiempo, construyendo entonces el primer reloj floral.

No es difícil construir uno a semejanza del de Linneo. Se debe sólo tener en cuenta el componerlo con flores que florezcan en el mismo mes. Una de las flores más matinales del mes de julio es la llamada en inglés "goat's beard", cuya corola se abre a las cinco de la mañana. A las seis se abre la lapsana común. Entre las seis y las siete las bellas rosas del Japón. A las siete hay un gran número de flores que abren sus pétalos. A esta hora muestra todo su esplendor el lirio de África. Un poco



Un maravilloso reloj floral de 24 horas

más tarde se abre el lirio de agua. A las ocho la caléndula. A las nueve se abre la "schoscholtzia", y a las diez la yerba del gavilán. A las once vuelve a dormir la lapsana común, al mediodía el "goat's beard". Hemos establecido las horas desde las siete al mediodía; de igual forma podemos establecer un horario desde el mediodía hasta la noche. Así, por ejemplo, vemos que el cardo se abandona al sueño a las dos p. m.; a las tres, la pimpinela, hacia las cuatro las "schoscholtzias"; a las cinco, la caléndula; a las seis, el lirio acuático; a las siete, la rosa del Japón; a las ocho la prímula se abre; a las nueve el papamoscas o apocino se abre; a las diez se abre la reina de la noche; un maravilloso cactus brasileño; hacia la medianoche termina de abrirse y hacia las dos de la madrugada cae en un sueño que dura veinte horas. A las tres empieza a dormir el apocino. A las cuatro todas las flores duermen. A las cinco el "goat's beard" se despierta y vuelta a empezar.

Con estas flores se puede hacer un reloj como el de Linneo, pero hay otros como el de San Isidro para los cuales sirven las plantas y flores de cualquier clase, puesto que el aparato de relojería es eléctrico y los vegetales no tienen nada que hacer sino servir como caracteres romanos recortados por la mano hábil del jardinero.

Pastillas Purgen

Purgante activo, seguro, suave, sin régimen, de rico gusto y muy barato.

CAJAS DE 25 DOSIS

De venta en las farmacias

Para un Organismo desgastado pobreza de sangre debilidad cerebral y extenuamiento

no existe nada mejor que

Bioforina Liquida de Ruxell

PIDALA EN FARMACIAS

¿Una Espalda Enferma Lo Está Envejeciendo?

¿ES usted una de esas personas desafortunadas que se sienten más envejecidas y cansadas de lo que debieran? ¿Sé levanta usted por las mañanas sintiéndose lerdo y torpe; sobrellevándose día tras día con la espalda constantemente adolorida? ¿Sé encuentra en las noches agotado del todo—en condiciones sólo para ir al lecho? ¿No acierta usted a comprender el por qué de que empieza a sentirse tan viejo, por qué encuentra imposible el sentir felicidad y sacar de la vida la alegría que acostumbraba tener?

¡Si es así, usted debiera atender sus riñones! La vida en los tiempos presentes, con sus prisas y preocupaciones, es bastante pesada para sus riñones. Estos se debilitan, dejando que el ácido úrico y otros venenos se queden en la sangre y desarreglen el sistema por completo. Esa es la razón por que se encuentra tanta gente sintiéndose con más años de los que realmente tienen. Las más de las veces la verdadera causa se descuida hasta que el malestar se hace crónico.

¡No desatienda estos primeros síntomas! Dése cuenta de que precisamente es este estado el que conduce a endurecimiento de las arterias, reumatismo, arenillas, hidropesía y Mal de Bright ó nefritis. Tome Píldoras de Foster y dé así a sus riñones débiles la ayuda que necesitan.

PILDORAS DE FOSTER

Para los Riñones

¡Siempre Imitadas! ¡Nunca Igualadas!

LE CHRYSANTHÈME

ESMERALDA, 978 — U. T. 41, Plaza 2158

SANTA FE, 1983 — U. T. 44, Juncal 6180

FLORES y PLANTAS NATURALES

CESTAS y RAMOS • PLANTAS FLORIDAS

RAMOS para NOVIAS

DECORACIONES de IGLESIAS

¡SEÑORAS! Hagan sus compras en

LA POUPEE, Cerrito, 122

Que liquida durante este mes y con menos dinero adquirirá más artículos.

FAJITAS "Relámpago", como el modelo, todo elástico, desde.... $ **10.—**

FAJA o corpiño de caoutchouc (goma colorada), modelo especial, sin ligas, a..... $ **23.—**

FAJITAS, elástico a la cintura, con 4 ligas..... $ **7.50**

FAJAS para todas las enfermedades, varios modelos, desde..... $ **12.—**

SOUTIEN-GORGE o corpiños, desde..... $ **1.—**

MEDIAS elásticas, desde..... $ **8.—**

Artículos para **CORSÉS** y **FAJAS**

Atendemos recetas de Médicos

REMITIMOS AL INTERIOR

Unico Representante en Tucumán: CARLOS H. NIDING

Calle Maipú, 31 — TENEMOS ABIERTO LOS SÁBADOS

Raterita de jardín

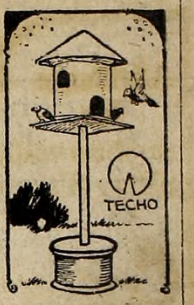
Lucía no es una niña mala, pero cuando va al jardín de la abuelita se pasa el día buscando nidos de pajaritos, para sacar los pichones. En vano le han dicho que las avecitas sufren y mueren lejos de su casita de paja. Ella supone que cuidándolos mucho en una jaula estarán mejor.

Hoy se ha trepado, con gran trabajo, hasta una rama en que se ve un lindo nido. Tres pichoncitos deliciosos asoman la cabeza y pían con fuerza.

Lucía está radiante. ¡Al fin consiguió lo que tanto deseaba! Pero en el momento en que su mano toca el codiciado nido, aparece la madre de los pajarillos, y a picotazos la hace bajar del árbol.

¿Dónde está la valiente pajarita? Buscadla en esta lámina.

Palomar en miniatura



Cuando se tienen casitas de cartón o de madera, arbolitos y animales, fácil es disponerlos a manera de quintas, chacras y estancias. Es ésta una diversión que se presta para los días que corren, pues se cuenta con el gran auxiliar de ramas verdes, hojas y flores.

Como complemento en estas construcciones, ofreceré a mis nietecitos un bonito palomar, que se hace con dos carreteles vacíos, un palito y un poco de cartón.

El carretel más alto se coloca en un extremo del palito, y el más bajo — que forma la base — en el otro extremo.

La parte superior lleva un cuadrado de cartón entre el carrete y su eje, a manera de plataforma.

El techo, de cartulina, se corta como indica el diagrama.

Una vez pegado parece un hongo. ¿No es verdad?

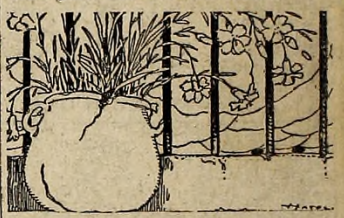
LOS CLAVELES DE PEPITO

CON frecuencia, Pepito desaparecía durante horas enteras, y su mamá estaba segura de encontrarlo en la azotea de la casa. ¿Qué hacía allí? Perder el tiempo, seguramente, entre aquel refugio de trastos inútiles, entregado a fantásticos juegos.

¡Cuántas reprensiones soportó el niño sin por eso abandonar las diarias visitas a la azotea!

El secreto de Pepito era este: Había encontrado en un rincón una olla vieja, magullada y llena de agujeros. Por no arrojarla a la basura la depositaron allí y la olvidaron. El chico vió que contenía tierra, de la cual salían unos tallitos secos. Creyendo muertas las plantas, abandonaron la improvisada maceta sin pensar más en ella.

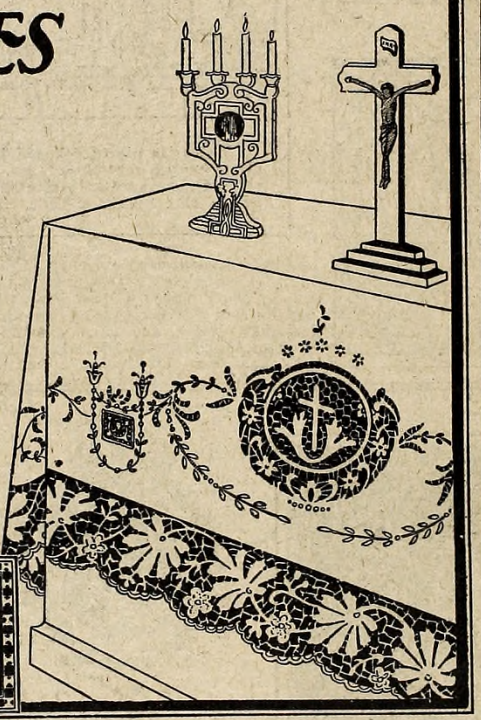
Pepito removió la tierra, llevó la olla a un sitio donde daba bien el sol, la regó con cariño y le prodigó toda suerte de cuidados. La planta secundaba sus esfuerzos, comenzó a ponerse verde, pero aun necesitaba otra cosa: el viento primaveral, el vientecillo que traía perfumes de tierras lejanas.



Los débiles tallitos temblaban de placer, aumentaban su color esmeralda, y empezaron a formarse botoncitos bajo las tibias caricias del sol. Un buen día reventaron, se abrieron como una gloria, bellos y grandes claveles, más rojos que la sangre de una herida.

El niño llegaba al colmo de su felicidad, y una mañana, la mamá le vió con asombro que bajaba de la azotea con el rostro resplandeciente y un ramo de bellísimos claveles en la mano. Pepito lo ofreció sonriendo a su mamá, explicándole el motivo de sus escapadas a la azotea, y la buena señora le estrechó contra su pecho, orgullosa de poseer un hijo tan cariñoso y sensato.

PARA ALTARES y BOVEDAS



el mejor surtido de ENCAJES y APLICACIONES con motivos religiosos de Venecia, Cantú, filet, Brujas, Cluny, Duchess y Punto a la aguja.

MANTELES para bóveda y cubrecajón, surtido completo, confeccionados con rico género de hilo, artísticamente bordado, con aplicaciones y encajes legítimos.

También tomamos encargos por medida

GENERO DE HILO especial para manteles, HILOS para bordar, coser y tejer, las mejores marcas.

ARTICULOS DE LABORES en general.

GRATIS ENVIAMOS NUESTRO GRAN CATALOGO GENERAL

LA REINA

BME. MITRE ESQ. SUIPACHA

JARDÍN BARATO

Un viejo embudo, con miosotis. La punta penetra en media zanahoria, que también brota y lo adorna

Cuando la comodidad de la casa en que se vive es escasa y no puede soñarse en tener un jardín, no por eso debemos privarnos de las flores que tanto alegran la vida.

Basta un poco de paciencia y de buen gusto para improvisar jardincitos interiores, utilizando tarros vacíos, cajas, canastillos y demás objetos al alcance de la mano.

En unos pondremos tierra vegetal, en otros simplemente arena húmeda, papel secante cortado en pedacitos, bien mojado, papel de diarios machacado y húmedo, etc.

Así sembraremos, en éstos, alpiste; en aquéllos, lentejas, trigo, alfalfa y otras semillas cuya germinación es rápida y nos ofrecerá un bonito adorno natural.

Los dos grabados aquí reproducidos muestran cómo el ingenio de una niña supo sacar partido de un embudo viejo y de la copa de un sombrero pajizo fuera de uso.

¿Sabrá imitar esta habilidad alguna de mis gentiles nietecitas?

La copa de un sombrero de paja convertida en maceta para narcisos

Corses Venus

Modelo 670

Así como las flores, las modas primaverales llegan anunciando las fiestas y paseos de los días de estío.

Modelo 670 — Reduce cadera estilo recto, $ 6.90

Modelo 1078 — Fajita elástica, 30 centímetros.... $ 9.-

Modelo 1079 — Fajita elástica, 35 cm. ..... $ 12.-

Modelos 1078 y 1079

CORSETERIA PARIS

SANTA FE, 2533 U. T. 3427, Juncal,

BUENOS AIRES

El fenómeno del rocío

AHORA que va a comenzar la primavera es cuando las temperaturas del día y de la noche presentan mayor diferencia, y se observa mejor el fenómeno del rocío.

Durante muchos siglos, el rocío ha sido la desesperación de los amantes de descifrar los misterios de la naturaleza. ¿Baja del cielo, como las nubes, o se eleva de la tierra, como el vapor? Nuestros abuelos no salían de esos dos puntos de interés, y hacían multitud de experimentos que parecían dar la razón a uno y otro bando.

Hubo un sabio que quiso conciliarlo todo diciendo que había tres clases de rocío: el que cae del cielo, el que emana de la tierra, y el que exudan las plantas. Según él, el rocío de las plantas era en realidad un sudor, una especie de moho que les pertenece, y que les sale por los poros, y que a consecuencia de ello las gotas de rocío variaban tanto en tamaño y en cantidad, y ocupaban distintos sitios según las estructuras, el diámetro, la cantidad y la situación de los vasos vegetales encargados de segregarlo.

La ciencia moderna ha hecho que cambien bastante semejantes ideas.

A mediados del siglo pasado, el físico Le Roi demostró que el rocío se presenta inevitablemente cuando el frío pasa del grado de saturación del aire, bajo forma de vapor que el frío devuelve en estado líquido sobre el suelo, las hierbas, los cuerpos ligeros, etc., y que opera más de prisa en los días húmedos, más tarde en tiempo seco y siempre en las noches claras (que suelen ser frías), y nunca en tiempo nublado (en que suele estar más templada la atmósfera).

Si se cubre una extensión cualquiera del suelo con un cartón o una tela, es lo mismo que si se pusiese un abrigo a la tierra: no tarda en calentarse el aire que está debajo de aquella cubierta, lo mismo que si se hubiera acostado un animal vivo, mientras que el frío se reforma por encima del abrigo.

Este abrigo, por alto que se coloque, aun cuando no se le hiciera distanciarse hasta los límites del aire, retiene el calor de la tierra. Por eso las nubes, en las noches cubiertas, constituyen verdaderos abrigos. El viento también influye mucho en la cuestión del rocío, porque si es fuerte desplaza la capa fría e impide el rocío.

Todos los objetos que cubren la tierra, minerales o vegetales, todo lo que llamamos suelo, irradia durante la noche el calor acumulado durante el día y lo reexpide al mismo sitio de donde lo recibió, al cielo, y en todas direcciones a la vez.

Esto es lo que se llama la irradiación nocturna.

Como en aquella hora los objetos terrestres reexpiden el calor, sin recibir otro en cambio, se enfrían, y como el aire asiste cual testigo desinteresado a esta irradiación, no se enfría. Al cabo de algún rato los objetos están más fríos que el aire, y entonces es cuando sobreviene el rocío, semejante a la precipitación de humedad que se produce en el exterior de una botella de cristal dentro de la cual se echa agua más fría que el aire ambiente.

La irradiación no se produce bajo los abrigos o bajo las nieves mientras que se exagera en tiempo más claro y cuando la parte del cielo visible es grande.

En una palabra, el problema del rocío, que es hoy día conocido en sus menores detalles, puede resumirse del modo siguiente: la irradiación nocturna hace que baje la temperatura de los objetos terrestres, se exagera cuando la noche está más clara, y cesa cuando el cielo está cubierto, aumenta con la extensión del cielo visible, cesa con el abrigo y se encuentra muy contrariada por el viento.

El aire, enfriado, se extiende como una especie de líquido por la superficie del suelo, y deposita sobre los objetos fríos la humedad que contiene. El rocío aparece cuando llega a cierto grado la saturación y la tierra no es entonces más que un inmenso higrómetro.

Lo deplorable es que cuanto más se ha querido penetrar en los misterios que ocultan la naturaleza de este fenómeno; cuanto más se pretende explicar las causas físicas que lo producen incorporándolo como una gala más a las muchas con que la tierra se cubre en los días de primavera, ha tenido necesariamente que destruirse el encanto con que la imaginación, fecunda en fantasía, revestía la brillante pedrería de las auroras, convirtiéndola en fuente inagotable de inspiración.

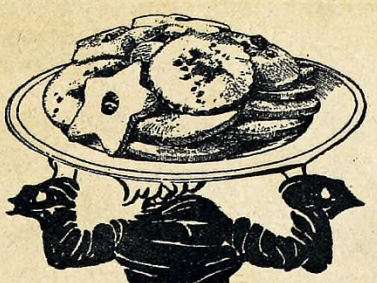
Y en la vida algo debemos a la ilusión que forjamos con estas fantasías.

Mañana de Primavera

Por

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

¡Mañana de Primavera!
Vino ella a besarme, cuando
una alondra mañanera
subió del surco, cantando:
"¡Mañana de Primavera!"
Le hablé de una mariposa
blanca, que vi en el sendero;
y ella, dándome una rosa,
me dijo: "¡Cuánto te quiero!
¡No sabes lo que te quiero!"
¡Guardaba en sus labios rojos,
tantos besos para mí!
Yo le besaba los ojos...
"¡Mis ojos son para ti;
tú, para mis labios rojos!"
El cielo de Primavera
era azul de paz y olvido...
Una alondra mañanera
cantó en el huerto aun dormido.
Luz y cristal su voz era
en el surco removido...
¡Mañana de Primavera!



LOS NIÑOS estarían encantados con una hornada de Galletas hechas en casa; constituyen un alimento sano y nutritivo.

Recetas para hacer Galletas se encuentran en el libro "RECETAS CULINARIAS ROYAL" del cual puede Vd. obtener una copia gratuita de su almacenista, o escribiendo al Sr. L. VAN BOKKELEN,

Casilla Correo, 1037
Buenos Aires

EL ROYAL Baking Powder hace más delicioso, más saludable y más atractivo todo alimento horneado con él.

¡Cuidado con las Imitaciones!

Para evitar desilusiones insista Vd. siempre en obtener el legítimo ROYAL BAKING POWDER que sólo se vende en latas con etiqueta roja, según la reproducción al lado.

ROYAL
Baking Powder
(Polvo "Royal" Para Hornear)

Se vende en todos los Almacenes

GUSTAVO GATH

SE DISTINGUE SIEMPRE
POR SU BUEN GUSTO
EN TODO TRABAJO DE
FLORES NATURALES

548 - MAIPÚ - 548
U. T. 31 RETIRO 1935

¡REFRESCANTE!

Al cambiar de ropa al niño evite irritaciones rociándolo con el

Polvo de Johnson

para Niños

D41

Pianos Breyer

Acuérdese de Nuestra Casa...

cuando necesite cualquier instrumento musical o artículos relacionados con la música

PIANOS, AUTOPIANOS, ARMONIUMS INSTRUMENTOS EN GENERAL.

Rollos para Autopianos, Gramófonos y Discos de todas las marcas.

Somos antiguos fabricantes de las mejores Guitarras.

Tenga presente que nuestra casa es la más importante del ramo en la América del Sur.

VENTAS POR MENSUALIDADES

Pídanos catálogo o visítenos

BREYER HNOS

FLORIDA, 414 - BUENOS AIRES

LA CASA DE LOS MEJORES PIANOS

SUCURSALES

LA PLATA: Calle 7, 1079 — MENDOZA: San Martín, 1761
BAHIA BLANCA: San Martín, 252 — PARANÁ: General Urquiza, 836
TUCUMÁN: 9 de Julio, 90 — CÓRDOBA: San Martín, 234

La botica en el jardín

FRUTAS Y VERDURAS QUE SIRVEN DE MEDICINA

En la mayoría de las ocasiones no necesitaríamos llamar al médico ni tendríamos que gastar dinero en medicinas, que muchas veces nos repugnan, si supiésemos utilizar como botica la verdulería y la frutería.

Por ejemplo, si nos falta el apetito, cosa muy frecuente en el verano, no echemos mano de la cuasia ni de ningún menjurge aperitivo; es mejor comer por la mañana ciruelas, peras, higos o ananás, que nos darán igual resultado, porque todas estas frutas contienen un fermento digestivo que despierta el apetito y digiere la carne, el pescado, el queso y la leche.

Aquel a quien no le guste el remedio indicado, puede comer acederas, cuyo principio amargo le hará almorzar bien, o si lo prefiere, puede tomar una cebolla pequeña, en cuyo olor tendrá un excelente aperitivo.

Cuando no se hace bien la digestión y falta el apetito, es señal casi segura de que el hígado funciona con pereza. En este caso, nada de píldoras ni de jarabes; la compota de grosella o una tarta de tapsia pondrán el hígado al corriente.

Para los constipados tenemos en las huertas más de una docena de remedios agradables.

Un puré de porotos con ajos cura el constipado más obstinado, y, al mismo tiempo que se cura el paciente, toma una sopa muy nutritiva.

También son buenos remedios para los constipados y los catarros, el jugo de lombarda, hecho jarabe con azúcar, y tomado a cucharadas pequeñas, y el jarabe de nabos.

Los rábanos, tomados al tiempo de comer, y entre horas, abrevian la convalecencia de la grippe.

Los callos y las verrugas desaparecen aplicándoles patata cruda, jugo de higos verdes, o zumo de amargón o diente de león. Pero aun es más eficaz un trocito de ananá o piña americana, puesto sobre el callo. Al cabo de ocho horas estará blando y se podrá quitar con toda facilidad. Iguales resultados se obtienen lavándose bien los pies y aplicando a los callos un poco de zumo de rábano.

Para las grietas de las manos no hay nada mejor que una mezcla de nata y jugo de puerros. Los sabañones no resisten a una cataplasma de rábano.

El hipo, tan molesto a veces, se quita tomando una infusión de menta verde en agua hirviendo. Una dosis de esta infusión quita la flatulencia y el atontamiento producido por las digestiones penosas.

El dolor de oídos, tan común en otoño, se cura aplicándose una hoja de col caliente, o una cataplasma de manzanilla, o poniendo un diente de ajo en el agujero del oído doliente.

Para tonificar los nervios es excelente una decocción de raíces de apio, secas y machacadas. Se puede tomar el cocimiento con leche y azúcar, y sirve para curar las neuralgias.

El cocimiento de romero quita la depresión nerviosa en poco rato, y la decocción de espliego o tomillo cura el dolor de cabeza.

Reflejo

Por

JOSÉ ECHEGARAY

¿Ves bajo el líquido velo
de su linfa cómo el lago
pinta con sumiso halago
sombras y luces del cielo?
¿Le ves brillar con azul
purísimo transparente,
cuando de Oriente a Poniente
los aires tienden su tul?
¿Le ves en la noche obscura,
negro como el cielo mismo,
imitando aquel abismo,
el abismo de la altura?
Él refleja el rojo sol
en sus ondas peregrinas;
él refleja las neblinas
y refleja el arrebol.
Pues, como el lago sereno,
luz y sombra reverbera,
y de la celeste esfera
la imagen lleva en su seno,
¡yo reflejo tu dolor,
yo reflejo tu placer,
y en el fondo de mi ser
llevo el cielo de tu amor!

LO QUE PUEDE PRODUCIR LA VID

Aun no se sabe nada respecto a las innumerables industrias que pueden desarrollarse a base de este arbusto.

Parece que el embriagador efecto del rico néctar que produce tiene a los viticultores en un estado de somnolencia eterno que no les permite discurrir sobre las tan diversas como útiles aplicaciones que científicamente se le ha dado, en particular estos últimos años.

El sarmiento de la parra produce a poca costa alcohol etílico si se macera y mezcla con una mínima parte de un ácido fuerte (sulfúrico), dejando como residuo una excelente pulpa fibrosa, capaz de producir el papel pluma de primera calidad; si después de extraído dicho alcohol (que es potable) se destila en retorta, se obtiene una muy respetable cantidad de ácido pirolignoso y carbón, aplicable a industrias que le harían valer más que el vino; si se tuesta y pulveriza el pámpano, daría como producto una harina vegetal que, amasada con oxicloruro de magnesia, produce "la fibra Vulcano", con la que se fabrican ruedas de locomotoras y engranajes de maquinarias de más resistencia que las construídas con acero manganeso.

De la pulpa de la uva, después del alcohol metílico, se extrae tanino, tártaro y negro indeleble; del hueso o granilla, madera artificial y vinagre y un alimento rico en substancias proteicas, del cual podría fabricarse un pan especial; de las heces o madres del vino, además del ácido tártrico, se hacen lápices muy superiores a los fabricados a base de plombagina y pigmentos diversos, etc.

Nuestras amigas las flores

Ilustración de Juan Hohmann

NUNCA se ha amado tanto las flores como hoy, ni nunca como en estos días han estado tan asociadas a las circunstancias de nuestra vida. Las flores saludan nuestros primeros días, oyen nuestro primer vagido, reciben las primeras confidencias de nuestro corazón enamorado, y nos acompañan en ese viaje a lo desconocido.

ESCOGER por sí mismo cada mañana las flores que se ofrecerá a la novia es la más encantadora de las obligaciones.

Este delicado presente es igualmente estimable si se trata de un modesto ramo de violetas que si se trata de una de esas raras orquídeas que cuestan un capital. Hay quien para obsequiar a la elegida del corazón se gasta una verdadera fortuna. Sobre este punto recordamos que un día en Londres, allá por el año de 1904, el hijo de un opulento financiero adquirió con el indicado objeto una orquídea, cuyo valor era de diez y seis mil ochocientos francos. La referida flor era una "odontoglossum crispum Cookson". No fué menos galante el australiano W. Retson, el cual regaló a su novia flores en cantidad tal, que tuvieron que ser transportadas en once furgones, y cuyo valor fué de cuarenta mil francos. No hace mucho, una joven húngara fué obsequiada por su novio con una canastilla de flores cuyo valor era de veinte mil francos. Todas las flores eran de montaña, sumamente raras. La busca de algunas en los Alpes exigió un espacio de tiempo de cinco días.

Según un cálculo del "Munsey's Magazine", la decoración floral de las iglesias de Nueva York para las ceremonias nupciales representan un gasto anual de un millón de pesos de nuestra moneda.

LAS flores nos prestan su eficaz ayuda en la buena acogida que debemos a nuestros huéspedes, a los invitados a nuestra mesa. En el Elíseo, durante la presidencia de Félix Faure, la mesa del comedor estaba siempre orlada de orquídeas maravillosas. Durante una comida efectuada en la casa de un plutócrata de Nueva York, en el centro de la mesa había un estanque en el que navegaba un navío cargado de rosas. Pero todo esto no es nada comparado con el lujo de flores en las comidas de la corte rusa durante la derrocada dinastía. A cada servicio correspondía un adorno floral diferente. La comida se iniciaba con un adorno de violetas, las cuales cedían el puesto luego a los jacintos, las lilas, etc.

Una comida maravillosa fué la que dió algún tiempo antes de la guerra en París uno de los más ricos representantes de la colonia extranjera en aquella capital. En una doble hilera, en medio de la mesa, numerosos árboles frutales en miniatura se erguían en grandes macetas disimuladas con guirnaldas de flores. Cuatro viñas formaban una cúpula, de la que colgaban pingües racimos. Entre los árboles, las orquídeas, las violetas y las glicinas dibujaban un festón.

No es sólo de estos días este derroche de flores. Madame Sévigné habla con estupefacción, en una de sus cartas, de mil escudos gastados en flores en una fiesta celebrada en la corte de Luis XIV.

Durante las fiestas de la independencia norteamericana, Vanderbilt dió en Nueva York, en 1884, un baile, que se hizo legendario. El barco que había servido para transportar la estatua de la Libertad estaba representado por un navío de rosas. Más de cincuenta mil de estas flores adornaban el salón.

UNA de las cosas que hacen más simpática a la flor es su relación con la caridad. Todos conocemos la Fiesta de la Flor, que, como en otros países, se celebra en el nuestro con un fin benéfico. Durante la semana que precede al "Grand prix" se celebra en París, o se celebraba, mejor dicho, una fiesta para las "victimes du devoir". Millones de flores se desparraman entonces por las avenidas del "Bois". Jamás una fiesta tuvo más brillantez que cuando fué instituída en 1884. El gasto de flores hecho en esta ocasión fué de ciento treinta mil francos.

No hay país en el mundo que no tenga su fiesta de las flores, asociada a fines benéficos casi todas. Bruselas tenía antes de la guerra su "Longchamp fleuri". Constantinopla tiene su fiesta de los tulipanes. Teherán e Ispahán tienen su fiesta de las rosas. El Japón tiene el día de la "flor del pescador".

POR qué concedemos en nuestra vida tanta importancia a las flores? ¿Por qué las asociamos a nuestros acontecimientos, aun a los más íntimos? ¿A qué obedece que las amemos tanto? ¿Es sólo por el encanto de su colorido o por su inefable perfume? No. Las razones de nuestras simpatías son más profundas. Las amamos porque nos despiertan íntimas y misteriosas correspondencias. Cada una simboliza para nosotros una alegría, un dolor, un deseo; cada una tiene una sensibilidad diferente, y cada uno de nosotros, según es su alma, tiene su flor preferida.

Todos los sentimientos humanos, desde los más sencillos a los más complejos, los expresan las flores en su mudo lenguaje. Las flores blancas, moradas o anaranjadas nos hablan de la inocencia y la pureza; las rojas, del ardiente amor; las azules, de los eternos recuerdos. Nacida del rojo y del azul, la violeta nos dice al mismo tiempo amor y recuerdo. He ahí por qué las lilas malvas son las flores de las viudas; de las que han amado y guardan en el corazón la imagen de los tiempos idos.

Hay "bouquets" que son cartas espirituales, o tiernas, o irónicas, o feroces.

El clavel rojo, caro a los "boulangistes", cantó la gloria napoleónica. Por antítesis, el clavel blanco fué la flor de los realistas.

Algún tiempo antes de la última conflagración, un aldeano de Alsacia, despojado de sus heredades, tomó venganza sembrando amapolas, margaritas y unas florecillas azules, cuyo conjunto formaba en el campo la bandera tricolor.

NO sólo damos a las flores un poder simbólico, sino que les atribuimos un alma como la nuestra. Las viejas leyendas hacen palpitar en ellas los sentimientos que están en nosotros. El amor es el tema favorito. La anémona nació de la sangre de Adonis, que amaba a Venus. Dánae, amada de Apolo, por huirle se convirtió en laurel.

La imaginación de la edad media atribuyó a las flores el don de adivinar el porvenir. ¿No os acordáis, al llegar a este punto, de la margarita, a la que tantas veces, gentiles lectoras, habréis consultado?

Entre las supersticiones relacionadas con la flor, nos acordamos ahora de la mandrágora que canta. Dicen viejos relatos que cuando se la quiere arrancar emite unos gemidos tales, que el que la extrae de raíz muere inmediatamente; pero si se la encierra en un cofrecillo, se la baña todos los viernes y se la envuelve a cada luna en una camisa nueva de seda blanca o roja, será la providencia de la casa, hablará y contestará a todas las preguntas, revelando los secretos de lo porvenir.

¡déjelos!

SUS niños necesitan desarrollarse. ¡Déjelos que corran y salten! Ejercicio al aire libre y una alimentación adecuada es lo que requieren para crecer sanos y fuertes. Todos los días, déles

Quaker Oats

que es estrictamente *el alimento ideal para un niño, porque contiene todos los dieciseis elementos que se necesitan para el perfecto desarrollo del cuerpo.* Da sangre y músculos. Vigoriza el cerebro y robustece los huesos. Alimenta dos veces más que la carne y es fácil de digerir.

D42

SEMILLAS Y PLANTAS

S.A. Vte PELUFFO Y Cía

ALSINA 623

Bs. As.

Si sóis propensos a los

CATARROS Y BRONQUITIS

Si teméis una infección pulmonar

Poned a vuestro organismo en estado de defensa

CON LA

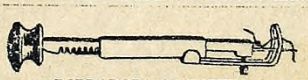
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

ANTISEPTICO poderoso y RECONSTITUYENTE incomparable

No esperéis a estar más gravemente atacados:

Mas vale prevenir que curar

L. PAUTAUBERGE, 10, rue de Constantinople, PARIS, y en todas las farmacias



BORDADORA LUCHETTA

Premiada en la Exposición del Brasil. No se necesita profesor: su equipo de 8 agujas permite bordar con cualquier lana (fina o gruesa), seda, etc. En venta, mayor y menor: Entre Ríos, 974, Buenos Aires.

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 0.70.

Pida muestra gratis a "Específicos Collazo" Perú, 71, Buenos Aires.

¡Cuánta calma, cuánta ternura!

vese reflejada en los plácidos rostros de estos dos, tan distantes, extremos de la Vida.

¿De qué sacrificios no se siente uno capaz, en procura de bienestar a seres que nos dieron y a quienes dimos Vida?

Innumerables son las metas pero sólo una es real y completa: la Salud, que da felicidad y paz en cualquier esfera. Esa es la ofrenda de la Malta Palermo.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. **Buenos Aires**

Malta PALERMO

LOS TALCOS MENNEN

proporcionarán a su niño la satisfacción y contento tan indispensables a su delicado organismo para su conveniente desarrollo.

En droguerías, boticas y casas del ramo.

THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.

Para qué Cortar los Callos? Use "Gets-It"

Los cirujanos no operan ni en sus propios callos. Usan "Gets-It" para librar a sus pies

de aquella tortura ¿Para qué corre Ud. el riesgo de una infección o de una cortadura de la navaja, cuando es tan fácil eliminar los callos y las callosidades de una manera rápida, completa y permanente? Dos o tres gotas de "Gets-It" dejan insensible a cualquier callo; después lo afloja, y Ud. puede desprenderlo sin experimentar jamás el menor dolor. Compre una botellita hoy mismo. E. Lawrence & Co., Fabricantes, Chicago, E. U. A.

Unicos Importadores:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires

HILOS de CAÑAMO — ARPILLERAS — BOLSAS — TRAPOS para PISO — LONAS IMPERMEABLES

DANIEL ALVAREZ
IMPORTADOR:
VENEZUELA, 746 - Buenos Aires
U. T. 3033, Rivadavia - C. T. 1835, Central

PLACAS DE BRONCE

Para homenajes y grabadas para puertas.
Chapas esmaltadas.—Sellos de goma
PEDRO BARREIRO
Sáenz Peña, 153 - U. T. 0512, Riv. - B. Aires

Jacinto Rosales

Por

J. PÉREZ ZÚÑIGA

Ilustración de C. Díaz

LO presento a ustedes como tipo de primavera raro y curioso.

Hijo de *Don Diego Rosales* y doña *Hortensia Ramos*, nació por *Pascua florida* en la calle del *Clavel*, y se trajo al mundo una profunda pasión por las flores.

Hubiera querido que la autora de sus días, en vez de ser una madre culta, hubiera sido una *madreselva*.

Tanto él como sus hermanos *Narciso* y *Floro* se hallaban en estado *floreciente*, como era natural, cuando yo los conocí. Jacinto era afortunado en todo, y si de ello se alegraba sólo era por bañarse en agua de *rosas*.

Aunque prefería una *amapola* a una ama seca, vivía con la nodriza que lo crió, a la cual llamaba *Peonía* desde que la vió casarse con un peón de albañil.

Quien no se casó nunca fué Jacinto. La *flor de azahar* tuvo el privilegio de inspirarle repulsión, como le hubiera pasado con la *siempreviva*, o sea la suegra.

Para él no había en la Historia mujer más simpática que *Florinda* o la *Cava*.

Su población favorita era *Florencia*.

Se constipaba frecuentemente sólo para que le diesen *flores cordiales*, pues en su afán por las flores no le bastaba llevarlas en el ojal o en la mano, sino que también las quería llevar por la parte de adentro.

En vez de comer en un plato comía en un *tiesto*, y si tenía que batirse no admitía más arma que el *florete*.

Su manía le llevaba hasta el uso innecesario de los *co-lirios*, aunque tenía unos ojos que para mí los quisiera.

A sus primos Jenaro y Heliodoro los llamaba *Geranio* y *Heliotropo*, respectivamente, y a su tío Crisanto, *Crisantemo*.

Sus escritores predilectos eran *Ramos Carrión*, *Flores García* y *Fernanflor*; no leía más periódicos que *Flores y abejas*, de Guadalajara, y no iba al teatro como no hicieran *El clavel rojo*, *Flor de un día*, *La Pasionaria*, *La flor del espino*, *Azucena*, *Las flores*, *Margarita*, *Claveles dobles* o *El puñao de rosas*, así como no faltó jamás a los famosos bailes de *La Magnolia* y *El Ramillete*.

Por supuesto, su espectáculo favorito eran las *batallas de flores*.

Respecto a la iglesia, no ponía los pies en ella más que en mayo, cuando se celebraban las *Flores de María*, ni fué jamás a otra verbena que a la de *San Antonio de la Florida*.

En cambio, era jugador empedernido; pero no le gustaba ser punto, sino banquero, para decir: *"¡Tallo!"*

El día que no le echaban agua por encima con una regadera, cantándole a la vez el *Himno de Riego*, estaba *lacio* y *mustio*.

Como es de suponer, iba siempre por la calle echando *flores* a las mujeres.

Cierto día dijo a una chula:

—¡Adiós, *olelí*!

—¡Adiós, *alelao*! —le contestó ella.

Lo que no tuvo nunca fué un buen *pensamiento*. Y su mayor dicha hubiera sido tenerlos, para haber podido concurrir a los *juegos florales* y haber llegado a ser personaje de muchas *campanillas*.

En fin, todo lo relacionaba con las flores, y lo que sentía era no poder tomar el chocolate con *tulipanes*, y que las zapatillas no tuviesen *pétalos* y las pistolas *pistilos*. Por último, aunque nuestro hombre era la *flor de la maravilla*, también le llegó la hora de *marchitarse*. Le cameló (con una *camelia*, como es lógico), cierta florista llamada *Rosalía Romero*, y como quiera que tras de dos años de relaciones ella lo dejó *plantado* un Domingo de *Ramos*, el pobre florimaníaco murió de pena, precisamente en la calle del *Florín* y siendo un *lila* de primer orden... ¿Verdad que es rarísimo el caso de Jacinto Rosales?

Las flores como emblemas políticos

MUCHAS veces se ha discutido. sin llegar a un acuerdo, si la primavera era realmente la flor preferida de Lord Beaconsfield, pero lo cierto es que ha llegado a simbolizar el partido conservador inglés, y que el día del aniversario de la muerte del gran estadista, muchos miembros de la Liga de la Primavera, llevan ramos de esta flor.

Después de la fundación de dicha Liga, en 1883, las damas del partido legitimista de Francia copiaron la idea, fundando la Liga de la Rosa sobre iguales principios.

Un ramo de violetas fué hace años una especie de emblema de la adhesión a la causa imperial de Francia, y se dice, que los Bonapartes adoptaron la violeta por su semejanza en el color con la púrpura imperial. Cuando trajeron a Francia el cadáver del príncipe imperial, hijo de la emperatriz Eugenia, muerto en la campaña zulú, todos sus adeptos acudieron con violetas, en tal cantidad, que es posible que jamás se hayan visto reunidas tantas flores de esta clase.

El clavel, adoptado como emblema floral del partido boulangista, tiene, también, su historia política. Según Alfonso Karr, el clavel, lo mismo que el lirio y la violeta, desempeñaron un papel importante en las discordias de Francia. En 1815, por ejemplo, pocos días antes de la restauración de los Borbones, esta flor fué adoptada como contraseña entre los partidarios de Napoleón.

La afición de Gladstone a las rosas blancas sirvió de pretexto a los liberales ingleses para intentar su adopción como emblema del liberalismo, mas por una razón, o por otra, la idea no arraigó.

Los primeros jardines escolares

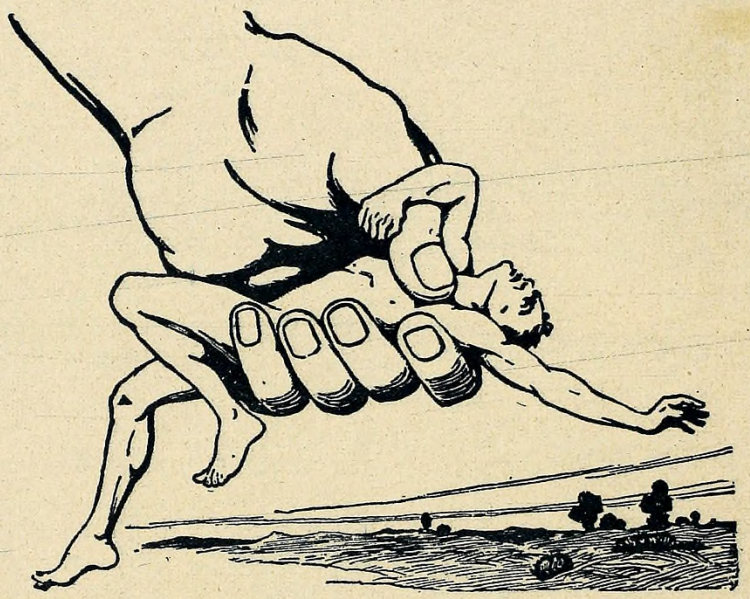
El movimiento en favor de los jardines o huertas escolares tuvo el origen en el deseo de los maestros urbanos de procurar una ocupación útil a los niños de las ciudades, y agregar, de paso, al programa escolar una materia que permitiese su enseñanza por la práctica misma. Es interesante notar que el jardín escolar fué inaugurado, en un principio, en los grandes centros, donde se ha arraigado firmemente. Es que la gente experimenta siempre mayor anhelo precisamente por las cosas que acaba de perder. Como las ciudades, día a día, se vuelven más congestionadas, los padres comprenden con mayor evidencia, que sus hijos deben contar con facilidades para ejercitarse al aire libre y estar en contacto más íntimo con la naturaleza.

Estos jardines se instituyeron, primero, en los países europeos. Allá por el año 1814, algunos estados alemanes introdujeron, en sus cursos escolares, el estudio práctico de la producción de vegetales y frutas. En 1869, tanto Austria como Suecia, mediante decretos reales, iniciaron el movimiento. Francia, Rusia, Bélgica e Inglaterra tomaron también medidas para crear los jardines escolares, exigiendo sus gobiernos que en todas las escuelas sostenidas con dineros públicos, se enseñara a los niños a cultivar huertos de frutas y legumbres. Actualmente, el Canadá implanta la jardinería en todas sus escuelas, tanto urbanas como rurales. En los Estados Unidos el "jardín escolar" se generaliza de tal suerte que se considera incompleta la escuela que no dispone de ese anexo.

EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reír y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebata y lo despeña.

Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la



CAFIASPIRINA,

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los resfriados, etc., y que **nunca afecta el corazón.**

En tubos de 20 tabletas y **SOBRES ROJOS BAYER** de una dosis.

BAYER

HIGIENE DEL TOCADOR

EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

Corsetería "A LA HERMOSURA"

Bernardo de Irigoyen, 571 - Buenos Aires
Unión Telefónica, 1275, Rivadavia

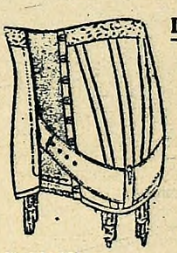
Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".

FAJA según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos..... 15.—

En cutil y elástico de hilo... $ 20.—

En cutil y elástico de seda... $ 25.—



Modelo 200

Necesito Agentes o Representantes en el interior. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.

LA ÚLTIMA MODA

¿DESEA COMODIDAD?

Adquiera una Faja como el modelo, toda elástica, alto 25 centímetros (con cuatro ligas seda), desde..... $ 12.—

Alto 30 centímetros, desde..... $ 15.50

En tricot elástico, según alto, desde..... $ 20.—

Es muy especial para Sport y toda clase de ejercicios.

MEDIAS ELÁSTICAS, ARTICULOS PARA CORSÉS Y FAJAS

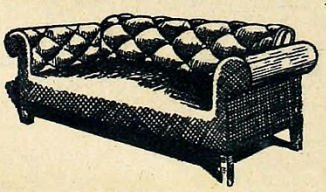
Nuevos modelos de Sofás-Camas con Guardarropa

Patentado Nº 14.580

OTROS MODELOS DESDE $ 45.-

TAPICERIA, CORTINADOS

G. COLLI



Soliciten catálogo: CÓRDOBA 2414
U. T. 7244, Mitre — BUENOS AIRES

Velitas de noche "ANGELUS"

Cada velita 10 horas de luz; caja de 12 velitas, o 10 con un vasito de aluminio o de vidrio y un obsequio para los niños.

Para el interior de la República, remitiendo TRES pesos, se envía 6 cajas por encomienda postal. Dirigirse a

G. CARDALDA — SALTA 335, Buenos Aires
U. Telef. 1671, Rivadavia

El arte de ser bonita...

no es tan difícil como parece. Todo depende, empero, de cuidar minuciosamente los detalles que contribuyen a realzar el rostro, librándolo de las afecciones cutáneas, tales como barrillos, pecas, espinillas, etc., y dotando al cutis de suavidad y blancura.

Esto se consigue con el empleo diario de la famosa

AGUA NUPCIAL

verdadero talismán del sexo femenino.

Depositarios:
CONTI y Cía.
Paraná, 167
U. T. 1379, Mayo
BUENOS AIRES

La rosa

— (Continuación de la pág. 9)

—¡Qué dicha tan grande para mí, la de poder acompañaros — decía Simone, — una dicha que aun pagada con la vida no resultaría demasiado cara!

— No sé — contestó con aire modesto la joven, — no sé si eso es una dicha, ni si debe apreciarse tanto.

— ¿Queréis pruebas?

Y la voz del elegante sonaba en tono de reto.

— ¡Qué fácil es sentirse feliz cuando se ha vivido siempre entre la dicha! — dijo ella, y el poeta sintió que la emoción hacía temblar su voz;—pero acordarse en la felicidad de los que no la poseen, eso es más difícil, *signor*, eso es grande.

— No os comprendo, *signora*; ¿de quién debo acordarme?

Habían llegado ante el rosal cubierto de flores, y allí se detuvieron.

— Pienso, *signor* Bardi, pienso en los que sufren — dijo en voz baja.

Y antes de que Simone de Bardi pudiera sospechar su intento, arrancó del rosal la rosa más hermosa y la ofreció al poeta bajos los ojos y respirando dulzura.

Ambos callaron.

Ella siguió adelante y entró en su casa con los que la acompañaban; el poeta quedó solo e inmóvil. Llevó a sus labios el cáliz abierto y encendido de la rosa, donde ella había dejado caer una lágrima, lágrima de celestial amor y de compasión inmensa.

Y así permaneció largo, muy largo rato frente a la casa de Folco Portinari, el joven Dante Alighieri. No apartaba los ojos de la rosa, abstraído, sin ideas al principio, sobrecogido de indecible pesar. Poco a poco fué distinguiendo los círculos de la rosa, vió cómo iban arrollándose sus pétalos en suaves espirales, y su espíritu impetuoso y ardiente descendía por ellas más y más hondo; la sombría situación de su ánimo obró en él como por arte mágica, la rosa desapareció a sus ojos y sólo quedaron las espirales que se arrollaban y arremolinaban en un extraño abismo, espantoso, sin fondo. Tuvo una visión. Su calenturienta fantasía le representaba bajo una rosa el infierno con todos sus tormentos; el infierno de pena que cobijaba dentro de su pecho adquiría cuerpo y realidad. Sus lágrimas descendían sobre la rosa como plomo derretido, abrasadoras como la lluvia de azufre que cayó sobre Sodoma y Gomorra. Pero después, otras purificadoras bañaron, como rocío refrigerador, los pétalos. Y entre el vislumbre de las lágrimas le pareció que el encendido carmín de la rosa palidecía, hasta deslumbrar otra vez en el blanco inmaculado de la nieve; que la flor crecía, crecía de un modo gigantesco, y se convertía en la rosa del Empíreo, cada uno de cuyos pétalos servía de trono a un bienaventurado, y cuyo centro era un torbellino de fuego donde se asentaba triunfante aquel Amor que mueve las estrellas y los mundos. Ella aparece también, la *creatura bella di bianco vestita*, trae en la mano una corona de laurel inmarcesible, cuyas hojas son luceros, y resuena por el espacio inmenso como el rumor de las aguas precipitándose en catarata, la aclamación de innumerables ejércitos angélicos: "¡Santo, Santo, Santo, Hosanna y Aleluya!"

Dante apretó la rosa contra sus labios con fervoroso recogimiento. Entonces dibujáronse en su alma los primeros rasgos del sublime poema que había de servirle de consuelo levantándole sobre las angustias de su amor y las traiciones de la patria.

No advirtió que un pintor, aun de pocos años, pasaba al lado suyo, y que al verle se detenía impresionado para grabar su gran figura en la mente y transmitirla como perpetuo recuerdo a las generaciones venideras.

El pintor era Giotto.

Su dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"
FRASCO $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"AMENORROL"
FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. No descuide su dolencia. Pídalos hoy mismo en toda buena farmacia, mencionando sus nombres con claridad. Depósito general: C. Pellegrini, 644. — **Scheid & Valle.**

Dice el Dr. **David Anselmo**, Médico Cirujano. Especialmente Señoras y Génito Urinarias:

"Certifico que he empleado en mi clientela el "Específico Scheid's" y el "AMENORROL" con muy buenos resultados."

GRATIS, pidan folletos explicativos, en sobre cerrado, escrito por el Dr. Bouquet, con copias de certificados médicos, a J. Valle, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

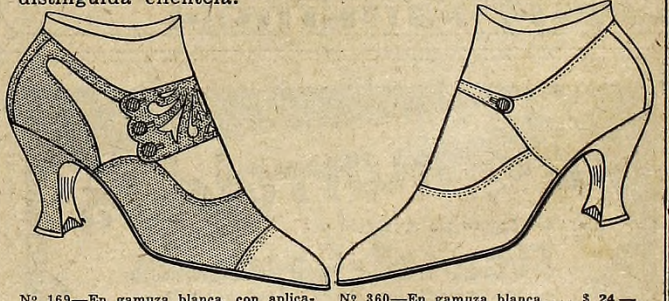
BIZCOCHOS CANALE

El producto mas genuino de la Industria Argentina

The Newark Shoe
FLORIDA 245

Modelos de Estación

A la **"CASA NEWARK"** corresponde siempre anticipar la moda en calzados, en cada estación. Siguiendo, pues, esta norma, presenta los modelos de mayor calidad y buen gusto en un amplio surtido de materiales seleccionados, propios de su distinguida clientela.



Nº 169—En gamuza blanca, con aplicaciones de charol, muy elegante..	$ 27.—	Nº 360—En gamuza blanca....	$ 24.—
En gamuza negra.....	„ 28.—	En gamuza negra.....	„ 27.—
„ „ marrón.....	„ 28.—	„ „ marrón.....	„ 27.—
„ cabritilla charolada Sterling.	„ 30.—	„ becerro color.....	„ 29.—
„ „ negra.....	„ 26.—	„ cabritilla charolada Sterling.	„ 28.—
„ „ color cereza.....	„ 28.—	„ „ negra.....	„ 25.—
		„ „ color cereza.....	„ 27.—

Jardines de Castilla

Por AZORÍN

DISPÓNGASE el lector a dar un breve paseo —*ideal fantástico*—por Castilla. No veremos los monumentos, ni las ciudades, ni los campos. Vamos a visitar los jardines. Cierre los ojos el lector; ya estamos en el primer jardín. Nos encontramos en una diminuta ciudad castellana, en el centro de ella hay una glorieta o jardín. Viejos olmos la rodean, con sus troncos recios, rugosos, con su fronda áspera, obscura. Luego, en el medio, se alinean unas bandas de evónimos polvorientos; a trechos están pajizos, amarillos; las avenidas o pasos del jardín son estrechos, desiguales; atraviesa algunos de ellos una reguera o somera acequia; se ven guijarros puntiagudos que sobresalen del terreno; de trecho en trecho se yergue, puesto en un poste de madera tosca, algún farol. Tienen un aspecto peculiar estos faroles de los sórdidos y pequeños jardines municipales de las ciudades castellanas. Eran faroles, vetustos faroles de petróleo; se veía en ellos esos tubos gordos, abombados, que sólo podemos ver ahora en las viejas fotografías. La luz de petróleo ha sido reemplazada por la eléctrica.

Dentro del farol ha sido colocada una bombilla; está polvoriento, sucio, sin cristal, y los cristales del farol han desaparecido o alguno de ellos se muestra roto en pedazos. Alguno de los postes de estos faroles aparece ladeado, vacilante, bien a causa de los recios vendavales de invierno o bien a causa de los esfuerzos de los chicuelos y mozalbetes de la ciudad. Se respira un profundo abandono, una profunda tristeza, una irremediable y desconsoladora laxitud en estos reducidos y polvorientos jardines. Acaso en el centro se ve una fuente de piedra, una antigua y noble fuente de algún viejo palacio o caserón, traída aquí, sacada de su ambiente natural, y sobre la que se ha colocado, desfigurándola, mutilándola, *humillándola*, alguna absurda y tosca figura de hierro fundido, de hierro con sus ásperas junturas y sus granulaciones. El jardín está solitario; allá a lo lejos, por encima de la fronda de los olmos, se ve la torre de la iglesia; más cerca aparecen los porches de la plaza y unos balcones panzudos, desnivelados. De tarde en tarde cruza por el jardín un mendigo, que se sienta en un banco, o uno de esos guardias municipales de las pequeñas ciudades castellanas, astrosos, grasientos, con los bigotes lacios y la barba sin afeitar. En la primavera algunos rosales dan sus rosas rojas, sus rosas blancas, entre la tristeza de los evónimos, en el profundo silencio de la ciudad, rosas fugitivas, rosas pasajeras, rosas que duran un momento y que hacen más melancólica la visión de este reducido jardín, con sus faroles rotos y sus olmos adustos...

Sigamos caminando. Ya estamos en otro jardín de Castilla. Es el jardín de un antiguo y bello palacio. Fué bello el palacio hace tres siglos. Huyeron de él sus naturales y magníficos moradores. Desde entonces han pasado por él muchas gentes. Ha sido el palacio Intendencia de la provincia, Delegación de Hacienda, Gobierno civil. Detrás del edificio se extiende el jardín. Desde hace treinta o cuarenta años no ha sido cuidado por ningún jardinero. De cuando en cuando unas manos crueles cortan bárbaramente las ramas de los árboles, arrancan también algunos troncos (para las chimeneas del caserón), y todo después vuelve a quedar igual..., no igual, sino despedazado y destrozado. Hay en el jardín laureles, cipreses y rosales. Las alamedas están intransitables; la vegetación ha crecido y ha invadido todos los viales y arriates; un estanque reducido tiene sus aguas verdosas, inmóviles, llenas de hojas y de ramas. Se oye por la mañana un clamoroso y vivo piar de gorriones; en las horas de sol salen por las avenidas, suben por los muros de la cerca, lentos lagartos y diminutas lagartijas, que se pasean sosegadamente y entornan sus ojuelos. En la primavera, sobre las rosas, revolotean pesadamente los redondos cetonios y van entrando entre las frescas y olorosas hojas, que roen y destrozan en silencio.

No llega ningún ruido al jardín. En el fondo, en el viejo palacio, se ven en las ventanas unos cristales rotos, unos cristales polvorientos, los cristales de unas ventanas que no se han abierto hace muchos años, en las que no ha aparecido nadie, a las que no se ha asomado la vida desde hace treinta o cuarenta años. ¿Qué nos dice este jardín en abandono y qué sugieren a nuestro espíritu estas ventanas cerradas, estos cristales rotos, cristales lamentables, que son a estos otros jardines lo que los faroles son a los otros pequeños tristes jardines municipales?

Continuemos en nuestra marcha. Volvamos a cerrar los ojos. Ya estamos en otro diminuto y castizo jardín. Caminamos lentamente por los claustros de una colegiata o de una catedral. Los jardines interiores, cerrados, aprisionados, tienen un encanto particular que no tienen los libres, los que se extienden en campo abierto o en el centro de las ciudades. En nuestras catedrales, en León, en Ávila, por ejemplo, existen reducidos jardines de estos que son tan melancólicos y están tan abandonados como los descritos anteriormente.

No son casi jardines. Si alguna vez estuvieron cuidados y atendidos, hace ya tiempo que no lo están. La maleza crece libremente en su ámbito. Como el espacio que se dispone para ello es muy reducido, a poco que se deje sin cuidarlos, la vegetación lo invade locamente todo. Además, en estas iglesias y catedrales las reparaciones que se han ido haciendo en ellas y las que se hacen continuamente han dejado el pequeño jardín lleno de escombros y de sillares. En los muros del claustro se ven las tumbas de guerreros, obispos y teólogos de hace cuatro o seis siglos. Sólo de tarde en tarde resuenan pasos sobre las losas y bajo las bóvedas de la venerable galería. Se oyen claras y silbantes las campanadas que caen de la alta torre. A veces, al abrirse una puertecilla, por la mañana, llega al silencioso jardín el sonido confuso y armonioso del órgano. Por la tarde nada turba el sosiego. La ciudad reposa profundamente. En el caer de la tarde va llenándose de sombra el diminuto jardín; revolotean bandos, elásticos, los primeros vespertillos. Allá lejos suena la campana de algún convento. Ha llegado el crepúsculo. Comienza a brillar una estrella en el cielo obscurecido. Entonces es la hora propicia, la hora peculiarísima de estos minúsculos y aprisionados jardines: es la hora en que estos jardines entran en armonía y comunión íntima y secreta con el ambiente y con las cosas que les rodean: con las tumbas de los guerreros y de los obispos, con la alta torre, con las columnas del claustro, con el cielo obscuro y sereno, con el parpadear brillante de las estrellas, con las campanadas del *Angelus*, que caen lentas, sonoras...

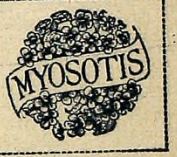
EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA
Y DE BELLEZA

Espumilla "MYOSOTIS"

DADA la gran aceptación que tiene este artículo esencialmente inglés, rogamos a todos los que buscan como primeras calidades la hermosura del negro y la perfección del acabado, que exijan la verdadera **"MYOSOTIS"**, fabricada por **Courtauld's**, rehusando todas las imitaciones.

Este artículo se produce actualmente en gran surtido de calidades y de diferentes precios.

Exija que le muestren la colección de crespones **"MYOSOTIS"** (Marca de Fábrica) en negro y blanco.



Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDON PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1070

Sufría mucho por mi niño, pero ahora reimos juntos

Una madre estaba relatando lo mucho que sufría porque su niñito no se alimentaba. La criaturita estaba martirizada con dolores. Un día, la sufrida madre recibió un consejo que la transformó en un ser feliz. Alguien le recomendó el

JARABE CALMANTE DE LA SRA. WINSLOW

El Regulador de infantes y niños de tierna edad.

EL LAXANTE PURO EXENTO DE NARCÓTICOS U OPIATOS

En el curso de una semana la criatura sonreía alegremente, y ahora la madre y el hijo juegan y ríen juntos. Los niños saludables dejan a las madres tiempo para muchas cosas, aun para jugar. **EL JARABE de la Sra. WINSLOW** regula el vientre, elimina el estreñimiento, la diarrea, el flato, los cólicos y alivia los sufrimientos propios de la dentición.

Véase en la etiqueta la lista de ingredientes.

Toda madre tiene el derecho de saber que el **JARABE de la Sra. WINSLOW** está absolutamente exento de narcóticos y de alcohol. Es un laxante seguro y saludable para niños de tierna edad. **De venta en todas las boticas.**

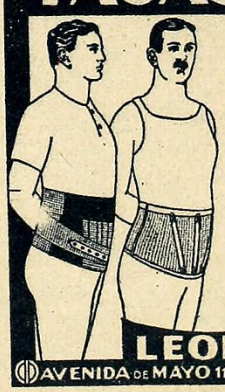
SUNSET SETSUN

Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc., en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.

Si el género a teñir es negro u obscuro también lo teñirá en el color deseado si previamente lo destiñe con

Ambos productos $0.80 en las Farmacias.

FAJAS Dr. "DIVAI"



Estas nuevas Fajas, en sus distintos modelos, del Dr. Divai, de la Facultad de Medicina de París, para Señoras y Caballeros, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la OBESIDAD, VIENTRE CAÍDO, DILATACIÓN DEL ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACION, y modelos especiales para el embarazo y operados, etc., etc.

Especialidad en fajas de caucho (goma) desde $ 20.

Pídase personalmente o por carta el catálogo ilustrado con sesenta fotograbados, que remitimos GRATIS, por retorno de Correo.

Dirigirse a Léonard Prodel, Av. de Mayo, 1172. Bs. Aires.

LEONARD PRODEL

AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. ◊ CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris

La coloración artificial de las flores

CON la primavera toman las grandes capitales un cierto aire de alegría y frescor que les da un particular aspecto que ya no pierden hasta entrado el invierno.

En los jardines, en los escaparates de las floristas, así como también en los coches y en los canastos de los vendedores ambulantes, aparecen ramos de flores de efecto encantador, en los cuales el amarillo de los junquillos se mezcla agradablemente con el violeta de las lilas, la humilde violeta se codea con el altivo clavel, y las variedades de los jacintos rivalizan por el frescor de sus tonos, variados hasta lo infinito.

Pocos años hace, entre todas esas flores tan conocidas, vióse aparecer una planta del más extraño y singular color que pueda imaginarse: era el clavel verde, que alcanzó en París un éxito nunca visto. Pero el clavel verde pronto se olvidó, y vinieron luego a substituirlo las lilas color rosa.

¿Qué son las lilas rosa y de qué lejano país pueden proceder? Tal era la pregunta que todo el mundo se hacía, sin advertir que su contestación era muy sencilla. Las lilas color rosa proceden de cualquier jardín, pues su color es artificial.

El principio de la coloración artificial de las flores no es tan nuevo como generalmente se cree. En una obra que se publicó en 1724 en Amsterdam, cuyo autor se llama Emery, se encuentran, en efecto, diferentes procedimientos "para que tomen las rosas, claveles y otras flores el color que se quiera", y las recetas que da son análogas a las que se usan actualmente.

Este libro estaba ciertamente olvidado, hasta que un día, así nos lo dice la leyenda (pues que existe sobre ello una leyenda), habiendo los obreros floristas sumergido los tallos de unos claveles blancos en el agua que contenía una substancia verde, observaron que aquellas flores tomaban este color.

La industria no tardó en apoderarse de lo que podemos llamar descubrimiento. El resultado es curioso y el fenómeno no es de muy difícil explicación. Se sabe que todas las plantas y todos los vegetales contienen "vasos", o sea una especie de canales hundidos que se prolongan sin interrupción desde la raíz hasta el tallo y desde éste hasta las flores y las hojas, en las cuales forman lo que todos conocemos con el nombre de nervios. Cuando se cortan tallos de una planta y se les sumerge en un líquido colorado, éste sube por los vasos y se extiende por las hojas y las flores. En los órganos foliarios, el color del líquido no se percibe a causa del verde intenso de la clorofila, mientras que en los pétalos se presenta muy limpio o bien más o menos alterado por la coloración propia de la flor.

Los claveles verdes tomaban este color por medio del diatildibenzildianidofenilcarbinosulfito de sodio. Las lilas rosas lo son simplemente por medio de la fucsina disuelta en agua. Todas las coloraciones pueden practicarse por cualquier persona y en cualquier especie de flores. Conviene, sin embargo, advertir a aquellos de nuestros lectores que quisieran dedicarse a tan interesantes experimentos, que las materias colorantes, "ácidos", son las únicas capaces de producir el efecto deseado, y que las materias "báricas" no tienen acción alguna para ello.

Los azules y los grises penetran en las flores con mucha lentitud, pero los verdes obran relativamente con gran rapidez.

Por último, mezclando dos colores distintos, por ejemplo, la materia verde, anteriormente indicada, y la eosina, se obtienen flores en forma de penachos de colores verde y rojo. Como se ve, hay en ello un sinnúmero de investigaciones interesantes por hacer y que deben ser, al propio tiempo, lucrativas, puesto que muchas personas prefieren los colores raros, producidos artificialmente, a los colores naturales, frescos y agradables.

El clavel verde y las lilas color rosa han pasado ya de moda.

¿Se encontrará una flor cuyo éxito sea menos efímero? Mucho lo dudamos.

Los nombres de las flores

POCAS personas saben por qué a las lilas se les llama así. La lila es originaria de Persia, habiendo sido traída por primera vez a Europa en los comienzos del siglo XVI, y en persa la palabra "lilay" significa flores. Otra planta procedente del mismo país, el tulipán, toma su nombre del persa doulyban", que significa "turbante", y se refiere a la forma de las flores.

Algunas plantas han sido bautizadas con nombres derivados de los de ciertos botánicos famosos. La dalia, por ejemplo, recibe el nombre en recuerdo de Andrés Dahl, botánico sueco; la fuchsia, esa extraña flor procedente de Chile, trae a la memoria al viajero alemán Leonardo Fuchs, y la magnolia es un homenaje de la ciencia a Pedro Magnol, autor de muchas y muy notables obras de botánica.

A veces los nombres más sencillos son los que tienen más difícil etimología. La rosa, que toma su nombre del latín, se creía era así llamada por su color más o menos rojo. Hoy está demostrado que la palabra latina es corrupción del griego "rodón", derivado a su vez de una antiquísima palabra aria, que quiere decir "primavera".

El nombre liquen significa literalmente "lepra", y sin duda era muy apropiado cuando el aspecto de esta terrible enfermedad era conocido de todo el mundo.

Finalmente, el jacinto debe su nombre a la mitología. Refiere la leyenda que Jacinto, hijo del rey Amiclas, era un joven de extremada hermosura, muy amigo de Apolo. Un día que estaban ambos jugando al disco, Apolo dió sin querer en la cabeza al pobre muchacho, que cayó muerto en el acto, y de la herida brotaron las aromáticas flores, que ya los griegos llamaron jacintos y que no han cambiado de nombre desde entonces.

EL AZUL es barato!

No hay razón, pues, para no usar el mejor Azul para la ropa, el

AZUL COLMAN

en cuadritos o perfumado en bolsitas

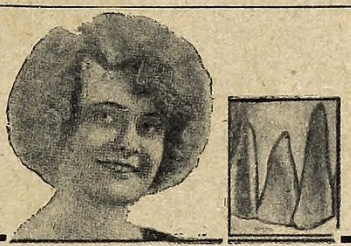
Más económico

en cuadritos

Más cómodo

en bolsitas

Pero en una u otra forma, siempre el mejor AZUL; lo esencial es que sea AZUL COLMAN.



Dientes Blancos...

pero, ¿qué comprobaría Vd. con los rayos X?

Por hermosa y blanca que sea una dentadura, no está a salvo si sus encías no están sanas.

Si la piorrea ataca las encías, con los rayos X usted podría ver cuán rápido la infección se extiende por las raíces, agujereando los dientes en distintas partes.

Conserve los dientes blancos y limpios pero a la vez tonifique las encías para mantenerlas sanas. Usando diariamente el "Polvo Pyorrhocide", usted obtendrá ambas cosas:

Dientes Blancos y Encías Fuertes y Sanas.

VENTA EN LAS FARMACIAS

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra.

Únicos agentes:

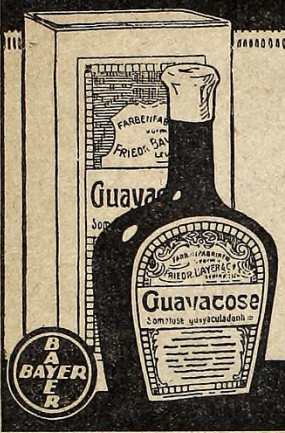
MAYON
Limitada
Avenida de Mayo, 1257
Buenos Aires

H. P. 3-10-24

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

Ciudad .....



Contra los accesos dolorosos de tos y dolores del pecho, así como contra la tuberculosis y los síntomas que la acompañan, la

Guayacose "BAYER"

consigue un rápido alivio. Por su sabor agradable es tomada con gusto hasta por los niños. Con su empleo cesa la atormentadora tos y mejora la expectoración; los dolores desaparecen y se acelera la curación del órgano enfermo. La acción asociada de la Somatose trae consigo un fortalecimiento general del organismo.

OPORTUNIDAD UNICA

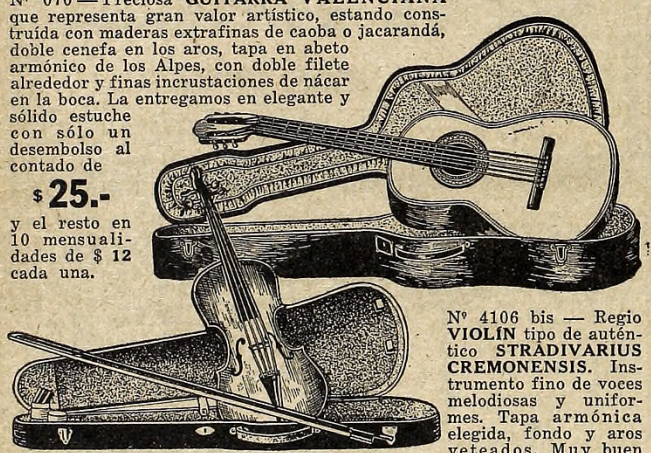
PARA ADQUIRIR CON UN

PEQUEÑO DESEMBOLSO

ESTOS REGIOS INSTRUMENTOS MUSICALES ARTÍSTICAMENTE PERFECTOS

LEA Y RECUERDE ESTAS OFERTAS SENSACIONALES

Nº 070 — Preciosa **GUITARRA VALENCIANA** que representa gran valor artístico, estando construída con maderas extrafinas de caoba o jacarandá, doble cenefa en los aros, tapa en abeto armónico de los Alpes, con doble filete alrededor y finas incrustaciones de nácar en la boca. La entregamos en elegante y sólido estuche con sólo un desembolso al contado de **$ 25.-** y el resto en 10 mensualidades de $ 12 cada una.



Nº 4106 bis — Regio **VIOLÍN** tipo de auténtico **STRADIVARIUS CREMONENSIS.** Instrumento fino de voces melodiosas y uniformes. Tapa armónica elegida, fondo y aros veteados. Muy buen barniz sombreado. Lo entregamos con arco fino y pez, en elegante y rico estuche forrado en terciopelo, por sólo..... $ **20.-**

al contado y 10 mensualidades de $ 9.— cada una.

SOLICITE HOY MISMO EL PROSPECTO Y LA FÓRMULA DE SOLICITUD

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Av. DE MAYO, 979
Buenos Aires
No tenemos sucursales. — No cerramos los sábados.

¡Que bien que estás!

¿QUE LE DICEN SUS AMISTADES?

¿Se entusiasman al verla con mejillas sonrosadas, ojos brillantes y carnes frescas y fuertes? O bien le dicen: "¡Por amor de Dios! ¿Has estado enferma?" Está Vd. en condiciones de decirles que Tanlac le ha restaurado la salud? ¿O tendrá que responder: "No sé lo que me pasa, pero me siento continuamente débil y agotada"? Siendo este último, ¿por qué se deja estar en esa situación tan infortunada, falta de salud y energías, sabiendo que hay una muchedumbre de mujeres y de hombres que han sufrido tanto como Vd. y que hoy se encuentran gozando de una nueva vida? Tome la determinación de recuperar sus energías y su salud, pero no intente vencer luchando sola. Luche con la ayuda del TANLAC.

NOTA: Para obtener los resultados más eficaces con Tanlac, es necesario combatir el estreñimiento. Las Píldoras Vegetales Tanlac son un buen remedio para el estreñimiento. Limpian el colon sin dolores, sin náuseas y sin producir inconveniente alguno. Se venden, con Tanlac, en todas las buenas farmacias.

Pida un folleto Tanlac, gratis, a su farmacéutico.

Hemorroides

Curación segura sin operación por

Anusol-Goedecke

recetado y atestiguado desde 25 años por millares de médicos. No contiene componente nocivo alguno. Quita en el acto los dolores más agudos, facilita una evacuación sin dolor alguno y hace desaparecer la constipación. Rechacen falsificaciones o similares. Para *Anusol Goedecke* no hay sustitutos. Pídan cajas coloradas, precintadas con el nombre **Goedecke & Co.** Cajas a 10 supositorios a $ 4.- en todas farmacias o del

Concesionario: Alfredo Probst, calle Moreno 970, Buenos Aires.

ADMINISTRACIÓN DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

AÑO 1922

GRAN MAPA DE LOS FERROCARRILES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y PAISES LIMITROFES

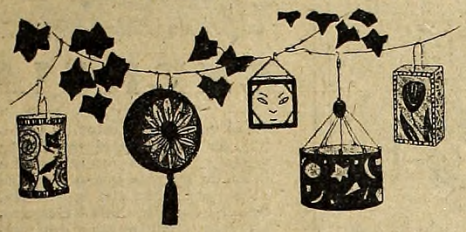
50 $ — 50 $

Compilado y confeccionado por la DIRECCIÓN DE TIERRAS, COLONIAS Y FOMENTO

EDICIÓN LIMITADA. EN VENTA EN HUMBERTO 1º Nº 1737 BUENOS AIRES

La casa y el jardín

LA ILUMINACIÓN DEL JARDÍN



En una mansión, durante la primavera y el verano, suele ser el jardín el lugar de las expansiones más caras y lucidas, y ¡cuántas fiestas sociales e íntimas son llevadas a este escenario primoroso en que los cambiantes de luz, irrumpiendo sobre el follaje, en las horas nocturnas, producen encantadores efectos mágicos!

La decoración extraña e ingeniosa del alumbrado de un jardín resuelve muchas veces el éxito de una fiesta social.

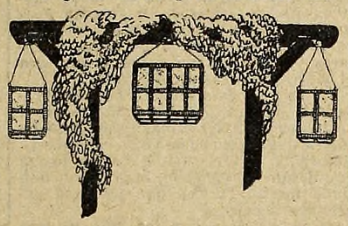
Llegada la noche, el jardín se envuelve en sombra. Para prolongar la bella jornada se anima la floresta con multitud de luces atrayentes. Lamparitas y faroles de variada fantasía se cuelgan en las ramas, en los pórticos, suspendidos por hilos invisibles.

En esta página tenemos, en primer término, una guirnalda luminosa de faroles de distintos modelos, hechos con armazones de cartón, madera o alambre y cubiertas de papeles de colores.

Estos faroles, que así variados ofrecen un efecto pintoresco, se combinan con lámparas eléctricas conectadas al hilo de suspensión, que pasa, disimulado, entre el follaje de los arbustos de las enredaderas.

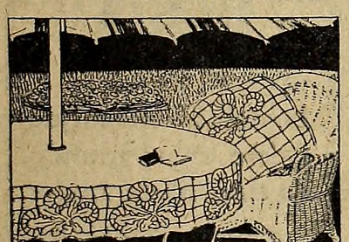
Un sistema de iluminación muy caprichoso y de efecto, propio para un pórtico o debajo de un cobertizo, se obtiene construyendo faroles con placas fotográficas usadas, de la forma que aparecen en uno de los grabados. En él se ve una linterna grande al centro, con dos de la misma forma, pero más pequeñas, a los costados. La primera mide 36 centímetros de largo, 18 de ancho y 24 de alto. Las otras dos miden 18 de lado por 24 de alto.

Para obtener este formato se usan placas 9 × 12. Para otros tamaños pueden aprovecharse placas 13 × 18 y 18 × 24, que son también de uso corriente. Adquiérase una cantidad de cinta de tres centímetros de ancho, poco más o menos, y se encolan tiras de ésta, plegada, montada sobre el borde de las placas. Cuando el marco está hecho, se colocan en fila las placas y se cosen primeramente las



cintas, la una contra la otra. Debe emplearse hilo fuerte, porque éste es lo que ha de sostener todo el edificio. En los ángulos la costura no debe ser muy cerrada, para permitir el juego de las paredes. Una X de alambre, en el interior, mantiene la separación de las paredes. La parte de arriba se cierra con un cartón. Los cristales pueden ser pintados a gusto, con barniz colorante.

En otro grabado se ve, balanceándose sobre la rama de un tronco cubierto de follaje, una a manera de jaula rústica disimulando una lámpara eléctrica. Es una sorpresa en el recodo de una alameda. Para obtener el resplandor de la luz, una tela metálica, más o menos espesa, pintada de verde, tapiza el contorno interior de la jaula.



MUEBLES Y TAPICES RÚSTICOS

El ambiente estival, que lleva a los jardines las concentraciones de la vida familiar, ha creado también la necesidad de las muebles rústicos, de esos ligeros y claros muebles en que se busca el "confort" de las horas apacibles disfrutadas a la sombra de los arbustos y en los deleites del ambiente puro y perfumado. Estos muebles han de tener necesariamente un carácter especial, para no desentonar de la frescura del ambiente. Han de ser claros, agradables, livianos y cómodos por encima de todo.

En otro lugar de esta sección hablamos de la manera de dar apariencia vistosa a los muebles ordinarios, que pasan en tal virtud a ser útiles en el cuadro agreste de un jardín.

Son también muy indicados y, quizá, los más preferidos, los muebles de mimbre, muy confortables, frescos y livianos. Pero estos muebles no están solos; también los tapices que los acompañan deben tener un estilo especial y propio. Los cojines de jardín deben ser de telas frescas y claras y de motivos floridos y pintorescos: entonar, en una palabra, por su colorido y su frescura, con el resto de la decoración; y lo mismo las carpetas o tapices que se emplean para cubrir una mesa o un taburete.

Ejemplo de esta armonía jovial que se debe al "confort" del jardín se resuelve en el grabado, donde se hermanan el almohadón y el tapete de la mesa, de tela verde claro, a cuadros de filetes negros, sobre los cuales resaltan flores bordadas en amarillo.

EL "CONFORT" EN EL JARDÍN

Se puede conseguir a bien poca costa, como puede observarse, con elementos prácticos y decorativos que llenan perfectamente su destino de proporcionar comodidad y estar, por su elemental sencillez, al alcance de todos los bolsillos, o cualquier persona un poco diestra puede arbitrárselos, tal como los que pasamos a describir:

Se trata de esos muebles de madera blanca, de la más banal y simple forma, que en cualquier carpintería se consiguen a bajo precio.

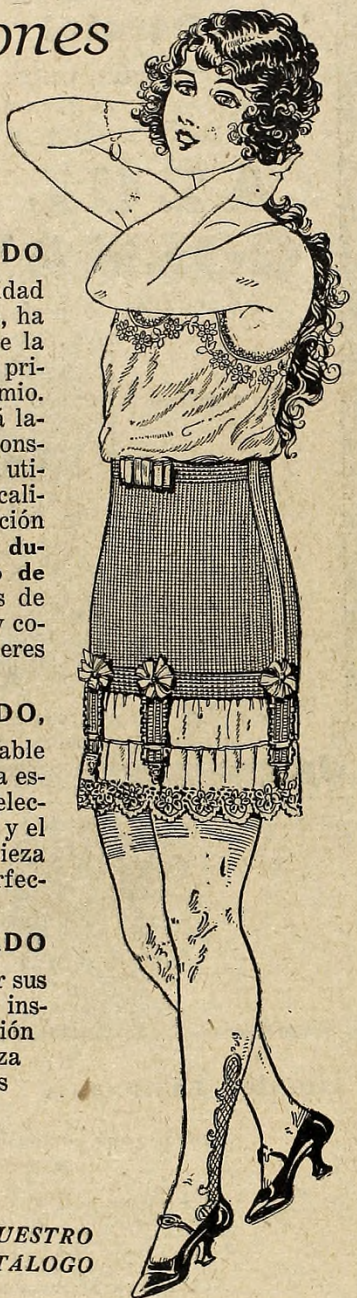
Esos son, como se verá, suficientes

Flores Naturales
Decoraciones — Ramos para novias
Cestas — Coronas — Palmas
Presentación artística
Cevasco Hnos.
Bmé. MITRE, 864 U. T. 2699, Riv.

ROSEDAL
TIÑE TODO a la perfección y NO FALLA NUNCA. Por eso todas las señoras y señoritas lo prefieren, convencidas de que
ROSEDAL
es el mejor colorante de cuantos existen;
no engaña ni se engaña quien lo usa;
da siempre el resultado que pregona;
tiñe en 27 esoléndidos e inalterables colores;
no ensucia la ropa interior, es económico y de fácil uso.
PIDA ROSEDAL EN FARMACIAS — CUESTA $ 0.90

HIERRO NUXADO
Para ayudar a reponer fuerzas a los debilitados.

La Calidad impone Condiciones



En todos los órdenes de la vida, la calidad ha triunfado siempre.

La **CASA IZQUIERDO** debido a la alta calidad de sus **Corsés** y **Fajas,** ha llegado al pináculo de la fama conquistando el primer rango en el gremio. En cada creación está latente la seguridad constante y probada de la utilidad práctica que la calidad otorga. Su condición primordial es **retener durante todo el tiempo de uso** las características de elegancia, distinción y comodidad. En los talleres de la **CASA IZQUIERDO,** dirigidos con encomiable gusto artístico, se lleva especial cuidado en la selección de los materiales y el terminado de cada pieza acusa esmero y perfección. La **CASA IZQUIERDO** invita a usted a visitar sus salones donde podrá inspeccionar su confección y apreciar la belleza y buen gusto de sus modelos.

SOLICITE NUESTRO NUEVO CATALOGO

FAJA MODELO "CARMEN"

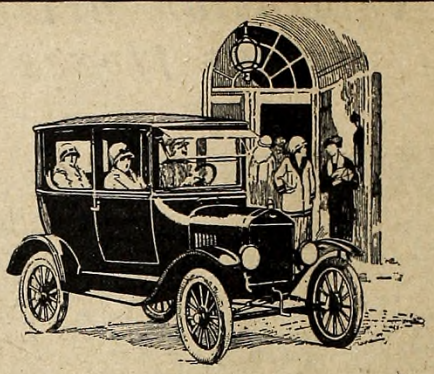
Toda cerrada y sin ballenas, muy elegante, y especial para SPORT. Confeccionada en rico y fuerte elástico de hilo mercerizado y 4 ligas de seda. Alto 0.40 centímetros, $ **25**

CASA IZQUIERDO

La más importante de Sud América

CARLOS PELLEGRINI, 490 - Buenos Aires

Unión Telefónica, Mayo 0313



El coche ideal para corta familia

El Sedan Ford de dos puertas tiene una carrocería de atrayente aspecto con un agradable y minucioso terminado interior. - Confortable, muy seguro y fácil de guiar, es el coche ideal para corta familia.

Examínelo en el salón del Agente más cercano.

SEDAN TUDOR

$ 2.985

con arranque y llantas desmontables, s. w. Bs. As.

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

Prolonga la duración de los útiles de labranza

ES una sabia medida la de dar de vez en cuando una ligera mano de pinturas de lustre SAPOLIN a los arados, segadoras, aventadoras, carruajes y automóvil de la hacienda, cuando se noten señales de deterioro en sus superficies. Si se retocan con los lustres de color SAPOLIN, adquirirán su primitivo brillo y color con una sola aplicación.

Sapolin se aplica fácilmente. Se fabrica en un gran número de colores para todas las aplicaciones. Produce buenos resultados aún en los climas más cálidos. Búsquese el nombre SAPOLIN en cada tarro.

Se adquiere en todas partes donde se vende pintura

PINTURA DE LUSTRE PARA CARRUAJES

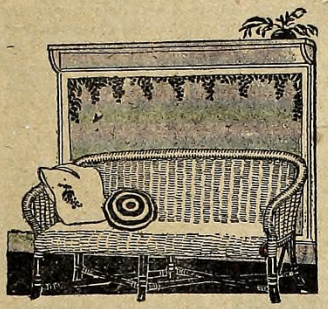
SAPOLIN

Además:
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores Lustrosos SAPOLIN
para Pisos y Madera
Lustre de Oro SAPOLIN
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas

bores pintorescas y animadas. Resultan muy coquetones y prácticos los con bandas de rafia tejida. De mucho efecto y muy propios para el caso son los bordados con grandes motivos en relieve: piñas, frutas, "bouquets" de flores en



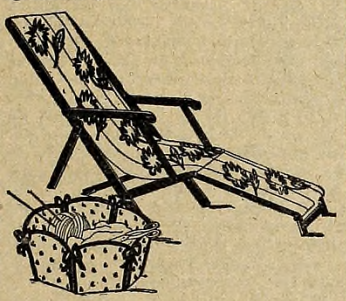
rafia de color, y tienen un "cachet" pintoresco.

Los cojines haciendo juego con los tapetes de las mesas componen conjuntos muy hermosos y llamativos.

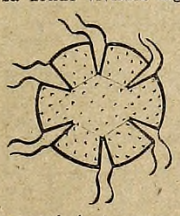
PARA TRABAJAR AL AIRE LIBRE

Evocar el jardín es no sólo sugerir las delicias de los paseos bajo las glicinas y entre los rosales esplendorosos de color y de perfume, sino también las horas amables en que, a la sombra de un lozano arbusto o en un rincón embalsamado de madreselvas, gozamos las brisas tibias, entregándonos a la lectura, a la simple charla confidencial o a las amenas y entretenidas labores de mano.

Para que la vida nos resulte lo más agradable posible, debemos buscar ar-



monía y "confort" en todo lo que nos rodea. El buen gusto exige que, en una casa de buen tono, se preste a los muebles de jardín la atención y el esmero especiales que dedicamos a los de todas aquellas dependencias de un hogar que están más ligadas a nuestra vida íntima y a las expansiones de nuestro ánimo; ya que es precisamente el jardín una de las dependencias de la casa donde vivimos algunas de las horas de más grato solaz.



En otros lugares de esta misma página damos algunas ideas sobre muebles y elementos de "confort" propios para jardín. Aquí queremos referirnos especialmente a algo de lo que al esparcimiento recreativo de las labores al aire libre se refiere. El sillón plegadizo, de que da idea el grabado, resultará muy confortable. Ahora bien: si se desea darle un aspecto excepcionalmente elegante y ponerlo a tono con el ambiente, se conseguirá colocando, espaciadas, sobre la tela, grandes flores de rafia de colores diferentes, vigorosos y alegres. Resultará asimismo muy propia para jardín una canastilla de labor hecha como el modelo del grabado. Sirve para ello una caja de sombrero que se corta en la forma geométrica que indica el grabado separado. Se cubre por un lado y por otro de cretona floreada, que se cose o se pega al cartón, uniéndose después los costados, al plegarse, por medio de cintas, tal como el grabado lo indica.

Preparados para la conservación y embellecimiento de la tez

DEPILATORIO DERMOSINA de LANGLOIS
Para quitar el vello

Sin rival, por reunir las siguientes ventajas de superioridad sobre todos los preparados hasta ahora conocidos: 1º De no dejar ninguna señal, ni escoriación sobre la epidermis: al contrario, blanquea y suaviza el cutis de un modo sorprendente. 2º De producir un efecto inmediato cinco minutos a lo sumo después de su aplicación. 3º De ser de una innocuidad absoluta, y, al contrario de los demás preparados para depilar, de una conservación perfecta.

Precio: $ 4.50

BLANCO LIQUIDO DERMOSINA de LANGLOIS
Para blanquear el cutis, los brazos y el escote.

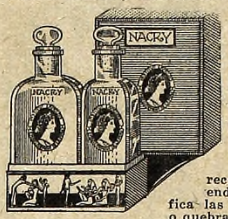
Para dar transparencia a la piel. Corrige todos los males producidos por el aire de las playas o las sierras: manchas, arrugas, etc., cubre apenas el cutis, es una película satinada, completamente invisible que impide el lustre de la tez. Se prepara en los tonos Blanco, Rachel (cremita, especial para las morochas) y Chair (carne, adecuado para las rubias). —Frasco chico: $ 4.—. Frasco grande: $ 7.—.

CREMA KERSINE de LANGLOIS
Contra las arrugas para masaje e higiene de la tez

Gracias a la maceración de frutas que forma su base, esta crema activa las funciones secretorias de los poros, expulsa sus impurezas y los tonifica, lo que impide la aparición de barros, manchas, etc., reconstituye las epidermis marchitas o agrietadas y hace desaparecer las arrugas, dejando el cutis suave y fresco; recomendada para cutis secos o grasos.

Precio: $ 3.50

NACRY de LANGLOIS
Para el cuidado y embellecimiento de las uñas



Es un preparado de belleza completa, por cuanto reemplaza las pastas, polvos y barnices, etcétera, suprime el empleo de pinzas, tijeras para hacer desaparecer la cutícula. No desaparece al lavarse, endurece y fortifica las uñas frágiles o quebradizas.

Duración de 6 meses a un año, usándolo seguido; el estuche, con indicación para usarlo, precio: $ 4.50.

ESMALTE DERMOSINA de LANGLOIS

Es una preparación de incomparable hermosura, de resultado instantáneo y maravilloso. Indispensable para paseos, soirés, bailes, teatros, recepciones, etc. Su afinidad en la piel es tan íntima, que queda completamente invisible y de tal manera, que el ojo más perspicaz será incapaz de descubrirlo. Produce una blancura alabastrina absolutamente natural. El estuche con espátula, esponja e instrucciones. Tamaño chico, $ 4.50. Tamaño grande, $ 8.—.

GOTAS DE ROSAS de LANGLOIS
Para los labios y mejillas

Colorante vegetal extraído de delicadas plantas y compuesto de Rosas de Oriente; es inofensivo a la más delicada piel y no desaparece con la transpiración.

Es lo más fino e inofensivo que se prepara para dar a las mejillas el exacto color rosado natural; imposible conocer cuando se ha aplicado; puede hacerse desde el púrpura más encendido hasta el tinte de un inocente rubor.—Precio: $ 3.50.

En Perfumerías, Farmacias, Tiendas y en sus salones atendidos por señoritas del

INSTITUT LANGLOIS 908, CORRIENTES, 908 (Altos) U. T. 2476 (Riv.) - Buenos Aires

Los pedidos de la Capital son entregados a domicilio, y para el interior y exterior los que vengan acompañados de su importe. GRATIS remitimos nuestro folleto ilustrado, el que enseña el método correcto de masaje facial.—**Solicitamos agentes** para las provincias.—**En Córdoba: Casa MINGOT, 9 de Julio, 32. — En Río Cuarto: S. P. DE MAURI. — En Mendoza: Farmacia SUAREZ, San Martín, 1627. — En Catamarca: Casa DARNER. — En Santa Fe: Farmacia GOUPILLAUT, San Martín, 622. — En Rosario: MAISON FERRER, Corrientes, 845.**

LA MAGNESIA BISURADA

quita los dolores del estómago en cinco minutos

o de lo contrario se le devuelve su importe con sólo pedirlo. Si sufrís de gastritis, indigestión, dispepsia, o si los alimentos que tomáis os pesan de un modo enorme en el estómago y no podéis dormir por las noches debido al malestar, ir en seguida a un buen farmacéutico y comprar Magnesia Bisurada, que se suministra en polvo o en pastillas. Tomar dos o tres pastillas o una cucharadita de polvo en un poco de agua caliente después de las comidas, o cuando se sienta dolor, y se verá como muy pronto se podrá contar a los amigos como se alivió el mal del estómago. Cuidar siempre de pedir Magnesia Bisurada, pues cada paquete encierra una garantía de que dará satisfacción, o de lo contrario se devuelve su importe.

A la salida del teatro,
cine, café o cualquier reunión
no tema usted contraer enfermedad alguna por el frío o la humedad que caracterizan esta estación. Tome las insuperables

Pastillas RIN-RIN

que producen el efecto de un salvoconducto. En todas las farmacias.

Precio de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45
NO ADMITA SUSTITUTOS

Sus Amistades

quedarán gratamente complacidas y Vd. satisfecha, si les invita con

Dulce Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"
sano, delicioso y nutritivo

Gusta a todos y es preferido a cualquier hora porque su consumo, aunque con exceso, hace siempre bien.

Hecho con pura **Crema de Leche** y azúcar refinada; envasado y esterilizado bajo la más rigurosa higiene.

EXÍJA ESTA MARCA ESTAMPADA EN CADA TARRO

PIANOS Y AUTOPIANOS

en los más modernos estilos y de marcas célebres y famosas, que constituyen la más perfecta garantía de su duración indefinida.

PIANOS: - GAVEAU - GUNTHER - STEINGRABER NOESKE - KRAUSE - SCHWARZ - PLEYEL

Autopianos: - ORPHEOLA - KINGSTON - ODEOLA PLEYELA

Se entregan mediante una módica cuota al contado y el resto a pagar por mensualidades.

Unico Agente
OBIGLIO & HIJOS
Bmé Mitre 1215 Buenos Aires

MEDIAS Y VENDAS PARA VARICES

Casa la más importante y antigua en Sud América, 34 años de existencia. Confección de FAJAS para VIENTRE CAIDO, HIPOGÁSTRICAS, con neumáticos Henríquez para Ptosis, Hernias y Apendicitis operadas. Aparatos modernos elásticos para las HERNIAS. Guantes de goma. Orinales de goma para incontinencia de orina. Muletas. Suspensorios Sober, Olimpia. Plantillas para pie plano.

REMONDINO
—no tiene sucursal—

C. PELLEGRINI, 119
U. T., 5164, Rivadavia
Buenos Aires

ULTIMO INVENTO para la depilación completa de raíz del vello, pelo fuerte, puntos negros, arrugas, pecas; emblanquece y purifica el cutis; esto se consigue con suma facilidad con el Extractor Vegetal inofensivo, anula la electricidad, baños faciales y pinzas. Consultas y pruebas gratis.

Otro benefactor que recomiendo, es mi **Imperial**, único específico para emblanquecer sin uso del polvo. **V. GINER de MONZÓ, Entre Ríos, 926, Buenos Aires.** En esta Central queda personal competente. La indicada Especialista atenderá del 23 al 30 de Septiembre, en el **Gran Hotel. Mendoza.** — Sucursales: **Rosario: Rioja, 1449; Tucumán: Monteagudo, 455, y en Córdoba: Rivadavia, 293.**

Cigarrillos

Pour la Noblesse

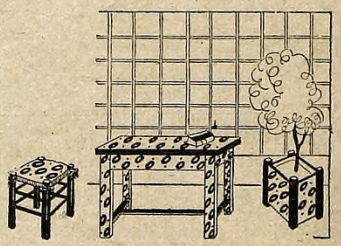
20-30
40-60 cts

UN NIÑO SANO

es alegría para la vista, al cual con sólo mirarle se descubre la salud. Afuer del cuidado corporal, los agentes empleados son de la mayor importancia. Bienestar y alegría es el resultado de friccionar el cuerpecito con Polvo Vasenol para Niños. Las propiedades refrescantes y curativas no son igualadas por ninguna otra preparación. Absorbe la humedad e impide las irritaciones, procurando a la madre menos trabajo y al nene mayor bienestar.

para prestar gran comodidad en el recreo del jardín, y son los más indicados por lo sufridos y por su fácil movilidad para el "confort" al aire libre.

Su adquisición es fácil, y sólo se trata ahora de darles un aspecto menos



vulgar, una apariencia más llamativa y elegante que la que tienen al salir de la mano del carpintero.

Es bien sencillo. Se les cubre, previamente, de una capa de ripolín blanco que, sirviendo de fondo, les da, desde luego, un aspecto atrayente y alegre.

Después de que la capa de ripolín esté seca, se dibujan sobre el mueble motivos rústicos, toscos, en formas geométricas o caprichosas, cuyos motivos se cubren después con pinturas de colores vivos, para que estén a tono con el marco pintoresco del jardín.

De esta sencilla manera puede conseguirse que un sencillo taburete construído con simples tablas lisas, dispuestas en ángulo, como se ve en el grabado, decoradas exteriormente en la forma que dejamos explicado, improvisan una linda mesita rústica que prestará excelentes servicios.

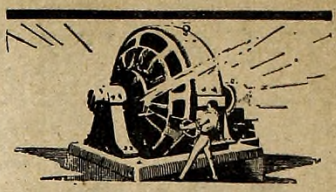
Si se procura que los cojines lisos que cubren los sillones de mimbre destinados al jardín tengan los mismos motivos decorativos que la mesita rús-

tica, se habrá conseguido un conjunto primoroso muy característico y muy propio para los esparcimientos estivales bajo la fronda de un parque.

En otro grabado puede verse cómo de muebles tan vulgares como una simple mesa común, de pino, de las que se usan para cocina, un tosco taburete de paja y un improvisado cajón macetero, son más que suficientes para decorar lindamente el ángulo de una galería de esas que dan frente a los rosales floridos o están engalanadas con las primeras lilas de la primavera, si a aquéllos se les da, exteriormente, una capa de pintura clara, uniforme, y se busca en ellos un ameno juego de motivos decorativos que, cuanto más raro y caprichoso resultará más interesante, más elegante y original.

ALMOHADONES DE JARDÍN

En otro lugar hablamos del interés que tienen para el "confort" del jardín el estilo de los almohadones rústicos que han de cubrir los divanes y las butacas de mimbre. Y ahora conviene que añadamos algo en particular sobre la condición esencial de estos almohadones destinados a sufrir los rigores de la luz y del aire. Son, desde luego, preferibles los de telas crudas y lavables: brines, cretonas floreadas, telas de Jouy, etcétera, que permiten una renovación fácil y constante, y al mismo tiempo se prestan para efectos agradables y la-



ENERGIA

Es el verdadero motor de la salud. Es fuerza vital purificada desde sus bases orgánicas. La falta de energía acusa **Pobreza de Sangre** y con ella la **Anemia, Raquitismo, Debilidad General,** etcétera. Nada nutre y enriquece mejor la sangre que el gran tónico reconstituyente por excelencia:

VINO IODOTANICO NELSON

Bajo su acción, los organismos debilitados se reconstruyen rápidamente, ganando en peso, y toda la economía experimenta su beneficiosa influencia. Las propiedades vigorizantes del **Vino Iodotánico Nelson lo hacen indispensable a todos, sea cual fuere la edad o sexo.** Pruebe Vd. desde hoy mismo.

Se vende únicamente en las buenas farmacias a $ 3.60 la botella. Para el interior, agregar 0.50 para franqueo.

Si su farmacéutico no lo tiene, pídanoslo. Lo enviaremos en el día.

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"
SUIPACHA, 477 — Buenos Aires

Lo más hermoso que existe en el mundo es una linda mujer

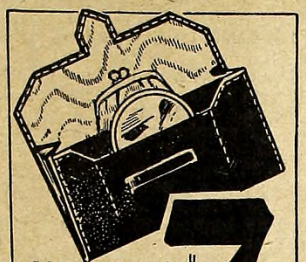
Pero no puede haber mujer hermosa si, además de sus facciones, no tiene un cuerpo esbelto bien formado: las

Píldoras Orientales

son de acción tónica y vivificante, ayudan a la naturaleza, con su uso las formas del cuerpo se destacan, el busto de la mujer se desarrolla, el estado general mejora.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

O. RATIE, Farmacéutico
45, Rue de l'Ehiquier, París



Sobre marroquín negro o marrón, tam. 22 x 15, 2 bolsillos, portamonedas, espejo, 9 diámetro, forro moiré beige. Al interior: 0.20 de franqueo.

$ 7.95

casa Chéret Fábrica de Carteras C. Pellegrini 735

¿Ven, huelen y sienten las plantas?

ENAMORADOS que vais a ocultar vuestros amores en el retiro de los bosques, no creáis que nadie os ve. Os contemplan millones de ojos.

El profesor Wáger, presidente de la Asociación para el Progreso de las Ciencias, coincide con Darwin, hijo del famoso sabio, en que las plantas piensan, huelen y paladean.

Afirma Wáger que las plantas tienen los órganos de la visión en las hojas cuando están verdes, y que sus ojos, que se cuentan por millones, son pequeños pero tan perfectos, que el profesor Wáger ha conseguido sacar fotografías empleándolos como lentes de objetivo.

¿Para qué quiere los ojos un vegetal? Que los necesite un animal para buscar su alimento, para andar, para librarse del peligro, se comprende; pero no así una planta, que no puede mudar de sitio, ni evitar un peligro, a no ser que pertenezca a alguna familia de ciertas trepadoras.

La planta, sin embargo, emplea la vista para mantener sus hojas de cara a la luz y para regular su avance y crecimiento a fin de no chocar contra otra planta de al lado, ni meterse en sitios obscuros y sin salida, sino, por el contrario, buscar el lugar más despejado y recibir bien el aire y el sol.

Hay vegetales a cuyos ojos lastima la luz oblicua, y cuando se sienten heridos por ésta, ponen en juego el aparato motor al cual corresponden los músculos, y éstos se encogen o se extienden con mayor o menor presteza haciendo inclinarse o girar la hoja con precisión maravillosa hasta que cesa su malestar.

Basta encerrar una planta en un cuarto obscuro durante varios días para que deje caer las hojas, y ello indica bien a las claras que lo hace porque no tiene luz adonde volver sus miradas. Si se le acerca una bujía, todas las hojas que pueden se vuelven para disfrutar de los débiles rayos luminosos.

Y no es esto sólo: está probado que las plantas tienen paladar y olfato.

Cuando alguno de nuestros lectores vaya a un bosque y aspire el aroma de los árboles, piense que, muy probablemente, los árboles le estarán oliendo también a él, y que si permaneciese bastante tiempo parado en un sitio, se le acercaría tal vez, alguna raíz secundaria o algún tentáculo de cualquier miembro del reino vegetal, pensando que si el visitante huele bien debe saberle mejor.

Poseen igualmente todos los vegetales el sentido del gusto, y como lo tienen muy desarrollado, no es de extrañar que procuren satisfacerlo.

El profesor R. L. Garner dió cuenta, en un artículo publicado recientemente, del siguiente notable caso referente a la delicadeza del olfato y a la inteligencia de una pequeña vid silvestre.

"Dividí — dice — diagonalmente en dos compartimientos una caja vacía de cuarenta centímetros en cuadro por quince de profundidad, y llené ambas divisiones con arena mezclada con mantillo. En uno de los lados planté una vid joven y robusta, y en el otro lado enterré una caja redonda de hojalata, de quince centímetros de diámetro y cinco de profundidad, llena de abono del más rico. En la tapa de esta segunda caja abrí cinco pequeños agujeros y puse encima tres telas delgadas para que no pudiera entrar ni salir nada por ellos.

"Aguardé hasta que hubieron pasado diez y siete semanas, y entonces, con mucho cuidado, retiré la arena que cubría la caja de hojalata y me encontré con que las raíces de la vid no sólo habían descubierto el tesoro, sino que lo habían invadido. Una porción de largos y delgados filamentos habían conseguido atravesar la trama de las tres cubiertas de tela, y siete de ellos habían logrado meterse por los cinco agujeritos de la tapa. Alrededor de ésta, que entraba muy ajustada, habían penetrado otras raicillas por media docena de huecos tan pequeños que apenas cabía un pelo por ellos, y dentro de la caja se habían dividido aquellas raíces como hebras de hilo en otras muchas más pequeñas que exploraban el estrecho recinto en todas direcciones."

SENOS

Unicamente la Loc ón "NILO" da a los SENOS perfecta rigidez y belleza. Se aplica en forma de masajes. Es agradable e higiénica. Un frasco le demostrará sus maravillosos resultados. Precio del frasco: $ 10 Por mayor y menor: Casa ODO - RO - NO VIAMONTE, 627 Buenos Aires En venta en toda la República.

LA SOLAPA DE SU SACO demuestra que Vd. precisa aseo en su cabeza.

USE HOY MISMO "SOLEDOLL"

Loción higiénica que DESTRUYE LA CASPA y fortalece el cabello

La caspa termina con los cabellos "SOLEDOLL" con la caspa

Venta en todas las farmacias y casas del ramo

$ 4.50 (envíos 0.50)

Depósito: SOLE DOLL y Cía. - Moreno, 1368

Remitimos GRATIS el interesante folleto "Cómo evitar la caída del cabello"

MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

MANEJO FÁCIL Y SENCILLO — UTILIDADES SEGURAS

Trabajando en su casa y cómodamente usted puede tejer con esta máquina medias, calcetines, etc., en lana, hilo, algodón, seda, sin costura, y ganar $ 5 a $ 6 todos los días. Nosotros compramos todas las medias dándole los hilos. Pida el catálogo ilustrado Nº 38, gratis, a los Unicos Introductores en Sud América.

MAQUINA y ACCESORIOS

Precio, completa: $ 360.— m|n. al contado

CANGALLO 1180 Buenos Aires (Rep. Argentina)

PASCUAL NIGRI e Hijos

Agfa

PELÍCULAS FILMPACKS PLACAS y Drogas Fotográficas SON LOS MEJORES

Pídanlas en las casas del ramo

Depositarios: PASTA, VIANELLO y CANI Rivadavia, 1178 - Bs. As.

Fácilmente puede hacerlos con unas barritas de lacre Dennison, y el resultado es muy vistoso y de poco costo. También puede moldear flores, etc., y además pintar con nuestro lacre.

LACRE FINO

Dennison

De venta en todas partes

Dennison Manufacturing Co.

Pida nuestro libro de instrucciones para hacer trabajos artísticos en lacre, que enviaremos gratis.

Dep. A. Sarmiento, 643 - Bs. Aires

¿No se siente Vd. con apetito; la digestión se le hace difícil; su estómago está indispuesto? Una copita le procurará un alivio seguro.

FERNET-BRANCA

PROLONGA LA VIDA

En el período de la gestación

la futura madre debe de cuidarse mucho y no permitir que su organismo se debilite, pues es evidente que si ella se halla exenta de fuerzas, mal puede desarrollarse una criaturita sanita y robusta. Además conviene considerar que siempre la parturienta debería encontrarse llena de vitalidad y animada, y no debilitada y abatida. Las autoridades médicas han hallado en la

FERRO FITINA

el tónico reconstituyente ideal para las madres en el período de la gestación. Feliz combinación de la Fitina, famoso tónico nervino, con el hierro orgánico, creador de sangre sin rival, ésta lleva al organismo los elementos vitales de mayor importancia, al mismo tiempo que influye favorablemente sobre la disposición moral, punto importantísimo. En resumen, prepara admirablemente el organismo para el cumplimiento de esas funciones. — Si dudara, consulte a su médico.

La FERRO-FITINA se vende en forma granulada, y disuelta en la leche, el café o te, constituye una bebida deliciosa. Importadores: "Productos Cib", Corrientes 1247, Bs. As. En Montevideo: Sassoli y Alonso, Rondeau 1440.

SEMILLAS

PARA LA PRIMAVERA

Oferta válida por el mes de OCTUBRE

3 HORTALIZAS ESPECIALES

MELÓN BANANA

Nueva variedad de melón, de fruta muy alargada; carne blanca, jugosa y sabrosa. Paquete: $ 0.50.

PIMIENTO DULCE GIGANTE DE CHINA

El Pimiento más vigoroso y de fruto más grande, cuadrado, dulce, midiendo de 15 a 20 cm. de diámetro. Paquete: $ 0.50.

TOMATE "PONDEROSA"

El más grande de los tomates conocidos. Cada fruto pesa alrededor de tres cuartos de kilo, color escarlata, todo carne y poca semilla. Paquete: $ 0.50.

FLORES

GLADIOLOS EN COLECCIÓN

Por $ 5.—

REMITO LIBRE DE PORTE, 26 Gladiolos en 6 variedades, de los mejores colores y flor más grande. Clasificados.

UN JARDÍN DE VERANO

Colección Nº 52

Por $ 4.80

20 Gladiolos flor grande. 10 Nardos olorosos; 6 Dalias surtidas, y 8 paquetes de flores para sembrar ahora.

ENREDADERAS

Por $ 2.—

OCHO PAQUETES de semillas de flores trepadoras diferentes.

Semillas de Flores Notables y Novedades

Clavel doble:	
mezcla extra	$ 1.50
remontante Chabaud	„ 0.50
Heliotropo:	
Gigante Blanco	„ 0.50
Myosotis "Express":	
azul flor grande	„ 0.50
Phlox Drummondi:	
flor grande	„ 0.20

L. Saint-Germier Castel

Casa fundada en 1891

LIMA, 1165 Buenos Aires

La horticultura, profesión femenina

UNA MUCHACHA QUE DIRIGE UN JARDÍN

CUIDAR de las plantas, regar las flores, limpiar y ordenar las macetas, son ocupaciones indudablemente muy propias de una mujer; pero si preguntáramos a nuestras lectoras, una por una, si se atreverían a dirigir un gran jardín, a dar órdenes e instrucciones a los jardineros, a empujar la carretilla y manejar la pala y el azadón, seguramente casi todas lo pensarían mucho antes de decidirse. Y no les faltaría motivo para ello, porque todo lo que tiene de agradable y divertida la jardinería de balcón o de terraza, lo tiene de trabajoso y pesado el cuidado de un jardín en gran escala. A esto, sin embargo, es a lo que se dedica una joven, bonita por más señas, en un jardín del sur de Inglaterra, conocido con el nombre francés de "La Grange".

Es verdad que en la Gran Bretaña hay muchos colegios de señoritas donde se enseña a éstas la horticultura y la jardinería del modo más completo; pero la mayor parte de las alumnas de estos establecimientos, al salir de ellos, u olvidan lo que aprendieron, o si lo aprovechan, es solamente para escribir libros o dar conferencias sobre el asunto. Probablemente, la primera en sacar de esta educación una utilidad práctica ha sido la joven a que nos referimos. Al nombrársela "jardinero mayor" de La Grange, entró a substituir a un jardinero viejo, experimentadísimo, y de tan mal genio, que la dependencia, compuesta de tres jardineros y un chico, le consideraban como un tirano. Al ver por primera vez su nuevo jefe, todos ellos creyeron que de allí en adelante podrían hacer su capricho; pero la muchacha ha sabido imponer su autoridad, no con voces ni con amenazas, sino dando a entender a sus subordinados que conoce la clase de trabajo que a cada cual corresponde, y el tiempo que en ello puede emplear. Para lo cual, ha empezado por trabajar ella misma, y no así, como por recreo, sino desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, exceptuando sólo el tiempo preciso para almorzar y unos momentos, a las cuatro de la tarde, para beber una taza de te. Los trabajos más difíciles, los de mayor responsabilidad, tales como los injertos, la producción de variedades híbridas, y el cuidado de la temperatura de las estufas son precisamente los que ha tomado a su cargo. Los jardineros han comprendido que, con una práctica equivalente a la suya, tiene conocimientos teóricos muy superiores a los de ellos, y la respetan y la quieren como a una madre.

Desde luego, la joven jardinera, aunque es una señorita perfectamente educada, difiere mucho de las muchachas de las ciudades. No tiene tiempo para pensar en modas ni componerse, y sus manos han perdido la delicadeza necesaria para tocar el piano o manejar el abanico con coquetería; pero cuando se piensa que, apenas cumplidos veinte años, sin necesidad de doctorarse en leyes ni en derecho, ni de rebajarse al humilde papel de oficiala de modista, gana cuarenta pesos oro mensuales y está al frente de un establecimiento importante, cabe pensar que, andando el tiempo, ha de tener muchas imitadoras. Se trata de un nuevo campo de actividad para las mujeres que desean trabajar, completamente propio de su sexo y por añadidura sano y agradable.

La naturaleza hace nuevos cutis

(Del "Family Physician")

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera ordinaria mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede adquirir en cualquier farmacia, — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere Vd. poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

Una buena faja

debe ser práctica, liviana, higiénica y lavable. Eso mismo, ni más ni menos, es la

Faja Gesell

de cierre a broche o a cordón, tres anchos. Resulta adecuada para usarla tanto en los deportes como en los quehaceres de casa.

Precios desde $ 12.-

CASA Gesell

Av. DE MAYO 1431
ESMERALDA 370

Pídanos prospecto F. H.

Cómo se improvisan los jardines alpinos

(Continuación de la pág. 14)

JARDINES MURALES

AL lado de los mencionados, cabe recordar a los jardines dispuestos sobre viejos muros o paredes cuyo revoque destruyó el tiempo. A veces se construyen especialmente estos muros, dándoles apariencia de ruina, con piedras secas y asimétricas. En semejante caso, procúrese que la parte superior no tenga declive, para que el agua de lluvia quede retenida en los intersticios que separan la tierra vegetal. Con el concurso de plantas tales como valerianas rojas, enredaderas, cimbalaria colgante, hiedra, nepetas, culantrillos, etc., se les recubre con elementos de brillante decoración.

Para completar la ornamentación, es fácil intercalar en la pared, cerca del borde, algunos arbustitos de ramas caídas o trepadoras, como rosales, clemátides, madreselva o Santa Rita, que ocultarán las partes inestéticas de la pared natural o artificial.

Como vemos, la flora de las montañas se presta admirablemente para arreglos originales de alto valor decorativo.

Reservemos, pues, a estas exóticas especies un lugar de privilegio en nuestros jardines, seguros de dar así una nota graciosa y elegante. Ella sirve tanto para demostrar la riqueza y magnificencia de sus poseedores, como para recordar al visitante las encantadoras excursiones realizadas en viajes de imborrable memoria.

¡Enderécese! Llene sus pulmones de aire; evite el peligro de enfermarse del pecho; no ande con los hombros agachados y el pecho oprimido. Enderécese; esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.

El precio de la "ESPALDERA HERCULEX" es de $ 2.80 m|n. c|l.

Para el envío por encomienda postal, agregar $ 0.20 m|legal.

(Para la Capital Federal, $ 0.45 por encomienda)

MANDE MEDIDA DE CINTURA Y SISA

SANDEN - Sección S.

Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

CONSULTAS GRATIS

LAS FLORES EN LA POLÍTICA

ES sabido que los partidos políticos de algunos países eligen las flores como señal distintiva. A título de curiosidad, citamos las siguientes: en Inglaterra existe la *Primrose League* (Asociación de la Primavera). Sabemos que Tarquino recurrió a las flores, cercenando cabezas de amapolas, para significar de ese modo la próxima desaparición de los grandes de su tiempo. En el siglo XV Inglaterra presenció la guerra civil de las Dos Rosas. La rosa blanca, adoptada por los duques de York, y la roja, por los duques de Lancaster. El lis fué la flor de los borbones. La violeta fué, bajo el primer imperio, la flor bonapartista. Crollalanza dice, en una de sus obras, que el príncipe de Bismarck tenía entre sus obras una flor de pensamiento, símbolo del recuerdo; esto es un error. Bismarck tenía en sus armas un trébol con esta divisa mística: *In trinitate robur*. El trébol fué el emblema de los irlandeses, y el cardo el de los escoceses.

La primavera (primula), que dió su nombre a la gran liga conservadora inglesa de Disraeli (lord Beaconsfield). La familia imperial del Japón tiene el crisantemo como emblema.

La margarita es actualmente la flor nacional de los italianos.

Modes Perez

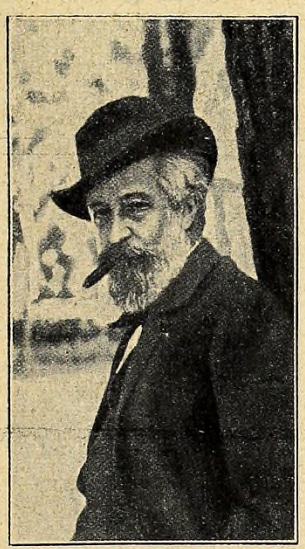
Esmeralda 762

Santiago Rusiñol, el pintor de los jardines

Por

RAMON DEL VALLE INCLAN

TODO cambia y de unas formas salen las otras, como del hoy sale el mañana; pero nuestros sentidos guardan la ilusión fundamental de que las formas permanecen inmutables, cuando no es advertida su inmediata mudanza. Hallamos que las cosas son lo que son, por lo que tienen en sí de más durable, y amamos aquello en que se atesora una fuerza que oponer al tiempo. Y así, de todas las cosas bellas para los ojos, ninguna tanto como los cristales. El goce de los ojos al mirarlos es un sentimiento sagrado, porque para los ojos, los cristales no tienen edad. Cuando pensamos que su ayer es de mil años y que permanecerán sin mudanza al cumplirse otros mil, sentimos la emoción religiosa de considerarlos fuera del tiempo. La luz de los cristales tiene algo de oración.



Concebir la vida y su expresión estética dentro del movimiento, dentro de todo aquello que cambia sin tregua, que se desmorona, que pasa en una fuga de instantes, es concebirla dentro del absurdo satánico. Los círculos dantescos son la más trágica representación de la soberbia estéril. Satanás estéril y soberbio anhela ser presente en el todo como el rostro de Dios. Girar, girar eternamente en el círculo del tiempo, con el ansia y la congoja de hacer desaparecer el antes y el después; consumirse en el vértigo del vuelo sin detenerse nunca, es la terrible sentencia que cumple el murciélago Lucifer. El giro de los círculos infernales apresurado hasta lo infinito, haría desaparecer lo pasado y lo venidero trocando en suprema quietud el movimiento. La aspiración a borrar el tiempo y el espacio es la aspiración a ser divino, porque la cifra de lo inmutable tiene el rostro de Dios. Todas las cosas, bajo la sombra del pecado, se mueven por estar quietas, sin conseguirlo jamás; pero el místico que sabe amarlas descubre en ellas una condición de permanencia y un enlace de armonía con el Todo. La Gracia.

Entre los pintores españoles, el primero en buscar la verdad y la intensidad de las emociones, sobre la accidental verdad del claroobscuro, ha sido Santiago Rusiñol. Hizo su aparición en una época bárbara, cuando la manoseada fórmula del realismo, vocead a por Emilio Zola, era aquí tenida por la suprema verdad estética. Sin duda porque aquella fórmula del realismo era un concepto tan carente de valor metafísico que lo podía entender cualquier periodista, y llevarlo a la práctica todos los artistas pobres de talento, pobres de sensibilidad y pobres de cultura. En aquel momento Santiago Rusiñol tuvo todo el prestigio de una bandera, y todo el valor de una escuela. Como acontece siempre, pasó sin ser entendido. Pero tornó en todas las ocasiones, con un poco de ironía, hacia los bárbaros luminosos, que tienen la mano hábil como el elefante tiene la trompa. Bien que el elefante, según aseguran los naturalistas, tiene también una gran inteligencia.

Los armoniosos y melancólicos jardines de Rusiñol, todos llenos de emoción y de una verdad lejana y permanente, la verdad del recuerdo, no podían ser entendidos por los que sólo buscan una verdad inmediata y efímera, el detalle gráfico de un momento sin enlace con otro momento. Santiago Rusiñol en su pintura muestra un concepto totalmente distinto. Sabe anlazar las emociones dispersas en una emoción más honda. Fiel a la tradición griega, procura hacer de la obra de arte una Suma. Y en esta exposición parece haber llegado a la meta, con el evocador y decorativo jardín: "El Parterre del Retiro". Su ejemplo y doctrina comienza a tener prosélitos. Afortunadamente, son ya muchos los jóvenes pintores que, a pesar de la torpe enseñanza de las escuelas — donde el concepto de arte se reduce a la fórmula mezquina de copiar al natural, — vuelven a la tradición clásica que hace del arte una síntesis de diferentes momentos

---

Y tú, pálido adolescente, que amas toda belleza, hijo de Apolo y de la Luna, cuando pintes, cuando esculpas, cuando cantes, enlaza en una suma tus emociones, perpetúalas en un círculo, y tendrás la clave de los enigmas. Descubre la norma de razón o de ritmo, metafísica o musical, y tocarás con las alas el Infinito. Pon en todas tus horas un enlace místico, y en la que llega vierte todo el contenido de la hora anterior, tal como el vino añejo del ánfora pequeña se trasiega en otra más capaz y se junta con el de las nuevas vendimias. Que sean tus emociones de arte, como los círculos abiertos por la piedra en el cristal del agua, y que en la última se contenga toda su vida.

EL ROSAL, EL FILÓSOFO Y LA RANA

El dueño de una huerta de Granada,
filósofo rural, pero profundo,
decia que no hay nada
más perfecto que el hombre en este mun-
y en prueba de su aserto, [do;
lo siguiente citaba el condenado:
"A un rosal las raíces he sacado
y al punto se me ha muerto,
y a mi, en cambio, un dentista conocido
por sus curas felices,
me acaba de sacar varias raíces
y nada me ha ocurrido."
Escuchóle el rosal (que era precioso)
sin mostrarse quejoso.
Mas cierta rana, fresca y descarada,
que desde un charco inmundo
le oyó exclamar aquello de "no hay nada
más perfecto que el hombre en este mun-
le dijo: "Yo no puedo ya, vecino, [do",
callar como el rosal, ¡qué desatino!
No vuelva, se lo ruego,
a decir lo que ha dicho, o vaya luego
a pasar esta noche algunas horas
explicando a las ranas moradoras
del charco de la huerta
eso que dice usted que es cosa cierta."
El hombre, complaciente
como él solo, pasó tranquilamente
la noche junto al charco, entre las ranas;
mas pescó, el infeliz, unas tercianas
que por poco le llevan a la tumba;
y las ranas le dieron una zumba,
porque, limpias de fiebre y todas sanas
y gozando de acuáticos placeres,
probaron al filósofo profundo
que *andan algunos seres*
más perfectos que el hombre por el mundo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA MUJER Y LA SOCIEDAD

Es una verdad incuestionable que las actividades sociales se concentran en la mujer; ella desempeña el rol más preponderante en toda fiesta o reunión, realzándola con el prestigio de su sabiduría mundana; su charla chispeante y amena y el SUPREMO ENCANTO DE SU BELLEZA, que es su don más preciado.

Es también, por todo esto, obligación de la mujer cuidar de su belleza contrarrestando los efectos de la edad, inclemencias del tiempo o vicios del cutis.

Toda Niña o Dama conseguirá su ideal, con el uso diario del

"AGUA DORA"

preparación científica muy difundida en todo el mundo y que se consigue en las buenas Farmacias y Perfumerías.

¿QUERÉIS PROBARLA?

Con este recorte de "El Hogar", envíe 30 centavos en estampillas a Grebe & Diebel, Victoria 1556, y recibirá un frasquito de muestra.

Té Cumbre

Compuesto de plantas medicinales de nuestra flora Andina, es el mejor digestivo tónico estomacal, elimina toda impureza, nutre la sangre, evita la anemia; sanos y enfermos lo toman después de las comidas con positivos resultados.

Precio de la caja: $ 2 -

Así conocerá las propiedades de las Yerbas Andinas para todas las enfermedades. Hay que retornar al primitivo tratamiento natural para prolongar la vida.—Franco de porte obtendrá este hermoso libro. Solicítelo hoy mismo a

J. M. CARRIZO
Independencia, 2515
U. T. 7364, Mitre

CANAS - CALVICIE

UN TRIUNFO PROXIMO PARA EL BALSAMO GERMINATOR

"SUPER-OMNIA"

Descubierto por el R. P. Rey de la
R. O. T. H. D. CALATRAVA

La Delegación Argentina al Congreso Médico a celebrarse en el próximo Octubre, en España, tendrá la oportunidad de constatar por sí misma los resultados que se obtengan en los estudios a que se someterá en dicho congreso el BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA", para el tratamiento de la calvicie y eliminación de las canas existentes, sin tinturas, impidiendo la salida de canas nuevas.

Los eminentes doctores que componen dicha delegación serán, no lo dudamos, ante los resultados absolutos que se obtendrán en dicho congreso, los mejores certificados que podremos presentar, porque serán ellos los primeros en propagar los resultados altamente satisfactorios que obtenga el BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA", como ya lo fueron los de los Congresos Médico-Dermatológicos de Bruselas, Royal College of Medical Science de Londres, y el de Munich del corriente año, donde quedó comprobada la eficacia de este Bálsamo para la cura de la calvicie y eliminación radical de las canas.

El BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA" no es grasoso ni ensucia; es esencialmente vegetal (certif. 850), comparable a la mejor loción por su finísimo y agradable perfume.

Solicite informes y folletos al Agente General de la Cía. Calatrava para Sud América S. LOSADA, Estados Unidos 437. U. T. 4729, Buen Orden.

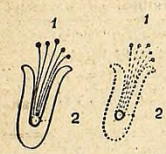
Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas al precio de 10 $ m|n. frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario agregando 1 $ más para embalaje y franqueo.

Los cruzamientos artificiales

EN los estudios sobre la herencia (de los cuales hemos hablado aquí), los trabajos de Mendel han originado grandes progresos.

Gregorio Mendel era un monje alemán, que en el jardín de su convento de Brünn se pasó los años haciendo cruzamientos con plantas, en tanto en el mundo culto se debatían las grandes cuestiones teóricas sobre la herencia. En 1866, la Sociedad de Historia Natural de dicha ciudad de Alemania publicó un resumen de los trabajos de Mendel; pero ni entonces ni muchos años después llamaron la atención de los hombres de ciencia, hasta 1900, en que fueron descubiertos por los botánicos Correns, de Vries y Tschermak.

Desde entonces han sido profusamente estudiados, seguidos y discutidos, y han venido a constituir, por así decirlo, el verdadero punto de partida del estudio experimental de las transmisiones hereditarias. La disyunción de los caracteres y la ley de la persistencia, son las dos principales leyes resultantes de las experiencias de Mendel. Por otra parte, revelan el mecanismo de la producción de las razas híbridas.

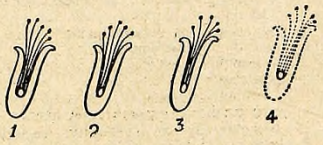


1, estambres con el polen masculino. 2, gameta femenina

Los cruzamientos venían realizándose desde la fundación de la llamada Escuela Biométrica inglesa, por Pearson y Galton. Esta escuela, sin embargo, no dió más que resultados estadísticos.

Mendel emprende los cruzamientos artificiales en plantas, debido a que en plantas se pueden obtener en un año dos o tres generaciones, y no resulta tan penosa la espera de los resultados.

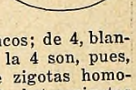
Se trata de unir dos individuos que difieran en factores fundamentales. Mendel toma dos plantas de guisantes: con flores rojas la una, y con flores blancas la otra. Observa y comprueba primeramente que son plantas que, en efecto, siempre han dado las flores de ese color. El esquema de las flores de estas plantas se ve en la figura 1.



Cuando las plantas están desarrolladas, Mendel corta los estambres en su parte superior, de modo que la flor quede sin polen masculino (el polen ha madurado antes que la gameta femenina, para evitar una autofecundación). Con un pincel lleva entonces el polen de la flor colorada a la flor blanca. Luego, ya no hay más que seguir los resultados de la generación. Las generaciones que resulten serán filiales o descendentes; las que dieron la flor, se consideran ascendentes o paternales. También se dice: generación P_1 (la flor); P_2 (sus padres); P_3 (sus abuelos); y generación F_1 (los hijos de la P_1); F_2 (los nietos); F_3 (los biznietos).

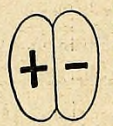
Los resultados de esta unión artificial fueron los sigientes: generación F_1, 3 flores rojas y 1 blanca (en cien cruzamientos resultaron las tres cuartas partes rojas, y la otra blanca) figura 2.

Siguiendo ahora la generación (sin cruzamiento) de cada una de estas flores, resultaba: de 1, colorados solamente; de 2 y 3, como en la F_1, es decir, el 75 % colorados y el 25 % blancos; de 4, blancos solamente. La 1 y la 4 son, pues, razas homozigotas (de zigotas homogéneas); la 2 y la 3, heterozigotas (de zigotas heterogéneas). Estas son las razas híbridas.



Esto se explica por la combinación de cromosomas y la reducción de material, propias del proceso germinativo. La gameta masculina de la flor roja tiene, por lo menos, un cromosoma colorado (si tiene más y cómo son, no nos importa ahora), y la femenina uno blanco (figura 3).

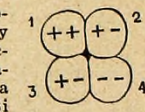
Naturalmente, no se trata de cromosomas colorados, porque no los hay así. Decimos que es colorado uno y blanco otro queriendo dar a entender que tienen potencial para producir luego esos colores. Combinadas las dos gametas dan una zigota que, por lo menos, también tiene un cromosoma blanco y otro rojo (figura 4).



En la zigota se efectúa la reducción de material y queda en dos mitades; la una con el colorado (+) y la otra con el blanco (—) (fig. 5).

Se divide luego en cuatro (figura 6).

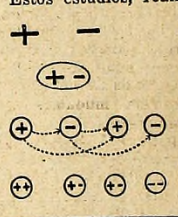
Dos colorados, un blanco y un colorado, un blanco y un colorado, y dos blancos. De la 1ª sale un producto colorado; de la 2ª y de la 3ª, dos productos blancos y colorados los dos; de la 4ª, uno blanco. Si continuamos el proceso nos explicaremos que den generaciones homozigotas y heterozigotas (figura 7).



Los factores hereditarios pueden así ser comparados a los radicales de la química inorgánica. En las mezclas que hace el químico, obtiene nuevas composiciones, pero los elementos son siempre los mismos. Así los factores germinativos: son siempre unos, pero sus combinaciones pueden dar distintos productos.

En los cruzamientos artificiales, no se destruye ninguno. Si en una generación desaparece alguno, en otra vuelve a aparecer, y aquí tenemos por qué un carácter del abuelo puede aparecer en el nieto y no en el hijo; en el hijo se había apagado momentáneamente.

Estos estudios, realizados con tanto método como paciencia, son los que, mediante la observación de ciertos fenómenos naturales, determinaron el progreso de la floricultura.



Los jardines más célebres del mundo

(Continuación de la pág. 10)

el mismo vocablo "mela" significa a la vez manzanas y rebaños, concluyendo la probabilidad de que, al formarse la fábula, las manzanas del mencionado Jardín fueran la misma cosa que los rebaños del sol poniente, es decir: las brillantes nubes del ocaso.

Las hermosas vírgenes de encantada existencia tenían los ojos claros continuamente fijos en las manzanas de oro. La fruta prodigiosa sirvió para retardar la carrera de Atalanta y para premiar la belleza de Venus en el concurso de las tres diosas.

Uno de los trabajos de Hércules consistía en llevar a Euristeo las manzanas de oro. El héroe fué en busca de las Ninfas, las cuales le dijeron que se dirigiera a Nereo para que le revelase el paraje donde estaban las portentosas pomas. Arrancó, en fin, al dios profético del mar tan importante secreto y pasó a la Libia. Salióle al encuentro el gigante Anteo, cuyas fuerzas renacían cada vez que se ponía en el suelo la planta. Hércules, para vencerlo, lo levantó en el aire y lo ahogó en sus brazos. Siguió una viaje accidentado hasta llegar al Jardín de las Hespérides. Penetra en el recinto sagrado, aplasta con su clava al dragón y arranca los mágicos frutos. De regreso a Micenas las entrega a Euristeo, y al serle devueltas las regala a Minerva; pero la diosa las volvió al jardín de su procedencia, en donde eternamente debían estar, porque son imperecederas. Tal es el mito.

Se ha discutido mucho acerca de si las pomas doradas del Jardín de las Hespérides eran naranjas o limones, cuestión que en verdad carece de importancia. Basta saber que hoy, como antiguamente, se encuentran naranjos y limoneros en todo el litoral africano, desde la Cirenaica hasta las columnas de Hércules.

¿Quién no conoce siquiera de nombre el jardín de Epicuro? La vida rústica agradaba por su sencillez al inmortal filósofo griego. Fué en Atenas uno de los primeros en poseer un jardín en el interior de los muros. Este jardín, que le costó ochenta minas, no lo dejó más que dos o tres veces para visitar a los amigos de Jonia. En él daba sus lecciones y permanecía con sus discípulos y amigos entregado a las pláticas famosas que tanta influencia dejaron.

Si volvemos a los tiempos modernos no podemos dejar de recordar un espectáculo que tuvo por teatro, no hace muchos años, al Olimpia. Nos referimos al inmenso circo cubierto de cristales que en Londres utilizan para toda clase de exposiciones y para los festejos en que toman parte centenares de personas.

En el Olimpia desfilan en columnas regimientos de todas las armas; corren cientos de caballos en fantasías morisca; se arma en su pista una línea férrea por la cual corre un tren de vapor; funcionan cuatro grandes compañías acrobáticas al mismo tiempo; se verifican concursos hípicos y desfiles de miles de personas que presencian cuarenta mil espectadores.

El monumental circo fué elegido, en la época a que hacemos referencia, para una exposición de jardines regios, de lindísimos jardines planeados e ideados por las reinas de Europa, que convirtieron la pista del Gran Olimpia en un verdadero paraíso.

Todas las femeninas testas coronadas de la vieja Europa tuvieron allí una manifestación de su gusto en jardinería. El aspecto de la pista del Olimpia impresionó vivamente. Parecía al visitante hallarse en medio de un gran jardín concebido y construído por hadas y compuesto por una docena de jardines, cada uno de ellos dibujado por un ser sobrenatural bien distinto del que construyera el plano del contiguo.

Un capricho de flores del Norte al lado de un encanto de platabandas y de arriates del tipo más meridional.

Entre esos jardines de ensueño, uno de los que más llamaron la atención fué el trazado bajo la inspiración de la reina de España. La graciosa soberana trasplantó allí un esplendoroso jardín sevillano repleto de flores, plantas y arbustos de la bella ciudad del Guadalquivir. En el centro, un estanque en forma de estrella con azulejos policromos, alimentado por elegante surtidor atraía con preferencia todas las miradas del público londinense.

En el jardín de la reina de Rumania predominaron los colores nacionales: el púrpura y el anaranjado; aubrecias, violetas, crocus, tulipanes y campanillas daban el tono purpúreo, y los naranjos completaban el cuadro.

La reina de los belgas ofreció como regalo a los ojos de los asistentes una sinfonía de azul en el que, artísticamente, se combinaron los jacintos, las cineraicas, los miosotis, las violetas y las prímulas o primaveras azules.

El jardín de la reina de Holanda estaba constituído totalmente por plantas genuinamente holandesas, en las que no se sabía si admirar más la variedad o la belleza. Tantos eran los ejemplares de la rica flora.

Muy original fué el jardín de la soberana de Noruega, en el que abundaron las plantas y flores grisáceas, las blancas de los Alpes y de las regiones frías de Europa, con sus características tan interesantes.

Estos jardines regios estaban provistos de una tapia; el de la reina de Noruega hallábase cercado con antiguos ladrillos. La tapia del jardín real de Bélgica estaba hecha de piedra azul de York; la de las otras reinas y princesas eran construídas con las piedras, ladrillos y baldosas más generalizadas en sus respectivos países; la del jardín español, con azulejos del más variado y encantador colorido de la industria de España, y así los otros.

Como se ve, por los ejemplos que citamos, las reinas modernas nada tienen que envidiar en creaciones de jardines a la célebre Semirámides de la antigüedad, a quien injustamente se atribuyen los jardines de Babilonia, que le dieron fama mundial.

Aun siendo cierta esta empresa — cosa que no realizó, — toda su habilidad hubiera consistido en hacer unos jardines en terrazas o azoteas que dieron en llamar colgantes.

Pero si la reina de Asiria, vistiéndose con las plumas del grajo, se enorgullecía de saber colgar jardines, las reinas de Europa han sabido llevar desde sus respectivas naciones a la capital de Inglaterra jardines modelos de elegancia, de arte, de riqueza y de magnificencia.

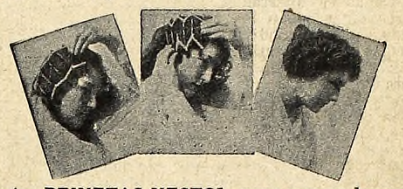
Atendemos pedidos e informes del interior.

MAISON STAMATIS
AGENCIA NESTLE
ESMERALDA, 555
U. T. 1277, Retiro
Buenos Aires

La Ondulación Permanente del Cabello

por el sistema **Nestlé del Lanoil** es un descubrimiento maravilloso. Visite nuestro Salón de Peinados y hágase Ondular el cabello, hermoseará su cabeza y habrá adquirido el mayor encanto.

También puede ejecutarlo Vd. misma, en su casa, comprando un "Juego Doméstico" de **NESTLÉ**, aparato sencillísimo y económico.



Use estas **PEINETAS NESTOL**, para marcar las ondas, lo más práctico y de mejor resultado que se conoce.

PARA ADELGAZAR
LA IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP, de la Facultad de París
Folletos: H. LEÓN, San Martín, 450
Venta: Farmacias, a $ 7.50

SENOS DISMINUCION y ENDURECIMIENTO
En caso de atrofia, aumento.
Sin pomadas ni lociones.
Masaje médico científico.
Sra. C. R. de Roma - Junín, 14
Consultas de 2 a 6

La Moda para Primavera y Verano

está contenida en las NUEVAS CARTERAS "MARTI", que acaban de llegar en las últimas y más elegantes creaciones de París.

140 FIGURINES
de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, etcétera, con sus

140 MOLDES
trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60, a ..... $ 5.—
Cartera para niñas o varones, con 40 modelos, a ..... $ 3.—
Para ropa interior de señoras, con 134 modelos, a ..... $ 4.—
Para ropa interior de niñas o varones, a ..... $ 2.50
Ajuares completos para bebé y recién nacido, 54 prendas distintas con todos sus patrones, a ..... $ 3.—
Tenemos además veinte carteras distintas con toda clase de prendas, para señoras, caballeros y niños.
PARA EL INTERIOR, LIBRE DE FLETE
EN VENTA:
J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 426 - Buenos Aires
y en la "SEDERÍA VALDIVIANA",
Bernardo de Irigoyen, 982. — Buenos Aires

LOCION DE EUCALIPTUS
DE
RUIZ & ROCA

Quita totalmente la caspa, evita la caída del cabello, lo tonifica y embellece.

NO HAY NADA MEJOR
PRUÉBELA
Si no la tiene su proveedor de Perfumería pídala a
RUIZ & ROCA
FLORIDA, 2 BUENOS AIRES
Frasco de $ 2.90, 4.50 y 6.90

JEREZ-QUINA-PEDRO-DOMECQ
INSUPERABLE VINO TÓNICO APERITIVO

La flora en la antigüedad

DESDE los más remotos tiempos el hombre dedicó especial atención al conocimiento de las plantas, pues comprendió los beneficios que ellas habían de reportarle.

Dos clasificaciones, muy generales, servían primitivamente para distinguirlas entre sí, alcanzando estos conocimientos a muchas especies de las que hoy vemos en huertas y jardines. En un grupo, entraban las plantas consideradas útiles, subdividiéndolas luego en comestibles, textibles, maderables, etc. En el otro grupo, se contaban las plantas dañosas, entre ellas las venenosas y las que podían producir perjuicios o molestias. Según sus propiedades, las plantas medicinales — que también eran clasificadas — iban a engrosas uno u otro grupo. Así también se tenían las plantas divididas en arbóreas y herbáceas.

El naturalista De Buen, recoge la versión de que Yu (2.200 años antes de nuestra Era) tenía ordenado el cultivo de las plantas, y estableció los principios para que fueran cultivadas las tierras conquistadas en el Asia central; y que Chun, asociado al imperio por Yao, nombró un director de Agricultura, pues entre los chinos no estaba sujeto al capricho del agricultor el cultivo del campo, sino que era regulado y dirigido por mandato de las autoridades.

Según Hoeffer, es la Biblia el documento más antiguo que se puede consultar, dándonos noticias acerca del conocimiento que los antiguos tenían de las plantas.

"La Biblia — dice aquél — nos transporta en sus relatos a las comarcas orientales mediterráneas como la Fenicia, la Palestina y el Egipto, donde hacía tres mil años que la civilización tenía su asiento, cuando todavía Europa se hallaba sumergida en las tinieblas de la barbarie.

"La flora bíblica comprende una considerable cantidad de plantas pertenecientes a la zona que se extiende desde el litoral de la Fenicia hasta la ribera occidental del Eufrates, citándose entre los cereales el trigo y la cebada; el "dokhan" o "durah", que se había tomado por mijo y que, al parecer, no es otro que nuestro sorgo, así como el "pool" o sea el garbanzo, planta que se cultivaba desde muy antiguo en las costas meridionales y que algunos tradujeron por haba, leguminosa ésta, sobre la que, por otra parte, en muchos pueblos antiguos y, especialmente, entre los egipcios, pesaba una prohibición religiosa."

En el libro de los Números, dicen los judíos al atravesar el desierto: "Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto, de balde; de los cohombros y de los melones y de los puerros y de las cebollas y de los ajos." (Números XI-5.)

La palabra "khastser" que figura en el texto bíblico, parece que no es otra cosa que la caña de azúcar, la que era conocida desde la más remota antigüedad en los pueblos de oriente.

Entre los muchos árboles de que nos habla el Antiguo Testamento pueden citarse la palmera, cuyo tallo proporciona un licor agradable; utilizándose las hojas para hacer diversos objetos tejidos, y los dátiles como alimento. El granado, cuyo fruto era uno de los siete de la Tierra de Promisión: "...tierra de trigo y de cebada, y de vides e higueras y granados, tierra de olivas, de aceite y de miel". (Deuteronomio, VIII-8.) El naranjo, árbol al que se aplican estos versos del *Cantar de los Cantares:* "Y el olor de tu boca como de naranjo", versos que más vulgarmente se conocen así: "Y el olor de tu boca como de manzanas." El olivo, que en el Génesis lleva el nombre de "zaïth"; el "tcenah", nombre aplicado unas veces al bananero y otras a la higuera común, por los traductores; el sicomoro, cuya madera emplean los egipcios para cajas donde encerrar las momias; el cedro y el ciprés, cuyas maderas fueron empleadas en la construcción del templo de Salomón. El árbol productor de la canela, que fué por mucho tiempo un misterio para los botánicos; pero de él habla el Viejo Testamento: "Habló más Jehová a Moisés, diciendo: "Y tú has de tomar de las principales drogas; de mirra excelente quinientos siclos, y de *canela aromática* la mitad..." (Éxodo, XXX-22 y 23.) Con lo que tenemos también el cinamono, de cuya corteza se obtiene la canela, y el árbol de donde sacaban la mirra. El "atad", que se ha traducido por espino, rosal silvestre, cirolero silvestre, etc., suponiéndose que con las ramas de tal arbusto se hizo la corona de espinas que ciñó la frente de Cristo. También habla el texto bíblico del "pischtah", palabra que algunos traductores aplican al algodonero y otros al lino, lo mismo que el "kikäion", debajo del cual se amparó el profeta Jonás, y que probablemente era el ricino, aplicándola algunos autores a la hiedra. En el *Cantar de los Cantares* se cita el "Schonchan", como símbolo de gracia y belleza, y cuyos caracteres concuerdan perfectamente con los del lirio del valle; la artemisa, el hisopo, el romero y el coriandro, así como el "papirus", y otras muchas plantas de que nos habla la Biblia, y acerca de las cuales se mantiene cierta confusión que alcanza también a los vegetales de que hablan los textos sagrados de la India y de la China.

HOMERO, cuyos poemas fueron tan venerados entre los griegos como los libros del Antiguo Testamento entre los hebreos, nos da a conocer mucho mejor la flora de la región mediterránea.

El olivo se encuentra en primer término entre las plantas citadas por el inmortal poeta, que lo dividió en silvestre y cultivado, presentando al segundo en los jardines de Laertes y Alcínoo.

Los griegos hicieron del olivo el símbolo de la abundancia, de la prudencia y de la paz, venerándolo y considerándolo un especialísimo don de Minerva. En los juegos de la Hélada, los vencedores eran coronados con ramos de olivo y estaba prohibido aplicarlo a usos profanos.

Homero califica de "hermoso árbol de Júpiter", a la encina de bellotas comestibles; y a los habitantes de la Arcadia se los conocía por "comedores de bellotas". No es dudoso que el poeta conociera perfectamente el olmo, el álamo y el abeto, y éstos eran, sin duda, los árboles que adornaban la morada de Calipso. El "azufaifo" parece ser el arbusto del "loto" de Homero, alrededor del cual se han ocupado extensamente los naturalistas, descartando algunos la posibilidad de que se tratara del "loto azul", de flores del mismo color, y cuyo fruto semeja una cápsula de adormidera, que encierra una prodigiosa cantidad de granos, que los egipcios empleaban en la fabricación de su pan, viéndose las flores pintadas con frecuencia en los antiguos monumentos de Egipto; o del loto de flores rosadas que producía las "habas de Egipto", encerradas en una cápsula agujereada por la parte superior. En contraposición al "azufaifo", el botánico Hoeffer pone al "algarrobo", que parece tener muchos más méritos que aquél para ser tomado por el "loto" de Homero. Sus flores papilonáceas y arracimadas tienen sabor azucarado, muy agradable, debido a las pequeñas envolturas tiernas, que comienzan a manifestarse antes de que hayan caído las corolas, lo cual justificaría plenamente las palabras de Homero: "manjares floridos", que tanto han dado que hablar a los intérpretes. En cuanto al fruto, su sabor está de acuerdo con el gusto a miel señalado por el poeta. Por

(Continúa en la pág. 75)

"El Luto y la Moda"

"LOS LUTOS"

Como siempre la Casa "Los Lutos", ofrece hoy dos elegantes y económicos modelos de actualidad.

Nº 1. — **CAPA** en fina etamina, al precio de Reclame de..... $ **45.00**

Nº 2. — **SACO** en rica etamina o en crêpe Marocain de lana, talles hasta el 52, al precio de Reclame de..... $ **79.50**

GRATIS, remitimos al interior el catálogo de Primavera y Verano.

* * *

"LOS LUTOS" - Carlos Pellegrini, 445

Entre Corrientes y Lavalle

BUENOS AIRES

La flora en la antigüedad

(Continuación de la pág. 72)

otra parte, el algarrobo fué conocido en todos los tiempos por los pueblos de las costas mediterráneas, constituyendo un recurso alimenticio para los pobladores del litoral del África, que es, precisamente, donde Homero colocaba el país de los lotófagos.

Las investigaciones y discusiones para averiguar lo que era la "nepentes" de Homero, han sido muchas. La "cinoglosa", el "estramonio" y otras plantas, han sido citadas y rechazadas; y el ya nombrado Hoeffer cree que el "nepentes" era el opio, jugo extraído de la adormidera que desempeñó en la antigüedad un gran papel en Oriente y que reúne las propiedades que se atribuían a la droga empleada por Helena.

En la flora de Homero, se cuenta también, el "asfodelo", que formaba, junto a las Puertas del Sol (Gibraltar) —la pradera habilitada por las almas, fantasmas de los muertos,— hermosa planta mediterránea de raíces bulbosas comestibles, y que los antiguos plantaban sobre las tumbas en la creencia de que servían de alimento a los manes; el "jacinto", el "azafrán" y otras flores primaverales; los álamos, "negro" y "blanco", que Hércules, después de haber bajado a los infiernos, trajo de las riberas del Aqueronte; el "abeto", que crece en el monte Ida; mencionándose también con frecuencia, en los poemas de Homero, el "trigo" de una tierra fértil y la "viña" cultivada en Ítaca y en los jardines de Alcínoo.

* *

LA flora del paganismo está rodeada de misteriosas leyendas, pues las plantas representaban un gran papel en el simbolismo de los pueblos. Los árboles más hermosos o caracterizados por alguna propiedad notable estaban consagrados cada uno a una divinidad particular. Así la "persea", que según unos es el melocotón, le estaba consagrada a Isis; a Júpiter, el castaño; a Hércules, el álamo; a Baco, la viña; a Venus, el mirto, y a Apolo, el laurel.

Los árboles del bosque y especialmente las encinas estaban animados por las ninfas y las dríadas, formando algunas de estas divinidades un solo cuerpo con los mismos árboles, de donde les vino el nombre de hamadríadas.

Las helíadas, hijas del sol, fueron metamorfoseadas en álamos negros que se creía que destilaban el sucino o ámbar amarillo.

Al origen del jacinto, se refiere todo un mito. Apolo había muerto, involuntariamente, de un golpe de disco, al hermoso joven esparciata Hyacinthus. Para perpetuar las señales de su dolor, el dios hizo nacer una flor tan hermosa como la azucena, pero su color, en vez de blanco, era purpúreo. No contento con esto, Apolo escribió sus lamentos en las hojas, y las letras *ai, ai* que lleva la flor, indican los gemidos del dios. La sola flor, conocida por los antiguos, a que pudieran convenir estos caracteres, no es un jacinto propiamente dicho, sino una especie de azucena que en los segmentos de la corola, fuertemente arrollada hacia afuera, están señalados con manchas negras a las que podríase encontrar algún parecido con ciertas letras griegas.

Siguiendo la fábula, vemos que la rosa nació de la sangre de Venus y la anémona de sus lágrimas; la *Gota de sangre* debe su nacimiento a la sangre de Adonis, a quien Venus hizo perecer; la "hesperis matronalis" es una crucífera parecida al alhelí, en la que fué transformada la ninfa Clitia. Así la fábula fué dando origen a cada una de las flores que se hacía notar por su belleza o por alguna de sus cualidades benéficas o nocivas, dando libre curso los poetas a su imaginación para crear estas leyendas de fantasía, y entre ellos Ferénico, poeta épico de Heraclea, que se hizo célebre inventando metamorfosis de ese género, y a él se debe la creación de las hamadríadas que tienen su origen en los amores de Oxilo con una ninfa.

El jardín de las Hespérides, poblado de laureles, manzanos, mirtos, cerezos, perales, lotus, granados, morales, naranjos e infinidad de otras plantas, ha dado origen también a que se extendiera la fantasía de los poetas, bordando una leyenda que perdurará siempre.

El "Silphium", planta a la que los antiguos atribuían propiedades maravillosas, se encontraba en el territorio de la Cirenaica. Plinio le asignaba, entre otras, la de adormecer los carneros y hacer estornudar las cabras.

Según las crónicas el jugo de tal planta se vendía a precio de oro, siendo uno de los principales artículos de comercio de los cirenaicos, y llegó a constituir un símbolo de riqueza. Un tallo de "Silphium" se miraba como un presente digno de los dioses y de los príncipes, habiendo César obtenido mil quinientos marcos de plata, de un tallo de dicha planta que se guardaba en el tesoro público de Roma. A los más virtuosos soberanos les estaba consagrada esta planta por los cirenaicos, como se ve por las medallas en una de cuyas caras aparece el retrato del rey Battus o el Júpiter Ammon, y en la otra un ramo de "Silphium".

El jugo se obtenía por la incisión del tallo y de la raíz, llamándose *thysias* el que se recogía del tallo y *caulias* el de la raíz, alcanzando a ambos el nombre general de "lágrima de Cirenaica". La manera de practicar la incisión, y el tiempo en que había de hacerse se determinaba por una ley, así como la cantidad que había de extraerse de cada planta, a fin de evitar que aquélla pereciera.

Scylus, Herodoto, Cátulo, Arriano y Plinio, entre otros muchos, han investigado profundamente alrededor de tan maravillosa planta, divirgiendo muchas veces en su clasificación así como en la región donde se la encontraba más particularmente. Luego, en todo tiempo, botánicos y naturalistas hicieron lo propio, y según Desfontaines, la planta en cuestión era la ¡Asafétida!, y las *Lagrimas de Cirenaica* serían, por lo tanto, el jugo concentrado de la raíz negra y larga de la misma. Su olor nauseabundo, que le valió el nombre oficial de "Stercus diaboli", era muy buscado antiguamente, y hasta parece que se servían de ella para aromatizar los manjares.

LA AGONÍA DE LAS ROSAS

BAJO el atardecer, frente al viejo jardín donde aprendí, siendo niño, el sentimiento de las cosas frágiles, mi alma mira la agonía lenta de las rosas y piensa que mueren muy dulcemente, sin esa vulgaridad entristecedora de los hombres.

Conozco mucho ese viejo jardín que las manos de mis abuelos cultivaron cuando en sus corazones florecía el amor, y ¡quién sabe si en las mismas horas de crepúsculo en que me he venido a él para dar a mi espíritu el alimento del perfume, de la suavidad y del silencio, esos abuelitos se dieron muchos besos bajo esos mismos castaños donde yo he soñado tantas cosas! ¡Y quién sabe si ellos, en su afán de llenar la copa de cristal de la vida y del amor, no se percataron de esta agonía tan suave de las rosas! Seguramente, ellos, en sus idilios, apresuraron la muerte de muchas flores recién abiertas, y, seguramente, por descuido o por falta de refinamiento espiritual, no llegaron a gustar la dulzura de esa muerte. ¡Ah, cómo comprendo ahora qué fastidiosa y qué vulgar es la muerte de los hombres, en un rincón penumbroso y solemne, sin ver el cielo, y sin sentir una caricia de aire tibio y de perfume que refresque la última congoja de la vida!...

Una rosa muy blanca, que me recuerda las manos de una novia de la infancia, se está poniendo pálida; tan pálida que da tristeza verla. Ya casi va a morir, porque ha inclinado su blancura hacia la tierra; ya casi va a morir, porque una flor vecina le está llorando.

Allá, hacia la mitad del jardín, están agonizando unas rosas azules... Así eran de azules los ojos de otra novia de mi adolescencia.

Y allá, en el rincón obscuro donde ha muerto el sol, han agonizado y continúan agonizando muchas rosas azules, blancas y rojas. Pero todo en silencio, muy en silencio; sintiendo el dardo invisible de la muerte sin dar un grito, arrojando por la herida abierta toda la sangre de sus venas: el perfume... Así, en silencio, en un silencio que sólo interrumpe de cuando en cuando el murmullo del hilillo de agua y el quejido de una que otra hoja seca que se cae. Así...

¡Qué grato es morir así, en el mayor silencio, viendo el cielo, sintiendo la caricia del aire, sin que nadie nos dificulte la muerte! Si los hombres pudiéramos entregar a la tierra el último aliento de la vida así, como las rosas, ¡qué dulce sería nuestra agonía.

MAURICIO MAETERLINK.

CLARO DE LUNA

Como esta noche, ninguna
para tejer en el cielo
la veste de mi consuelo
con hebras de luz de luna.
Ríe el agua cristalina;
canta, dulce, el ruiseñor,
y hasta parece que trina
dentro del pecho el amor.
El viento nos brinda rosas
y jazmines en su aliento...
¡Y otras inefables cosas
que sabe la voz del viento!
Si ella a estas horas lunares
pudiera estar a mi lado,
yo le hubiera recitado
"El cantar de los Cantares".
El cielo más se dilata
y se reduce el jardín.
Los astros son un sin fin
de campanitas de plata.
Estará... ¿Quién sabe dónde?
¿Y sé yo mismo a quién amo?
Sé tan sólo que la llamo,
"la llamo y no me responde".
Como esta noche, ninguna
para tejer en el cielo
la veste de mi consuelo
con hebras de luz de luna.

ELIODORO PUCHE.

LA FUENTE DE LOS CISNES

En un jardín de Sevilla,
del alma halago y deleite,
con el amor de dos cisnes
se regocija una fuente.
En ella susurra el agua
su dulce música alegre
y traza en la superficie
círculos, rizos y pliegues.
Bajo el arco de una gruta
alzada en forma de puente,
sobre el espejo nadando
pasan los cisnes solemnes,
y un cordón de bellos niños
en la verja se entretiene
viendo las góndolas blancas
que las dos aves parecen.
Los cuellos al viento dando
cual dos larguísimas eses,
anchos y rojos los picos
que cual coral resplandecen,
los "remos" bajo las plumas
azotando el agua leve,
y las alas recogidas
como abanicos lucientes,
del espejo enamorados,
donde sus cuerpos se mecen,
viven mirando su idilio
en el fondo transparente.
Cuando en la fuente la luna
su velo de plata tiende,
los plácidos nadadores
se cuentan su amor ferviente.
Dicen que al morir el cisne
lanza un canto que parece,
por lo divino y lo dulce,
voz que de los cielos viene.
Da al fenecer ese canto,
y también cuando estremece
el amor, en noche clara,
su pecho de limpia nieve.
Al empezar las estrellas
a dibujarse en la fuente,
y al asomarse las flores
en el agua para verse,
y al adormirse los silfos
en el ramo en que se envuelven,
es cuando el cisne modula
su canto de amor ferviente.
Y del himno armonioso
que en el misterio se pierde,
sólo el que está enamorado
escucha la voz celeste...

SALVADOR RUEDA

* *

LA ROSA Y EL NIDO

En una rama espinosa
cubierta de flores de oro,
vió un nido, Cloris hermosa,
y ambicionó aquel tesoro.
Quiso apoderarse en breve
de aquella *cuna* escondida,
y abrió en su mano de nieve,
la rama, sangrienta herida.
Lanzó sus ayes al viento,
Cloris, en su afán burlada,
y contestó a su lamento
una rosa nacarada:
—¡Castigo del cielo ha sido
a tu crueldad, Cloris bella!
Si el amor formó ese nido,
no en son de amarga querella
clames a los mismos cielos
contra esa rama de oro,
que a los pobres pequeñuelos
defiende como un tesoro...
¿Qué deseas, amorosa,
prodigarles tus cuidados,
en tu albo seno de diosa
o en áurea jaula encerrados?
crimen fuera, y de los graves
quererlos aprisionar,
pues Dios ha dado a las aves
las alas, para volar!

CASIMIRO PRIETO.

RIEGO AUTOMÁTICO DE PLANTAS

SE ha ideado un aparato sumamente sencillo y económico para regar las macetas.

Consiste simplemente en una mecha gruesa y poco retorcida, de metro y medio de largo, y fácil de deshilachar. Esta mecha va protegida por un tubo de cristal, largo de noventa centímetros, y de seis o siete milímetros de diámetro, que se dobla a la llama de manera que forme una U, pero con uno de los brazos mucho más largo que el otro. Por medio de un alambre largo y flexible se introduce fácilmente la mecha en el tubo, dejando salir las puntas por ambos lados.

Para usar el aparato, se colocan tres o cuatro macetas juntas, y al lado, sobre un banquillo, para que quede bastante más alto, se pone un balde lleno de agua. En este balde se mete el brazo más corto del tubo, y, absorbiendo un poco por el extremo opuesto, pronto se establece una corriente de agua a través de la mecha. Los hilos de ésta se distribuyen entre los tiestos, poniéndolos en contacto con la tierra, nunca con los tallos. En cada maceta se pone uno, dos o más hilos, según el agua que la planta necesite, y también se puede aplicar toda la mecha a un solo tiesto.

Para que tan sencillo aparato funcione bien, conviene que la mecha esté siempre húmeda. Al efecto, mientras no se use, se debe tener el tubo, con la mecha, dentro de cualquier recipiente con agua.

Además de que se le puede dejar funcionar solo, sin exigir la presencia de una persona, este mecanismo tiene la ventaja de permitir el uso de cualquier abono líquido o disuelto en el agua, en la proporción que se desee.

Las prisiones doradas

HEMOS asociado por tanto tiempo la idea del pájaro con la de la jaula, que nos es difícil concebirlo fuera de los limitados confines de su prisión de alambre; pero, en cambio, ¿a quién se le ocurriría enjaular un ruiseñor?

¿Existe, acaso, alguien que no haya sentido algo así como vergüenza al contemplar el triste espectáculo que presenta un águila cautiva? Esta ave, esencialmente libre, parece entonces avergonzada, y deja pender sin garbo sus ya inútiles alas, dejando percibir en cada salpicadura de su averiado plumaje los desmoralizadores efectos del encarcelamiento.

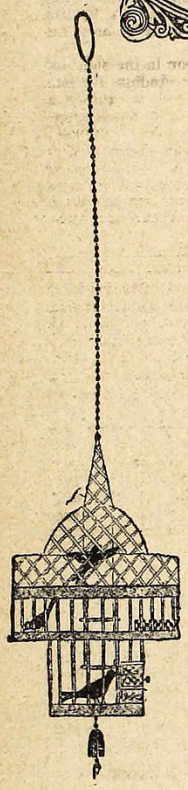


Fig. 2

Fig. 3

Algunos pájaros puede decirse que han nacido para vivir en jaula, tales como ese pequeño pajarito sabio que suelen pasear por las calles, y que, mediante el pago de unos pocos centavos, escoge con el pico una tarjetita, sobre la que va escrita su buena o mala fortuna, según el caso.

Aparentemente, todas las aves parlantes se hallan mejor en la jaula, y vuelven a ella con evidente agrado, después de breve paseo por el patio o el jardín.

Los canarios, esos frágiles seres, también soportan sin pesar el cautiverio, pero jamás han disfrutado de libertad.

Actualmente, la manía decorativa, que se ha abatido con la fuerza de un "tornado" sobre nuestras casas, destruyendo todas las tradiciones y dejando en su lugar lo que a primera vista parecía la más desconsoladora ruina, ha atacado también las inofensivas jaulas de pájaros. Ya es cosa de antaño lo de poner un ave en una jaula sin más ni más. Hanse construído jaulas especiales con el propósito de poner en determinado lugar una mancha de color que contribuya al adorno de un salón o "hall".

La jaula que presentamos en la primera figura es dorada, con armazón barnizada de negro. La puerta y las ventanas, los anillos para colgar la jaula y la orlita de tela son de un color rojo brillante.

A la izquierda, en la figura 4, nos es dado contemplar una original jaulita vistosamente barnizada de azul y circuida de perlas negras; las borlas y la armazón de esta diminuta prisión son negras también, cosa que de ningún modo contribuye a entristecer el pajarito (preferentemente uno negro y amarillo) que haya sido destinado para esa elegante casita.

De amarillo flamante, con pesada armazón negra, adornada con bolillas de jaspe, es la jaula del centro, en la figura 4. Los dos postigos, a ambos lados de la puerta, ponen una nota pintoresca y nueva en este atractivo conjunto. La jaula, que se colocará en el "hall" o junto a un balcón, tiene un pedestal propio. La jaulita que parece una linterna japonesa (figura 3) está barnizada de rojo con base dorada, y contiene varios tordos, cuyo negro plumaje contrasta con el brillante colorido de su prisión.

Fig. 1

Planta baja, primer piso y "cuarto para señora"; las tres cosas se hallan combinadas en la jaula de la figura 2.

La parte superior de esta casa para aves es de enrejado dorado, y la parte inferior de la misma se halla barnizada de verde.

Hay, además, otros modelos de jaulas, muy vistosos.

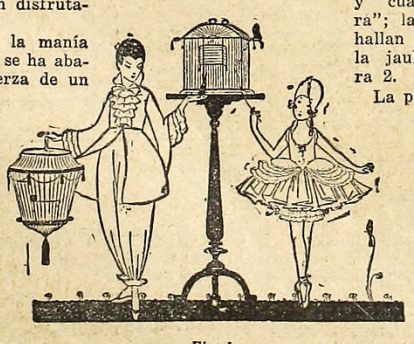


Fig. 4

Temas Escolares

(Continuación de la pág. 27)

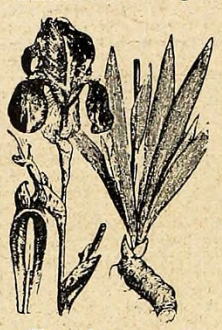
Estúdianse los estilos y el estigma. Se corta transversalmente el ovario.

—¿Deja ver algo este corte?

Es hueco, sus paredes son gruesas, está dividida en tres tabiques que del interior de las paredes van a reunirse en el centro, formando tres celditas. En ellos están los óvulos, en dobles filas.

—¿De dónde sale el fruto? ¿Qué es de él?

Todos los órganos florales, menos el fruto, desaparecen después de la fecundación. El ovario sigue creciendo y se transforma en cápsula. Esta cápsula se abrirá a su tiempo y dejará escapar la semilla.



Una planta completa de lirio

—¿Cuál será el resultado de este hecho?

La aparición de nuevas plantitas que se irán desarrollando hasta concluir este proceso. Es así cómo se reproducen y multiplican.

Flores de nuestro país

La República Argentina posee ejemplares curiosos en las distintas regiones botánicas de su vasto suelo. Nombraremos las más comunes, entre sus flores silvestres, ya que las cultivadas proceden de otros países en su gran número.

Pertenecen a la flora argentina:

La cortadera o penacho blanco, el alfilerillo y la manzanilla en la Pampa.

En la formación del Monte, que comprende las provincias de Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Mendoza y parte del territorio pampeano, abunda la retama.

En Tierra del Fuego y en las Malvinas hay prímulas olorosas, azorellas y licopodios. En los bosques de la Patagonia sorprende el perfume de las cañas.

Si nos trasladamos a la región subtropical, aumenta considerablemente la flora natural. El arrayán, las azucenas y los claveles del aire, alternan con helechos gigantescos y laureles.

En los prados andinos, a una altura de 1.500 a 2.000 metros, hay gran cantidad de yerbas provistas de hermosísimas flores.

En las lagunas de la Mesopotamia crece la Victoria regia.

La formación misionera ofrece entre sus enormes palmeras, infinita variedad de orquídeas entrelazadas con helechos de malla tan intrincada que es difícil separar.

Las riberas del Paraná están adornadas con ceibos, laureles, naranjos y una convolvulácea de flor color rosado.

No es esta una lista completa. Falta mencionar muchas flores aun de las que tapizan nuestros prados, valles, montes, montañas y cuya clasificación no se ha hecho todavía.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

Avisamos a nuestros lectores que este concurso sólo se clausura el 31 de octubre próximo y que, por consiguiente, no se acusará recibo de ninguna solución recibida antes de esa fecha, ni se otorgará premio alguno antes del día de la clausura.

Empresa Editorial Haynes, Ltda.

Grandes Razas de Aves
Abrigos Hacederos y Alimentos Eficaces
Aparatos y Accesorios Aprobados
Por 60 ctv. enviamos la Nueva Edición.
Cassels & Co.
MAIPU 271 - BUENOS AIRES
ESPECIALISTAS EN ÚTILES AVICOLAS

El Preferido por Las Damas
HEERING
CHERRY BRANDY
El Original y Legítimo
ÚNICOS IMPORTADORES:
J. F. MACADAM y Cía. - Balcarce, 326

CANAS

Un experimento interesante

Echese sobre un pañuelo limpio, unas gotas de cualquier tintura química. Echese al lado, unas gotas del

AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

y déjese secar. Pronto se observará que la tintura ha dejado en el pañuelo una mancha indeleble: negra o marrón, más o menos obscura, mientras que el **Agua de Colonia "La Carmela"** no ha dejado **absolutamente ningún rastro.** ¿Cuánto vale este solo detalle? Después de conocerlo y comprobarlo, ¿preferirá Vd. seguir **manchando químicamente** su cabeza, su rostro y sus ropas, cuando puede lograr que sus **canas** recobren el color natural exacto, usando un producto limpio, higiénico y agradable como es el

Agua de Colonia **"La Carmela"?**

No vacile: Si tiene alguna duda, consúltenos.

El Agua de Colonia **"La Carmela"** se vende en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías.

Precio del frasco: $ **8.-**. Interior: $ **8.50**

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 426 — Buenos Aires

LA MODA PARA PRIMAVERA Y VERANO

está contenida en las NUEVAS CARTERAS "MARTI" que acaban de llegar con las últimas y más elegantes creaciones de París.

140 FIGURINES

de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, etc., con sus

140 MOLDES

trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60, a... $ **5.—**

Cartera para niñas o varones, con 40 modelos, a..... $ **3.—**

Para ropa interior de señoras, con 134 modelos, a..... $ **4.—**

Para ropa interior de niñas o varones, a..... $ **2.50**

Ajuares completos para bebé y recién nacido, 54 prendas distintas con todos sus patrones, a $ **3.—**

Tenemos además, veinte carteras distintas con toda clase de prendas para señoras, caballeros y niños.

PARA EL INTERIOR, LIBRE DE FLETE

En venta:

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 426 — Bs. Aires
y en la "SEDERIA VALDIVIANA",
Bernardo de Irigoyen, 982.—Buenos Aires

Kayser

MEDIAS Y ROPA INTERIOR DE SEDA

Dos artículos de una sola calidad: la mejor.

LAS Medias de Seda Kayser realzan la belleza de la pierna, acentúan sus contornos y dan a sus poseedoras ese aire de distinción que caracteriza a toda mujer elegante.

Sus talones reforzados "Slipper Heel" resisten maravillosamente el continuo roce con el calzado. El "Marvel Stripe" (vainilla patentada) debajo de la rodilla, evita las corridas de puntos. Se fabrican en todos los colores de moda.

La Ropa Interior de Seda Kayser constituye la expresión más delicada y perfecta que puede desearse. Su belleza de líneas, la suavidad de su tejido y su esmerada confección, son cualidades que se aúnan ingeniosamente en cada prenda.

La extraordinaria duración de las bombachas y combinaciones Kayser depende, en parte, al "Marvel-fit" (refuerzo en la horquilla) porque es flexible y se extiende con cada movimiento.

Pida estos famosos artículos en todas las casas del ramo.

Representante Exclusivo para la Argentina, Uruguay y Paraguay:

JUAN H. KUBIES
Chacabuco, 145 - Buenos Aires
EN MONTEVIDEO:
Ciudadela, 1437

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

Ya que este número de EL HOGAR está consagrado al jardín y a las flores, voy a dedicar esta página a la política y al parlamento. No todo ha de oler precisamente a rosas en el ejemplar que tienes en tus manos, ¡oh lector!

Empecemos, pues, por el parlamento.

Aquí tengo *La Nación*, del 25 de septiembre, que da cuenta de la sesión celebrada el día anterior en la cámara. Un señor Sánchez Sorondo, representante de no sé qué provincia y de no sé cuál tribu política, dice en un discurso:

> *...ahora tenemos el caso del actual titular de la cartera, que ante la invitación categórica expresada por la Cámara se hace el* **descomprendido.**

Más adelante, agrega:

> *Me encuentro muy arriba de esa* **subalternería.**

El señor Sánchez Sorondo es un político que no sabe su oficio. Ignora su idioma, y, a falta de términos correctos, suelta neologismos tan espantosos como los transcriptos. ¡Lamentable error! Porque "en politique, les choses ont moins d'importance que leurs noms. Déguiser sous des mots bien choisis, les théories les plus absurdes, suffit souvent à les faire accepter", dice Gustavo Le Bon en la página 31 de sus "Aphorismes".

Pero si el señor Sánchez Sorondo no brilla gran cosa por su léxico, en la elección de metáforas es menos afortunado aún. Oíd esta:

> *...para eso ocupo esta banca, que alguna vez tuve el honor de hacer resonar como un clarín!*

Imagen que me recuerda otra de Dante, en que hacía resonar como trompeta no sé si una banca u otra cosa.

Por fin, he de dejar constancia de que el señor Sánchez Sorondo tampoco se luce por el lado de la memoria. Dice en el mismo discurso:

> *...de esos grandes hombres desaparecidos, de esos que, al decir de Pellegrini, eran pilotos de tormenta.*

Pellegrini jamás dijo tal cosa. La frase es de Pablo Groussac. La escribió al hacer el medallón de Pellegrini en *La Biblioteca*, de septiembre de 1896. Es, más o menos, así:

> *Pellegrini es...* **un piloto de tormenta;** *acaso descuidado en la bonanza, pero que recobra...* Etc.

Groussac reprodujo el párrafo en la página 270 de "Los que pasaban", y glosa el mismo concepto en las páginas 261 y 284.

Et voilà pour Monsieur Sánchez.

——— :: ———

VAMOS ahora a *La Razón*, del 24, que describe la misma sesión de la cámara. Dice el colega:

> *Mucha barra. A las 16 "au grand complet". Discursos interminables, ajenos por completo a la virtud de la síntesis. César necesitó solamente tres palabras — "veni, vidi, vici" — para dar cuenta al Senado romano de una de sus mayores victorias en las Galias...*

Ni Julio César dirigió las tres palabras al Senado, ni con ellas se refería a ninguna victoria en las Galias. Consulte el colega las "Vidas paralelas" del beocio Plutarco de Queronea, o la "Vida de César" del romano Caio Tranquilo Suetonio, o, en fin, cualquier manualito elemental de historia antigua. Y verá cómo las palabras *veni, vidi, vici* (llegué, vi y vencí) figuran en una carta enviada por César a su amigo Anicio o Amincio dándole cuenta de su fácil victoria en las llanuras de Zela sobre las tropas de Farnaces, rey del Bósforo.

Y puede tener el colega la absoluta seguridad de que el Bósforo no estaba en las Galias...

——— :: ———

Sigamos con el parlamento.

Leo en *La Nación*, del 23 de septiembre:

> *La* **mayoría** *de ese grupo se pronuncia por el rechazo; pero según lo hiciera público el miembro de ese sector diputado Herráiz, otro grupo* **no menos numeroso** *es partidario de la intervención a Mendoza.*

Lo mismo que los dos chicos del cuento, cada uno de los cuales tenía en su mano *la mitad más grande* de una manzana.

——— :: ———

SEGÚN *La Acción*, del 23 de septiembre, los políticos han modificado el Código Civil en lo que respecta a la locación de inmuebles. El nuevo inciso 5º del artículo 1507 reza así:

> *Cuando* **el** *propietario pida la casa arrendada para ocuparla personalmente, o con sus ascendientes, descendientes,* **conyuges** *o hermanos.*

La reforma del Código Civil es mucho más importante de lo que parece. Porque con este inciso queda tácita y legalmente autorizada la poligamia en toda la extensión de la República.

——— :: ———

EL señor Pío Pandolfo, director general de escuelas de la provincia de Santa Fe, ha dirigido a los maestros, el día 20 de agosto, una circular que empieza de esta manera:

> *Señor Maestro: Me urge transmitir a usted una preocupación de mi espíritu: tengo el temor, la vaga conciencia de que la prédica nacionalista en nuestras escuelas se hace de una manera tibia y desigual.*

El señor Pandolfo dice que los niños deben respetar los símbolos y, sobre todo, los colores blanco y celeste

> *...pintados en la tela de unas alas mecánicas... impulsadas las alas más por el sístole y el diástole del corazón argentino que los guía, que por las explosiones del motor que las anima.*

Y agrega el señor Pandolfo:

> *Prediquele de contínuo el respeto ciego, irreflexivo, idólatra a la Constitución, porque en ese vaso está contenido el gérmen de todas las libertades...*

¡Oh dulce patria! ¡Cuántas pedagogías se dicen en tu nombre!...

——— :: ———

Volvamos a la política activa.

Leo en *La Voz del Litoral* de Concepción del Uruguay, fecha 20 de septiembre, un hermosísimo artículo que no resisto a la tentación de reproducir íntegro:

> *Nuestros legisladores provinciales se hallan dedicados al peligroso juego del tira y afloja.*
>
> *Existen concomitancias, congruencias y coincidencias entre sectores de ideologías opuestas, que dicho sea de paso, son peligrosas, e inconcomitancias, incongruencias e incoincidencias entre los similares.*
>
> *Vivimos en continuadas paradojas y antítesis, todo con desmedro y perjuicio notable de los legítimos intereses de la provincia.*
>
> *La permanencia y continuidad de lo paradógico y antagónico repercute dolorosamente en el ánimo de los electores, ya que sus mandatarios no han sido elegidos para tratar y resolver pequeñeces.*
>
> *Estamos pasando por un período de concepciones chatas, pequeñas, insubstanciales, pigmeas, ante las grandes soluciones que demanda la provincia.*
>
> *Prevalece la grandeza de lo pequeño y deleznable, en vez de imperar las pequeñeces de lo grande.*

¡Muy bien expresado! Porque, como dice Anatole France en la página 202 del tomo I de "La Vie Littéraire", "il y a différentes manières, pour un homme de parti, d'inspirer du respect à ses adversaires. On y parvient le plus sûrement par une longue, immuable et majestueuse incapacité".

——— :: ———

VAMOS, ahora, a la política exterior. Leo en el editorial de *La Nación*, del 22, a propósito de la cuestión del arzobispado:

> *...hay un estado de conciencia sobre el cual no se puede insistir sin violencia moral, y entonces la aceptación se impone, o hipotéticamente pudo ser* **una manera triangular de obtener una rogativa de retiro,** *y en tan inaceptable supuesto para la personalidad...* Etcétera.

¿Qué es *una manera triangular de obtener una rogativa de retiro*? ¡He aquí una expresión que no entrará jamás en nuestro infelice intelecto esferoidal y obtuso!

——— :: ———

LEO en el suplemento dominical del *Excelsior* de París:

> *S'IL Y A DANS LE MONDE PLUS DE MONARCHIES QUE DE RÉPUBLIQUES?*
>
> *Voici, par ordre alphabétique, la liste des Etats de forme monarchique:*
>
> *Belgique, Bulgarie, Danemark, Espagne, Grande-Bretagne (Monarchie constitutionelle et héréditaire), Grand-duché de Luxembourg (Monarchie constitutionelle et héréditaire), Grèce (Monarchie constitutionelle et héréditaire), Hongrie (Royaume indépendent), Italie, Japon, Principauté de Monaco, Norvège, Pays-Bas, Roumanie, Royaume des Serbes, Croates et Slovènes, Turquie (Empire constitutionel).*
>
> *Voici maintenant les Etats de forme républicaine:*
>
> *Allemagne (Deutches Reich), Argentine (République fédérale), Autriche (République fédérale), Brésil, Chine (République constitutionelle), Etats-Unis, France (République parlementaire), Pologne (République démocratique), Portugal (République démocratique), Russie (République fédérative des Soviets), Suisse (Confédération républicaine), Tchéco-Slovaquie (République démocratique).*
>
> *Nous avons donc au total 17 royaumes et* **12 républiques.**

Evidentemente, tiene razón el reaccionario colega: Hay mayoría monárquica. Sólo que *Excelsior* se ha olvidado de las siguientes repúblicas: Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Santo Domingo, Uruguay, Venezuela, Andorra, Estonia, Letonia, Lituania, Finlandia, Grecia, Hungría, San Marino, Ucrania, Bujaria, Khiva, Armenia, Azerbaidjan, Cubán, Daghestán, Georgia, Terek, Chita, Turquestán ruso y Liberia.

38 repúblicas, simplemente...

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Maritza", de Chascomús.

Pedro BIGNOLI Ltda.

CARLOS PELLEGRINI 300 • E/A • SARMIENTO 1002

TODO CUANTO PUEDA DESEAR EN **PERFUMES** LOS ENCONTRARÁ EN NUESTRA CASA

NUESTRA SECCION PERFUMERIA CUENTA CON ARTÍCULOS APROPIADOS PARA EL TOCADOR, PARA TODOS LOS GUSTOS Y EN TODOS LOS PRECIOS

PEDRO BIGNOLI Ltda.

COTY - PARIS

23235—**EXTRACTO** "Emeraude" fino perfume de moda, en frascos con cápsula dorada y estuche forrado estilo persa, a..... $ **14.50**

(Planta Baja)

PEDRO BIGNOLI Ltda.

LUBIN - PARIS

80620—**EXTRACTO** "Lacdor", la última creación de "Lubin", de exquisito perfume, en original frasco, con estuche de fantasía, a pesos **10.60**

(Planta Baja)

PEDRO BIGNOLI Ltda.

RIGAUD - PARIS

83506—**EXTRACTO** "Dolce Mía", delicado perfume, en lindo frasco, con estuche de cuero forrado en seda, a pesos **15.90**

(Planta Baja)

LOS PERFUMES

QUE NO PUEDEN NI DEBEN FALTAR EN EL ARREGLO PERSONAL DE DAMAS Y CABALLEROS, CONSTITUYEN UNA DE NUESTRAS ESPECIALIDADES, ESTANDO GARANTIZADA SU CALIDAD POR LAS MARCAS MÁS ACREDITADAS Y POR EL CUIDADO CON QUE NUESTRA CASA HA HECHO SU SELECCIÓN, A PESAR DE LO CUAL SE PONEN EN VENTA EN CONDICIONES DESCONOCIDAS HASTA EL PRESENTE.

PROXIMAMENTE INAUGURACIÓN DE LA

FUENTE DE PERFUMES

PEDRO BIGNOLI Ltda.

GUERLAIN - PARIS

83406—EXTRACTO "Champs Elysés", la última palabra de la moda, creación especial de "Guerlain"; frasco imitando un jarrón, con estuche de cuero forrado en seda, a pesos **16**

(Planta Baja)

PEDRO BIGNOLI Ltda.

LUBIN - PARIS

83606—**EXTRACTO** "Enigma", de fino perfume, envase de lujo, en frasco piramidal de cristal "Baccarat" y estuche, a pesos **12**

(Planta Baja)

PEDRO BIGNOLI Ltda.

RIGAUD - PARIS

83500—**EXTRACTO** "Un Air Embaumé", delicioso perfume en frascos de cristal de color, con finos tallados y relieves, con estuche de cuero forrado en seda, a pesos **15.90**

(Planta Baja)

PEDRO BIGNOLI Ltda.

HOUBIGANT - PARIS

83137—AGUA DE COLONIA "Fougère Royale" para tocador, el perfume más fino y persistente conocido, en frascos muy finos de medio litro, a $ 10.50, y de ¼ litro, a pesos **5.80**

(Planta Baja)

—LOMBARDO—

PRECIO EN LA CAPITAL 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos